



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN  
NICOLAS DE HIDALGO

---

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES  
HISTORICAS  
PROGRAMA DE POSGRADO EN HISTORIA

TESTIMONIO GUATEMALTECO: VOCES SUBALTERNAS  
FRENTE A LA HISTORIA

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN HISTORIA  
(OPCIÓN HISTORIA DE AMÉRICA)  
P R E S E N T A:  
JUAN CARLOS VÁZQUEZ MEDELES

ASESOR DE TESIS:  
DR. SALVADOR E. MORALES PÉREZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, AGOSTO DE 2011

A mis padres...

A cada uno de mis compañeros de viaje...

A vos, que será de puño y letra...

<b>Índice</b>	3
<b>Introducción</b>	4
<b>I. Intersecciones históricas guatemaltecas durante el <i>conflicto armado interno</i> (1960-1996)</b>	31
I.1. Origen del movimiento insurgente en Guatemala (1960-1963)	32
I.2. Militares en el poder: contrainsurgencia y anticomunismo (1963-1976)	37
I.3. Reposicionamiento: movimiento de masas, represión y guerrilla (1976-1980)	53
<b>II. El Testimonio como expresión histórico-cultural revolucionaria</b>	72
II.1. Representaciones históricas guatemaltecas. Letras y Revolución.	76
II.1.1. El proyecto editorial de Luis Cardoza y Aragón.	77
II. 1.2. Recepción de las letras	80
II.1.3. Modernización, Democracia y Comunismo.	83
II. 1.4. Herencia cultural. La escritura como crítica social.	90
II.2. Representaciones revolucionarias. De <i>Casa de las Américas</i> hacia el Testimonio	92
II.2.1. La edificación de la <i>Casa</i>	92
II.2.2. Páginas de la libertad. Ideologías en pugna	94
II.2.3. Intelectuales y Revolución.	98
II.2.4. Expresión revolucionaria	103
<b>III. Guatemala en la encrucijada testimonial</b>	108
III.1. Agentes históricos guatemaltecos	110
<b>IV. Derivaciones interpretativas del testimonio guatemalteco</b>	143
IV.1. Yolanda Colom y sus Mujeres en la Alborada	143
IV.2. Julio César Macías y el epitafio de César Montes: <i>Mi camino: la guerrilla.</i>	155
IV.3. Mario Roberto Morales y <i>Los que se fueron por la libre</i>	159
IV.4. Otoniel Martínez en <i>La ceremonia del mapache</i>	166
<b>Conclusiones</b>	172
<b>Bibliografía</b>	178

## Introducción

La región centroamericana en general es fuente de obras testimoniales que refiere los cambios sociopolíticos que vivió de forma violenta durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta<sup>1</sup>. En particular, la experiencia de la lucha armada en Guatemala impulsó la producción testimonial, emergente del discurso literario en el contexto que inició a partir del triunfo de la revolución cubana y la institucionalización de la transformación latinoamericana desde la cultura. Como parte de una función estratégica en el proceso del cambio social que se desarrolló en el país desde la década de los sesenta (en específico, el levantamiento militar del 13 de noviembre de 1960) hasta la firma de los Acuerdos de Paz en diciembre de 1996, espacio temporal de una extensa movilización de diversos sectores que componen al país, lo que derivó a un enfrentamiento armado entre el Estado y sus instituciones frente a un gran número de organizaciones político-militares que optaron por la vía armada como medio de transformación del sistema, así como a quienes mostraron una postura opositora, disidente o reformista. En el que, bien señala el historiador guatemalteco Arturo Taracena Arriola:

[...] el discurso sobre el «otro» —comunistas, comanches, guerrilleros, subversivos, chanchitos, indios revoltosos— se nutre de una retórica sobre la amenaza que representan para el país, el progreso y la democracia. Nacen así las figuras del «sospechoso» y del que «está de más», que en nuestro caso son el «guerrillero» y el «mal guatemalteco»<sup>2</sup>.

La violencia política dio lugar a una represión en defensa de la ideología de Estado, a través de una lucha anticomunista y contrainsurgente que ocasionó el aniquilamiento, la desaparición y éxodo de miles de guatemaltecos.

---

<sup>1</sup> Para ver un desarrollo general del género testimonial en Centroamérica se puede consultar Mackenbach, Werner, *Realidad y ficción en el testimonio centroamericano*. Este artículo es una versión revisada de la ponencia *Historia, nación/pueblo e individuo en el testimonio nicaragüense y centroamericano* presentada en el V Congreso Centroamericano de Historia, San Salvador, El Salvador, 18-21 de julio de 2000, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/realidad.html>, consultado el 9 de noviembre de 2007 a las 12:42 hrs.

<sup>2</sup> Tarracena Arriola, Arturo, “Historia, memoria, olvido, conflicto armado y violación de los derechos humanos. Los avatares de la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala”, en Stabili, María Rosaria (comp.), *Entre Historias y Memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*, Cuadernos de Historia Latinoamericana, Ediciones Iberoamericana, AHILA, Vervuert, Madrid, 2007, página 97.

La génesis del género testimonial tiene como marco referente la revista literaria cubana *Casa de las Américas* la cual intervino en la difusión del género en América Latina, mientras de manera particular, *El testimonio también publicado con una finalidad antropológica y política pero con valor literario ha sido promovido, por ejemplo, por ECA de la Universidad Católica José Simeón Cañas en el Salvador*<sup>3</sup>. El impulso de las obras testimoniales en Guatemala se configura con el proceso cultural que proviene de la lucha revolucionaria de ese país. Es una de las expresiones que se deja ver como parte de la rebelión contra el sistema, la cual, ya inscrita en el campo de la literatura — y de la historia—, tiene una función liberadora para el que enuncia su experiencia; para el que la lee y conoce, es didáctica y reveladora. El Testimonio como obra literaria funge como instrumento de las luchas revolucionarias, José Luis Balcárcel afirma que:

La literatura, como todo arte, tiene que ver de alguna manera, o de muchas, con los procesos de liberación nacional. Afirmarlo no sólo constituye un argumento ideológico, sino que es un postulado susceptible de probarse históricamente. Así lo demuestran diversos movimientos de liberación nacional, a través del estudio de su desarrollo. La literatura contribuye a la formación de conciencia; de la conciencia con la que se gestan dichos movimientos. La literatura, junto a las otras manifestaciones artísticas y culturales, desempeña un importante papel en los procesos de liberación nacional, en mayor o menor medida, según las circunstancias peculiares y concretas de las que se trate<sup>4</sup>.

Los testimonios guatemaltecos que se han publicado dentro del marco de la lucha armada en Guatemala dan la impresión de que cuantitativamente son escasos, en comparación a los que se han elaborado en otros países centroamericanos, pero en realidad el conjunto de testimonios guatemaltecos han permanecido aislados de la crítica internacional, así como también han carecido del reconocimiento que merecen, lo que lleva a que sean ignorados y muy poco difundidos. Sin embargo, por lo menos uno de ellos ha trascendido no solo como obra testimonial, sino que ha servido de referencia para el mismo género, al tiempo que ha sido objeto de un sinnúmero de estudios alrededor del testimonio de la protagonista y los temas que

---

<sup>3</sup> Torres-Rivas, Edelberto, *La sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos*, en *Historia general de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*, Tomo VI, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, España 1993, página 196.

<sup>4</sup> Balcárcel, José Luis, “Literatura y liberación nacional en Guatemala”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 126, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1981, página 18.

convergen en torno al género Testimonio. Me refiero a la publicación de Elizabeth Burgos titulada *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*<sup>5</sup>, publicada por primera vez en 1983.

El trabajo recopilado por Burgos ensombreció en cierta medida a otras obras de origen guatemalteco. Sin embargo, en la investigación se presentarán obras que coexisten con la obra señalada, los que presentan formas heterogéneas que se suscriben al género; en Guatemala se han desarrollado testimonios con características propias entremezcladas con las tendencias literarias de la región, derivadas esencialmente del conflicto armado enfrentado por los países centroamericanos, es por ello que el Género en el país centroamericano se caracteriza como parte de una tendencia regional. Mario Roberto Morales señala que:

[...] el hecho de que el testimoniante no sea necesariamente un testigo ocular de lo que narra sino que su versión pueda ser una ficcionalización personalizada de lo ocurrido, tampoco causa gran sorpresa en Centroamérica, donde el Testimonio y la testimonialidad, como ejes de la narrativa de los últimos veinte años, han explorado la relación entre historia y ficción con gran amplitud y exuberante riqueza de recursos, sin circunscribir jamás el género al requisito del testigo ocular. Lo que ha caracterizado al Testimonio centroamericano ha sido su carácter imaginativo y multivocal, lo cual implica que de hecho puede ser una expresión multclasista, multiétnica e intercultural, y no exclusiva de la subalternidad iletrada y oral, como exige la teoría estadounidense del Testimonio<sup>6</sup>.

Las obras guatemaltecas, susceptibles de consideradas como parte de la producción testimonial dentro del arquetipo histórico-literario, exponen las experiencias de la guerrilla (tanto rural como urbana), la lucha campesina e indígena, la cooperación internacional, las desavenencias del propio movimiento armado con sentido autocrítico, así como de otros temas relacionados al periodo insurreccional de Guatemala. La importancia de penetrar en los testimonios guatemaltecos deriva en la información que poseen y la manera en que se realizan, ya que para los problemas históricos que plantean, el testimonio es el instrumento de información principal, en donde el ejercicio de transmitir las experiencias de los testimoniados funciona

---

<sup>5</sup> Burgos, Elizabeth, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Siglo XXI Editores, 15ª edición, México, 1998.

<sup>6</sup> Morales, Mario Roberto, Introducción al libro *Stoll-Menchú: la invención de la memoria*, Editorial Consucultura, Guatemala, 2001, en versión electrónica: [http://www.lainsignia.org/2004/abril/dial\\_003.htm](http://www.lainsignia.org/2004/abril/dial_003.htm), consultado el 8 de noviembre de 2007 a las 9:27 hrs. Ver también el artículo de Beverley el cual resalta la idea de una idealización de la literatura como instrumento de liberación nacional después de la Revolución cubana, en Beverley, John, “¿Posliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades”, *Revista Casa de la Américas*, núm. 190, enero-marzo 1993, La Habana, Cuba, páginas 13-24.

como una opción catártica, ante una necesidad psicológica y subjetiva de lo que vivieron, de la cual se desprende una intención inmediata de denuncia.

La representación de los testimonios guatemaltecos permite observar las tensiones que existieron y aún pueden observarse entre los grupos políticos. Esto, como un aporte para la escritura de la historia desde la voz de los protagonistas, de la misma manera que se establece un diálogo con las formas canónicas de hacer historia. El testimonio, como material cultural que surge desde la lucha política armada, contiene en su escritura el quehacer y hacer histórico del narrador, y se presenta no solamente como una historia alternativa, sino con elementos estéticos de la colectividad de la que surge, para dar lugar al conocimiento de la cultura a través de la historia y viceversa como una contribución con más alcance que la narración de los hechos de manera cronológica.

La problemática que pretendemos indagar en la línea general de la investigación permitirá ver qué es y cómo se produce un material cultural específico, es decir, las narraciones testimoniales, en un espacio geográfico determinado —la propia Guatemala— inmersas en su propia historia, considerando las confluencias de la cultura hegemónica y la cultura subalterna. La interpretación a realizarse en la investigación, es necesaria para poder satisfacer los planteamientos generales en torno a la historia del país centroamericano, principalmente del periodo de conflicto político-armado, así como de la representación del testimonio en dicho país.

Ante las diversas manifestaciones testimoniales en el país centroamericano, es posible señalar —aún con la complejidad de formas existentes— que las características obvias separan dos momentos de su realización: Las primeras provenientes de la *praxis* que se desarrolló durante el transcurso de la lucha política-militar. El otro, posterior a la firma de los Acuerdos

de Paz, sin que ello signifique el abandono de una *praxis*. Ambas poseen características específicas que develan las implicaciones de su hacer histórico.

Ante ello, el contenido de las narraciones es en torno a la lucha política. Sin embargo, ¿Cuáles son las características propias de cada momento de producción? ¿Cuáles son las características que los separan? O ¿Cuáles son los símbolos que dieron cohesión a los grupos políticos armados y que funciones tuvieron? Al ser contestadas estas preguntas podremos develar aspectos propios de las narraciones testimoniales guatemaltecas, así como las implicaciones entre la relación del narrador como agente histórico y el entorno de producción, lo cual nos permitirá determinar el aporte que contienen dichas obras para la historia de Guatemala, el estudio del Testimonio como Género y las vertientes culturales que se depositan en él.

Es por ello que, el estudio del testimonio guatemalteco tiene como objetivo ofrecer una visión de los participantes del hacer histórico del país centroamericano, misma que se construye y recupera desde la memoria, así como destacar la importancia de la función discursiva que expresa la concepción del mundo para afirmarla, a la vez que contrapone y cuestiona la concepción hegemónica. Al mismo tiempo que considerar esta manifestación cultural como una herramienta alterna y útil para registrar la historia, en particular la referente a los procesos que proporcionaron de forma violenta los cambios sociopolíticos durante las décadas de los sesenta, setenta y ochenta del siglo pasado. Se asume que los testimoniantes son sujetos a manera de agentes históricos, así como el Testimonio es objeto de estudio, más allá de considerarlo como una herramienta de aprehensión de conocimiento.

A más de presentar al testimonio guatemalteco como un componente cultural digno de historiarse, ubicado entre las nuevas perspectivas de estudio enfocadas al conocimiento histórico latinoamericano. Mismo que permite puntualizar las funciones sociales e ideológicas



contenidas en la narración, con la obligación de rescatar diversas voces testimoniales — acreditadas y/o anónimas— para procurarles un reconocimiento histórico, epistémico y pragmático.

La investigación va a mostrar las interacciones culturales que implica la producción de los testimonios, en relación con el contorno social y la imposibilidad de sustraerlo de él. Por ende, la expresión narrativa descubre la visión de quienes fueron partícipes de la lucha política armada en Guatemala y que conforma un lugar determinante en la escritura de la historia de la región.

Entre los presupuestos teóricos, como parte de la hipótesis del trabajo se considera al Testimonio como una expresión cultural configurada a través de un ejercicio memorístico, el cual permite ampliar el conocimiento de los procesos históricos. De esta manera, la recuperación de las obras guatemaltecas implica observar la manera en que se construye dicha memoria, referente al conflicto armado interno, donde es considerada como consecuencia de la lucha por la representación y no la esencia previa de ella. La naturaleza del Género hace patente la presencia de las culturas subsumidas, en donde las tensiones existentes con la cultura hegemónica, no sólo supone una jerarquización, sino que manifiesta una oposición inherente entre ellas y es expresada en producciones propias de su cultura, a la vez que genera representaciones de la realidad desde su espacio de creación. A la par, permite distinguir la configuración de las nociones en torno a la gobernabilidad de su cultura; como parte de la posibilidad constructiva de un nuevo Estado.

Los elementos identitarios son expuestos en la escritura como un mecanismo de reconocimiento de la cultura, el cual se le ha negado desde el espacio al que pertenece el sistema dominante y fortalecido con sus instituciones que lo avalan y le dan permanencia. En la narración se percibe la reconstrucción de los acontecimientos en la voz de los mismos

protagonistas, la cual otorga elementos para la comprensión de los procesos sociales de América Latina. El testimoniante participa desde el interior de la historia de su país con la condición y conciencia de ser un agente histórico, en busca del reconocimiento de su colectividad y los elementos identitarios que la conforman.

Las fricciones existentes en torno a la obra Rigoberta Menchú, ha puesto de manifiesto diversas problemáticas dentro del género, ello facilitará la indagación de otras obras testimoniales, mismas que por sus características particulares permitirán abordar el objeto histórico alternativamente y documentar la historia de Guatemala bajo formas heterodoxas, ya que se aparta de las fuentes comunes con que se escribe la historia bajo la visión de la cultura hegemónica. En ello, es preciso distinguir los recursos con que se legitiman los discursos desde el campo en que se desarrolla cada una de las culturas. De este modo, indagar en la representación y configuración del Testimonio en Guatemala permitirá, a través del discurso, la comprensión del desarrollo de la lucha política simultáneamente que dará oportunidad de ampliar el conocimiento del objeto histórico y sus cuestiones epistémicas y aspectos operativos, a más de ubicar la validez otorgada en los sectores que trastoca su presencia, desde su espacio de enunciación y de recepción.

Para el desarrollo de la investigación es necesario mantener a la vista en el trabajo previo, en el que el corpus documental historiográfico es accesible hasta cierto punto, las obras referentes al periodo del *conflicto armado interno* en Guatemala son numerosas. Sin embargo, el discurso implícito en ellas distingue a los actores sociales de manera que las acciones represivas del Estado son justificadas ante la acción trasgresora de la insurgencia. La voz de la subalternidad es silenciada y puesta en duda si las obras no provienen de los agentes propios de

ella, o bien, toma un sesgo *negacionista*<sup>7</sup>, según el cual, la justificación sobrepasa los límites subjetivos de la academia; por el contrario, niega la represión y el terror en Guatemala durante el conflicto. Los textos con relación a la temática testimonial son variados, se localizan principalmente en revistas literarias relativas al conocimiento de América Latina, como son las colecciones de la Editorial Iberoamericana.

No obstante, la indagación documental archivística es posible, puesto que, la labor de diversos sectores de la sociedad guatemalteca ha trabajado en aras de la recuperación de la memoria histórica. Por el contrario, el propio Estado guatemalteco representa un obstáculo en tanto a la documentación oficial se refiere; muestra de ello es la inaccesibilidad a la documentación militar resguardada, que si bien, durante los últimos meses la presión de algunos sectores de la población guatemalteca y de la comunidad internacional llevó a mostrar la carpeta *Operación Sofía*, la resistencia a desclasificar archivos con información importante sigue vigente, la negación de liberar otros documentos como el *Plan Victoria 82* y la pérdida de algunos otros, mostró el resguardo al que son sometidos, como recientemente pudo observarse. Los archivos en cuestión ofrecen información de los proyectos militares llevados a cabo durante una de las olas de terror más cruenta y represiva de la historia guatemalteca, mientras Efraín Ríos Montt ostentaba la presidencia.

La historiografía en torno al *conflicto armado interno* guatemalteco tiene que replantearse con una mirada que nos ubique en los puntos de enunciación y escritura de las obras, como la influencia ideológica que pocas veces entreleemos. Por ello, pretendemos mirar cómo puede reflejarse en las letras de los textos, el propósito personal o corporativo que conforma la

---

<sup>7</sup> En sí, el negacionismo, pretende negar la importancia misma de la realidad ocurrida, ya sea referida a las masacres o a las prácticas de genocidio, revistiéndola de una función política concreta: evitar la culpabilización de sus autores. Tal dinámica historiográfica la realizan no necesariamente éstos, sino sus aliados, al punto de que actúan discursivamente de forma independiente a los avances de la investigación histórica y forense, en aras de negar la memoria histórica. Ver Tarracena Arriola, Arturo, “Historia, memoria, olvido, conflicto armado y violación de los derechos humanos”, op cit, páginas 95-97.

configuración de la historia guatemalteca. Un primer momento, que enmarca el inicio del conflicto es parte de la posguerra mundial de mitad del siglo veinte.

La invasión mercenaria encabezada por el Coronel Carlos Castillo Armas —con el resguardo del gobierno estadounidense y la complicidad de los gobiernos de Rafael Leónidas Trujillo de República Dominicana; Anastasio Somoza García de Nicaragua; Juan Manuel Gálvez de Honduras; y Marcos Pérez Jiménez, Venezuela<sup>8</sup>— mostró la capacidad y decisión de frenar los procesos políticos que obstaculizaran la hegemonía de Estados Unidos en el continente americano. La Guerra Fría como lucha ideológica entre los Estados Unidos y la Unión Soviética planteó alternativas binarias a través del discurso; lo cual trastocó políticamente a los países latinoamericanos. Sin embargo, el triunfo de los revolucionarios cubanos del 26 de Julio y la decisión de llevar a cabo un régimen socialista por el gobierno castrista en 1962, dio margen para que los países latinoamericanos coexistieran con la retórica empleada.

Los efectos sociopolíticos, militares, económicos y culturales comenzaron a tener impacto, más aún, la crisis política-militar mundial que significó la demostración de la capacidad bélica que poseían Estados Unidos y la Unión Soviética, en seguida de las relaciones emergentes entre el los gobierno cubano y el soviético, así como instalación de armamentos estratégicos en la isla (a sólo 90 millas distantes de E.U.), el punto de tensión máximo llegó a darse entre el 21 y el 28 de septiembre de 1962, con la posibilidad de estallar una guerra nuclear. El resultado para América Latina fue una política de desarme y la contención de la presencia estadounidense en el continente<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Guatemala, 1999, página 106.

<sup>9</sup> Ver Pereira, Juan Carlos, “1953-1962: La crisis del Caribe”, en *Historia y Presente de la Guerra Fría*, Ediciones Istmo, Madrid, España, 1989, páginas 346-372.

Entre las tendencias teóricas que condujeron a la producción de conocimiento intelectual, la autonomía de dicho trabajo es cuestionable ante la aguda politización de diversos sectores de las sociedades latinoamericanas. Los mecanismos culturales fueron movilizados para ganar adeptos ideológicos; las instituciones, a través de sus publicaciones, ocuparon un rol importante en la transmisión de los conceptos en pugna, propagando las interpretaciones elaboradas desde los dos puntos de enunciación. No obstante, la acervada representación de los sistemas políticos “idóneos” estimuló, de manera aguda, un latinoamericanismo en vías de plantear e integrar soluciones factibles a la realidad. Como Ignacio Sosa lo señala con base en el estudio de la propia América Latina:

[...] el paradigma de la guerra fría, el de la seguridad hemisférica que habló de la comunidad democrática, liberal, opuesta a la totalitaria, socialista. En esta etapa intermedia apareció por vez primera un paradigma —el de la CEPAL—, que explicó, desde la perspectiva de la periferia, es decir, la nuestra, cuáles y de qué tipo eran las relaciones entre las economías industriales y las de los países agrícolas<sup>10</sup>.

Diversas acciones fueron las que imbuyeron el trabajo intelectual latinoamericano, si bien, la intromisión política, económica y cultural de los Estados Unidos ejercía presión y tenía presencia innegable en el continente, el régimen cubano y el castrismo proporcionaron una alternativa opositora a la hegemonía estadounidense con una identidad propia, el proyecto revolucionario sedujo y configuró la imagen del guerrillero y el intelectual comprometido, de quien se esperaba tuviera partidista o participación en la lucha armada<sup>11</sup>. El discurso político de las potencias enfrascadas en la lucha —tendiente a excluir, inhabilitar y descalificar encarnizadamente la ideología antagónica—, matizó el Desarrollismo latinoamericano presente en los gobiernos, así también, una postura “anticomunista” subordinada a los Estados Unidos

---

<sup>10</sup> Sosa Álvarez, Ignacio, “Interpretar los estudios latinoamericanos: la incesante búsqueda de paradigmas”, en Sosa Álvarez, Ignacio, Román de la Campa, Enrique Camacho, *América Latina. Tres interpretaciones actuales sobre su estudio*, Édere, México, 2004, páginas 15-16

<sup>11</sup> Franco, Jean, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*, Debate, España, 2003, páginas 121-122.

influyó a diversos mandatarios que tuvieron la oportunidad de controlar sus territorios, con la fuerza militar, política y económica que tenían frente a sí.

Guatemala trazó su historia en un panorama contrastante, por un lado, la idea de progreso, desprendida del desarrollismo *cepalino* y las negociaciones de la Organización de Estados Americanos (OEA), llevaron al gobierno guatemalteco a instaurar un aparato burocrático más amplio y moderno, capaz de satisfacer los flujos de capital ante las medidas económicas adoptadas, mismas que fueron realizadas por medio de préstamos económicos del Banco Mundial o del Banco Interamericano de Desarrollo, las cuales acrecentaron el presupuesto gubernamental guatemalteco en tan sólo quince años y el gobierno fortaleció su estructura con la una sustancial apertura de dependencias (de nueve a inicios de la década a 39 a mediados de la década de los años setenta)<sup>12</sup>. Mientras la modernización del país avanzó en la infraestructura eléctrica, telefónica, hidráulica, así como en las comunicaciones terrestres, aéreas y marítimas, el crecimiento económico fue mantenido por las políticas desarrollistas, aún con la poca diversificación industrial que fue impulsada en el país.

Por otro lado, la modernidad desarrollista guatemalteca llegó al sector rural de manera insignificante y las desarticulaciones inherentes del modelo económico, originaron fricciones que agudizaron el conflicto bélico. En paráfrasis de la CEPAL, es descrito éste crecimiento económico de América Central como “concentrador y excluyente”.<sup>13</sup> Las letras, en este periodo, fueron un aliciente cultural de resistencia, con un respaldo más político que cultural, desde las realidades revolucionarias latinoamericanas, los escritores e intelectuales *no estaban compitiendo con los ideólogos porque ellos mismos eran los ideólogos*<sup>14</sup>.

---

<sup>12</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de la guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008, página 91.

<sup>13</sup> Rovira Mas, Jorge, “Centroamérica: Política y Economía, en la posguerra (1944-1979)”, *Diálogos, revista electrónica de Historia*, febrero-agosto, año/vol. 6, núm. 001, Universidad de Costa Rica, página 105.

<sup>14</sup> Arias, Arturo, *Literatura centroamericana. Los años sesenta: la emergencia de la literatura revolucionaria*, en versión electrónica: <http://www.lahora.com.gt/notas.php?key=36657&fch=2008-09-13>, consultado el 15 de octubre de 2009 a las 13:23 hrs.

La escritura de la historia guatemalteca fue permeada con las ideas de un sistema mejor, transformador y libertario en un espectro binario. En el país centroamericano, obras como *Guatemala: una historia inmediata*<sup>15</sup> compilación de Susanne Jonas y David Tobis publicada en inglés en 1974, y en español en 1976, dan muestra de ello. El texto califica la presencia de los Estados Unidos como sumamente interventora, si bien, llevó a cabo un golpe de Estado en Guatemala y fortaleció sus intereses económicos por medio del control político y militar, el exceso de referencias a dicho país otorga un grado de adhesión o animadversión a las posturas en disputa. El lenguaje utilizado es cercano a la literatura marxista y las corrientes teóricas de la CEPAL de la época. Cabe mencionar, que como es señalado en el propio libro es:

Fruto de los estudios realizados por un conjunto de investigadores pertenecientes a la NACLA (North America Congress on Latin America), el presente libro representa una valiosa contribución al conocimiento de las condiciones existentes en América Latina y a la elaboración de las estrategias más aptas para el logro de la liberación definitiva de sus pueblos.

Aún con la bipolaridad ideológica mundial, las realidades latinoamericanas enfrentaban sus pugnas internas. En Guatemala, el marxismo matizó las experiencias y el pensamiento latinoamericano, las organizaciones político-militares acogieron líneas teóricas diversas<sup>16</sup>, el *foquismo* guevarista influyó a varias de ellas como es permeable en *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*<sup>17</sup>, escrita por Régis Debray<sup>18</sup> junto con Ricardo Ramírez de León (Comandante Rolando Morán del Ejército Guerrillero de los Pobres), obra referente a los orígenes del *conflicto armado interno* de Guatemala a la par de los acontecimientos y bajo el paradigma de los

---

<sup>15</sup> Jonas, Susanne, David Tobis, *Guatemala: una historia inmediata*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

<sup>16</sup> Ver la reflexión en torno del Partido Guatemalteco del Trabajo del sociólogo Carlos Figueroa Ibarra, en la que es expuesta la situación y postura ideológica de las organizaciones político-militares guatemaltecas durante la primera mitad del conflicto. Las cuales reflejaron las influencias tanto de las ideas soviéticas, como el marxismo-leninismo y el trotskismo, así como la interpretación latinoamericana que significó el guevarismo. En Figueroa Ibarra, Carlos, “Comunistas, Revolucionarios y Violencia revolucionaria en Guatemala. 1954-1972”, en Concheiro, Elvira, Massimo Modosi y otros (coordinadores), *El Comunismo: Otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Colección Debate y Reflexión, núm. 9, México, 2007, páginas 423-457.

<sup>17</sup> Debray, Régis, *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*, volumen 2, Siglo XXI Editores, México, 1975.

<sup>18</sup> Debray participó con diversas organizaciones de la izquierda latinoamericana. Así también, tuvo entrenamiento político-militar y organizativo de frentes guerrilleros en Cuba; fue compañero de Ernesto “Che” Guevara en el intento *foquista* revolucionario en Bolivia. Después de salir libre de su encarcelamiento en Bolivia, fue acusado de ser el delator que entregó al “Che” a la CIA, trabajó para la pacificación y democratización de los países latinoamericanos con una crítica al uso de la armas.

guerrilleros del “26 de julio”. El texto, si bien intenta conformarse desde los sujetos activos del conflicto y es presentado como un trabajo histórico, sobresalen juicios de valor en los que sobrepone la labor de algunas otras organizaciones político-militares guatemaltecas distantes del EGP, de este modo, la influencia guevarista es distinguible, no solo por el trabajo realizado anteriormente por Debray, sino también por la línea ideológica de la organización político-militar de la que fue miembro Ramírez de León<sup>19</sup>. Además, por la obiedad que implica el año de su escritura, no completa el periodo estudiado.

A partir del diálogo entre las organizaciones político-militares guatemaltecas concentradas en la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) y el gobierno fue creada, el 23 de junio de 1994, la *Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violaciones a los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que Han Causado Sufrimientos a la Población Guatemalteca* (Comisión para el Esclarecimiento Histórico-CEH). En 1999 fue presentado el Informe *Guatemala. La memoria del silencio* en 12 tomos (aproximadamente 4500 páginas), por lo que se publicó el Tomo I titulado *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*<sup>20</sup>, prologado por Edelberto Torres-Rivas, quién puntualiza que el acuerdo que dio origen al informe, no busca señalar ni individualizar responsabilidades y cuestiona la postura en que dicha responsabilidad recae en los actores principales del enfrentamiento, es decir, las organizaciones político-militares y la institución castrense. La obra es soportada por un corpus documental vasto, así como el uso de la entrevista como herramienta compiladora de información. La narración de los acontecimientos en ocasiones es breve, no obstante, da una relación de ellos con fechas, nombres de los protagonistas principales y destaca las teorías

---

<sup>19</sup> El Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) utilizó la imagen del “Che” revolucionario en su escudo y siguió la línea teórica guevarista-castrista-cubana, aún con el fracaso del *foquismo*, preservó ideológicamente la influencia de su pensamiento y planteó la incorporación del sector campesino-proletariado como vanguardia, sin una supeditación a lo político, representado por el PGT.

<sup>20</sup> Torres-Rivas, Edelberto (prólogo) *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*. F&G (Comisión para el esclarecimiento histórico), Guatemala, 2000.



ideológicas que movilizaron a las organizaciones político-militares. Aún con ello, lo conciso de la narración impide una profundización en el análisis histórico planteado en este trabajo.

La publicación paralela al periodo es la reseña histórica escrita por Jorge Luján Muñoz en *Breve Historia contemporánea de Guatemala*<sup>21</sup>. La cual tiene contraposiciones cronológicas con otras obras historiográficas, como en el caso de los secuestros del presidente del Organismo Judicial, Romeo Augusto de León; del vicepresidente del Congreso, Héctor Menéndez de La Riva y del secretario de Prensa de la Presidencia, Baltasar Morales de la Cruz. Por parte de la Fuerzas Armadas Rebeldes en respuesta de los asesinatos de los miembros del Comité Central del Partido Guatemalteco del Trabajo, en la que Luján Muñoz sitúa los eventos a finales de 1965<sup>22</sup>, mientras Torres-Rivas<sup>23</sup> y Debray<sup>24</sup> señalan el 4 de mayo de 1966 como la fecha indicada, confirmada por la hemerografía local. El periodo tiene una carencia referencial de la década de los setenta —como gran parte de la historiografía—. En ocasiones, el discurso sugiere una determinación de los estudiantes y activistas opositores al régimen, como guerrilleros de facto o propensos a buscar una solución por la vía armada. Puede situarse la obra y su discurso como parte del proyecto democratizador guatemalteco post-conflicto, en el que los estigmas de la violencia difícilmente pueden ser borrados, y las responsabilidades tienden a vislumbrarse hacia dos polos y la sociedad guatemalteca es colocada en un espacio intermedio pasivo y en muchas ocasiones ausente.

La inestabilidad política que ha acompañado a Guatemala, sin que la firma de los Acuerdos de Paz haya resuelto satisfactoriamente el problema, ha impedido la configuración de una historia inmediata consensada, lo que dinamiza la escritura de ella y el propio debate al que se puede enfrentar. La interpretación es matizada conforme a los intereses y afinidades en

---

<sup>21</sup> Luján Muñoz, Jorge, *Breve Historia contemporánea de Guatemala*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

<sup>22</sup> *Ibid*, páginas 311-312.

<sup>23</sup> Torres-Rivas Edelberto, prólogo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, op cit, 73.

<sup>24</sup> Debray, Régis, *Las pruebas de fuego*, op cit, página 278.

relación a la posición dentro del pasado que no ha sido despuntado del presente y que sigue definiendo la vida política, social, económica y cultural del país centroamericano

Entre el material publicado recientemente y que entra en la disputa interpretativa, es sobresaliente el texto del sociólogo Carlos Sabino: *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*<sup>25</sup>, en el cual, la historia es escrita con un marcado sentido *negacionista* o *reduccionista* de la violencia generada por el Estado guatemalteco. El profesor de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala critica la falta de objetividad de la historiografía y se jacta de haberla alcanzado, a través de un análisis documental amplio y una variedad de entrevistas realizadas por él mismo —en las cuales, omite en su texto el nombre de los entrevistados, queja que él mismo hace de otros textos—. El discurso tiende a convertirse en tendencioso, así como cuestiona las cifras del costo humano que arrojó el conflicto, las cuales oscilan en diversos textos entre los 120 mil y 200 mil muertos y desaparecidos; su cifra argumentada da un número de 37 mil víctimas (excluyendo las masacres en zonas rurales).

En resumen, es un texto polémico en sí, el cual examina los acontecimientos desde un espacio que pretende validar las razones de Estado, por lo que las acciones represivas resultan justificadas. Al contrario, los errores existentes de las organizaciones político-militares son magnificados, es así que la objetividad del autor resulta cuestionable y los datos quedan abiertos a la duda; resulta difícil desligar las anteriores obras del sociólogo, principalmente *Todos nos equivocamos* — las memorias en las que narra su paso del trotskismo al liberalismo económico— y su colaboración en la Agencia Interamericana de Prensa Económica en la que defiende cabalmente el libre mercado y critica las posturas ideológicas y económicas que obstaculicen dicho desenvolvimiento.

---

<sup>25</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, Guatemala, 2008.

La historia del *conflicto armado interno* guatemalteco es dinámica ante la inmediatez de los acontecimientos y la continuidad de los actores en la vida política, social y cultural de Guatemala. Aún con la “veracidad” consensada de alguno de ellos, la pugna ideológica es vigente, por lo que su influencia es notable en algunos textos. La pretensión de objetividad en su escritura debe observarse de esa manera, es decir, como una pretensión y no contrarrestar importancia a las obras y observar la referencialidad y la textualidad implícita en ellas. Es así que, tomamos a los textos historiográficos como representaciones que reflejan la concepción de la realidad y no la realidad misma.

En tanto al Género Testimonio como fenómeno cultural latinoamericano, emergente de la dinámica política y social, se ha estudiado a partir de una creciente representación de obras testimoniales en la Cuba post-revolucionaria. La *Biografía de un Cimarrón*<sup>26</sup> es considerada la obra primaria, publicada en 1966, en la cual Miguel Barnet presentó la vida de Esteban Montejo, un anciano mayor a los 100 años. Con la publicación de la obra y el reconocimiento del organismo literario cubano, a través de su revista literaria *Casa de las Américas* comenzó el despliegue teórico sobre el Testimonio. En 1970 la revista introdujo en las bases de su concurso el *Género Testimonio*, puesto que la representación de sus formas aparecieron desde la década previa.

El movimiento armado cubano en América Latina significó una alternativa para las naciones que la conforman. Al tomar el poder los revolucionarios cubanos pusieron especial interés en los mecanismos formativos estructurales y características de su régimen, mismas que se formalizaron poco a poco. La imitación al ejemplo cubano adquirió diversas tonalidades, según la región que las llevó a cabo; es así como la producción testimonial de los participantes en los movimientos rebeldes de América Latina tomó fuerza, y el organismo cubano que representaba la revista literaria *Casa de las Américas* fungió como transmisor de dicho género, a la

---

<sup>26</sup> Barnet, Miguel, *Biografía de un Cimarrón*, Centro Editor de América Latina, S. A., Argentina, 1977.

vez que lo nombró como la *verdadera literatura revolucionaria*<sup>27</sup>. Así, la Revista le otorgó un espacio de configuración, en donde se legitimaron sus representaciones.

El interés en el estudio del Género ha delimitado dos vertientes. La primera pone énfasis en contextualizar su génesis y otorgarle una definición. Bajo las temáticas señaladas, la aparición de la obra de Miguel Barnet y el trabajo de la revista literaria *Casa de las Américas* — tanto por su espacio crítico y difusor como su certamen literario conocido como *Premio Casa* — han permitido historiar el surgimiento y evolución del Testimonio. Por otro lado, el concederle una definición ha llevado a la propia teorización del Género. El interés por el Testimonio que ha puesto John Beverley confirió, 17 años después de su institucionalización a través de la revista *Casa de las Américas*, una definición que pareciera el punto de partida para su estudio. El artículo multicitado *Anatomía del Testimonio*<sup>28</sup>, señala que:

[...] un testimonio es una narración —usualmente pero no obligatoriamente del tamaño de una novela o novela corta— contada en primera persona gramatical por un narrador que es a la vez el protagonista (o el testigo) de su propio relato. Su unidad narrativa suele ser una “vida” o una vivencia particularmente significativa (situación laboral, militancia política, encarcelamiento, etc.). La situación del narrador en el testimonio siempre involucra cierta urgencia o necesidad de comunicación que surge de una experiencia vivencial de represión, pobreza, explotación, marginalización, crimen, lucha<sup>29</sup>.

No obstante, la lista de adjetivos para el Género es larga y variada — lo que pareciera como una multiplicidad de objetos— le da una gama de interpretaciones y características que han abierto brechas para su propio estudio. Aún así, es necesario resaltar que las connotaciones hacia el Género implican las particularidades sociales, políticas, ideológicas, lingüísticas, literarias, etcétera, de la corriente teórica con la que fue abordada la reflexión o de la Institución de la que surgió. Ello lleva a mantener una dinámica activa en la definición formal y única de las representaciones testimoniales, así como a enriquecer aspectos esenciales que lo

---

<sup>27</sup> Ochando Aymerich, Carmen, “Hacia la Institucionalización del Testimonio”, en Christian Paepe (editores), *Literatura y Poder*, Leuven University Press, Bélgica, 1995, página 167.

<sup>28</sup> Beverley, John, *Del Lázaro al Sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*, Institute for the Study of Ideologies and Literature, Prisma Institute, Series Towards a Social History of Hispanic and Luso-Brazilian Literatures, Minneapolis, 1987, página 153-168.

<sup>29</sup> *Ibid*, página 157.

conforman y configuran.

Las temáticas que comprenden la interpretación del Testimonio han tomado dos rumbos dentro del ámbito académico, siguiendo las palabras de Gringberg<sup>30</sup>:

La primera se ha interesado por legitimar el testimonio como “la voz de los que no tienen voz” (Beverley, Zimmermann, Gugelberger, Craft); estos autores se identifican con el programa político-revolucionario que atribuyen al testimonio, al tiempo que subrayan su carácter auténtico, no ficcional: “[...]it is what really happened, ‘the real thing’, truth versus lie –the Big Lie of racism, imperialism, inequality, class rule, genocide, torture, oppression– that is at stake in testimonio” (Beverley, p. 3). La segunda ha estudiado las características discursivas y/o narratológicas del testimonio con el objeto de definir la especificidad del mismo como forma literaria (Slodowska, Zavala, Mackenbach, Delgado); estos autores cuestionan las definiciones del testimonio que lo reducen a su función política y que interpretan el efecto de realidad producido por la literatura testimonial en el sentido de una correspondencia mimética con la realidad extraliteraria<sup>31</sup>.

La manifestación del Testimonio está suscrita dentro una marginalidad que le impone el mismo historiador. Puesto que la aceptación del documento oficial como único recurso legítimo para darle sostén a una investigación, excluye a otras fuentes alternas como documentos útiles y capaces de poder ser registrados, negándole valor histórico por su ausencia de articulación disciplinada y metodológica. Sin embargo, ésta visión dota de invisibilidad a quienes fueron excluidos de los documentos oficiales, inmersa en la retórica que expresa la ideología hegemónica e invalida a los sectores subalternos en su totalidad. La realidad vivida desde la clandestinidad que obliga la lucha guerrillera, el sector social o étnico proveniente o la función desarrollada durante el proceso de los acontecimientos los convierte en personajes marginales y/o subordinados.

Entre las vertientes señaladas, la primera corresponde al reconocimiento de los sujetos que son enunciados en las obras como agentes históricos, así como a la aceptación de la *otredad* que se presenta en la lucha política y cultural del marco social e histórico en el que se desenvuelven las narraciones testimoniales. La segunda toma el carácter literario como eje de

---

<sup>30</sup> Gringberg Pla, Valeria, *John Beverley: Testimonio. On the Politics of Truth*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n13/resenas/beverley.html>, consultado el 11 de enero de 2008 a las 23:40 hrs.

<sup>31</sup> *Idem*.

análisis y descarta, en muchas ocasiones, la relación sociopolítica que tiene el género con el entorno.

Para la primera tendencia analítica e interpretativa es ineludible voltear a ver la importancia que tuvo la institucionalización del Género a través de la Revista *Casa de las Américas* y los primeros sesgos reflexivos sobre su manifestación, como el caso del artículo *El “otro” del testimonio* de Françoise Perus<sup>32</sup> en el que se señala la *experiencia sociohistórica* del sujeto que enuncia la narración, misma que se impone ante una construcción formal de la escritura<sup>33</sup>. Donde el sujeto de la narración tiene injerencia en el quehacer histórico de su comunidad y se manifiesta por medio de la voz del discurso que se vale del *scripteur*, compilador y editor *que, por sus características socioculturales, no tiene acceso a la letra escrita e impresa, vale decir a los múltiples aspectos de la institución literaria*<sup>34</sup>. Ante esta afirmación, Renato Prada Oropeza señala que el testimonio *se presenta como un discurso escrito, pero en su articulación original es un discurso oral*,<sup>35</sup> es decir, hay un “desdoblamiento” de registros en las obras testimoniales articuladas por medio de dos actores.

La relación binaria existente en algunos testimonios entre el compilador y el testimoniante dio fundamentos a John Beverley para argumentar que en la articulación oralidad-literaturización:

La voz testimonial implica un reto a la pérdida de la oralidad en el contexto de los procesos de modernización cultural que privilegian el alfabetismo y la literatura como normas de expresión; pero a la vez permite el acceso a la literatura (y a un público lector nacional e internacional) de personas normalmente excluidas de ella, que anteriormente tuvieron que resignarse a ser representados por escritores que no pertenecían a su clase, etnia o subcultura<sup>36</sup>.

En el caso del sujeto subalterno que carece de accesibilidad a la escritura y los procesos de

---

<sup>32</sup> Perus Françoise, “El “otro” del testimonio”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 174 mayo-junio, La Habana, Cuba, 1989, páginas 134-137.

<sup>33</sup> *Ibid.*, página 135.

<sup>34</sup> *Ídem.*

<sup>35</sup> Prada Oropeza, Renato, *El discurso-testimonio y otros ensayos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura, Serie El Estudio, México, 2001, página 48.

<sup>36</sup> Beverley, John, *Del Lazarillo al Sandinismo*, páginas 161-162.

configuración de ella, tiene una precisión discursiva en su enunciación, una estética propia de su cultura y una expresividad en el dominio de la oralidad y su “saber contar”. Sin embargo, la exigencia de registrar su experiencia por él mismo lo dota de mutismo, es decir lo silencia desde la diferenciación dicotómica de opuestos superioridad/inferioridad, alfabetismo/analfabetismo, letrado/iletrado, mientras la cultura hegemónica justifica y legitima la configuración desde su punto de enunciación.

Los argumentos anteriores encaminados en matizar que el Testimonio es “la voz de los sin voz” encuentran en la narración la insistencia de la representatividad del propio narrador en vías de una tendencia ideológica de su colectividad, a su vez es expresada y manifiesta a través de las palabras del testimoniante, quien funge de portavoz de las demandas identitarias, políticas, sociales, ideológicas, etcétera, que conciernen a una comunidad en específico. Construye en sí, una “voz colectiva” contrapuesta con el discurso hegemónico, en donde el “yo” del narrador se convierte en un “nosotros” ideológico. Respecto al tema, Prada Oropeza señala que en el discurso, el “nosotros” nunca habla desde el punto de vista lingüístico. No obstante, afirma que *si “yo” habla es porque es “nosotros”*<sup>37</sup>.

En la producción del testimonio como objeto literario o político y extendido al ámbito académico, en donde existe la participación de un enunciante y un compilador—el cual debe intervenir mínimamente en el discurso para no influir— son cuestionables las formas en que se utilizan los recursos por alguna de las partes, ya sea por la situación en que se encuentra cada uno de ellos, como por ejemplo, la explotación del material testimonial por parte del compilador o la manipulación que hace el testimoniante del compilador para que ponga a su alcance los recursos a los que no tiene acceso. Sin embargo, la colaboración de ambos es importante (no imprescindible) para la elaboración del testimonio.

---

<sup>37</sup> Prada Oropeza, Renato, “Constitución y configuración del sujeto en el discurso-testimonio”, *Revista Casa de la Américas*, núm. 180, mayo-junio 1990, La Habana, Cuba, página 37.

La dicotomía que existe en algunos testimonios donde se establece una relación de codependencia entre el testimoniante y el recopilador, designó al Testimonio (con la idea de que es la “voz de los sin voz”) con una función principal, la autorepresentación del sujeto marginado, el subalterno. Esta noción se fortaleció con la tendencia académica interdisciplinaria estadounidense que impulsó el desarrollo de los “Estudios Subalternos”, de los cuales Beverley tomó partido con el establecimiento del Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericano en 1992<sup>38</sup>.

La perspectiva que surge de los Estudios Subalternos establece un carácter antiliterario al testimonio, puesto que tiende a consolidar la idea de que el subalterno ha sido excluido de la institución literaria. Sin embargo, Beverley afirma que:

[...] el testimonio por lo tanto es en su esencia una “obra abierta” que afirma el poder de la literatura como un aparato de acción social, pero también su radical insuficiencia. Pone en tela de juicio la institución históricamente dada de la literatura como un aparato de dominación y enajenación [...] hay experiencias vitales en el mundo hoy que no pueden ser representadas adecuadamente en las formas tradicionales de la literatura burguesa, que en cierto sentido serían traicionadas por éstas.

Por lo tanto, el testimonio aparece muchas veces como una forma extraliteraria o aún antiliteraria<sup>39</sup>.

A diferencia de la tendencia que revisa al Testimonio como la “voz de los sin voz” y que reconoce al testimoniante como agente histórico, la segunda pone énfasis en las características ficcionales del Género desde una perspectiva que analiza la forma en que se inserta en distintas tradiciones literarias. El Testimonio es visto como un proceso de producción que se configura para formalizarse como obra literaria, por ende, se le aborda desde ésta misma óptica. Por lo que es abordado con lecturas comparativas de “otras” manifestaciones literarias. Ésta labor

---

<sup>38</sup> Beverley explica la noción que tenía el Grupo sobre este tipo de estudios: “*Véamos los estudios subalternos como “una estrategia para nuestro tiempo”, por usar una frase de Spivak. Defendiendo el rango histórico de nuestro proyecto, nosotros incluimos no sólo el periodo colonial y nacional, sino también los efectos de la hegemonía neoliberal y la globalización económica y comunicacional sobre América Latina en la década de los ochenta (nuestra elaboración de los estudios subalternos fue condicionada por la previa emergencia de los estudios culturales). Concebimos el proyecto como una intervención en las relaciones que producen dominación y subordinación, no solo del pasado, sino también en el presente*”. Ver Beverley, John, *Subalternidad y Representación. Debates en teoría cultural*, Editorial Iberoamericana, Colección Nexos y Diferencias núm. 12, España, 2004, página 29.

<sup>39</sup> Beverley, John, *Del Lazarrillo al Sandinismo*, op cit, página 166.



reinterpretativa suele ser la negación de una autenticidad latinoamericana, en la que se ve a América Latina con la incapacidad de generar manifestaciones culturales propias y se le aparta de sus propios procesos políticos que desencadenaron enfrentamientos armados en el pasado. Respecto a la flexibilidad de su definición y la perspectiva que busca una lectura bajo una óptica literaria Gutiérrez Magallanes señala que el testimonio: *considerado como un producción literaria-cultural “otra” —en relación con la producción literaria que se procura bajo el canon occidental— ha incomodado a la academia por su resistencia a sujetarse a los criterios de abordaje y análisis establecidos*<sup>40</sup>.

La analogía más recurrente de los textos testimoniales y las expresiones literarias occidentales se enfoca a la corriente de *Novela de formación o educación (Bildungsroman)*, caracterizada por la directriz “autobiográfica” del narrador, pero que sobrepasa la construcción del propio “sujeto individual” y su identidad personal, subjetiva y privada —es decir: “descolectivizada”—. Se destaca la infancia como espacio de formación de la personalidad, del “ego”, así como la predisposición de situar las experiencias vividas dentro de un espacio histórico, aunque despersonalizado. Donde la propia experiencia es una preparación del autor para asimilarse dentro de una cultura dominante y situarse como parte de ella, al mismo tiempo que abandona conscientemente su propia identidad étnica y/o de clase, para integrarse a sí mismo con una individualidad modernizadora.

En tanto la corriente de tradición colonial, *Vidas ejemplares*, evoca estas obras desde distintos ángulos. El propio John Beverley le otorga relevancia a *la importancia tradicional de textos de carácter documental con dificultad de ser asimilables por las normas literarias*<sup>41</sup>, entre las cuales se encuentran las crónicas coloniales, mismas que para él, dieron pie a la proliferación de expresiones testimoniales en América Latina.

---

<sup>40</sup> Gutiérrez Magallanes, María del Socorro, *Haciendo Camino: Mujer y Palabra. Autobiografía política latinoamericana escrita o enunciada por mujeres*, Tesis que se presenta para optar por el grado de Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006, página 88.

<sup>41</sup> Beverley, John, *Del Lazarillo al Sandinismo*, op cit, páginas 158-159.

Las propuestas que puntualizan la representación de la subalternidad inmersa en el Testimonio y la disposición comparativa de la tradición colonial, resaltan:

[...] la manera como la separación entre escritura y oralidad influye en la formación de un género —el testimonio—, de la misma manera que en el periodo colonial la separación entre razón y sentimiento producía un género “irracional”: el testimonio de la vida mística<sup>42</sup>.

La producción de estas obras coloniales fueron registradas por los confesores con el objeto de reforzar los valores y virtudes propias de la vida religiosa, ello llevo a puntualizar los aspectos dicotómicos inteligencia-marginación.

En la estructura narratológica de algunos testimonios existe un encadenamiento de experiencias dispuestas cronológicamente<sup>43</sup>, razón para asemejarlos de manera extremada con la tradición occidental de escritura autobiográfica. Respecto a la *autobiografía*, esta secuencia de experiencias tiene un trazo lineal en relación a la evolución humana —niñez, adolescencia, edad adulta, etc.— en la que el sujeto enunciante es el centro del universo narrado, preponderadamente idealizado. En cambio, Jameson señala que:

En el testimonio, pienso, la experiencia se mueve hacia atrás y adelante entre dos polaridades o límites dialécticos respecto del sujeto individual: uno es el ritual colectivo o campesino, siempre presente en estos testimonios; el otro es la historia en el sentido de irrupción brutal, de catástrofe<sup>44</sup>.

Como se citó anteriormente, la *autobiografía* va construyendo al sujeto individual para establecer su identidad personal y dar forma al “ego”. El autor se desprende intencionalmente de la colectividad y exige su reconocimiento como individuo, con lo que prevalece la representación y exaltación de sus características personales de diferenciación respecto al de la comunidad en donde se desenvuelve.

---

<sup>42</sup> Ver Franco, Jean, “Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo”, *Revista Casa de la Américas*, núm. 171, noviembre-diciembre 1988, La Habana, Cuba, página 93.

<sup>43</sup> Se debe señalar que no todos los testimonios parten de un punto temporal en específico y se proyecta su narración hacia delante. La posición de las narraciones enunciadas en las obras testimoniales se disponen en consideración del testimoniante o el compilador, si éste existe.

<sup>44</sup> Jameson, Fredric, *De la sustitución de importaciones literarias y culturales en el Tercer Mundo: El caso del Testimonio*, op cit, página 130.

El vocablo subjetivo “yo” del sujeto autobiográfico establece una fuerte separación de los “otros”, a diferencia del testimonio latinoamericano donde el “yo” es también “nosotros” y es enunciado desde dentro y parte de una colectividad. En la autobiografía los personajes que llegan a aludirse en ella *dependen exclusivamente del sujeto centrado*<sup>45</sup> y participan de manera secundaria ante la posición dominante del autor. Por lo que la característica dialógica del testimonio es contrapuesta con la autoridad monológica que impone la *autobiografía*.

La preocupación en torno al Testimonio no ha concluido, aunque su manifestación se viene dando desde años atrás. Las nuevas formas y contenidos han despertado gran interés recientemente, como se puede observar en la *Enciclopedia of Postcolonial Studies*<sup>46</sup> o el trabajo realizado por Renato Prada Oropeza<sup>47</sup>. No obstante, la supremacía ejercida por las formas canónicas, ha imposibilitado la aceptación del Testimonio como objeto literario o fuente histórica. Uno de los problemas afrontados es concerniente a la veracidad de su contenido, donde la naturaleza del propio Género, da pie a señalar y cuestiona la subjetividad manifiesta en la narración de los hechos en primera persona.

En tanto la relación entre literatura e historia que posee el Testimonio guatemalteco ha tenido un interés imperceptible, muestra de la insuficiencia de trabajos en torno a la temática abordada. Si bien, el Testimonio de Rigoberta Menchú *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*<sup>48</sup> compilado por Elizabeth Burgos motivó al antropólogo David Stoll indagar en la narración y sus observaciones originaron la obra *Rigoberta Menchú, and the Story of All Poor Guatemalans*<sup>49</sup>, en la cual se cuestiona la veracidad de lo narrado. Dicha obra originó una polémica por las relaciones del autor con algunos sectores de la derecha estadounidense, y la

---

<sup>45</sup> Gutiérrez Magallanes, María del Socorro, *Haciendo Camino: Mujer y Palabra. Autobiografía política latinoamericana escrita o enunciada por mujeres*, op cit, página 95.

<sup>46</sup> Hawley, John, *Enciclopedia of Postcolonial Studies*, Greenwood Press, 2001.

<sup>47</sup> Prada Oropeza, Renato, *El discurso-testimonio y otros ensayos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura, Serie El Estudio, México, 2001.

<sup>48</sup> Burgos, Elizabeth, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Siglo XXI Editores, 15ª edición, México, 1998.

<sup>49</sup> Stoll, David, *Rigoberta Menchú, and the Story of All Poor Guatemalans*, United States, Westview Press, 1999.

acusación de ser un panfleto político del EGP, además Stoll señala la obra como una novela documental y la niega como Testimonio. El estudio es uno de tantos que refieren e interpretan la narración de Menchú, no obstante, carece de un corpus más amplio de testimonios guatemaltecos.

Algunos trabajos conjugan a los países de la región centroamericana para hacer un análisis más amplio (muchas veces sin lograrlo) y enfocarse nuevamente en la polémica Rigoberta Menchú-David Stoll, como lo hace Beatriz Carillo en *La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano*<sup>50</sup>. Con una gran relación, Werner Mackenbach señala que la producción testimonial ha caracterizado a Centroamérica, al contrario de Beatriz Carrillo, su corpus testimonial es vasto y analiza propuestas que caracterizan a las obras, así como reflexiona en torno a la *ficcionalización* de la realidad configurada en los relatos. No obstante, *Realidad y ficción en el testimonio centroamericano*<sup>51</sup> se ocupa más de las obras nicaragüenses, por lo que, si bien, Guatemala es parte del estudio, no satisface el propio título del artículo<sup>52</sup>.

Otra tendencia en el estudio de las obras testimoniales en la región está basado en algunos autores para destacar elementos propios de una generación y presentar al Testimonio como parte de una nueva narrativa regional, como *Manlio Argueta, Longino Becerra y Mario Roberto Morales: tres vertientes de la novela testimonial centroamericana* de Edward Waters Hood, así también *Rebelión e identidad en la palabra y la mala palabra: Un discurso contra-hegemónico en la novelística de Arturo Arias, Marco Antonio Flores y Mario Roberto Morales* de Yolanda Contreras —a partir de

---

<sup>50</sup> Cortez, Beatriz, *La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/testim.html>, California State University at Northridge, *Revista Electrónica Istmo*, consultado el 13 de julio de 2008 a las 12:43 hrs.

<sup>51</sup> Mackenbach, Werner, *Realidad y ficción en el testimonio centroamericano*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/realidad.html>, Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main, *Revista Istmo*, consultado el 13 de julio de 2008 a las 13:01 hrs.

<sup>52</sup> Ver también Aguirre Aragón, Erick, *Control discursivo y alteridad en el testimonio centroamericano. Cinco modelos representativos*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/cinco.htm> Universidad Centroamericana, Managua, *Revista Istmo*, consultado el 13 junio de 2008 a las 14:34 hrs.

tres autores guatemaltecos—. Los trabajos corresponden en gran medida a la literatura y sus relaciones con los procesos políticos de la región, sin llegar a darle a la historia un papel primordial y la problematización que en ocasiones llega a tener el papel de la memoria y el olvido no es completamente resuelto en relación con el testimonio y la historia guatemalteca.

Nuestro trabajo, pretende dar una visión paralela del desarrollo del Testimonio y la historia de Guatemala, con los aportes que da el estudio y el matiz que configura lo que podemos llamar *Testimonio guatemalteco*, mientras éste oscila en las nociones de memoria, historia y olvido, así como sus intersecciones entre la subalternidad y la hegemonía. Sin descartar los textos que han ocupado de los ejes temáticos que se abordaran, es pertinente abrir brecha para el conocimiento de la región y sus manifestaciones culturales que dan cohesión al devenir histórico, proveniente de un pasado conflictivo, y que aún está en conformación.

Para ello, es necesario diferenciar la entrevista y la historia oral del Género testimonial. Las primeras, como técnicas que responden a determinadas corrientes metodológicas, tienen la intención de construir una fuente para ser soporte de una investigación en el campo de conocimiento de las áreas sociales, mientras que el Testimonio no responde a la misma lógica. Sin embargo, las características que lo configuran hacen que se presente como tal, puesto que, la información contenida en él da pie a la reconstrucción histórica de los acontecimientos que refiere.

El análisis respecto a las obras testimoniales proyecta puntos de discusión con base en aspectos propios del quehacer histórico, más allá de la compilación documental que permite la escritura de la narración cronológica de los hechos, es decir, es pertinente la inmersión a conceptos integrales en la configuración del testimonio, presentado éste como fuente histórica, en donde el discurso enfrenta la problemática en torno a la memoria y las implicaciones de la verdad y su validación como tal.

Por otro lado la institucionalización del Género Testimonio, por medio de la revista *Casa de las Américas*, implica la legitimación de las obras publicadas por su editorial, así como a la dinámica cultural que propició el auge de su representación en América Latina, ello sin dejar de lado el proceso cultural cubano que impactó ideológicamente en las organizaciones político-militares de Guatemala. Es de esta manera que la fuente histórica que constituye el Género, debe observarse como parte del producto emergente del proyecto revolucionario latinoamericano, así también de la exigencia de autorepresentación de las culturas subalternas, en la que se pretende trastocar la dominación cultural de la hegemonía, manifiesta con la presencia estadounidense en la política latinoamericana, así como en la intervención directa para impedir la penetración ideológica antagónica a sus intereses a su zona de influencia.

Guatemala enfrentó en su interior los efectos de la lucha ideológica mundial, sufrió directamente la ejecución de las políticas referentes al Tercer Mundo y el establecimiento de la hegemonía. El testimonio guatemalteco da razón de la percepción de los agentes activos que configuran su hacer histórico. Es de esta manera que es pertinente observar las relaciones entre el Testimonio, la memoria y la historia, y como lo proponemos, su particularidad en Guatemala.

## I. Intersecciones históricas guatemaltecas durante el *conflicto armado interno* (1960-1996)

Los 36 años que conforman al *conflicto armado interno* tienen una génesis convergente a la política instaurada en América Latina, en la cual, las ideas revolucionarias que contrajo el triunfo del *Movimiento 26 de Julio* en Cuba y la influencia ideológica que trasladó consigo, enmarcaron la emergencia de los primeros brotes revolucionarios guatemaltecos y las líneas político-ideológicas que fueron seguidas durante el periodo de violencia política en Guatemala.

Si bien, el derrocamiento del presidente Jacobo Arbenz, a través del plan *PBSUCCESS*, en 1954 mostró la injerencia estadounidense y de los gobiernos de Rafael Leónidas Trujillo de República Dominicana; Anastasio Somoza García de Nicaragua; Juan Manuel Gálvez de Honduras; y Marcos Pérez Jiménez, Venezuela<sup>53</sup>, fue la protección de los intereses económicos de Estados Unidos y la aplicación de una medida preventiva al advenimiento de las ideas comunistas en el continente, lo que generó la intervención armada en Guatemala, lejos de un ser un factor político-militar común en el escenario de la Guerra Fría. Sin embargo, con la Revolución cubana tendría posicionamiento la lucha ideológica, política y militar en el continente americano, lo que impactaría el devenir histórico del país centroamericano.

Los años sesenta en Guatemala configuraron una lucha política en la que el Estado fue fortalecido con una estrategia militar contrainsurgente, prescrita en la Doctrina de Seguridad Nacional, donde el enfrentamiento del *comunismo* envolvió rápidamente a los ejércitos latinoamericanos a la par de la implementación de medidas represivas, justificadas por la defensa de la democracia. Por su parte, la población inició un proceso revolucionario guerrillero como una forma de lucha política, misma que fue influenciada por la ideas

---

<sup>53</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Guatemala, 1999, página 106.

guevaristas y se extendió hasta los años setenta. La duración del conflicto político y el inminente enfrentamiento armado en el país, reestructuró constantemente las influencias ideológicas y los mecanismos militares hasta encontrar la paralización de las armas y un proceso pacificador que convino en la firma de los *Acuerdos de Paz Firme y Duradera* en diciembre de 1996<sup>54</sup>.

### **I.1. Origen del movimiento insurgente en Guatemala (1960-1963)**

A la toma de poder del coronel Carlos Castillo Armas, el ejército participó activamente en el ejercicio político e incrementó el adiestramiento militar, fortalecido y financiado para la adquisición de armamento y asesorado para la lucha contrainsurgente con una ideología anticomunista a favor del resguardo *democrático* de sus instituciones, así como la regularización de sus técnicas y prácticas fue con base en modificaciones constitucionales. En tanto Cuba conformó el gobierno devenido del triunfo revolucionario del *Movimiento 26 de julio*, encabezado por la figura barbada de Fidel Castro Ruz, Estados Unidos buscó detener la consolidación de dicho gobierno y abatió con medidas económicas y proyectos que inmiscuían a los países latinoamericanos.

La influencia en América Latina de las medidas ofrecidas por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) alcanzó a Guatemala y el *desarrollismo*<sup>55</sup>, como paradigma económico, fue seguido en el país. De esta manera, el aparato burocrático en crecimiento trató de llevar al progreso a la Nación, así como de llevar a cabo una modernización que fuese capaz de enfrentar las exigencias de los flujos del capital. La estructura burocrática fue fortalecida con la creación de diversas dependencias (se incrementaron de nueve, a inicios de la década, a 39 a mediados de la década de los años

---

<sup>54</sup> Ver *Acuerdos de Paz, firmados por el Gobierno de la República de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)*, Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA), Universidad Rafael Landívar, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Guatemala, 1997, páginas 415-420.

<sup>55</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989). Revolución y Liberación*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, Guatemala, 2007, página 263.



setenta)<sup>56</sup>. Mientras la modernización avanzó en la infraestructura eléctrica, telefónica, hidráulica, así como en las comunicaciones terrestres, aéreas y marítimas, el crecimiento económico fue mantenido por las políticas desarrollistas y los préstamos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, así como por el crecimiento de las exportaciones en el marco del Mercado Común Centroamericano (*Mercomún*).

Los proyectos modernizadores beneficiaron a un sector de la población. No obstante, la necesidad de una fuerza motora en la incipiente industrialización impactó en la enseñanza institucional, por lo que, los planteamientos educativos fueron dirigidos a la formación de mano de obra calificada capaz de enfrentar las exigencias del mercado<sup>57</sup>.

Sin embargo, la modernidad desarrollista del gobierno guatemalteco llegó al sector rural de manera insignificante, develando las contradicciones existentes entre el modelo económico, en los que la pobreza acrecentó, dando pie a fricciones que agudizaron el conflicto bélico entre los actores sociales guatemaltecos, sin que ello fuera una determinación integral de la lucha política en Guatemala. No obstante, el modelo económico vislumbró *las desarticulaciones inherentes* en las sociedades dependientes<sup>58</sup>, lo que acentuó las incongruencias de las relaciones económicas, sociales y políticas, mostrando así las disparidades de los efectos de la modernización, en breve, fue un crecimiento económico *concentrador y excluyente*.<sup>59</sup>

La crisis social llevó al presidente guatemalteco Ydígoras Fuentes a soslayar el descontento de la población, además fue condescendiente con la instrucción militar de un contingente anticastrista a manos de la *Central Intelligence Agency* (CIA) en la finca *La Helvetia* en Retalhuleu. Dicho grupo fracasó en su intento de penetración a Cuba por Bahía de Cochinos, a

---

<sup>56</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008, página 91.

<sup>57</sup> Vicente Osorio, José (Coordinador), *Análisis situacional de la educación Guatemalteca 1944-2010. Informe final*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección de Investigación, Programa Universitario de Investigación Científica, Guatemala, 1995, página 120.

<sup>58</sup> *Idem*.

<sup>59</sup> Rovira Mas, Jorge, “Centroamérica: Política y Economía, en la posguerra (1944-1979)”, op cit, página 105.

pesar de ello, el descontento de la población y de un amplio sector de oficiales guatemaltecos, originó un levantamiento militar el 13 de noviembre de 1960 a través de la *Logia del Niño Dios*<sup>60</sup>, en el que se estima la participación de un 30% de los integrantes de la institución armada<sup>61</sup>.

Tras el sometimiento de la asonada militar, algunos de los principales protagonistas tuvieron que salir del país, volviendo tiempo después al frente de incipientes grupos políticos-militares, como fue el caso del *Frente Alejandro de León Aragón-Movimiento 13 de Noviembre* (MR13), el cual inició sus acciones armadas en enero de 1962 con el ajusticiamiento del Jefe del Departamento de la Policía Judicial, Arnulfo González, conocido como el *Siete Litros*, encabezado por los tenientes Marco Antonio Yon Sosa (*el Chino*) y Luis Turcios Lima (*Herbert*) quienes consolidaron el movimiento armado en conjunción con otros grupos políticos guatemaltecos<sup>62</sup>.

La crisis social y la combatividad de la *Asociación de Estudiantes Universitarios* (AEU) y el Consejo Superior Universitario (CSU) impulsaron el llamamiento a la huelga general en Guatemala, lo que desembocó en el asesinato de tres estudiantes, lo cual acrecentó el descontento en la población ante la arremetida del gobierno de Ydigoras Fuentes en las llamadas *Jornadas de Marzo y Abril*. La represión condujo a las armas a sectores universitarios organizados como el *Frente Unido Estudiantil Guatemalteco Organizado* (FUEGO) del que se desprendió el *Movimiento 12 de Abril* como grupo guerrillero<sup>63</sup>. Paralelamente de las manifestaciones realizadas en la ciudad, el teniente José Guillermo Lavagnino encabezó un intento guerrillero, el cual fue sometido rápidamente y desarticulado el 19 de marzo de 1962 en Cobán.

---

<sup>60</sup> En Debray, Régis, *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*, volumen 2, Siglo XXI editores, México, 1975, página 256. Se da el nombre de “Compañía de Jesús” a la Logia militar; en Figueroa Ibarra, Carlos, *Paz Tejada, militar y revolucionario*, Editorial universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001, página 341, la menciona como “Hermandad del Niño Jesús”.

<sup>61</sup> Torres-Rivas, Edelberto, prólogo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, op cit, página 62.

<sup>62</sup> Véase Gilly, Adolfo, *La senda de la guerrilla (Por todos los caminos/2)*, Editorial Nueva Imagen, México, 1986, páginas 62-101. Para revisar la conformación y proceso del MR13.

<sup>63</sup> Torres-Rivas, Edelberto, prólogo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, op cit, página 65.

La tendencia política radicalizada del *Partido Guatemalteco del Trabajo* (PGT), así como el impacto cubano, que penetró con más ahínco entre los miembros de la *Juventud Patriótica del Trabajo* (JPT) —sección juvenil del PGT—, matizó una línea política más beligerante seguida después de su III Congreso, celebrado del 20 al 22 de mayo de 1962, misma que señalaba estar *en disposición de utilizar cualquier forma de lucha en consonancia con la situación concreta*<sup>64</sup>, con ello, preparó al grupo denominado *Movimiento 20 de Octubre*<sup>65</sup> (dirigido por el exjefe de las fuerzas armadas, Coronel Carlos Paz Tejada), que se identificó con la Revolución de Octubre de 1944 y tuvo la participación de antiguos revolucionarios de esa gesta. La improvisación y la inexperiencia de los combatientes impidieron la consolidación de la *guerrilla de Concuá*, el 11 de marzo fue desarticulada y desmovilizada<sup>66</sup>. Años más tarde, reaparecieron algunos miembros, uno de ellos —Rodrigo Asturias (*Gaspar Ilom*)— comando la *Organización del Pueblo en Armas* (ORPA).

En septiembre de 1962, la Guerra Fría originó una crisis político-militar en el hemisferio, Cuba como el punto de intersección de la lucha ideológica que configuró una demostración de capacidad bélica de los principales protagonistas de la Guerra, Estados Unidos y la Unión Soviética, en la que la instalación de armamento estratégico en la isla mantuvo la posibilidad de detonar una guerra nuclear, en tanto fueron neutralizadas las

---

<sup>64</sup> Figueroa Ibarra, Carlos “Comunistas, Revolucionarios y Violencia Revolucionaria en Guatemala. 1954-1972”, en Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi, Horacio Crespo (coordinadores), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, colección Debate, núm. 9, UNAM, México, 2007, página 433.

<sup>65</sup> El propio Paz Tejada narra su experiencia en Figueroa Ibarra, Carlos, *Paz Tejada, militar y revolucionario*, Editorial universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001, páginas 365-493. Normalmente se le conoce como el *Movimiento 20 de Octubre*, Figueroa Ibarra lo llama *Columna 20 de Octubre*, lo que da una idea del número de combatientes de este frente guerrillero, que se formó con 23 personas. Ver Figueroa Ibarra, Carlos, *Rebeldes en el ejército guatemalteco. El insólito coronel Paz Tejada en Camacho*, Enrique, *El rebelde Contemporáneo en el Circun Caribe. Imágenes y representaciones*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Ederé, México, 2006, página 153.

<sup>66</sup> *Ibid*, páginas 143-157.

hostilidades de las potencias en conflicto, América Latina estableció una política de desarme por un lado, y un mecanismo de contención de la presencia estadounidense por el otro<sup>67</sup>.

Mientras tanto, en diciembre de ese año los grupos político-militares guatemaltecos conformaron las *Fuerzas Armadas Rebeldes* (FAR). La conjunción de *Movimiento Alejandro de León-13 de Noviembre* (constituido con cuadros ex-militares), el *Frente Revolucionario 12 de Abril* (formado por estudiantes), el *Movimiento 20 de Octubre* (con excombatientes de la Revolución de Octubre de 1944) y el PGT (quien aportó financiamiento, algunos cuadros y se hizo cargo de la logística). El PGT, a través del *Frente Unidad Revolucionaria* (FUR) desarrolló la cuestión política como frente legal, por su parte, el MR13 quedó al frente de la cuestión militar en la que Marco Antonio Yon Sosa fue designado jefe de las nuevas FAR.

Par medio de la diversificación organizativa de las FAR, las distintas *regionales*<sup>68</sup> ampliaron las acciones armadas y la propaganda política en territorio guatemalteco. No obstante, las concepciones ideológicas fueron diferentes, a pesar del trabajo conjunto producido durante la emergencia de la lucha armada, tres líneas políticas se vislumbraron. El PGT no negó la lucha armada, pero puso énfasis en el partido como vanguardia política y conductor de la lucha armada; el *Frente Guerrillero Edgar Ibarra* —brazo de las FAR y conformado por gente del propio partido y su JPT— influenciado por el *foquismo*, no aceptaba la supeditación a la corriente política propuesta por el PGT; mientras la tercera corriente, protagonizada por el MR-13 —afiliada a la IV Internacional y relacionada con miembros del *Partido Obrero Campesino* mexicano de línea trotskista—, no esperaba una guerra prolongada y proponía la revolución socialista a corto plazo.<sup>69</sup> Hecho que llevó, años más tarde, a una ruptura de las FAR.

---

<sup>67</sup> Ver Pereira, Juan Carlos, “1953-1962: La crisis del Caribe”, en *Historia y Presente de la Guerra Fría*, Ediciones Istmo, Madrid, España, 1989, páginas 346-372.

<sup>68</sup> Grupos organizados pertenecientes a las Fuerzas Armadas Rebeldes dispuestos en distintas zonas del país.

<sup>69</sup> Figueroa Ibarra, Carlos “Comunistas, Revolucionarios y Violencia Revolucionaria en Guatemala”, op cit, páginas 437-438.

## **I.2. Militares en el poder: contrainsurgencia y anticomunismo (1963-1976)**

La elección presidencial de 1963 atrajo la figura del expresidente Juan José Arévalo Bermejo<sup>70</sup>, quien representó un peligro para el orden militar que se impuso en la política guatemalteca. El 28 de marzo de 1963 ingresó al país (de manera clandestina) el expresidente, quien se hallaba en el exilio en Argentina, con lo que se precipitó el golpe de Estado que se fraguó desde el año anterior y en el que se confirió el poder al Ministro de Defensa del gobierno de Ydígoras Fuentes, coronel Enrique Peralta Azurdía, quien ostentó el mando durante mil días.

Con el *golpe de los coroneles*, la silla presidencial estuvo a disposición de la cúpula militar —aún con el gobierno civil de Julio César Méndez Montenegro— durante los años de enfrentamiento político-militar. En pocos años el acceso a las candidaturas presidenciales fue reservado para los generales castrenses, así también, las relaciones económicas con las familias oligárquicas permitió negocios en beneficio de la jerarquía militar, no obstante, la concordancia entre ellos fue a partir de la protección que se tuvo de los intereses económicos mutuos a través del control militar, político y económico en el ejercicio de poder.

En tanto permaneció en el cargo, Enrique Peralta, continuó con la política económica desarrollista, en la que la industrialización tuvo una presencia estatal importante. La necesidad de validar y proteger el poder político, suprimió el Congreso y la Corte Suprema, derogó la Constitución, conformó un régimen militar que suspendió la actividad partidaria, y extendió la prohibición de partidos políticos con ideología izquierdista, vinculados de facto —por el régimen— con el comunismo, lo cual devino en la imposibilidad de una lucha legal y pacífica por parte de las organizaciones de izquierda en Guatemala.

Asimismo los partidos implicados desde 1960 en el pacto tripartito de corte anticomunista —integrado por el *Movimiento de Liberación Nacional* (MLN), el *Partido*

---

<sup>70</sup> Presidente de Guatemala del 15 de marzo de 1945 al 15 de marzo de 1951

*Revolucionario* (PR) y la *Democracia Cristiana* (DC)—, con la figura de Mario Sandoval Alarcón<sup>71</sup> el frente, dieron su apoyo al gobierno militar de Peralta Azurdía, lo que permitió que los militares fortalecieran su permanencia en el poder, al mismo tiempo que los partidos de oposición se quedaron al margen o fuera del escenario político ante la manipulación legal del régimen.

Mientras la lucha contrainsurgente intensificó sus acciones, el movimiento revolucionario estuvo atrincherado en la Sierra de las Minas. No obstante, la pugna ideológica entre las agrupaciones guerrilleras, llegó a un punto de tensión que originó la disolución de las FAR en poco tiempo. Los comandantes resolvieron la necesidad de autocrítica, en el que puntualizaron la carencia del trabajo de masas, así también, fueron planteando la estrategia político-ideológica más pertinente, en medio de señalamientos a las otras organizaciones. La concepción de la línea política a seguir, contrastó principalmente en la diferencia que existió en el equilibrio entre lo militar y lo político<sup>72</sup>.

La campaña presidencial tomó su curso en un ambiente violento, dictada por el mecanismo político impuesto por los militares, así como la retórica anticomunista no se hizo esperar y fue parte de la contienda. Los principales partidos políticos eligieron a: el ingeniero y coronel Juan de Dios Aguilar de León por el Partido Institucional Democrático (PID); coronel Miguel Ángel Ponciano por el Partido Movimiento de Liberación Nacional (MLN), Ponciano fue embajador de Guatemala en Cuba durante el gobierno de Batista y estuvo presente en el momento del triunfo del *Movimiento 26 de julio* —su campaña ensalzó el anticomunismo

---

<sup>71</sup> Mario Augusto Sandoval Alarcón inició fue el principal promotor del anticomunismo en ese Guatemala. fundó el partido político, Movimiento de Liberación Nacional, surgido posteriori de la caída de Jacobo Arbenz y fue secretario de Carlos Castillo Armas; fue diputado por el MLN y Presidente del Congreso de la República y de la Comisión Régimen Interior de 1970 a 1974, así como fue embajador ante el gobierno de España, Vicepresidente durante el mandato del General Kjell Laugerud García. Fue reconocido por la Conferencia de la Liga Mundial Anticomunista y el Congreso Mundial Anticomunista. Abiertamente reconoció su participación y apoyo que daba a los grupos contrainsurgentes y paramilitares en su lucha contra el comunismo.

<sup>72</sup> Las pugnas ideológicas entre el PGT y las FAR pueden consultarse en Del Corro, Alejandro, *Guatemala, la violencia. Impresos clandestinos de tirajes reducidos, prensa suprimida y marginal*, Centro Intercultural de Documentación de Cuernavaca (CIDOC), Dossier No. 21, México, 1968, páginas 112-138, 147-158.

partidario y personal—; Mario Méndez Montenegro por el Partido Revolucionario (PR)<sup>73</sup>, quien perdió la vida<sup>74</sup> y fue sustituido por su hermano Julio César Méndez Montenegro, como el único civil en la contienda.

La condición civil del candidato y su prestigio como académico y viejo combatiente de la Revolución de 1944 ganó el apoyo de la izquierda, la cual vio la posibilidad de una participación indirecta en la contienda; inclusive el PGT y las FAR le dieron el visto bueno. Sin embargo, los militares previeron la derrota e hicieron pactar al presidente electo y a su vicepresidente Clemente Marroquín Rojas (dueño del periódico *La Hora*, mismo que se utilizó en la campaña electoral como voz de sus candidaturas bajo el lema de su partido: *La patria es ara no pedestal*). El acuerdo suscrito puso al frente a los militares para dar seguimiento a la lucha anticomunista, la eliminación de los grupos armados y cerrar la oportunidad de diálogo entre las organizaciones político-militares y el nuevo gobierno civil, donde el ejército permaneciera ausente.

El trabajo contrainsurgente fue posicionado rápidamente, a la par de las elecciones fueron capturados entre el 2 y 5 de marzo de 1966 algunos miembros de la dirigencia de las FAR y el PGT. Dos principales dirigentes del Partido detenidos fueron Leonardo Castillo Flores y Víctor Manuel Gutiérrez y los hermanos Palacios a cargo de la casa en que se encontraban, así también miembros de la dirigencia del MR13, Fernando Arce Berhens y Francisco Amado Granados, por otro lado, la colaboración de trotskistas mexicanos hizo que fueran parte de la lista (dramáticamente larga) David Aguilar Mora y Eunice Campirán. El suceso fue conocido como el caso de los *28 desaparecidos*<sup>75</sup>. Lo cual, mostró la estrategia de

---

<sup>73</sup> Diario *El Imparcial*, Ciudad de Guatemala, miércoles 9 de febrero de 1966.

<sup>74</sup> Debray señala que fue asesinado por la policía secreta del régimen. Ver Debray, Régis, *Las pruebas de fuego*, página 275.

<sup>75</sup> El caso se conoce como el de los *28 desaparecidos* aunque la cifra puede alcanzar los 33 muertos. Ver Torres-Rivas, Edelberto, prólogo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, op cit, página 73. El Testimonio de Julio César Macías menciona que en realidad la cifra es de 35 personas, ver Macías, Julio Cesar, *Mi camino: La Guerrilla*, Planeta, México, 1999, página 109.

inteligencia castrense a través del programa *Public Safety División de USAID* al mando del coronel Rafael Arriaga Bosque<sup>76</sup>, que intensificada y cerrada herméticamente para una salida política, negó la posibilidad de negociación para liberar a los presos políticos y detenidos por sospecha<sup>77</sup>. Puesto que, la represión alcanzó a quienes intentaron exigir la aparición de los detenidos, como ocurrió con algunos estudiantes de la Facultad de Derecho de la USAC, quienes también fueron desaparecidos por demandar el *abeas corpus* de los militantes del PGT<sup>78</sup>.

Pudiendo escapar de la abatida de los aparatos de inteligencia, los principales dirigentes replegaron sus fuerzas. No obstante, las FAR secuestraron a tres personajes con presencia política importante, el presidente del Organismo Judicial, Romeo Augusto de León; el vicepresidente del Congreso, Héctor Menéndez de La Riva; y el secretario de Prensa de la Presidencia, Baltasar Morales de la Cruz —en la operación murió el hijo de éste y su chofer<sup>79</sup>—. No obstante, con la fuga de uno de los secuestrados, la falta de respuesta y el desinterés por parte del gobierno, las FAR decidieron liberar a los otros dos secuestrados. (Ver Apéndice 1)

Durante estos años se pudo observar un fenómeno de crecimiento cuantitativo de las cooperativas campesinas, relacionado con la ayuda en el área rural de parte de la iglesia católica y el desarrollo de un importante trabajo que abarcó dos rubros: el evangelizador y el social. Organismos como *Acción Católica*, que a través de la labor evangelizadora por parte de la iglesia, matizó una conciencia social desde los proyectos de asistencia y desarrollo comunitario<sup>80</sup>. En

---

<sup>76</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, op cit, página 135.

<sup>77</sup> Aunque el apelativo del suceso, como las medidas contrainsurgentes que se llevaron a cabo en Guatemala, han configurado la idea de que fueron muertos todos los detenidos, el Dr. Carlos Figueroa Ibarra menciona a Raúl Díaz Ramírez, quien encontró refugio en México, como sobreviviente de dicha acción. Ver Figueroa Ibarra, Carlos, *Los que siempre estarán en ninguna parte. La desaparición Forzada en Guatemala*, Grupo de Apoyo Mutuo, Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos, México, 1999, página 46-61.

<sup>78</sup> Ball, Patrick y Kobrak, Paul, *Violencia Institucional en Guatemala, 1960 a 1996. Una reflexión cuantitativa*, American Association for the Advancement of Science (AAAS) Science and Human Rights Program ; Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos (CIIDH), Washington, DC, Estados Unidos, 1999, página 20.

<sup>79</sup> Torres-Rivas en Torres-Rivas Edelberto, prólogo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*; Debray, Régis, *Las pruebas de fuego*, página 278; Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, op cit, paginas 63-64. Plantean los secuestros como una respuesta de los asesinatos de la dirigencia del PGT en mayo de 1966. Sin embargo, en Lujan Muñoz, Jorge, *Breve Historia contemporánea de Guatemala*, páginas 311-312, son ubicados a finales de 1965.

<sup>80</sup> Torres-Rivas Edelberto, prólogo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, op cit, páginas 76-77.



tanto el clero *Mariknoll* trabajó en las comunidades más marginadas, sus principales sacerdotes crearon un par de colonias y varios hospitales y escuelas. Muy cercanos a la *Teología de la Liberación*, impulsaron la creación del grupo CRATER como brazo armado con jóvenes católicos y ligados a las FAR<sup>81</sup>, lo que provocaría la expulsión de los religiosos tiempo después. Paralelamente, las comunidades indígenas y campesinas vieron el financiamiento de diversos proyectos por parte de organizaciones internacionales, a pesar de la penetración cultural que acompañó a los proyectos, las comunidades afianzaron su identidad, aún con la *ladinización*<sup>82</sup> en constante crecimiento.

Entre las intersecciones de las organizaciones político-militares y las corporaciones (legales e ilegales) militares y policíacos guatemaltecos, 1966 resultó ser, para la insurgencia, un año devastador. Mientras la contrainsurgencia mantuvo el terror en las poblaciones y asestó diversos golpes en contra de los grupos revolucionarios, la muerte de Luis Augusto Turcios Lima tuvo lugar el 2 de octubre en un accidente automovilístico, seguida por una crisis que tensó las relaciones entre el PGT y las FAR durante 1967. La ruptura definitiva se originó en 1968 en donde *Cesar Montes* (Julio César Macías), *Pablo Monsanto* (Jorge Soto García) y *Camilo Sánchez* (Carlos Francisco Ordóñez Monteagudo)<sup>83</sup> quedaron al frente de la Fuerzas Armadas Rebeldes.

La acción paramilitar de grupos como el *Movimiento Anticomunista Nacional Organizado* (la MANO), y su dirigente Raúl Lorenzana, fue parte de la estrategia contrainsurgente, basada en la ejecución de *enlistados* que señalaban como comunistas, así también realizaron acciones en nombre de los grupos revolucionarios para desprestigiarlos, una de ellas fue el intento de

---

<sup>81</sup> Le Bot, Yvon, *La Guerra en Tierras Mayas, Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, página 121.

<sup>82</sup> Término en referencia a la pérdida de identidad indígena, así como al proceso de mestizaje.

<sup>83</sup> Julio César Macías (César Montes) describe la situación en su testimonio. Desde el momento en que se dio la muerte de Turcios Lima hasta su sepelio, además nos da un bosquejo de la lucha de poder que se presentó para ocupar el mando de las Fuerzas Armadas Rebeldes. Ver Macías, Julio Cesar, *Mi camino: La Guerrilla*, op cit, páginas 129-137.

secuestro de monseñor Mario Casariego el 27 de marzo de 1967. En tanto, el poeta Otto René Castillo moría torturado y quemado en el cuartel militar de Zacapa, en la Sierra de la Minas, junto a Nora Paiz, ambos pertenecían al *Comité de Propaganda y Educación* del Frente Guerrillero Edgar Ibarra. El asesinato de Otto René también significó un golpe moral al espíritu revolucionario, puesto que la presencia del poeta en las filas guerrilleras ejemplificaba la relación entre el sector intelectual y las organizaciones político-militares, así como la *praxis* de sus escritos, los que produjeron una gran identificación entre los guerrilleros guatemaltecos.

El terror ocasionado por la contrainsurgencia no detuvo su marcha, el 11 de enero de 1968 el movimiento revolucionario sufrió otra pérdida, fueron encontrados 11 cuerpos brutalmente asesinados. Uno de ellos, desnudo y con marcas de violación, era de la militante de la JPT, Rogelia Cruz Martínez<sup>84</sup>, quien había participado en el certamen de belleza miss universo en 1959, representando a Guatemala. La estudiante de Arquitectura en la Universidad San Carlos de Guatemala (USAC), había sido detenida por una presunta infracción de tránsito, su violación multitudinaria y muerte (por un garrotazo en la cabeza) era presumida por el coronel Máximo Zepeda Martínez en las cantinas que visitaban los militares. Su muerte fue llevada a cabo bajo las estrategias de la lucha contrainsurgente, en las que el método seguido produce un fuerte impacto a los testigos y conocidos de la víctima, lo que se conoce como *overkill* (sobrematar)<sup>85</sup>, con lo cual la violencia descargada al cuerpo, agonizante o muerto, es extrema para ejemplificar la voluntad de aniquilar al opositor, en el caso de Rogelia Martínez, Otto René y otros personajes públicos con influencia política por su actuar revolucionario fue decisiva para sus victimarios.

---

<sup>84</sup> Comité de Defensa de los Derechos Humanos, *La violencia en Guatemala. Dramática y documentada denuncia sobre "El tercer gobierno de la Revolución. La "Democracia" de Méndez Montenegro"*, Fondo de Cultura Popular, México, 1969, página 54.

<sup>85</sup> Ball, Patrick y Kobrak, Paul, *Violencia Institucional en Guatemala, 1960 a 1996. Una reflexión cuantitativa*, op cit, página 79-80.

El 17 de enero fue puesta en marcha la respuesta guerrillera con una serie de ajusticiamientos políticos. Los oficiales John D. Webster y Ernest A. Munro, agregados diplomáticos de la Embajada estadounidense fueron el primer blanco<sup>86</sup>. Se ha señalado a Leonardo (*Nayito*) Castillo Johnson, compañero y pareja sentimental de Rogelia Cruz y parte de la dirigencia del PGT, como el ejecutor de la acción, así mismo como responsable de la muerte de Alfonso Alejos, hermano del propietario de la finca *La Helvetia*, lugar en que se prepararon los disidentes cubanos al triunfo de la revolución impulsada por del *Movimiento 26 de Julio*.

La ofensiva guerrillera continuó con secuestros a políticos para negociar la libertad de los miembros de sus organizaciones. Al ser detenido el líder guerrillero Camilo Sánchez, el embajador estadounidense John Gordon Mein fue elegido para pactar un intercambio, ya que el peso político que tenía era relevante, aún más, con las declaraciones explícitas del apoyo logístico y armamentístico que daba su país a los militares guatemaltecos<sup>87</sup>. No obstante, la negativa por parte de los militares llevó a salidas violentas, el 24 de agosto fue frustrado el secuestro y se terminó con la vida del embajador.

Ante las fricciones entre las corrientes ideológicas revolucionarias, en las que los replanteamientos para continuar la lucha condujeron a la ruptura de las Fuerzas Armadas Rebeldes. Mientras el Partido Guatemalteco del Trabajo siguió con su interpretación del marxismo-leninismo y señaló la ineficacia del *foquismo* guevarista, el cual había sido cuestionado por los fracasos cometidos, tanto por su propio autor, quien había sido ejecutado el 9 de octubre de 1967 en territorio boliviano por el ejército de aquel país, mientras intentaba impulsar la revolución. Así también, fue rechazada la supeditación del Partido al aspecto militar. De esta manera, entre la agudización de las contradicciones económicas que la

---

<sup>86</sup> Debray, Régis, *Las pruebas de fuego*, op cit, páginas 307-308.

<sup>87</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 142.

modernización desarrollista contrajo, el PGT llevó a cabo su IV Congreso en la clandestinidad durante los días 20, 21 y 22 de diciembre de 1969<sup>88</sup>. En el Congreso establecieron la incorporación a la lucha revolucionaria a través de lo que llamaron la *guerra revolucionaria popular* (de carácter prolongado). Con apoyo de su sección juvenil —la JPT— constituyeron las *Fuerzas Armadas Revolucionarias* (FAR-revolucionarias).<sup>89</sup>

Por su parte, las históricas FAR dieron a conocer el *Documento de Marzo*, en el que el desprendimiento definitivo fue planteado, así como la manera en que la lucha debería ser llevada. Entre las imputaciones al burocratismo del Partido y la falta de convencimiento de sus dirigentes para desarrollar un trabajo político-militar más radical, el rompimiento fue inevitable, con lo que se conformó la *Nueva Organización Revolucionaria de Combate* (NORC), antesala del *Ejército Guerrillero de los Pobres* (EGP).<sup>90</sup>

El *Tercer Gobierno de la Revolución*, llamado así por el propio Méndez Montenegro, mostró su incapacidad de autonomía ante la institución castrense, la cual preparó, al final de la administración presidencial, la posibilidad de recuperar el puesto en las elecciones de 1970. La violencia política basada en secuestros y asesinatos, dio lugar al atentado del director del Registro Electoral y los secuestros del ministro Relaciones Exteriores Alberto Fuentes Mohr y el diplomático estadounidense Sean M. Holy<sup>91</sup>, quienes lograron su libertad a cambio de la vida de Vicente Girón Calvillo, dirigente de las FAR, así como, tres guerrilleros más.

Mientras las disputa electoral fue complementada con la violencia en crecimiento, el descontento social era latente, los médicos y empleados del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS), así como de la Dirección General de Bienestar Infantil y de la Familia realizaron una huelga y convocaron a un paro nacional, puesto que, el ingreso salarial que

---

<sup>88</sup> Figueroa Ibarra, Carlos “Comunistas, Revolucionarios y Violencia Revolucionaria en Guatemala”, op cit, páginas 445-446.

<sup>89</sup> Partido Guatemalteco del Trabajo, *El camino de la revolución guatemalteca*, Ediciones de Cultura Popular México, DF, S. A., 1972, páginas 71-92.

<sup>90</sup> Figueroa Ibarra, Carlos “Comunistas, Revolucionarios y Violencia Revolucionaria en Guatemala”, op cit, páginas 447.

<sup>91</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, páginas 146-147.

tenían era insuficiente para satisfacer las necesidades básicas. La población fue uniéndose a la exigencia de un aumento salarial, no obstante, el gobierno reprimió violentamente los intentos de unión al paro y manifestación pública, por lo que decretó también, un estado de sitio desde el 3 de abril.

La efervescencia electoral circundó a todas las fuerzas políticas, en la que las organizaciones político-militares distaban de sus estrategias y objetivos. El Partido convocó al abstencionismo, por su parte, las FAR decidieron incitar el voto para el coronel Arana Osorio, con el supuesto de que su gobierno incrementaría la represión y aceleraría las contradicciones económicas y sociales, en las que la población guatemalteca decidiría tomar las armas para la insurrección popular.

Ante el crecimiento de la violencia, el sistema judicial no puso interés en la legalidad de las acciones institucionales, así como en procesar y seguir las detenciones de los presuntos guerrilleros. Los mecanismos de la inteligencia militar, conocida como la G-2, fueron dirigidos a desarticular y aniquilar la insurgencia sin importar que fuesen violados los derechos humanos. Las principales víctimas fueron políticos, académicos y sindicalistas, que por medio de la *desaparición forzada* la lucha contrainsurgente buscó cumplir con los objetivos de dicho recurso, con el que el temor producido en la sociedad es determinante para evitar ser sujeto de una acción similar<sup>92</sup>. Por otra parte, las agrupaciones paramilitares fueron alentadas por grupos de derecha<sup>93</sup>, estas tenían *enlsitados* que más tarde hostigaban hasta llegar, en muchas ocasiones, a desaparecerlos y asesinarlos.

El movimiento insurgente enfrentó fuertes sacudidas durante esos meses. Los secuestros dirigidos a personajes con presencia en el escenario político o público continuaron,

---

<sup>92</sup> Figueroa Ibarra, Carlos, *Los que siempre estarán en ninguna parte. La desaparición Forzada en Guatemala*, op cit, páginas 83-84.

<sup>93</sup> Mario Sandoval Alarcón expresó en una entrevista en 1967: “El año pasado el Ejército estaba desmoralizado por la guerrilla hasta que nosotros organizamos la Mano Blanca [...] El terrorismo de las guerrillas ha obligado al Gobierno a adoptar un plan completamente ilegal, pero ha dado resultado”. En Quintero Vargas, Gabriela, *Guatemala. Hacia la reconstrucción*, op cit, página 11.

sin embargo, el control militar, que cerró los espacios de negociación con las organizaciones político-militares, dificultó la liberación del embajador alemán Karl Vón Sprei, por lo que la decisión de quitarle la vida como medida de presión, fue tomada el 31 de marzo.

Tres meses después, el comandante del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR13), Marco Antonio Yon Sosa, acompañado de *Socorro Sical* (Elogio Xitumul), penetró a territorio mexicano. Pronto fueron detectados por militares mexicanos, ante la denuncia de un lugareño, que al percatarse de la cantidad de dólares que cargaban, decidieron matarlos sin contactar con el ejército guatemalteco<sup>94</sup>. La pérdida del comandante precipitó el ocaso en la escena política y revolucionaria de Guatemala del MR13.

Nuevamente, la limitada participación partidaria en las elecciones fingió la apertura democrática, por lo que la alianza derechista entre el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el Partido Institucional Democrático (PID), así como el apoyo de un sector político nombrado Central Aranista Organizada, dirigida por Mario Aguilar Arroyo, cedieron la presidencia a Carlos Arana Osorio —llamado el *Carnicero de Zacapa* o el *Chacal de Oriente*<sup>95</sup>— quien fungió como Embajador en Nicaragua durante el régimen de Anastasio Somoza Debayle<sup>96</sup> y en la vicepresidencia al abogado Eduardo Cáceres Lenhoff. Pese a la cooptación política, el licenciado Manuel Colom Argueta, candidato del Frente Unidad Revolucionaria (FUR), ganó la alcaldía de la ciudad capital. No obstante, la derecha política ganó el 69% de las diputaciones y designó como presidente del Congreso a Mario Augusto Sandoval Alarcón, conocido por su radicalismo anticomunista, mismo que tuvo participación en los asuntos gubernamentales desde la presidencia de Carlos Castillo Armas.

---

<sup>94</sup> Julio César Macías señala al General Luis R. Casillas y al Capitán Varquera —quien ascendió a General tras dicho acontecimiento— como los responsables de la compañía de Infantería que ultimaron a los guerrilleros. Ver Macías, Julio Cesar, *Mi camino: La Guerrilla*, Editorial Planeta, México, 1999, op cit, páginas 215-216.

<sup>95</sup> Quintero Vargas, Gabriela, *Guatemala. Hacia la reconstrucción de una memoria histórica necesaria, análisis de la situación de derechos humanos de 1954 a 1996*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Iberoamericana, México, 1998, página 10.

<sup>96</sup> La estancia de Arana en Nicaragua fue parte de las medidas tomadas por Méndez Montenegro para debilitar el control de la cúpula militar.

Con los mecanismos represivos que ejercían los militares en el poder, en 1971 inició un estado de sitio prolongándose hasta noviembre del siguiente año, en el que los cateos ilegales en domicilios particulares fueron en aumento, así también fue expulsado del país el Alberto Fuentes Mohr, miembro del Frente Unidad Revolucionaria. Por su parte los grupos político-militares ajusticiaron al dirigente del escuadrón de la muerte “*Nueva Organización Anticomunista (NAO)*”<sup>97</sup>, Oliverio Castañeda Paiz, el 25 de junio de 1971. A la par de la violencia política en territorio guatemalteco, *Mario Payeras* junto con otros hombres conformaban en México a la *Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC)*, más tarde, su columna *Edgar Ibarra* penetró por la zona de Ixcán, el contingente adoptó posteriormente el nombre de *Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)*<sup>98</sup> comandado por *Rolando Morán* (Ricardo Ramírez de León).

Las líneas políticas que condujeron la lucha armada mantuvieron la tensión entre las organizaciones revolucionarias. La vía ideológica que siguió el Partido Guatemalteco del Trabajo creó incomodidad entre algunos de sus miembros, debido a la preponderancia otorgada al factor político sobre el militar, aún sin abandonar el aspecto armado. La influencia del Partido en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) fue de gran importancia, no obstante, la crítica también los alcanzó en las instalaciones universitarias, la que fue reflejada en el proceso de *muralización* en 1972, a cargo del artista plástico Arnoldo Ramírez Amaya y los escritores Marco Antonio Flores (El Bolo) y Mario Roberto Morales, principalmente con la satírica leyenda *YO HAGO LA REVOLUCIÓN CON MARX FACTOR* y las siglas del PGT

---

<sup>97</sup> En Comité de Defensa de los Derechos Humanos, *La violencia en Guatemala*, op cit, página 44, denuncian esta participación de Oliverio Castañeda Paiz. “*La nueva Organización Anticomunista NOA, tiene su cuartel de operaciones en casa situada en la colonia de las viudas de los militares, localizada en las inmediaciones del aeropuerto de la Aurora, en la ciudad de Guatemala. Quienes la componen: Jefe General: Coronel Máximo Zepeda Martínez; Asistente: Oliverio Castañeda Paiz; Jefes de grupo: Teniente Hugo Edmundo Alonzo, Teniente Luis Domínguez, Subteniente C. E. Lazo, Subteniente Reynoso.*”

<sup>98</sup> Payeras, Mario, *Los días de la selva*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 8ª, 1989, página 15.

como firma<sup>99</sup>, mural que crítica la retórica del Partido ante la línea que adoptó durante el conflicto armado.

No obstante, el PGT era la organización que representaba al comunismo para los aparatos contrainsurgentes, en medio de la dinámica polarizada en el hemisferio. El 26 de septiembre de 1972 sufrió un golpe al desarrollarse un movimiento para aniquilar a sus miembros, mientras el *Comité Central* (CC) conmemoraba el 23 aniversario de su fundación, fueron aprehendidos los dirigentes Bernardo Alvarado Monzón, Secretario General del Partido; Hugo Barrios Klee, Mario Silva Jonama, Carlos Alvarado Jerez, Carlos René Valle y Valle, Miguel Ángel Hernández y Fantina Rodríguez. La detención prosiguió con la desaparición del contingente que se encontraba presente en la reunión, ello debilitó al Partido al perder hombres que habían mantenido el trabajo ideológico, además de la constante persecución de los miembros de la organización.

El gobierno de Arana Osorio impulsó el *Plan de Desarrollo Industrial* donde involucró directamente a los militares, quienes vieron un cierto beneficio en el periodo presidencial con el inicio de la construcción de instalaciones de la Escuela Politécnica en San Juan Sacatepéquez; la Base Naval del Pacífico en Sipacate, Escuintla en marzo de 1972, la infraestructura y capacitación necesarias para fabricar armamento<sup>100</sup>, así como la creación del Banco del Ejército.

Sin embargo, Guatemala sufrió los efectos inflacionarios en su economía, ante la convulsión del proyecto desarrollista impulsado por el Mercado Común Centroamericano (Mercomún) por los conflictos entre El Salvador y Honduras, el panorama se agravó con la crisis internacional del petróleo iniciada en 1972. Frente a ello, los préstamos que habían sostenido la modernización del país fueron acrecentados y se recurrió a la ayuda del Banco

---

<sup>99</sup> Ver Morales, Mario Roberto, *Los que se fueron por la libre. Historia personal de la lucha armada y la guerra popular*, Editorial Praxis, México, 1998, páginas 52-54. Una imagen del mural es rescatada en Álvarez A., Virgilio, *Conventos, Aulas y Trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: el sueño de transformar*, op cit, página 459.

<sup>100</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, op cit, páginas 132-133.



Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)<sup>101</sup>. Aún con ello, los militares se fortalecieron económicamente, puesto que el Plan de Desarrollo recayó en el Estado, en manos del ejército, quien designó a oficiales de la institución castrense como gobernadores departamentales<sup>102</sup>. Los recursos económicos fueron desviados en beneficio propio, además inició la adquisición de grandes extensiones territoriales en la zona del Petén, pese a la pésima situación de la población.

Frente a la crisis, algunos sectores organizados demandaron mejoras salariales, de esta manera, la huelga del Frente Nacional Magisterial y la Coordinadora Nacional de Catedráticos de Educación Media Superior explotó en abril de 1973, la cual, al cabo de dos meses, 19 departamentos de Guatemala se unieron, así como los empleados del Ministerio de Justicia. Pese a los continuos hostigamientos contra la dirigencia de la movilización y de la ola de accidentes que sufrieron tras ser *enlistados* por las organizaciones paramilitares, el 3 de agosto lograron un aumento del 25% en su salario. El acontecimiento significó un triunfo sindical, pero contrajo un aumento de la violencia en contra de estas organizaciones. El clima de violencia en el territorio guatemalteco fue exhibido en la prensa internacional y las publicaciones periódicas estadounidenses, una de ellas, *The New York Times* mantuvo una disputa mediática con el gobierno de Arana<sup>103</sup>, lo que contrajo una vigilancia más estrecha a los periodistas extranjeros y evitar que conformaran una opinión pública adversa ante la manera en que los militares gobernaban el país.

El antagonismo político volvió a presentarse con las elecciones presidenciales que se llevarían a cabo el 24 de marzo de 1974, la contienda electoral fue matizada con candidatos militares por las alianzas partidarias. Por un lado, la coalición aglutinada en el Frente Nacional

---

<sup>101</sup> Torres-Rivas, Edelberto, prólogo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, op cit, páginas 94-95.

<sup>102</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 150.

<sup>103</sup> Jonas, Susanne, David Tobis, *Guatemala. Una historia inmediata*, Siglo XXI editores, México, 1976, página 197.

de Oposición y la Democracia Cristiana postulo al general Efraín Ríos Montt para ocupar la presidencia y a Alberto Fuentes Mohr la vicepresidencia, mientras tanto, el MLN y el PID, aliados con el ejército, presentaron al general Kjell Eugenio Laugerud García, quien ocupó el cargo de Ministro de Defensa del gobierno de Carlos Arana Osorio, propuesto por él mismo y expresamente pidió le concedieran el voto<sup>104</sup>, y para ocupar la vicepresidencia al dirigente del MLN, Mario Sandoval Alarcón.

En tanto, a otros tres partidos que presentaron candidaturas, se les negó la participación en la contienda presidencial incluyendo a la propuesta de registro del Frente Unidad Revolucionaria, el cerco político dejó únicamente a los representantes castrense dentro de la contienda, sin embargo, el triunfo en las urnas de Ríos Montt fue evidente, pero la alianza entre el ejército y el sector empresarial y político, la cual ostentaba la presidencia, le arrebató la victoria en un fraude electoral y cedió la presidencia a Laugerud García oficialmente. De esta manera, el nuevo presidente le ofreció a Ríos Montt ser agregado militar en la Embajada guatemalteca en España, con lo que sorteó el descontento de algunos militares que buscaron perpetrar un golpe de Estado y los conatos de violencia promovidos por Sandoval Alarcón, quien movilizó a 3000 simpatizantes armados<sup>105</sup>. La simulación democrática de las elecciones y las medidas para mitigar el descontento significaron la imposibilidad de transformar la realidad del país por medio de la vía política legal y pacífica.

A la par de las elecciones presidenciales, la contienda para la alcaldía de la Ciudad de Guatemala exhibió sus propias tensiones políticas, en las que, si bien no fueron permitidos los candidatos de los partidos opositores al régimen para disputar la presidencia, el FUR y el Frente Nacional de Oposición postuló al abogado Lionel Ponciano León, quien logró la victoria en los comicios electorales.

---

<sup>104</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, op cit, páginas 139.

<sup>105</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, op cit, página 129.

La presidencia en turno continuó con el anterior proyecto y los rezagos de la crisis inflacionaria aumentaron. Para entonces, Laugerud García planteó el *Plan de Acción Inmediata*, el que introdujo medidas proteccionistas a los productos agrícolas y pidió que se otorgaran aumentos salariales a los trabajadores, medida que disgustó a los empresarios. Las medidas paliativas buscaron mitigar el descontento social por la situación económica y el telón fraudulento de las elecciones, por lo que la imagen negativa fue contrapuesta con cierta apertura política, ello dio lugar a una proliferación de organizaciones de carácter social<sup>106</sup> con una presencia moderada. So pena de las fricciones entre el partido aliado, Movimiento de Liberación Nacional (MLN), que mantuvo una lejanía de la presidencia.

Mientras las medidas políticas y sociales de la administración tenían lugar, la profesionalización del ejército guatemalteco avanzó, para 1974 habían recibido adiestramiento especializado un total de 452 oficiales en Estados Unidos y Guatemala<sup>107</sup> en un lapso de 14 años. Así también, en diciembre de ese año fue instaurada la *Escuela Kaibil* en la zona del Petén, para hacer frente a Gran Bretaña ante su intervención en el conflicto con Belice, con el que hubo un retiro parcial de ayuda estadounidense para el reforzamiento militar<sup>108</sup>. No obstante, cambio el nombre, ante la naturaleza de sus acciones, al del *Centro de Adiestramiento de Operaciones Kaibil*, ya que la recientemente formada institución castrense tuvo la misión de especializarse en la lucha contrainsurgente, funcionó de tal manera que el estigma de ser una máquina para matar era reforzado por la crueldad de sus acciones, muchas de ellas basadas en la implementación del terror psicológico, con la ejecución de muertes sanguinarias para producir efectos paralizantes en los testigos y las personas cercanas al ejecutado.

---

<sup>106</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, op cit, página 119.

<sup>107</sup> Jonas, Susanne, David Tobis, *Guatemala. Una historia inmediata*, op cit, página 337.

<sup>108</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, op cit, páginas 98-99.

En tanto, la infraestructura militar era fortalecida, el Partido Guatemalteco del Trabajo perdía a su Secretario General en el mismo mes, la muerte de Huberto Alvarado junto a dos miembros del Comité Central, Miguel Antonio Alvarado Lima y Álvaro Escarli, llevó a una nueva crisis del organismo político. La ausencia de medidas que asignaran al nuevo Secretario, puesto que el Congreso para ello no fue realizado, de esta manera, ratificaron a *Carlos González* (Ricardo Rosales), quien mantuvo el cargo durante 23 años y fuese el personaje que representaría al Partido en la coalición de organizaciones político-militares, *Unión Revolucionaria Nacional de Guatemala* (URNG), en la firma de los Acuerdos de Paz en 1996. No obstante, las fricciones ideológicas tomaron lugar antes y después de la elección, ya que algunos personajes con influencia dentro de la organización fueron excluidos en la conformación del nuevo Comité Central. Por otro lado, el V Congreso no fue concretado y los cuadros medios reclamaban a la dirigencia su realización, lo que motivo a ver una apatía del Comité Central para realizarlo, como la inmovilidad de la dirigencia en sus cargos mientras la lucha contrainsurgente agudizaba la violencia. Así también, una cierta incomodidad del CC ante la crítica de sus posturas y la línea ideológica que tomaron por varios años, en un plano que la frustración de la base militante apostaba por la importancia de la lucha armada. Dichas fricciones dieron el mote de *la camarilla* a la dirigencia, además creó paulatinamente una serie de desacuerdos que resultaría a posteriores escisiones.

La política de relaciones internacionales de Guatemala sufrió un traspie al acrecentar el conflicto con su país vecino, Belice, el cual había ganado, durante 1975, el reconocimiento de su autodeterminación mediante diversos organismos internacionales. El gobierno guatemalteco vio afectado su interés por extender su soberanía a dicho territorio, además de ocasionar fricciones con otros países latinoamericanos, como el panameño y el mexicano, asociado a la postura independentista beliceña, Gran Bretaña decidió utilizar un buque de guerra instalado

en el mar Caribe y listo para defender al país caribeño, así como la dilación de las relaciones entre Guatemala y Estados Unidos, por lo que la ayuda armamentista no llegó<sup>109</sup>. El gobierno militar acrecentó el nacionalismo de la institución castrense ante las actividades bélicas y la intervención británica en el conflicto<sup>110</sup>, envuelto en el discurso democrático y anticomunista que seguía la lucha contrainsurgente.

A su vez, la columna guerrillera que había penetrado desde México a Guatemala, concretó su primera acción el 7 de junio de 1975 en la finca *La Perla*, en la que fue ejecutado el propietario José Luis Arenas, *el tigre de Ixcán*<sup>111</sup>, quien había fundado el Partido de Unificación Anticomunista durante el gobierno de Jacobo Arbenz. La acción significó la presentación del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), agrupación desmembrada de las FAR desde la polémica de 1967, en la cual justificaron sus acciones con el *Documento de Marzo* y crearon la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC). Uno de los principales planteamientos de la ruptura fue basado en la crítica al burocratismo del que era acusado el Partido Guatemalteco del Trabajo<sup>112</sup> y plantearon su teoría de cómo enfrentar el proceso revolucionario.

### **I.3. Reposicionamiento: movimiento de masas, represión y guerrilla (1976-1980)**

La violencia política en el territorio guatemalteco mantenía un estado de terror en la población. Para entonces, en la madrugada del 4 de febrero de 1976, un terremoto de 7.6 grados azotó al país. Los 49 segundos que duró, ocasionaron aproximadamente 25 mil muertos, 77 mil heridos y un millón de personas quedaron al desamparo de su hogar<sup>113</sup>. El desastre produjo una cadena de efectos socioeconómicos y políticos, mismos que a su vez replantearon el escenario del

---

<sup>109</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 157.

<sup>110</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, op cit, páginas 246-248.

<sup>111</sup> Payeras, Mario, *Los días de la selva*, páginas 99-108. En este libro se puede leer el Testimonio de Payeras, desde la preparación de la acción en contra del *Tigre de Ixcán* hasta su ejecución.

<sup>112</sup> Figueroa Ibarra, Carlos “Comunistas, Revolucionarios y Violencia Revolucionaria en Guatemala. 1954-1972”, op cit, páginas 447-450.

<sup>113</sup> Torres-Rivas, Edelberto, prólogo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, op cit, página 96.

conflicto armado<sup>114</sup>. La movilización social participativa, que asistió a los más afectados, fue un factor que fomentó la conciencia de la población ante la situación en que se encontraron. Por su parte, la administración del presidente Laugerud García canalizó la ayuda, durante los primeros días, bajo el mando del general Romeo Lucas García, quien comando al *Comité Nacional de Emergencia*, posteriormente instituyó el *Comité Nacional de Reconstrucción* al frente de Ricardo Peralta Méndez, sobrino del expresidente Peralta Azurdia<sup>115</sup>, en el que se administraron los recursos económicos y materiales que llegaron a través de la solidaridad internacional.

La ayuda fluyó de diversos sectores de la población guatemalteca, quien había tenido un desplazamiento hacia asentamientos irregulares en la capital, mientras las poblaciones rurales afectadas contaron con el apoyo de estudiantes de la Universidad de San Carlos de Guatemala, la cual prestó sus instalaciones para el acopio de los bienes recibidos para ayuda, así como el envío de estudiantes para la distribución de ellos<sup>116</sup>. Así también, la USAC estableció el *Plan de Integración Académica*, en el que vinculó al sector estudiantil en la reconstrucción que devino del desastre. El proyecto universitario impulsó el compromiso social del estudiantado y relacionó el conocimiento académico con la aplicación de ella en diversas comunidades, así como facilitó el cumplimiento del servicio social requerido. Ello, coadyuvó a la interacción con la población, que era aproximadamente de 6 millones y medio, de los cuales el 2% de la población activa poseía el 72% de la tierra; el 20% de la población estaba desempleada y el 54% estaba subempleada. En cuanto a los servicios médicos, el problema era serio, debido a

---

<sup>114</sup> Balcarcel, José Luis, "La situación de Guatemala en la década de los setenta", en *Movimientos populares en la historia de México y América Latina. Memoria del primer encuentro nacional de historiadores*, Asociación de historiadores latinoamericanos y del Caribe (Sección México), Universidad Nacional Autónoma de México, 1987, página 431.

<sup>115</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, op cit, página 154.

<sup>116</sup> *Idem*.

que existía un médico por cada cuatro mil habitantes y el 69% de los médicos se ubicaban en la capital<sup>117</sup>. Hecho que fue agravado en los años posteriores al fatídico acontecimiento.

Asimismo, los grupos religiosos, que concurren en las prácticas humanitarias, influyeron ideológicamente en las comunidades damnificadas. Por su parte, la iglesia protestante estadounidense sobrepuso la práctica doctrinaria a la conciencia política, con lo que alejó a sus feligreses de una participación en ese sentido. En tanto, la iglesia católica bifurcó la influencia de acuerdo a sus posturas frente a los intereses de la cúpula religiosa que brindó el apoyo. La primera guiada por el arzobispo arzobispo Mario Casariego, quien mantenía relaciones con la oligarquía en su pensamiento y mostraba un sentimiento anticomunista velado. La segunda, encabezada por la Conferencia Episcopal de Guatemala *Unidos en la esperanza*<sup>118</sup>, pugnó por la transformación social en base a la instauración de la justicia, Esta contradicción y desacuerdo con el propio arzobispo propició la persecución y eliminación selectiva de miembros de la iglesia que pugnaron por el cambio social.

Los efectos económicos inmediatos golpearon a los trabajadores, quienes sufrieron el recorte salarial pese a la lucha que habían conducido, aún, antes del desastre. El 24 de enero, previo al desastre natural, la Embotelladora Guatemalteca, S.A., distribuidora de la firma Coca-Cola, despidió a 134 sindicalistas que tomaron la fábrica junto a sus compañeros, lo que acarreó la represión de los huelguistas y el asesinato de uno de sus dirigentes, Miguel Quevedo y Quevedo. A más de un mes del terremoto, los despidos fueron acrecentados y diversas asociaciones sindicales unieron fuerzas ante la respuesta del gobierno, el 31 de marzo, concretaron la unión con la creación del *Comité Nacional de Unidad Sindical* (CNUS), el cual entabló un diálogo con Laungerud García. El organismo sindical ganó terreno en las luchas de

---

<sup>117</sup> Balcárcel, José Luis, *La situación de Guatemala en la década de los setenta*, op cit, página 430.

<sup>118</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 162.

los trabajadores, así como el apoyo de algunos miembros influyentes de la Universidad de San Carlos. El instrumento retórico abogó a la instauración democrática de la política y señaló la ausencia de ésta en el gobierno guatemalteco como en el sistema partidario. La derecha política, encabezada por el MLN y su líder Mario Augusto Sandoval Alarcón, reprochó la aparente libertad de movimiento de las organizaciones sociales, acusó de infiltración comunista en el gobierno, lo que acrecentó las fricciones con la administración del presidente en turno. Sin embargo, la oposición política al régimen aprovechó las oscilaciones que había entre la represión y las componendas sociales de la reconstrucción y constituyó el primer partido político indígena conocido como el Frente Integración Nacional (FIN). Pese al diálogo entre las partes en pugna, los miembros de la dirigencia del CNUS sufrieron hostigamiento, atentados o fueron desaparecidos por grupos paramilitares al amparo de los militares.

La crisis inflacionaria, que afectó el poder adquisitivo, obstaculizó el *Plan de acción inmediata* que había sido impulsado por el presidente Laugerud, a pesar de ello, el contraste que daba el crecimiento económico impulsado por el Mercado Común Centroamericano, únicamente benefició al sector privado<sup>119</sup>, quien fue protegido por la administración presidencial. La situación social y la proliferación de organizaciones asistenciales aceleraron las relaciones entre los grupos marginados dentro de la capital. La inquietud de los estudiantes organizados en la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) mantuvo la expectativa de transformación, la ayuda que habían prestado en el momento más crítico de la catástrofe impulsó el trabajo en colaboración con la sociedad, a finales de 1976 a través de los Comités de Ayuda concretaron la cercanía con los trabajadores y los grupos sindicales. En tanto que, las organizaciones político-militares intensificaron su presencia en las zonas que movilizaban, el escaso o ausente apoyo recibido por parte del gobierno los acercó a las poblaciones afectadas,

---

<sup>119</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 156.



quienes vieron con complacencia el desempeño de los *alzados* y dieron espacio para su permanencia entre ellos, además de fortalecer los lazos entre las organizaciones de izquierda con las que desarrollaron un trabajo conjunto. El descontento a la par de la devastación causó una gran movilización social que el gobierno, a manos de militares, reprimió duramente.

El trabajo político del Partido Guatemalteco del Trabajo fue quebrantado al recibir otro azote de la lucha contrainsurgente, primero fue asesinado el dirigente Bernardo Alvarado Monzón, posteriormente Joaquín Noval, quien era una de los principales teóricos del Partido, y su dinámica interna atenúo tensiones existentes anteriormente. De la misma manera, el jaloneo con las Fuerzas Armadas Rebeldes también fue acrecentado, en medio de un trabajo de masas que propugnaban ambas organizaciones, utilizaron sus publicaciones clandestinas para señalar los errores de su adversario, por su parte, las FAR lo hicieron a través de su órgano divulgativo *Opinión Comunista* y el PGT por *Ediciones Verdad*<sup>120</sup>. El Partido vio la necesidad de replantear su estructura orgánica y crearon la *Comisión Militar* (COMIL) en sustitución de las FAR-revolucionarias. El brazo armado mantuvo influencia en diversas organizaciones sindicales de la capital, mientras en el interior abarcó las zonas de la Costa sur y el Occidente de Guatemala.

Las intersecciones con el exterior fueron relevantes para la lucha militar contrainsurgente, en cuanto James Carter tomó el control de la presidencia en Estados Unidos su discurso apelaba a la defensa de los Derechos Humanos, por lo que condicionó la ayuda militar a Guatemala. Las medidas ordenadas por la nueva administración estadounidense incomodaron a Laungerud García que rechazó la política dispuesta, lo que resultó en un fracaso diplomático para el presidente guatemalteco y fue retirada la parcialmente la asistencia militar, aunque también la aplicación de medidas económicas de contención ante el alza del precio del petróleo fueron motivo para limitar los recursos. Dicho apoyo continuó por medio

---

<sup>120</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: el sueño de transformar*, op cit, página 129.

del *Military Assistance Program* (MAP) y sostuvieron los préstamos crediticios del *Foreign Military Sales* (FMS), con lo cual compraron armamento a los países que respaldaron la política guatemalteca o sirvieron de fachada a la intervención estadounidense. Uno de los principales distribuidores de armamento fue Israel, quien dotó de aviones ARAVA, vehículos blindados REY-MK (cusucos), morteros 8mm., bazookas, lanzagranadas, fusiles GALIL y toneladas de municiones<sup>121</sup>, así también coordinó, en Alta Verapaz, la instalación de la fábrica de municiones para los fusiles Galil que fueron convertidos en el arma exclusiva del ejército guatemalteco.

Para entonces, la presión del CNUS había obtenido algunos triunfos sindicales, lo que fue traducido por el aparato represivo como un avance comunista. El sindicalismo fue visto como un nuevo enemigo, por lo que se le enfrentó con las prácticas contrarrevolucionarias y sufrió los embates de las desapariciones forzadas, así como un proceso que desprestigiaba su forma de actuar. Por su parte, los miembros de la USAC que apoyaron la lucha legal de las organizaciones enfrentaron presiones, amenazas y los mismos mecanismos aplicados a la oposición. El 8 de junio de 1977 fue asesinado el abogado Mario López Larrave, quien era miembro del Consejo Superior Universitario, a su vez que, representaba legalmente a diversas organizaciones sindicales a través del Bufete Popular<sup>122</sup>. La muerte del abogado fue perpetrada por la organización paramilitar *Ejército Secreto Anticomunista* (ESA) al mando del jefe de la policía guatemalteca Germán Chupina Barahona<sup>123</sup>. Su muerte llevó a la calle una marcha a la que asistieron aproximadamente cien mil personas<sup>124</sup>.

---

<sup>121</sup> Fernando Muriño citado en Ordoñez Cifuentes, José Emilio Rolando, *Rostrros de las practicas étnocidas en Guatemala*, Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica, núm. 24, Centro de Estudios Constitucionales México-Centroamérica, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Corte de Constitucionalidad de Guatemala, Procurador de Derechos Humanos de Guatemala, México, 1996.

<sup>122</sup> Torres-Rivas, Edelberto, prologo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, op cit, página 99. Cazalli Ávila, Augusto, *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Época republicana (1821-1994)*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001, páginas 409-410.

<sup>123</sup> Ball, Patrick y Kobrak, Paul, *Violencia Institucional en Guatemala, 1960 a 1996. Una reflexión cuantitativa*, op cit, pagina 110.

<sup>124</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 188.

En ese ambiente, en el que fue incrementada la violencia hacia los académicos universitarios, los estudiantes politizados y activos en organizaciones estudiantiles comenzarían a sufrir una escalada de asesinatos entre sus miembros. El 28 de julio, fueron secuestrados los estudiantes Robín Mayro García y Aníbal Leonel Caballeros junto a los dirigentes sindicalistas de la fábrica *Cordelería La Rápida*, Dionisio Pascual Ramírez, Antonio y Eusebio Pérez Vásquez y Rodrigo García a quienes acusaron de robo. Los cadáveres de los estudiantes fueron encontrados en los días posteriores a su aprensión, Su aprensión Más tarde, el 28 de julio a varios dirigentes sindicales de la, días después apareció el cadáver del estudiante Leonel Caballeros, mientras tanto los sindicalistas fueron acusados de robo. La amenaza que habían recibido anteriormente 18 estudiantes, entre los que estaban mencionados los jóvenes asesinados, se debía a las críticas publicadas en la revista estudiantil *Pueblo y Estudiante*<sup>125</sup>.

La consternación entre el estudiantado fue agobiante, la convocatoria a salir a la calle y manifestar el repudio de los hechos, recibió un gran apoyo. El sepelio de Robín Mayro García fue convertido en una manifestación de aproximadamente 75 mil asistentes de manera pacífica, contra la represión, mientras los padres mantenían una huelga de hambre, los jóvenes universitarios, junto a otros sectores de la población guatemalteca portaron un clavel rojo en la mano izquierda, por lo que se conoció como la *Marcha de los claveles rojos*, hecho que simbolizó a los mártires del movimiento estudiantil guatemalteco.

Al norte del país, la empresa Minas de Guatemala (anteriormente llamada: Federico Yacal Welman y Cía. Limitada) había planteado el cierre de las minas de tungsteno y antimonio ubicadas en San Idelfonso Ixtahuacán, Huehuetenango, población cercana a la frontera con México. Su realización hizo que setenta y dos mineros iniciaran una caminata en noviembre, de aproximadamente 300 kilómetros, en protesta por el cierre de su fuente de trabajo, instados

---

<sup>125</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, Aulas y Trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: el sueño de transformar*, op cit, páginas 144-157.

por otros grupos sindicales<sup>126</sup>. Mientras avanzaban hacia la capital, los trabajadores del ingenio *Pantaleón* engrosaron las filas de la manifestación, así como los mineros recibieron la solidaridad de comunidades campesinas y organizaciones sindicales a su paso. La *Marcha de la Dignidad* — como fue bautizada— entró a la capital con una participación de aproximadamente 150 mil manifestantes de diversos sectores de la población, pese a los esfuerzos del gobierno para evitar que llegara<sup>127</sup>, así como de acusarlos como parte de una subversión con miramientos a impedir los comicios electorales del próximo año. La presión ejercida por la población cede una mejora salarial, el pago de los sueldos atrasados y la reapertura de la mina, lo que la empresa tiene que acatar. No obstante, las represalias a la dirigencia del sindicato minero fue constante, el 20 de julio del año siguiente, se cometió el asesinato del uno de sus líderes, Mario Rolando Mujía Córdoba (el *Wimi*),

Las campañas presidenciales volvieron a propiciar la lucha partidaria para controlar la administración del país, así como el proceso electoral arrastró el estigma fraudulento de los comicios anteriores. No obstante, los resultados del 5 de marzo, a pesar de un abstencionismo del 63%<sup>128</sup>, simulon la victoria del candidato de la alianza entre el PR y el PID, el general Romeo Lucas García, ex ministro de Defensa de Laungerud. El enojo de los anticomunistas reunidos en el PID-MLN llevó al rompimiento con el gobierno militar, además de propiciar la protesta violenta entre los inconformes<sup>129</sup> y supuestos partidarios de su candidato Enrique Peralta Azurdía, quien había sido ocupado el cargo en los años sesenta. Las tácticas del líder del MLN, Mario Sandoval Alarcón, utilizo el descontento de la población por los precios elevados

---

<sup>126</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 164.

<sup>127</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, op cit, página 255.

<sup>128</sup> Torres-Rivas, Edelberto, prólogo, *Guatemala; causas y orígenes*, op cit, páginas 129-130.

<sup>129</sup> Ver “Rumores de Golpe de Estado en Guatemala a Cinco Días de la Asunción de Romeo Lucas”, *El Nacional*, México, D. F., Martes 27 de junio de 1978, página 3.

de los productos básicos y propagar la idea de un golpe de Estado, que finalmente no prosperó.

La toma de la presidencia de Lucas García impulsó proyectos de desarrollo que benefició a los miembros de la institución castrense, así como al sector empresarial y profesionistas que apoyaron su candidatura y ocuparon puestos en su administración. A la par del robustecimiento económico de los militares, el crecimiento de las organizaciones sociales, así como el incremento de los cuadros en las organizaciones político-militares, era evidente. Lucas García endureció las medidas para acabar con la insurgencia, las desapariciones forzadas y sistemáticas fueron dirigidas a dirigentes sindicales o de organizaciones sociales<sup>130</sup>, las masacres se plantearon como una estrategia a seguir, en las que el terror como recurso psicológico tomó fuerza. La administración entrante echó a andar el *Programa de pacificación y erradicación del comunismo*, con el que se buscó la desarticulación de movimiento popular, así como, la fuerza que habían adquirido las organizaciones político-militares en las zonas rurales, y la influencia en el sector estudiantil de la Ciudad<sup>131</sup>.

A unos días de asumir la presidencia, en el municipio de Panzós, Alta Verapaz, la comunidad campesina de origen kekchíe vivió en carne propia la violencia generada por los militares, quienes masacraron, el 29 mayo de 1978, a cerca de cien pobladores del lugar<sup>132</sup>. La reacción gubernamental devino de la congregación de los campesinos en la plaza principal del municipio, citados ahí para reunirse con el alcalde Walter Overdick y encontrar una resolución consensada de los conflictos con los terratenientes de la zona, ante los desacuerdos en la posesión de la tierra. Este acontecimiento representó la primera masacre cometida contra campesinos, principalmente indígenas, donde el ejército fungió como la mano asesina que

---

<sup>130</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 156

<sup>131</sup> Castañeda Sandoval, Gilberto, *Relaciones Centroamérica-México. Guatemala*, Programa de Estudios de Centroamérica, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México 1987, página 116.

<sup>132</sup> Centro de investigaciones de Historia Social (CEHIS), *Panzós Testimonio*, 1979, op cit, página 31.

protegió los intereses de la oligarquía, mientras el gobierno acusó a los campesinos de ser los provocadores de los enfrentamientos, puesto que estaban bajo la influencia del comunismo, así como de las relaciones con el Comité de Unidad Campesina, al cual se acusó, en esos momentos, de haber sido manipulado por el Ejército Guerrillero de las Pobres para instigar la represión<sup>133</sup>. La imagen en el extranjero del Guatemala empeoró con los acontecimientos, mientras el gobierno acusó, por su parte, que una infiltración cubana había provocado la masacre<sup>134</sup>, puesto que los campesinos fueron movilizadas para tomar las tierras, en ambos casos, fue evidente la imagen del gobierno hacia los indígenas, quienes, a su criterio, no eran capaces de tomar decisiones propias ante la situación que se encontraban.

Por su parte, la AEU, junto a diversas organizaciones populares del frente amplio llevaron a cabo una manifestación el 1 de junio<sup>135</sup>, en la que reprobaban los hechos y exigieron el castigo de los responsables. En tanto, diversas organizaciones político-militares planearon una *acción de castigo* dirigida a miembros de la estructura militar, responsables de la masacre. La Comisión Militar (COMIL), brazo armado del Partido Guatemalteco del Trabajo, el 14 de junio de 1978 ejecutó la operación denominada *Panzós Heróico*, en la que por medio de una mina claymore (tipo abanico) dieron muerte a un grupo de Policías Militares Ambulantes (PMA). En un primer momento la COMIL se adjudicó la acción en nombre del PGT, no obstante, el Secretario General, *Carlos González*, del CC negó haber dado la autorización necesaria para la participación en nombre del PGT y éste se desvinculó de la operación públicamente<sup>136</sup>. Los hechos fueron señalados por otras organizaciones armadas —pese a la participación que tuvieron en la planeación— como actos de terrorismo; la crítica a los

---

<sup>133</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, op cit, página 197.

<sup>134</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, op cit, página 261-262.

<sup>135</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 157.

<sup>136</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras*, op cit, páginas 238-239 y Lujan Muñoz, Jorge, *Breve Historia contemporánea de Guatemala*, op cit, página 339.

miembros del Comité Central del PGT y la postura que tomó, ante la exigencia de desarrollar la lucha armada por un gran número de cuadros políticos, fueron las causas que llevaron al rompimiento, en octubre del mismo año, de la COMIL<sup>137</sup> y el *PGT-histórico*<sup>138</sup>.

Para entonces, la represión desatada por el gobierno de Lucas García fue motivo para la manifestación pública opositora del régimen, así también, los efectos económicos de la continúa alza de precios de los productos básicos, de los servicios en energía eléctrica, el servicio telefónico y el transporte público, el cual incrementó en un cien por ciento, afectaron considerablemente a la población trabajadora de la ciudad. La industria asentada en el país dependió en gran medida del Mercado Común Centroamericano y de la inversión de capital extranjero, que condicionó la penetración de dicho capital con las medidas salariales que dispusieron los códigos laborales guatemaltecos.

Las organizaciones político-militares iniciaron una estrategia en la cual tomaron algunas embajadas en territorio guatemalteco, medio por el cual exigieron la publicación de manifiestos y peticiones en las páginas de los diarios de mayor circulación, a los que no tenían acceso. En septiembre tomaron la embajada de Suiza, paralelamente al estallido de la huelga general en rechazo a los aumentos en el precio de la canasta básica y de los servicios. La movilización fue incrementada y la represión no se hizo esperar y se dieron constantes enfrentamientos entre los manifestantes y los agrupamientos policíacos. *Las Jornadas de Octubre*, mes que fue agudizada la contención del descontento, ocasionaron aproximadamente 40 muertos, 300 heridos y más de 1500 detenidos<sup>139</sup> en seis semanas.

La Asociación de Estudiantes Universitarios de la USAC fue de las organizaciones más activas que protagonizaron las protestas. La proximidad del 38 aniversario de la *Revolución de*

---

<sup>137</sup> Esta separación dio origen al Núcleo de Conducción y Dirección de la Lucha Interna del PGT, que a su vez se dividió en el PGT-Núcleo de Dirección Nacional y PGT-PC (COMIL).

<sup>138</sup> Así se conoce a lo que fue el Comité Central del PGT (la Camarilla), mismo que fue dirigido por Carlos González.

<sup>139</sup> Torres-Rivas, Edelberto, prologo, *Guatemala; causas y orígenes*, op cit, páginas 133-134.

*Octubre* motivó al estudiantado a la organización de un mitin conmemorativo, a pesar del hostigamiento y amenazas implícitas hechas a los principales dirigentes sindicales y estudiantiles por grupos paramilitares. Durante los eventos que abarcaron el mes de octubre, el Ejército Secreto Anticomunista (ESA) sentenció bajo sus mecanismos represivos a 38 personas por su participación y protagonismo<sup>140</sup>, entre ellos, el nombre de Oliverio Castañeda de León, Secretario General de la AEU, quien fue baleado por un grupo de sicarios en medio del evento. Los funerales del joven estudiante resultó una nueva manifestación pública masiva<sup>141</sup> ante la consternación que causó el asesinato y la impunidad que gozaron los grupos paramilitares al amparo de las instituciones guatemaltecas. Posteriormente, la AEU adoptó el nombre del Secretario General como un homenaje y fue paulatinamente tomada su figura como un icono de la lucha universitaria, al nombre se le incluyó el *de León* para desvincularlo de su homónimo, el dirigente de la *Nueva Organización Anticomunista (NAO)*, Oliverio Castañeda Paiz, asesinado el 25 de junio de 1971 por las organizaciones político-militares guatemaltecas.

Otros asesinatos cometidos sobre la comunidad universitaria fueron cometidos progresivamente, la opinión contraria a las políticas gubernamentales era motivo suficiente para ser blanco de la contrainsurgencia y los grupos que sostenían de manera ilegal. En el escenario internacional, la Comisión de Derechos Humanos de la ONU señalaba la represión por parte del Estado y la constante violación a las garantías de la ciudadanía guatemalteca. Las desapariciones forzadas cometidas hacia los miembros activos de las organizaciones armadas de izquierda competían con las ejecuciones en plena vía pública de los políticos progresistas. Durante el primer trimestre de 1979 fueron cometidos los asesinatos de dos prestigiosos políticos. El 22 de enero fue cometido el primero contra el Doctor Alberto Fuentes Mohr,

---

<sup>140</sup> Ver Quintero Vargas, Gabriela, *Guatemala. Hacia la reconstrucción*, op cit, página 14.

<sup>141</sup> Diario *El Gráfico*, Ciudad de Guatemala, 22 octubre de 1978. *7 Días en la USAC*, Ciudad de Guatemala, semana del 23 al 29 de octubre de 1978. *Prensa Libre*, Ciudad de Guatemala, 23 de octubre de 1979, página 101.



quien había sido secuestrado por las FAR en 1967<sup>142</sup>, la constante crítica al régimen militar, el señalamiento del fraude electoral y la estrecha vinculación con la embajada estadounidense<sup>143</sup> fueron razones suficientes para que los grupos paramilitares decidieran quitarle la vida.

La segunda ejecución se dio el 23 de marzo contra Manuel Colom Argueta, representante del Frente Unido Revolucionario y exalcalde de la Ciudad de Guatemala. El asesinato fue realizado de manera espectacular y dirigido desde un helicóptero por miembros de la policía nacional, Colom había escapado de varios atentados contra su persona años atrás. Las denuncias contra la Policía Regional (anteriormente conocida como la Agencia de Inteligencia de la Presidencia) por funcionar como *escuadrón de la muerte*<sup>144</sup>, así como de encabezar el *Frente Democrático contra la Represión* incomodaron al gobierno de Lucas García quien le había ofrecido ocupar el cargo de embajador en Italia. El sepelio volvió a convertirse en una manifestación pública a la que asistieron aproximadamente 250 mil personas.

Delante de la acción contra Colom, el Ejército Guerrillero de los Pobres señaló al general David Cancinos, Jefe del Estado Mayor General del Ejército. La organización político-militar preparó el ajusticiamiento de militar llevándolo a cabo el 9 de junio, la cual aprovecho el cambio de rutina que hacía determinados días para visitar a una mujer, por lo cual disminuía su seguridad personal<sup>145</sup>.

Por otro lado, el trabajo del *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN) en Nicaragua y de diversas organizaciones políticas antisomocistas incrementó en 1979, las ofensivas guerrilleras en el interior del país, así como las fricciones diplomáticas entre el gobierno de Anastasio Somoza y diversos países latinoamericanos debilitaron la permanencia del dictador en el poder. Para entonces, el *grupo de los 12* que encabezó la comisión dispuesta por el FSLN

---

<sup>142</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras*, op cit, página 264.

<sup>143</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, op cit, página 266.

<sup>144</sup> Informe de Amnistía Internacional, *Guatemala. Programa gubernamental de asesinatos políticos*, op cit, página 10.

<sup>145</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, op cit, páginas 265-267.

obtuvo logros significativos en el exterior, tanto la Organización de Estados Americanos y el gobierno estadounidense presionaron de distintas maneras para deponer al último representante de la dinastía somocista en Nicaragua, quien abandona el país el 17 de julio junto a su hijo y una gran cantidad de dinero mediante transferencias bancarias<sup>146</sup>. No obstante, la entrada del FSLN a la ciudad de Managua el 19 de julio de 1979 y la manifestación internacional, que dio lugar en distintas ciudades latinoamericanas, configuraron una representación triunfalista del movimiento revolucionario nicaragüense. Las organizaciones político-militares guatemaltecas asumieron el efecto domino de la victoria y dieron por sentado la proximidad de su triunfo. Nicaragua fue convertida en el nuevo paradigma posible por alcanzar.<sup>147</sup>

Sin embargo, esta idea ocasionó que otras organizaciones armadas aceleraran su aparición en el escenario político. La *Organización del Pueblo en Armas* (ORPA), grupo desprendido de las FAR desde junio de 1972, ante los desacuerdos estratégicos de la organización, ya que un sector, el cual conformaría la ORPA, planteó la incorporación de la población indígena, lo cual fue rechazada por la dirigencia. Su primera acción armada fue desplegada el 18 de septiembre de 1979, al mando de Rodrigo Asturias (*Gaspar Ilom*) hijo del escritor Miguel Ángel Asturias y partícipe en uno de los primeros intentos guerrilleros con la *Columna 20 de Octubre* en 1962. El ataque a la finca *Mujullá* en Colomba, Quetzaltenango, fue un acto simbólico de presentación pública del trabajo realizado durante varios años, la línea ideológica se había separado de *foquismo* desde su fundación, para realizar un trabajo de frente amplio y marcando la diferencia con los sectores populares, pero planteándose como la

---

<sup>146</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, op cit, página 176.

<sup>147</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras*, páginas 280-281. González Casanova, Pablo, *El poder al pueblo*, ediciones Océano S. A., México, 1985, página 95.

vanguardia del proceso revolucionario<sup>148</sup>. De esta manera, fueron incrementadas las acciones de *propaganda armada* por parte de las organizaciones político-militares, las cuales acrecentaron sus filas y aceleraron el proceso de sus proyectos revolucionarios para materializar el triunfo.

Sin embargo la realidad era otra, la coyuntura política del régimen somocista no era la misma que vivía Guatemala, la presión del gobierno estadounidense y la reducción de su gasto militar asediaron la defensa de Somoza, en tanto que en Guatemala la distribución de armamento y el adiestramiento contra la subversión de la institución castrense había sido flanqueada por otros países, si bien, el presidente Carter suspendió algunos programas, mantuvo cierta ayuda militar. Israel dio la asistencia solicitada, desde la fundación de la fábrica de municiones, como un centro de cómputo para el trabajo de inteligencia<sup>149</sup>. Mientras tanto, las organizaciones político-militares no pudieron enfrentar las estrategias violentas de los programas contrainsurgentes. Aún más, los enfrentamientos ideológicos entre la izquierda continuaron presentándose, por lo que lo cual, el movimiento revolucionario fue fragmentado y debilitado frente a los embates militares.

Las masacres en territorios indígenas y campesinos se convirtieron en una práctica común de la contrainsurgencia, en tanto, las organizaciones político-militares reforzaban los lazos con dichos grupos marginados. El EGP tuvo una fuerte colaboración con el Comité de Unidad Campesina y protegía a sus dirigentes, acciones como el rescate de Emeterio Toj Medrano de un cuartel militar donde se encontraba prisionero, impulsó la incorporación de los grupos indígenas a sus filas<sup>150</sup>, no obstante eran objeto de represalias o aniquilamiento al ser considerados subversivos por su condición étnica, aunque la participación en las organizaciones armadas fuese en crecimiento y hayan ocupado cargos en la dirección de

---

<sup>148</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 176.

<sup>149</sup> *Ibid*, página 186.

<sup>150</sup> Vilas, Carlos M., *Mercado, Estados y Revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, Colección Alternativas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994, páginas 105-106.

algunas de ellas, no fue la totalidad de dichos grupos que participaron en el movimiento revolucionario<sup>151</sup>.

Líderes campesinos e indígenas trabajaron en los frentes amplios para extender la lucha revolucionaria y detener las medidas contrainsurgentes. El territorio Quiche era un punto en el que se habían presentado más violaciones a los derechos humanos, después de la presencia violenta del ejército guatemalteco en la población de Chajul el 6 de enero de 1980, así también del asesinato de un grupo de indígenas en Uspatán acusados de guerrilleros, algunos campesinos decidieron manifestarse en diversos puntos de la capital. Entre los principales dirigentes figuraron Gaspar Vivi y Vicente Menchú, éste último padre de Rigoberta Menchú premio nobel de la paz. Sin embargo, la cooptación de los medios de comunicación por parte del gobierno de Lucas García censuró cualquier publicación relacionada con la movilización social o el trabajo de las organizaciones político-militares, por lo que junto al grupo estudiantil *Frente Estudiantil Robín García*<sup>152</sup>, la cual había sido una de las organizaciones universitarias más radicales y vinculada al EGP<sup>153</sup> como su sección estudiantil, decidieron acudir a diversos medios escritos para que fuesen publicadas sus demandas, la negativa a acceder introducir sus escritos en las páginas de los diarios los impulsó a tomar la embajada de España, como ya lo habían hecho otros grupos en las embajadas de Suiza, México y Brasil, como medio de presión para difundir sus comunicados. Pese a las restricciones en la libertad de tránsito en las embajadas extranjeras en Guatemala, el 31 de enero tomaron la embajada española ante la apertura que mantuvo el embajador español, Máximo Cajal y López.

---

<sup>151</sup> Ver Ocampo de la Paz, Manuel, “El rostro indígena de la revolución guatemalteca”, en *Guatemala. Las líneas de su mano*, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo A. C., Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1982, página 106.

<sup>152</sup> El FERG había sido nombrado Frente Estudiantil Revolucionario Guatemalteco. Sin embargo, el nombre implicaba un aspecto que podría convertirse en blanco fácil para la contrainsurgencia, por lo que cambió el nombre, manteniendo las siglas, como un homenaje al estudiante Robín Mayro García quien fue secuestrado el 28 de julio de 1977 junto al estudiante Aníbal Leonel Caballeros y líderes sindicales de la fábrica Cordelería la Rápida.

<sup>153</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, op cit, página 211.

La política aplicada sobre las organizaciones sociales mantuvo su postura radical, al edificio, sede de la embajada, se le prendió fuego aún con todos los manifestantes, empleados, visitantes y personal diplomático dentro de las oficinas. De este último grupo perecieron el secretario de la embajada Jaime Ruiz del Árbol y el canciller Felipe Saéz de nacionalidad española<sup>154</sup>, así como el exvicepresidente guatemalteco Eduardo Cáceres Lenhoff entre los políticos más reconocidos. El embajador español Máximo Cájal pudo escapar durante el operativo junto al campesino Gregorio Yujá Xoná, quien fue secuestrado del hospital en que se recuperaba y asesinado al día siguiente<sup>155</sup>, sus restos fueron arrojados en la rectoría de la USAC como un mensaje para los estudiantes movilizados. A partir de esto el gobierno español rompió con cualquier tipo de relación con el gobierno de Guatemala<sup>156</sup>.

El sepelio de las víctimas del incendio de la embajada española en Guatemala dio razón para manifestarse nuevamente, donde la asistencia fue masiva, sin embargo, pese a la crítica internacional en la que la Organización de Estados Americanos afirmó que intervendría con una investigación por la violación a los Acuerdos de Viena<sup>157</sup> por parte de la policía y el respaldo gubernamental, la represión continuó dirigida a la movilización social y en las inmediaciones del Cementerio General asesinando a líderes estudiantiles.

El movimiento estudiantil recibió una escalada de violencia de la administración de Lucas García, y la Universidad de San Carlos de Guatemala fue convertida en blanco de consecuentes ataques los grupos represivos, puesto que fue señalada como la fuente que nutría de miembros a los grupos armados.

Las organizaciones político-militares trabajaron en la zona urbana para minimizar la embestida del ejército y llevaron a cabo acciones en las que los blancos principales eran

---

<sup>154</sup> “Trágico asalto a la embajada de España en Guatemala”, *Diario ABC*, Madrid, España, viernes 1 de febrero de 1980, página 11. *Diario ABC*, Madrid, España, sábado 2 de febrero de 1980, página 13.

<sup>155</sup> Informe de Amnistía Internacional, *Guatemala, programa gubernamental de asesinatos políticos*, página 18.

<sup>156</sup> “Ruptura de relaciones con Guatemala”, *Diario ABC*, Madrid, España, sábado 2 de febrero de 1980, primera plana.

<sup>157</sup> *Diario ABC*, Madrid, España, domingo 3 de febrero de 1980, página 11.

militares con gran relevancia en el ambiente político y generadores centrales de la violencia. El 22 de marzo de 1980 fue cometido el ajusticiamiento del general Máximo Zepeda Martínez, quien fue vinculado en las ejecuciones de la dirigencia del Partido Guatemalteco del Trabajo en 1966, en el caso de los *28 desaparecidos*, además de ser el responsable directo del sádico asesinato en 1968 de Rogelia Cruz Martínez, estudiante de Arquitectura y ex Miss Guatemala. Su figura representó a uno de los sectores más conservadores dentro de la institución castrense, al mismo tiempo fue reconocido como miembro dirigente del grupo paramilitar *Nueva Organización Anticomunista* (NAO), del cual llevó a cabo la consigna del grupo: *¡Comunista visto, comunista muerto!*. La acción contra el militar fue reivindicada por miembros del PGT<sup>158</sup>, lo que dio la pauta para desencadenar la violencia hacia los líderes estudiantiles por parte de la policía y los grupos paramilitares.

La cooperación entre diversas organizaciones sociales después de los fatídicos acontecimientos de la embajada española, originó el documento *Los pueblos indígenas de Guatemala ante el Mundo*, redactado en Iximché, Tecpán, departamento de Chimaltenango, producto de una asamblea masiva<sup>159</sup>. Así también se acordaron los preparativos para la marcha del 1º de mayo próximo, en la que el Comité Nacional de Unidad Sindical encabezó el contingente y lanzó una consigna contra el gobierno de Lucas García, con la intención de derrocarlo. El gobierno de Romeo Lucas García no tardó en cobrar la afrenta y el 21 de junio llevó cabo la desaparición forzada de 27 dirigentes del CNUS con lo que debilitó al movimiento sindical.

Previo a ello, el 10 de junio de ese año, el estudiante de ingeniería Víctor Manuel Valverth fue baleado dentro de las instalaciones de la USAC por un grupo de personas

---

<sup>158</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras*, op cit, página 299.

<sup>159</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, op cit, página 190.

desconocidas. El estudiantado reaccionó violentamente y detuvo al Baldomero Mendoza y Adán de Jesús Melgar Solares al ser señalados como supuestos participantes de la agresión contra el estudiante, en las inmediaciones de la Universidad se trató de linchar a los detenidos y a uno de ellos se le prendió fuego<sup>160</sup>. Al día siguiente, las fuerzas de seguridad del gobierno detuvieron a tres estudiantes y familiares de la víctima, Valverth herido fue asilado por el gobierno de Costa Rica para salvar su vida<sup>161</sup>. El linchamiento fue criticado por diversos personajes del ámbito político y por la propia Universidad; sin embargo, el atentado contra el estudiante quedó impune y se diluyó entre las críticas a la reacción del estudiantado.<sup>162</sup>

Muchos docentes y estudiantes de la USAC perdieron la vida en esta ola represiva que incluía atentados y secuestros, algunos de ellos se les relacionaba con los grupos revolucionarios (principalmente con el PGT), esos años el gobierno de Lucas García propició un Estado de Terror en el que trató de eliminar a la oposición al régimen por cualquier vía.

Los efectos entre los académicos no se dejó esperar. En sesión del Consejo Superior Universitario de la USAC, en septiembre de 1980, el decano de la Facultad de Arquitectura Gilberto Castañeda Sandoval, presentó una carta de renuncia al cargo. En otra carta dirigida a los alumnos y miembros de la facultad (donde fungía como decano), expone la problemática de los docentes dentro de la realidad guatemalteca y se une a la lucha revolucionaria vista como única vía que podrá transformar la situación del país y en consecuencia la transformación de la Universidad<sup>163</sup>.

---

<sup>160</sup> *Linchan y queman un hombre en la Ciudad Universitaria. Supuesto agente de seguridad murió a consecuencia de las quemaduras sufridas*, El Gráfico, Ciudad de Guatemala, 11 de junio de 1980, página principal; *Balean a estudiante de San Carlos. El líder estudiantil Víctor Manuel Valverde gravemente herido*, El Gráfico, Ciudad de Guatemala, 11 de junio de 1980, página 3; *Muere linchado y quemado por encapuchados en la USAC. "Unidades Secretas de Autodefensa Estudiantil" se atribuyen asesinato de supuesto confidencial*, Prensa Libre, Ciudad de Guatemala, 11 de junio de 1980, página principal.

<sup>161</sup> *Semanario 7 días en la USAC*, semana del 30 de junio al 6 de julio de 1980. Diario *El Gráfico*, Ciudad de Guatemala, 11 de junio de 1980, primera plana. Diario *Prensa Libre*, Ciudad de Guatemala, 11 de junio de 1980, primera plana.

<sup>162</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras*, op cit, páginas 313-315.

<sup>163</sup> Castañeda, Gilberto, *Carta al pueblo y a los universitarios de Guatemala*, Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1980.

## II. El Testimonio como expresión histórico-cultural revolucionaria

Las tensiones entre las diferentes líneas ideológicas, expresadas por los grupos políticos guatemaltecos durante el *conflicto armado interno* (1960-1996), originaron elementos culturales propios de los grupos insertos en la lucha política. Por un lado, el grupo dominante — instaurado en las instituciones estatales y ejerciendo el poder— utilizó los recursos a su disposición, con lo que reprodujo la concepción de la realidad bajo su propia óptica. Antagónicamente, las organizaciones político-militares<sup>164</sup> reconfiguraron una estética popular para hacerse patentes en el escenario histórico que generó el conflicto.

La estética referente a los grupos subalternos —la cual expresa la resistencia a favor de su existencia y su autorepresentación— se apropia de los elementos comunes de la hegemonía para contraponer su significado. La voz subalterna es constitutiva de las relaciones de poder, funciona como productor e intérprete de nuevos sentidos, es así que expresa, de manera implícita, un rechazo a la imposición de la cultura dominante y sus representaciones. El sujeto subalterno devela el esfuerzo para el reconocimiento de su identidad y su voz, presentándose como constructor de la historia desde un *hacer y quehacer* histórico, alejado muchas veces por su condición, de las instituciones que controla el Estado a través del ejercicio de poder, el cual, restringe la presencia de las voces subalternas en su propia labor enunciativa. La confrontación con la cultura dominante busca anteponerse a la negación de la “*otredad*” y la auto-representación.

Por su parte, dicha cultura dominante no se aleja de ello, en el ejercicio de poder las tensiones culturales se reflejan en diversos ámbitos del discurso, el cual ostenta las

---

<sup>164</sup> Las organizaciones político-militares guatemaltecas fueron diversas; el inicio de la lucha armada fue marcado con la creación del Movimiento 13 de Noviembre (MR13) y la Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) al comienzo de los años 60, con la participación y apoyo del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Posteriormente, fueron asentándose en el escenario político el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) y la Organización del Pueblo en Armas (ORPA). A la firma de los Acuerdos de Paz Firme y Duradera en diciembre de 1996, las organizaciones político-militares conformaban la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).



particularidades de cada una de las culturas en juego. Es de esta manera que la dominación cultural penetra sus imaginarios, concepciones y elementos en la cultura nacional, configura una representación, a través de la academia y las instituciones culturales existentes que la sostienen, en donde la cultura subalterna se contrapone a su realidad o, en más de las veces, le es desconocida su identidad, su palabra y su voz. La oposición al Estado — percibido como la figura simbólica de la dominación— es resultado de la negación a la cultura subalterna o sus elementos que la configuran. De este modo, las colectividades insertas en la subalternidad — entendida como categoría analítica en la que se define un *estado del ser y no el ser de un sujeto*<sup>165</sup> — producen elementos culturales desde su espacio para intervenir en el contexto nacional en condición de *agente histórico*, es decir, con la conciencia de ser partícipe activo del hacer histórico de su comunidad, así como se ocupa en darle legitimidad a su cultura, en contraposición a la noción en que se perciben privados de conciencia y víctimas pasivas de la historia<sup>166</sup>.

Para la indagación de la relación entre el momento de enunciación discursiva y el objeto cultural como medio de difusión, es necesario considerar lo que Arturo Arias ya ha señalado:

[...] al considerar la cultura como una producción que, por medio de la reestructuración del sentido, busca forjar la identidad de uno o más sectores sociales, tenemos obligatoriamente que reflexionar en torno al contexto político del cual ha sido elaborado<sup>167</sup>.

---

<sup>165</sup> Lamus Canavate, Doris, *Marcos y los zapatistas: ¿los nuevos intelectuales de América Latina?*, Reflexión Política, año 8, núm. 15, junio 2006, ISSN 0124-0781 IEP - UNAB (Colombia), página 45.

<sup>166</sup> El Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos, en su Manifiesto Inaugural, reconoce la influencia del grupo sudasiático, en la que *el subalterno no es pasivo, a pesar de la tendencia que muestran los paradigmas tradicionales de verlo como un sujeto "ausente" que puede ser movilizad o únicamente desde arriba. El subalterno también actúa para producir efectos sociales que son visibles — aunque no siempre predecibles y entendibles— para estos paradigmas o para las políticas estatales y los proyectos investigativos legitimados por ellos. Es el reconocimiento de este papel activo del subalterno, el modo en que altera, curva y modifica nuestras estrategias de aprendizaje, investigación y entendimiento, lo que inspira la sospecha frente a tales paradigmas disciplinarios e historiográficos. Paradigmas que se encuentran ligados a proyectos de orden nacional, regional o internacional manejados por élites que, en su despertar, administraron o controlaron las subjetividades sociales, buscando filtrar las hegemonías culturales a lo largo de todo el espectro político: desde las élites mismas hasta las epistemologías y los discursos de los movimientos revolucionarios, ejerciendo su poder en nombre del "pueblo". Ver Castro-Gómez, Santiago, Eduardo Mendieta, *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*, Editorial. Miguel Ángel Porrúa, México, 1998, página 31.*

<sup>167</sup> Arias, Arturo, “La Cultura, la Política y el Poder en Guatemala”, en Zemelman, Hugo (coordinador), *Cultura y Política en América Latina*, Siglo Veintiuno editores, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, Biblioteca de América Latina, Colección Actualidad y Perspectivas, México, 1990, página 286.

En el caso de las narraciones contenidas en los textos colectivos podemos ver que, *El lenguaje es, sin duda, el medio más importante para asegurar la intersubjetividad en la constitución del sentido*<sup>168</sup>, donde la lucha de representación entre las culturas en juego, por un lado, la cultura hegemónica la cual ejerce el poder, y la subalterna, que busca a través de la resistencia el reconocimiento y su autonomía, por lo que se expresa de diversas maneras para develarse y auto-reafirmarse.

Algunas manifestaciones culturales como la pintura, la música, el teatro y la literatura funcionan como recursos para expresar la presencia de la cultura subsumida. Utilizan los elementos tácitos del arte, visto este como un componente esencial que expresa la noción del mundo que toda cultura produce. Sin embargo, la intersección de la cultura subalterna con la cultura dominante configura un quiebre que no solo produce un impacto cultural, sino que contiene un impacto político, donde las expresiones señalan la inoperancia del Estado, así como la existencia de una colectividad que posee una concepción diferente de Nación a la existente, a través de los medios a su disposición o que ha intervenido. En donde las implicaciones abstraídas *no pueden ser, simplemente, un discurso “sobre” el subalterno*<sup>169</sup>, sino que deben ser formas de intervención política en la producción del conocimiento académico, desde la perspectiva de dicho sujeto. Lo cual, expone Doris Lamus, *conduce a un nuevo proyecto: el de la descolonización intelectual*<sup>170</sup>.

Para entender la configuración del Género Testimonio y la particularidad expresada en referencia al *conflicto armado interno* guatemalteco, la concepción de Roger Chartier sobre *representaciones colectivas* nos da un bosquejo pertinente para indagar en la construcción de la

---

<sup>168</sup> Ver Ulrich Gumbrecht, Hans, “El papel de la narración en los géneros narrativos”, *Revista Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, núm. 32, Expediente *Géneros Históricos*, México, 2009, página 74.

<sup>169</sup> Beverley, John, “Escribiendo al revés: El subalterno y los límites del saber académico”, en Beverley, John *Subalternidad y Representación. Debates en teoría cultural*, Colección nexos y diferencias, núm. 12, Editorial Iberoamericana, Madrid, 2004, página 57.

<sup>170</sup> Lamus Canavate, Doris, *Marcos y los zapatistas: ¿los nuevos intelectuales de América Latina?*, op cit, página 45.

escritura histórica, la literatura y los medios de expresión ideológica de las colectividades en intersección, dentro del hacer histórico en Guatemala, en la que la *representación colectiva* articula tres modalidades de la relación con el mundo social:

En primer lugar, el trabajo de clasificación y de desglose que produce las configuraciones intelectuales múltiples por las cuales la realidad está contradictoriamente construida por los distintos grupos que componen una sociedad; en segundo, las prácticas que tienden a hacer reconocer una identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, significar en forma simbólica un status y un rango; tercero, las formas institucionalizadas y objetivadas gracias a las cuales los “representantes” (instancias colectivas o individuos singulares) marcan en forma visible y perpetuada la existencia del grupo, de la comunidad o de la clase<sup>171</sup>.

Puntos que otorgan un espacio para inquirir en un par de publicaciones periódicas guatemaltecas, en las que es posible discernir para vislumbrar algunos procesos de escritura histórica que, por medio de la intelectualidad, conjugan el relato histórico con elementos literarios para expresar la realidad, en análisis individuales y formas de entender en plural<sup>172</sup>. Considerando la reestructuración del Estado Guatemalteco en 1944 —llamándole por sus propios actores, *Revolucionario*— y el establecimiento del régimen cubano iniciado en 1959, es posible delimitar la creación de revistas culturales en ambos espacios, conforme a lo que Antonio Gramsci distinguió en sus notas:

Cada grupo social, naciendo en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función no sólo en el campo económico, sino también en lo social y político: el empresario capitalista crea junto con el técnico de la industria, al científico de la economía política, *al organizador de una nueva cultura*, de un nuevo derecho, etcétera, etcétera<sup>173</sup>.

Fue precisamente el espacio cultural quien tomó la narración, entre la reflexión y el trabajo creativo, como la vía enunciativa de la labor realizada para la construcción de una nueva

---

<sup>171</sup> Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1999, página 56-57.

<sup>172</sup> Al respecto de las revistas culturales, Fernanda Beigel señala que *cumplen una función aglutinante dentro del campo cultural*, en Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, vol. 8, núm. 20, enero-marzo, 2003, página 106

<sup>173</sup> Gramsci, Antonio, “Cuaderno 12 (XXIX) 1932. Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales”, en *Cuadernos de la Cárcel*, tomo 4, Ediciones Era, Colección El hombre y su tiempo, México 1986, página 353. (Las cursivas son mías).

Nación, y las revistas creadas en ambos espacios conformaron voces de legitimación en el proceso, permanente en el caso cubano e interrumpido violentamente en el caso guatemalteco.

Mientras tanto, las expresiones latinoamericanas en torno a su situación internacional, han enfrentado una lucha ideológica que reinventa los medios de enunciación y sus representaciones, siendo la revista literaria cubana, *Casa de las Américas*, el lugar donde se institucionalizó el Género Testimonio en 1970, reflejando la memoria histórica en la conjunción, Historia y Literatura, Literatura e Historia, así como el espacio instaurado permitió la manifestación de las voces subalternas<sup>174</sup>, en donde las letras guatemaltecas acogieron un lugar de expresión, con sus respectivas características culturales que resultaron de las fricciones entre la dominación y la resistencia, propias de su Historia.

## **II.1. Representaciones históricas guatemaltecas. Letras y Revolución**

La representación histórica en Guatemala, referente al *conflicto armado interno*, fue configurándose a partir de la dinámica política y social del país con la participación de los intelectuales. Si bien, la izquierda intelectual había mostrado la influencia de las corrientes marxistas, antes de la *Revolución de Octubre* de 1944, fue durante el periodo de la *Primavera Democrática* que fueron difundidas abiertamente las reflexiones sobre la realidad guatemalteca.

En tanto los años democráticos (1944-1954) tuvieron lugar, la dinámica político-cultural en efervescencia permitió la relación entre diversas colectividades intelectuales, universitarias y partidistas, las cuales fueron creando los espacios desde donde pudiesen consolidar sus anhelos, así como los medios de difusión de sus ideales políticos. El contexto conferido con la conformación de la Nación guatemalteca post-dictatorial, dichas colectividades ocuparon lugares paulatinamente, lo que llevó a una participación política que

---

<sup>174</sup> En el sentido que John Beverley asigna como categoría analítica, donde la subalternidad es *un nombre para el atributo general de la subordinación*. Ver Beverley, John, "Escribiendo al revés: El subalterno y los límites del saber académico", en Beverley, John *Subalternidad y Representación. Debates en teoría cultural*, Colección nexos y diferencias, núm. 12, Editorial. Iberoamericana, Vevuert, Madrid, 2004, página 54.

además lleva a Edmundo Urrutia a afirmar que: *lo que hay que destacar es que una nueva clase política se comenzó a gestar en esa época, en la que participaron muchos intelectuales jóvenes*<sup>175</sup>. Representación social que se forjó ante la percepción de pasividad que bosquejaban las generaciones previas al advenimiento de la *Revolución de Octubre*.

### II.1.1. El proyecto editorial de Luis Cardoza y Aragón

El ansiado regreso a la patria pudo materializarse para muchos escritores, uno de ellos, Luis Cardoza y Aragón llegó con gran entusiasmo para colaborar en el proyecto nacional. En 1945 fundó *Revista de Guatemala* y su primer tomo<sup>176</sup> correspondió al trimestre de julio, agosto y septiembre de ese año, el cual contó con la colaboración de escritores como Alfonso Reyes, Raúl Leyva, Rafael Arévalo Martínez, Carlos Federico Mora, Antonio Goubaud Carrera, Verle Annis, Xavier Villaurrutia, Emilio Zea, entre otros. El escritor guatemalteco tenía en mente un objetivo con la propuesta editorial que señaló de esta manera:

Me propuse una publicación aireante y florida, ajena a lo primario cuando estuvo a mi cuidado, si bien quizá después acartonó su acento. Precisábamos de una tribuna de análisis, de un medio que impulsara la creatividad, la belleza, para mejor servir en muy ardua circunstancia. Anhelé una suerte de vocero nacional e internacional de lo guatemalteco sin localismo populista; servir la cultura, ventilarnos, dar imagen de lo mejor de la vocación nacional y de lo que había menester contra el enclaustramiento<sup>177</sup>.

La presentación del esfuerzo del escritor guatemalteco, tuvo lugar en la primera Feria del Libro de Guatemala, la cual mostró el interés en la transformación en la cultura que guiaba al gobierno democrático, dicho acontecimiento contó con la presencia y apoyo del presidente de la República Juan José Arévalo<sup>178</sup> y la presidenta del comité organizador de la feria Alaíde

---

<sup>175</sup> Urrutia, Edmundo, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos”, en *Intelectuales y Política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Hofmeister, Wilhelm, H. C. F. Mancilla (editores), Politeia, Homo Sapiens ediciones, Konrad-Adenauer-Stiftung, 2003, página 77.

<sup>176</sup> *Revista de Guatemala*, año I, vol. I, Guatemala, julio-septiembre, 1945.

<sup>177</sup> Cardoza y Aragón, Luis, *El río. Novelas de caballería*, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, México, D. F., 1986, página 627.

<sup>178</sup> Juan José Arévalo señala a la *Revista de Guatemala* “por su contenido de alto nivel académico, el órgano periodístico de más alta calidad emanado de la Revolución guatemalteca, a los ojos de la crítica extranjera.” Ver Arévalo Martínez, Juan José, *Despacho presidencial*, Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 1998, página 98.

Foppa, además con la actuación del Ballet Ruso<sup>179</sup>. El evento significó el primer espacio de difusión para la publicación, en tanto la prensa señaló que su puesto, en el primer día de la Feria, había sido el más visitado<sup>180</sup>. El diario guatemalteco dirigido por David Vela, El Imparcial, por medio de su editorial hacía un análisis positivo del primer número de la siguiente manera:

[...] su impresión resulta grata y distinguida, pues es una gran revista de gran estilo, de innegable buen gusto, suma ponderación en los detalles tipográficos con el objeto de rehuir todo lo enfático, detonante y recargado que suele echar a perder muchas publicaciones de este género<sup>181</sup>.

Y más adelante, continúa resaltando los méritos y aciertos de la publicación a partir de la opinión pública, en donde la revista es considerada como:

[...] un exponente de nuestra cultura, como publicación que no desdice al lado de las mejores de vanguardia, de tal suerte que su primer paso está asegurado y puede afirmarse que los siguientes concurrirán a elevar más todavía y sostener el prestigio nacional e internacional que bien pronto, estamos convencidos, deberá alcanzar<sup>182</sup>.

La elogiada revista se presentó con una portada modesta, en ella se veía el número 1 en color negro, en el extremo superior izquierdo, a su lado la figura de una deidad maya<sup>183</sup>, la cual fungió como icono durante su existencia, en la parte inferior el nombre de la publicación en color blanco, *Revista de Guatemala*, todo sobre un fondo rojo. El diseño de Carlos Mérida<sup>184</sup> varió mínimamente en las carátulas de los 18 tomos que fueron publicados, alternando los colores de fondo y los números correspondientes al tomo en circulación.

---

<sup>179</sup> Rodríguez Padilla, Jacobo, “La Guatemala del Decenio, *Revista de Guatemala* y el nacimiento del grupo *Saker-ti* (Amanecer), en Quan Rossell, Stella, *No es el fin, es el mar. Crónica y voces de Luis Cardoza y Aragón*, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México, Casa Juan Pablos, México, 2004, páginas 127-130.

<sup>180</sup> *La Cultura, Festín al alcance de las masas*, El Imparcial, Diario Independiente, Ciudad de Guatemala, jueves 26 de julio de 1945, primera plana, página 11.

<sup>181</sup> Sección Editorial, El Imparcial, *Revista de Guatemala*, El Imparcial, Diario Independiente, Ciudad de Guatemala, jueves 26 de julio de 1945, primera plana, página 3.

<sup>182</sup> Ídem.

<sup>183</sup> La presencia de la deidad maya daba muestra del interés que fue puesto en la raíz prehispánica de la cultura guatemalteca, a la vez que, el tema indígena tomó importancia, en la que la necesidad de incorporación del indígena contemporáneo al proyecto modernizador fue plasmada en las reformas del Estado.

<sup>184</sup> Cardoza y Aragón, Luis, *El río. Novelas de caballería*, página 625.

El esfuerzo para la difusión de la revista se aunaba al objetivo mismo, ambos señalados la nota editorial del primer número. Cardoza y Aragón expone la tarea emprendida en medio de una situación social esperanzadora que contrajo la idea revolucionaria y democrática.

Nuestra revista se publica con el apoyo del gobierno de la revolución. La creamos para situar continentalmente los valores patrios, pasados y presentes, y para servir la inmensa labor de integración de una síntesis de la cultura del Nuevo Mundo<sup>185</sup>.

El fundador prosigue acentuando la autonomía con respecto al gobierno pese a su apoyo económico, así como las problemáticas que agobian al país, en donde es perceptible la posición vanguardista del intelectual junto al gobierno donde el pueblo:

[...] muchas veces lucha contra sus propios intereses y ataca a sus más puros propios defensores; donde toda idea de justicia y libertad sociales, por palmaria que sea, se le llama “comunista”, y comunismo posee, por calumniosa propaganda de lustros, significación monstruosa. No obstante las dificultades éstas, *Revista de Guatemala* sabrá desarrollar su esfuerzo: una minoría orientadora impulsa la vida por cauces justos, con responsabilidad y exacto conocimiento de limitaciones y necesidades. Minoría que tiene también decisión para no posponer una vez más, las obras y obligaciones verdaderas para que un movimiento popular pueda merecer sin sonrojo el nombre glorioso de Revolución.

La presentación expuesta por Cardoza y Aragón tenía la necesidad de delimitar el margen ideológico con que se presentaba, el temor anticomunista que estaba impregnándose en la atmósfera guatemalteca hacia que el alejamiento fuera explícito, en tanto que algunas colaboraciones entraban en el terreno de lo político. La actuación como diputado en la Asamblea Legislativa, por parte del intelectual guatemalteco, había logrado el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otorgado el primero de mayo como día de asueto pagado a los trabajadores<sup>186</sup>, dos acciones que fueron aprovechadas para la oposición política del nuevo régimen, bajo el discurso de la expansión comunista soviética<sup>187</sup>.

---

<sup>185</sup> Cardoza y Aragón, Luis, “Nuestra revista y su esperanza”, *Revista de Guatemala*, año I, vol. I, Guatemala, julio-septiembre, 1945, páginas 5-6.

<sup>186</sup> Cardoza y Aragón, Luis, *El río. Novelas de caballería*, op cit, página 615.

<sup>187</sup> En la historiografía actual permanece una concepción que pone énfasis en el peligro comunista que enfrenaba Guatemala. Puede observarse, en la obra de Carlos Sabino, que en los primeros años de la Primavera Democrática, son planteados los sucesos, de manera en que, el gobierno de Arévalo da síntomas de establecimiento de un *régimen tiránico* de corte comunista, donde la apertura política fue reprimiendo a los partidos de oposición su administración, sin abordar críticamente la creación del Partido Comunista Guatemalteco, las relaciones diplomáticas establecidas con la Unión Soviética, con la participación de

## II.1.2. Recepción de las letras

La revista, elaborada en los Talleres de la Tipografía Nacional, fue configurándose entre la literatura y el trabajo interpretativo de la realidad guatemalteca, con esbozos de Historia a través de análisis político-sociales. Los autores plantearon con diversos recursos la necesidad de la *universalidad* del pensamiento y la importancia del fomento de las Humanidades en la sociedad<sup>188</sup>, faena que impulsó el nuevo gobierno, a la par del proyecto modernizador que atravesaban las naciones latinoamericanas, donde el paradigma europeo proveniente de la ilustración decimonónica permanecía vigente<sup>189</sup>, lo que afirma Francisco Rodríguez Cascante de la siguiente manera:

*Revista de Guatemala* ingresa al campo cultural guatemalteco con un proyecto estético-ideológico específico: dar a conocer las producciones estéticas del pasado y divulgar la cultura nacional e internacional para alfabetizar una sociedad “atrasada” debido a las dictaduras, al mismo tiempo que defiende los intereses de la Revolución de 1944 que iba a modernizar el país<sup>190</sup>.

Ante ello, el afán por traspasar el regionalismo puede percibirse en la convivencia con diversas publicaciones latinoamericanas accesibles en Guatemala, pese a lo limitado de su distribución, la revista mexicana *Cuadernos Americanos* coexistió con *Revista de Guatemala*, a través de las suscripciones que la propia administración de Arévalo Martínez había realizado para *los planteles de educación superior y a la librería «Cosmos»<sup>191</sup> que la distribuía a un público reducido<sup>192</sup>*. Además

---

Cardoza y Aragón y los procesos culturales que iniciaron en el periodo. Ver Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989). Revolución y Liberación*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 2007, páginas 100-119.

<sup>188</sup> Guillermo Noriega Morales, quien fuera colaborador de la publicación y miembro del Consejo Editorial a partir del tomo VI (*Revista de Guatemala*, año II, vol. VI, Guatemala, octubre-diciembre, 1946.), ha catalogado, a manera de anexo, el nombre de los colaboradores de la *Revista de Guatemala* así como, el título de ellas. Dicha catalogación tiene un orden alfabético, dividido en las diferentes épocas de la publicación). Ver Noriega Morales, Guillermo, *Luis Cardoza y Aragón y la Revista de Guatemala*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 2003, páginas 51-125.

<sup>189</sup> Rodríguez Cascante, Francisco, “Del panlatinismo a las vanguardias: Los ideologemas de la modernidad en Luis Cardoza y Aragón”, *Revista Comunicación*, Instituto Tecnológico de Costa Rica, vol. 13, núm. 001, Cartago, Costa Rica, enero-julio, 2004, página 18.

<sup>190</sup> Rodríguez Cascante, Francisco, *La identidad cultural en Luis Cardoza y Aragón: Una narrativa de la modernidad*, Tesis para obtener el grado de Philosophiae Doctor (Ph. D.) en Littérature (option Littérature Hispanique), Département de littératures et de Langues Modernes, Faculté des Arts des Sciences, Université de Montréal, Janvier, Canada, 2002, página 178.

<sup>191</sup> A partir del segundo tomo II de la primera época, en la tercera de forros de la revista, aparece un cuadro que se lee: REVISTA DE GUATEMALA. Encargada de la distribución en la República de Guatemala. LIBRERÍA COSMOS. APARTADO POSTAL 57. GUATEMALA C. A. Lo que sugiere un punto de intercambio y difusión de la publicación.



del esfuerzo para el intercambio de trabajos entre las revistas, para el caso de la *Revista de Guatemala*, la sección *Pensamientos de la Hora Actual* daba espacio a los artículos *reproducidos de diversas fuentes, especialmente periódicos y revistas de prestigio y otras publicaciones de América y Europa*<sup>193</sup>. En la primera época (1945-1948), el préstamo de las publicaciones fue principalmente de la revista mexicana *Cuadernos Americanos*, así también lo hizo con *El Hijo Pródigo* y *Futuro*, del mismo país, además de las colombianas *Revista América*, *Revista de Indias* y *Revista de la Universidad de Antioquia*, la argentina *Revista Sur*, la costarricense *Repertorio Americano*, las francesas *Action* y *Lettres françaises*, entre otras colaboraciones; mientras que de periódicos extranjeros se apoyó de *Occidente* y *El Popular*, ambos mexicanos, igualmente de los estadounidenses *New York Times* y *The Nation*.

Mientras tanto, la revista fue enviada a distintos puntos del orbe, con base en una red de intelectuales que diera lugar al reconocimiento internacional, cuando su momento de aparición era en el reacomodo de fuerzas políticas y económicas que devenían con el final de la Segunda Guerra Mundial como factor externo y el gobierno establecido en Guatemala, tras la *Revolución de Octubre* de 1944, como el interno. La misma publicación reprodujo, en su sección *Hombres y Rumbos* bajo el título: *Testimonios de la REVISTA DE GUATEMALA*, correspondencia como muestra de la ubicación y aceptación de la revista fuera de las fronteras guatemaltecas, las opiniones pertenecían a personajes como Alí Chumacero, Rafael del Río y Héctor González Morales ubicados en México; Américo Castro, Jorge Guillen, Emilio Delgado Janeiro V. Brooks y Miguel A. Magaña en Estados Unidos; María Zambrano en Cuba; Guillermo de

---

<sup>192</sup> Navarrete Cáceres, Carlos, *Luis Cardoza y Aragón y el Grupo Saker-Ti*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2002, página 18.

<sup>193</sup> Noriega Morales, Guillermo, *Luis Cardoza y Aragón y la Revista de Guatemala*, op cit, página 20.

Torre y Francisco Romero en Argentina; Luis Cernuda en Londres; y Carlos Manuel Pellecer en Ginebra.<sup>194</sup>

Como parte del proyecto cultural que significaba el texto colectivo para el escritor guatemalteco, la difusión buscaba alcanzar a diversos estratos sociales, sin embargo, como Rodríguez Cascante propone, *Revista de Guatemala pretendía también llegar a formar parte de la vida de los obreros y campesinos, aunque ni el artículo “La Tipografía Nacional y Revista de Guatemala” ni El río, novelas de caballería asumen explícitamente al indígena como un lector de la publicación*<sup>195</sup>. Aunque Rodríguez confina el origen étnico como determinante de la labor económica a desempeñar, podemos entender que los sectores socio-económicos bajos, así como las identidades étnicas indígenas guatemaltecas permanecieron distantes a la lectura de la publicación, pese a que mostró interés en dichos grupos y al pasado prehispánico del país. Mientras que Mario Monteforte Toledo, al exponer sobre las generaciones literarias, reafirma la labor de los escritores, lamentando la pérdida del esteticismo ante la crítica social:

La generación de 1940 se caracteriza por una literatura militante, nacionalista y preocupada por las exigencias del “realismo socialista”. Bajo la influencia de Neruda y de Cardoza y Aragón, cantó en tono exaltado el movimiento revolucionario y se politizó del todo al capitanear a la generación posterior, reunida en el Saker-Ti. Constantemente inclinada a mantener contacto con las masas, convirtió la literatura en expresión de clase y la divorció del sentimiento general<sup>196</sup>.

Pese a que Monteforte escribe de generaciones literarias, indica la relación con diversos sectores de la población guatemalteca, donde las “masas” representan a los sectores que estuviesen alejados del arte, simplificando su descripción, en el término utilizado frecuentemente para referirse, en términos clasistas, a las clases económicamente bajas. No obstante, el trabajo de los escritores llevaba consigo la divulgación de la *Revista de Guatemala* y la

---

<sup>194</sup> *Hombres y Rumbos. Testimonios de la REVISTA DE GUATEMALA*, Revista de Guatemala, año I, vol. IV, Guatemala, abril-junio, 1946, páginas 169-171.

<sup>195</sup> Rodríguez Cascante, Francisco, *La identidad cultural en Luis Cardoza y Aragón: Una narrativa de la modernidad*, op cit, página 171.

<sup>196</sup> Ver Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía sociológica*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959, página 389.

*Revista Saker-Ti*, que da la posibilidad de un acercamiento a ellas, por medio de la presentación oral.

### II.1.3. Modernización, Democracia y Comunismo

El interés en el desarrollo cultural —por la administración de Juan José Arévalo— fue de importancia para el quehacer histórico, en ello, fue fundada la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos y el Instituto de Antropología e Historia, entre otros centros culturales, *Revista de Guatemala* difundió las reflexiones en torno al tema, desde los intentos de materializar los centros académicos durante el gobierno de Jorge Ubico hasta los lineamientos que debería seguir la enseñanza histórica<sup>197</sup>.

La influencia que mantuvo Luis Cardoza y Aragón entre los jóvenes, así como el interés que mostró para el escritor para que se incorporaran en el proceso cultural y político, se concretó con la aparición del grupo *Saker-ti* (Amanecer en lengua kakchikel), agrupación de escritores, músicos y artistas plásticos con ansias de participación política formaron parte de los esfuerzos<sup>198</sup>. Aunque un gran número de miembros del *Saker-Ti* ingresaron al Partido Comunista Guatemalteco, y mostraban interés en el marxismo, no puede afirmarse que la totalidad de la agrupación seguía o simpatizaba con la línea ideológica del Partido<sup>199</sup>, sin embargo, la creación artística era concebida como un acto político y, envueltos en la dinámica de los gobiernos acaecidos entre 1944 y 1954, los términos, *Democracia* y *Revolución*, eran parte

---

<sup>197</sup> Arévalo, Juan José, “Intentos de fundación de la Facultad de Humanidades en Guatemala”, *Revista de Guatemala*, año I, vol. II, Guatemala, octubre-diciembre, 1945, páginas 5-16 y Bosch Gimpera, P., “La enseñanza y la investigación de la Historia”, *Revista de Guatemala*, año I, vol. III, Guatemala, enero-marzo, 1946, páginas 31-46.

<sup>198</sup> En el trabajo de Carlos Navarrete, el primer movimiento o Apéndice uno, titulado “Luis Cardoza y Aragón y el Grupo Saker-Ti”, describe la relación entre ellos, así como la influencia de Cardoza y las fricciones con el Partido Comunista Guatemalteco con respecto a las concepciones estético-políticas, en las que los *sakertianos* militantes del Partido se veían envueltos y empujados a delimitar su adhesión, así también, en la creación artística se planteaba la expresión vinculada al realismo socialista proveniente de la Unión Soviética. Ver Navarrete Cáceres, Carlos, *Luis Cardoza y Aragón y el Grupo Saker-Ti*, op cit, páginas 15-31.

<sup>199</sup> La militancia partidista no aseguraba una concepción ideológica comunista como lo apuntala de manera crítica Mario Monteforte Toledo, a escasos diez años de la conformación del Partido Comunista Guatemalteco: *El comité central de Moscú no auspiciaba la formación de un partido legalizado en Guatemala, sino frentes diversos manejados por una pequeña minoría de intelectuales acordados a directivas procedentes de la central de México; por inexperiencia y por exceso de entusiasmo combativo, los dirigentes guatemaltecos tomaron casi unilateralmente la decisión de salir de la clandestinidad. Moscú reprobó inapelablemente el paso y obligó al grupo guatemalteco a transformarse en un partido de “trabajadores” y a volver a la colaboración multiclassista en varios frentes*. Ver Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía sociológica*, op cit, página 316.

de la intencionalidad de sus obras, así como la necesidad de participación en el proceso que se llevó a cabo en Guatemala, alejándose del viejo régimen, en tanto que el imperialismo estadounidense representaba un elemento que debía combatirse.

Carlos Navarrete reproduce concepciones de algunos *sakertianos* en torno al lineamiento ideológico que implicaba la militancia en el Partido Comunista Guatemalteco, de la misma forma, muestra el ambiente en que fueron formándose los miembros del grupo:

[...] el trabajo en las organizaciones democráticas se incrementó y el Saker-Ti se tornó beligerante. Algunos militaban hasta en tres frentes. No era asunto de disciplina partidista, había alegría en las empresas culturales, entusiasmo por impulsar el único camino que considerábamos correcto para renovar de fondo la sociedad guatemalteca<sup>200</sup>.

Pese a la discrepancia que había entre el Comité Central del Partido, Luis Cardoza y Aragón mantenía la esperanza manifiesta en la juventud como partícipe vanguardista en la construcción del nuevo Estado, aludiendo en las páginas de su obra, *El Río, que Celebraba la radicalización, no el maniquésimo de la ceguera juvenil*<sup>201</sup>, como respuesta de las acusaciones que le imputaban la manipulación del grupo artístico en aras de la militancia comunista que el escritor seguía. Quizá, la percepción que se dio con respecto a los jóvenes, en donde fueron vislumbrados como vanguardia cultural y política por parte de los miembros de Buró del Partido y Cardoza y Aragón era la misma, el problema radicaba en la difusión que pudiesen dar a la línea ideológica concebida por cada uno de los factores, por un lado, la modernización desarrollista incluyente que aspiraba el escritor, y la aceleración de las dinámicas económicas que pudieran permitir el paso al socialismo<sup>202</sup>.

---

<sup>200</sup> *Ibid*, página 23.

<sup>201</sup> Cardoza y Aragón, Luis, *El río. Novelas de caballería*, op cit, página 626.

<sup>202</sup> Carlos Figueroa Ibarra plantea algunos objetivos del Partido Guatemalteco del Trabajo en distintos momentos históricos de Guatemala, para el caso del periodo de la esperanza democrática explica que: *El objetivo estratégico del PGT, de acuerdo con los lineamientos del II Congreso, era el de luchar por una cada vez mayor amplitud del gobierno hasta llegar a uno integrado por la clase obrera, los campesinos, el sector patriótico de la burguesía nacional y la pequeña burguesía, pero en el cual la clase obrera por "su conciencia política, nivel organizativo y futuro histórico" debía conquistar la hegemonía y la dirección.* Ver Figueroa Ibarra, Carlos, "Comunistas, Revolucionarios y violencia revolucionaria", en Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores), *El comunismo: Otras miradas desde América Latina*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Colección Debate y Reflexión núm. 9, México, 2007, página 425.

El trabajo diplomático del escritor, así como su participación política en las cuestiones estatales fue criticado ampliamente. El periódico *La Hora* dirigido por su propietario, el Lic. Clemente Marroquín Rojas, divulgó una serie de vituperios hacia el escritor, iniciándose dicha práctica —en enero de 1948— con la publicación de un grabado de Cardoza y Aragón en la que se le ve fumando de una pipa árabe, el pie de foto explica la imagen con frases como: *al diplomático que trató de “camarada” a Stalin [...]” ubicándolo en un fumadero de “maraguana” (sic) en el Nilo*<sup>203</sup>. Y pese a la crítica y señalamiento de individualismo del Partido Comunista hacia el escritor, fue señalado como marxista, junto a algunos miembros de la comisión que representó a Guatemala en la IX Conferencia Panamericana en Bogotá, Colombia en 1948; bajo el seudónimo de David Goliatt, Marroquín Rojas escribe: *Nuestra delegación, integrada por los marxistas Cardoza y Aragón, Muñoz Meany, García Granados y Martínez Zelada*<sup>204</sup>.

En tanto, la política exterior guatemalteca buscaba entablar acuerdos en la reunión panamericanista, la agrupación *Saker-ti* unió a artistas políticamente ideologizados, quienes creían firmemente en la transformación del Estado nacional por medio de la vía democrática, pero siendo críticos del proyecto modernizador capitalista, propio de la época. La presencia de Huberto Alvarado, como miembro de la agrupación, destacó con sus escritos que enunciaban la aproximación a una línea socialista, interpretada desde la realidad guatemalteca. Si bien, a las respectivas administraciones presidenciales de Juan José Arévalo (1945-1951) y principalmente a la de Jacobo Arbenz (1951-1954) les fue atribuida una práctica comunista por las medidas

---

<sup>203</sup> *Luis Cardoza y Aragón*, *La Hora*. Diario Independiente, Ciudad de Guatemala, viernes 16 de enero de 1948, página 2.

<sup>204</sup> David Goliatt, *Guatemala en Bogotá*, *La Hora*. Diario Independiente, Ciudad de Guatemala, miércoles 31 de marzo de 1948, página principal. Para el diario guatemalteco, los sucesos violentos conocidos como “el Bogotazo” tras la muerte del líder político Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril, son adjudicados a Cardoza y Aragón, afirmando que el escritor es *quien urdió toda la trama política que el continente entero conoce como “el bogotazo” Cardoza y Aragón*. Ver Denegri, Carlos, *En México dan demasiada altura a Cardoza y Aragón*, *La Hora*. Diario Independiente, Ciudad de Guatemala, jueves 29 de abril de 1948, páginas 1,3.

políticas y sociales que desempeñaron<sup>205</sup>, estas respondieron al modelo desarrollista inserto en la dinámica que delineó el flujo de capital.

Mientras para Luis Cardoza y Aragón, la edificación del nuevo Estado tenía que distanciarse del proyecto modernizador latinoamericano, idea que sostiene Francisco Rodríguez, en la que, para consolidarse dicho proceso tenía que ser:

[...] un espacio unificado de inclusión de las grandes mayorías, donde funcione la democracia y se implementen políticas de desarrollo y distribución de la riqueza, además de una gran apertura hacia las ideas y las relaciones internacionales. En este sentido, los textos de Cardoza proponen un proyecto de modernidad alternativa al capitalismo, fundamentado en la democracia y con orientación socialista<sup>206</sup>.

La actividad diplomática del escritor ayuda a Rodríguez Cascante para afirmar lo anterior, sin embargo, la empresa más afanosa estaba dedicada a la cultura, como un medio de transformación que posibilitara la libertad y la democracia en el nuevo régimen que estaba formándose en Guatemala, en la cual, el quehacer artístico no se alejaba de la intervención política, ni se tenía que supeditar a ello. Por lo que las páginas de la publicación también servían como un medio de denuncia y crítica a la política internacional que trastocaba la realidad del país centroamericano.

*Revista de Guatemala* defendió los principios revolucionarios del nuevo período, en oposición a la tradición autocrática precedente. En este nivel, la publicación se ocupó de denunciar el imperialismo y el intervencionismo estadounidense. Por ejemplo, siguió los conflictos entre Estados Unidos y los gobiernos revolucionarios, presentados porque el primero consideraba comunistas los regímenes de la década democrática<sup>207</sup>.

Tal deferencia tenía como base las políticas reformistas en Guatemala, aún más, ante la apertura política de los *gobiernos revolucionarios* que posibilitaron el establecimiento del Partido Comunista de Guatemala, en septiembre de 1949. Pese al inconveniente constitucional que

---

<sup>205</sup> Carlos Sabino, con base en diversas obras dentro de la historiografía guatemalteca, afirma que, por un lado, Arévalo mantuvo una administración que dio paso a la inserción de corrientes ideológicas de izquierda radical, mientras que *Arbenz no sólo utilizaba al marxismo como su principal instrumento de análisis político y su guía filosófica, sino que se sentía cómodo en la compañía de un "pequeño gabinete" conformado precisamente por la élite del PGT*. Pese a que los gobiernos *revolucionarios* no realizaron transformaciones de fondo, más bien, ejecutaron reformas en una economía desarrollista con apertura política, así como permitieron la realización de proyectos socio-culturales, algunos apoyados desde el mismo Estado, en el discurso y construcción de la Democracia. Ver Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989). Revolución y Liberación*, op cit, páginas 163-164.

<sup>206</sup> Rodríguez Cascante, Francisco, *La identidad cultural en Luis Cardoza y Aragón: Una narrativa de la modernidad*, op cit, página 171.

<sup>207</sup> *Ibid*, página 183.

*prohibía las agrupaciones políticas ligadas a entidades internacionales como el fascismo, el nazismo, el comunismo y demás sistemas totalitarios*<sup>208</sup>, el PCG alcanzó la legalidad, sin embargo en diciembre de 1952, para sortear los obstáculos políticos y constitucionales, cambió el nombre original por el de Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT)<sup>209</sup>.

*Revista de Guatemala* y el grupo *Saker-ti* estuvieron estrechamente relacionados. No obstante, el proyecto cultural que significaba la elaboración del texto colectivo, con base en la perspectiva de su fundador, daba espacio a la difusión del socialismo que profesaban —o que pretendían alcanzar como parte de su militancia en el Partido—, aún con la crítica hacia el propio Cardoza y la que él hiciera al Partido<sup>210</sup>, pero donde la cultura fungiera como un medio en el que la noción de *universalidad* fuese factor determinante en la construcción del concepto de Nación. En donde las intersecciones entre las culturas subalternas guatemaltecas y la cultura hegemónica, dieran lugar al reconocimiento de las primeras, si bien, para Luis Cardoza y Aragón dicho reconocimiento circunscribía una auto-representación, como lo sugiere Rodríguez Cascante con base en los preceptos de nacionalismo cultural durante las primeras décadas del siglo XX:

[...] hay que recuperar y construir prácticas nacionales capaces de insertarse en dicha “universalidad”, la producción regional tiene que utilizar los códigos legitimados internacionalmente para poder obtener reconocimiento en el mercado de bienes simbólicos jerárquicamente establecido y así ingresar a la modernidad cultural con rostro propio. Esta es la exigencia que efectúa Cardoza y Aragón a los jóvenes escritores y tal es la normativa que rige el concepto de cultura de *Revista de Guatemala*<sup>211</sup>.

---

<sup>208</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía Sociológica*, op cit, página 315.

<sup>209</sup> Para ahondar en el proceso de fundación del PGT ver Rodríguez de Ita, Guadalupe, *La participación política en la primavera guatemalteca. Una aproximación a la historia de los partidos durante el periodo 1944-1954*, Colección Humanidades, Serie Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003, páginas 115-165

<sup>210</sup> Al escribir sobre *Revista de Guatemala* en “El Río”, cierra los recuerdos de la primera época, mientras habla de Raúl Leiva señala que: [...] *entró al Partido Comunista, como medio mundo, y luego se apartó del partido, como muchísimo más de medio mundo. Una cosa es estar en el partido; otra, muy diferente, ser comunista. Entrar al partido fue como entrar al PRI.* Ver Cardoza y Aragón, Luis, *El río. Novelas de caballería*, op cit, página 633.

<sup>211</sup> Rodríguez Cascante, Francisco, *La identidad cultural en Luis Cardoza y Aragón: Una narrativa de la modernidad*, op cit, páginas 173-174.

La inserción estaba supeditada a la adopción de los cánones occidentales, propios de la educación europea formativa de Cardoza, pero trastocados por las tendencias ideológicas que matizaron el desarrollo intelectual de América Latina, secuela de las fricciones entre las corrientes económicas del capitalismo desarrollista y el socialismo, en el reacomodo del nuevo orden mundial. Además, el reconocimiento identitario de América Latina como factor relevante en la descolonización cultural y política de la región.

En Guatemala, los intelectuales desarrollaron un trabajo influyente en la política gubernamental, aunque este no fuera de corte comunista ni la revista hubiese declarado la ideología en que se sostenía, sin embargo, la simpatía era evidente en algunos escritos y la afiliación al Partido Comunista de sus miembros. Ello fue visto desde diferentes ópticas, como es perceptible en la obra de Monteforte Toledo, quien definió a *Saker-ti*, una década más tarde, como:

Agresiva unidad de propaganda manejada por intelectuales comunistas, que concentró su labor hacia las organizaciones laborales y desde la llegada de Arbenz al poder en 1951, hizo cerrar el patrocinio del gobierno a los artistas libres. Guardando todas las proporciones y desde luego, sin la participación de figuras de calidad capaces de hacer arte a pesar de la ortodoxia política, el Saker-Ti tuvo un desempeño similar al de las agrupaciones de artistas revolucionarios de México entre 1935 y 1940<sup>212</sup>.

La revista cohesionó a los intelectuales que buscaban transformar políticamente la realidad guatemalteca. La intermitencia en la circulación no entorpeció el trabajo activo de los colaboradores, puesto que en los primeros 3 años *Revista de Guatemala* mantuvo la continuidad esperada. En 1948 fue interrumpida ante la carencia de recursos económicos, siendo el volumen 10, dedicado principalmente a Miguel Cervantes de Saavedra y su obra del Ingenioso Hidalgo, el cierre de este primer ciclo. Raúl Leyva, representante del Consejo Directivo, señalaba que desde el 1 de julio de ese año, *el Gobierno de la República suprimió la subvención que para el pago de colaboraciones tenía asignada esta publicación*. Y continúa con una crítica mordaz al

---

<sup>212</sup> Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía Sociológica*, op cit, página 382.



régimen arbencista diciendo que: *Revista de Guatemala volverá a aparecer cuando en las esferas oficiales exista mejor comprensión para lo que significa una empresa voluntariosamente cultural*<sup>213</sup>.

La perturbación en los ciclos de impresión continuó en diversas ocasiones, hasta su desaparición definitiva. En 1951, y por un lapso de dos años, volvió a divulgarse en seis ocasiones, reapareciendo en 1959 y suprimiéndose en 1960. La existencia de *Revista de Guatemala* concuerda con la afirmación de Fernanda Beigel, en relación a las revistas vanguardistas, mismas que *cumplen una función aglutinante dentro del campo cultural*<sup>214</sup>.

Muchos de los autores que colaboraron para materializar el proyecto de Cardoza y Aragón, fueron alcanzados por la diáspora que hubo tras el derrocamiento de Jacobo Arbenz en 1954, mientras el matiz político exaltaba el anticomunismo exacerbado, relacionando lo que pudiese relacionarse con el régimen de la llamada *Primavera Democrática* guatemalteca. Sin embargo, la aparición de la revista fue, como lo expone Rodríguez Cascante:

[...] una importante opción constructiva en medio de las contradicciones y exclusiones de las políticas culturales guatemaltecas que aspiraban a la modernidad. *Revista de Guatemala* adscribe a este metarrelato propio de una intelectualidad crítica que no renunciaba a la utopía de transformar la sociedad capitalista de mediados del siglo XX en un mundo de justicia social. “Hablar con imaginación propia en una lengua universal”<sup>215</sup>.

La escritura oscilo entre la literatura, en donde el quehacer político que perduró en la atmósfera cultural llevo a una narración con matices históricos, que propiciaron una fuerte relación entre ellas a lo largo de la historia guatemalteca, envuelta en los conflictos armados que fueron delineando el porvenir del país. En el periodo democrático *Los intelectuales fueron orgánicos a esa Revolución. (...) La Revolución los legitimó y ellos a la Revolución*<sup>216</sup>, primero, configuraron la esperanza

---

<sup>213</sup> Leyva, Raúl, *Revista de Guatemala*, año III, vol. X, Guatemala, octubre –diciembre, 1948.

<sup>214</sup> Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, op cit, 106.

<sup>215</sup> Rodríguez Cascante, Francisco, “El proyecto cultural de la Revista de Guatemala”, *Revista InterCambio*, Costa Rica, núm. 3, Año III, enero-diciembre 2005, en versión electrónica: <http://www.vinv.ucr.ac.cr/latindex/intca001/intca-3-04.pdf>, consultado el 4 marzo de 2010 a las 19:34 hrs.

<sup>216</sup> Urrutia, Edmundo, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos”, op cit, página 83.

de transformación por el camino democrático, después, la posibilidad de la vía violenta para conseguirla.

#### II.1.4. Herencia cultural. La escritura como crítica social

La hostilidad hacia el campo cultural desde el gobierno del coronel Carlos Castillo Armas, obligó a encontrar los medios factibles para la expresión de los distintos sectores de la población guatemalteca. Mientras la narración como medio de legitimación del camino democrático se imposibilitó, esta fue radicalizándose paulatinamente, además de encontrar los espacios en que pudiesen ser difundidas. Es notoria la participación de José María López Valdizón, miembro del grupo cultural *Saker-Ti'*<sup>217</sup>, en el *Premio Casa de la Revista Casa de las Américas*, donde ganó en la modalidad de cuento en su primer certamen con su libro *La vida rota*, el cual contiene una fuerte crítica a la problemática social.

El *Movimiento de Liberación* que depuso a Jacobo Arbenz retornó a Guatemala a la represión ideológica y física de los sectores dominantes, como lo ha afirmado Arturo Arias:

[...] es innegable que en las relaciones de dominación entre los grupos sociales opera también la dimensión cultural. Los sectores dominantes buscan por este medio asegurar su control sobre los sectores dominados.

En algunos países del continente, este fenómeno se ha dado por medio de una relación hegemonía/consenso. En Guatemala, en cambio, lo que se ha vivido es más bien un proceso de dominación que se ejerce por sobre los sectores dominados — mayoritariamente indígenas— mediante la violencia<sup>218</sup>.

No obstante, el poder de gestión de los grupos subalternos, percibidos como sujetos con conciencia histórica (agency), permite la intersección en el campo cultural desde las representaciones que se configuran en el devenir histórico y en la constante resignificación de los elementos que permiten el ejercicio de poder por parte de los grupos dominantes, siendo la escritura, en su conjunción histórico-literaria, una manifestación de ello. Por otro lado, como lo afirma Figueroa Ibarra:

---

<sup>217</sup> Uno de sus trabajos fue publicado en las páginas de *Revista de Guatemala*, ver López Valdizón, José María, “Rabínal- Sinfonía en naranjos”, *Revista de Guatemala*, año III, vol. IV, Guatemala, 1951.

<sup>218</sup> Arias, Arturo, “La Cultura, la Política y el Poder en Guatemala”, op cit, página 286.

La intelectualidad revolucionaria guatemalteca produjo en el segundo lustro de los cincuenta de los cincuenta, obras en las cuales la reflexión sobre lo sucedido empezó a marcar también lo que se pensaba que en adelante debía suceder.(...) las ideas que elaboraron a partir de la infamia de 1954 se convertirían en acervo ideológico de la izquierda revolucionaria guatemalteca, e inclusive a pesar de algunos de ellos, en parte de la fundamentación de la idea de la violencia revolucionaria<sup>219</sup>.

El final de la década de los cincuenta significó la persecución anticomunista de manera legítima, conjuntamente el triunfo de los guerrilleros cubanos del *Movimiento 26 de Julio* y las tensiones políticas que abrazaron a las naciones latinoamericanas con el advenimiento de la Guerra Fría, replantearon la práctica cultural. La aparición de la Revista cubana, *Casa de las Américas* resignificó el papel de los intelectuales en América Latina, mientras en Guatemala aparecieron los primeros brotes guerrilleros y la década de los sesenta se tornó violenta, llevando a la escritura histórica a la polarización política que caracterizó al *conflicto armado interno*.

En dicha década, aparecieron los primeros textos testimoniales referentes a la lucha política, como *Los Compañeros* de Marco Antonio Flores<sup>220</sup>, así como el campo cultural que fue generándose desde la resistencia, conformó a diversos grupos que más tarde elaborarían, junto a antiguos colaboradores de la *Revista de Guatemala* y el grupo *Saker-Ti*, la *Revista Alero*, publicada por la Universidad de San Carlos de Guatemala, en el momento en que *Casa de las Américas* abría un espacio al Género Testimonio dentro de su concurso.

La configuración de obras testimoniales como una representación de la realidad guatemalteca, puede entenderse con el desarrollo de la escritura literaria e histórica, en donde la narración como expresión cultural de los grupos subalternos se presenta de distintas formas, más allá del carácter en que son representados, desde la intelectualidad como agente de las letras, sino que, delimitado por las líneas políticas en juego, es decir, a partir de las tensiones entre los grupos en pugna —organizaciones político militares y el Estado guatemalteco—, así

---

<sup>219</sup> Figueroa Ibarra, Carlos, “Comunistas, Revolucionarios y violencia revolucionaria”, op cit, página 426.

<sup>220</sup> Flores, Marco Antonio, *Los compañeros*, F & G Editores, Guatemala, 2006.

como la dinámica cultura externa, por lo que es necesario observar el desarrollo de Género Testimonio que impulso la revista cubana *Casa de las Américas*.

## II.2. Representaciones revolucionarias. De *Casa de las Américas* hacia el Testimonio

A partir de la conformación del nuevo gobierno cubano, impulsado por los guerrilleros del *Movimiento 26 de Julio*, diversos elementos culturales funcionaron como difusores de las ideas revolucionarias, en tanto la estructura del régimen anterior fue cooptada y transformada. Algunas instituciones fueron establecidas para reforzar la construcción de la nueva Cuba, una de ellas, *Casa de las Américas*, a cargo de Haydée Santamaría Cuadrado<sup>221</sup>, fue constituida por las autoridades para su funcionamiento el 28 de abril de 1959, no obstante, la inauguración oficial se celebró hasta el 4 de julio. De esta manera, su conformación estuvo dispuesta entre las creaciones de la Revolución y la reestructuración de los viejos aparatos culturales, en donde la *institucionalización*<sup>222</sup> del Género Testimonial tuvo lugar, como parte del proceso emprendido en la isla.

### II.2.1. La edificación de la *Casa*

Aunque la representación de *Casa de las Américas* como institución cultural cubana es producto de la propia Revolución, sus cimientos descansan en la *Sociedad Colombista Panamericana* y la *Asociación de Escritores y Artistas Americanos*, las cuales intentaron impulsar el pensamiento panamericanista desde la década de los treinta del siglo pasado<sup>223</sup> y detenida totalmente con el

---

<sup>221</sup> Haydée Santamaría participó en la Revolución desde el *Asalto al Cuartel Moncada*, sufrió encarcelamiento y posteriormente preparó el desembarco del *Granma* en 1956. Mantuvo la dirección del organismo *Casa de las Américas* durante veinte años, hasta que se suicidó el 26 de julio de 1980.

<sup>222</sup> Carmen Ochando titula su artículo bajo el proceso en que el Género Testimonio fue incorporándose en el Premio Casa de la Revista Casa de las Américas, percibiendo al organismo como una Institución dirigida a la difusión cultural cubana. Ver Ochando Aymerich, Carmen, "Hacia la Institucionalización del Testimonio", en Christian Paepe (editores), *Literatura y Poder*, Leuven University Press, Bélgica. Así también, Hans Ulrich presenta una definición del concepto, que si bien, es utilizado por la crítica literaria, la retoma para que con el quehacer histórico pueda procesarlo en su propios análisis, con base en su interpretación de Peter Berger y Thomas Luckmann sintetiza de la siguiente manera: *La institucionalización tiene lugar tan pronto como las acciones, convertidas en hábito, son concebidas como típicas recíprocamente por tipos de actores. Cada consagración de algo típico, procesada de este modo, es una institución.* Ver Ulrich Gumbrecht, Hans, "El papel de la narración en los géneros narrativos", *Revista Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, núm. 32, Expediente *Géneros Históricos*, México, 2009, página 69.

<sup>223</sup> Lie Nadia, *Transición y transacción. La revista cubana "Casa de las Américas" (1960-1976)*. Leuven/Gaithersburg, Md., Leuven UP/Editorial Hispanoamérica, 1996, páginas 18-21.

derrocamiento de Fulgencio Batista en 1959. Sin embargo, la institución cultural más conocida por su órgano difusor —la revista literaria que lleva el mismo nombre: *Casa de las Américas*—, fue concebida como “*hija de la Revolución*” a través del trabajo publicado en sus páginas, mismas que sirvieron a la intelectualidad latinoamericana para expresarse y trasponer la ideología dominante, en resguardo de América Latina, principalmente de Cuba, la cual representaba la realidad utópica antiimperialista. La difusión de sus escritos fue, en paráfrasis de Iroel Sánchez: *una alternativa de pensamiento opuesta a la dominación norteamericana que aboga por la vinculación de los intelectuales a los procesos liberadores del Continente*<sup>224</sup>.

En su primer número, publicado en julio de 1960, el Consejo editorial señala el sentido de la publicación en la que la construcción de un nuevo régimen es evidente, así como la excitación por consolidarlo:

Esta revista cree en, tal vez ingenuamente, en la existencia de una concepción de la vida hispanoamericana.

Esta revista es una esperanza, incierta y riesgosa de la posibilidad de cambiar la realidad. Porque, si existe América no es la que encontramos cada día, desecha y superficial, sino la que en la política ha demostrado que la utopía puede hacerse real, y que por tanto la Revolución no es una falacia. Es una razón ante la cual podemos aceptar morir sin dramatismos pero conscientemente. Y la literatura es también esa aventura a transformar la realidad<sup>225</sup>.

El objetivo de la publicación fue ligado directamente al proceso edificador del Estado cubano, con la colaboración de los intelectuales de la isla desde diferentes áreas de trabajo. La inmediatez con que fue instaurada la *Casa de las Américas* respondió al proyecto revolucionario, que si bien, el socialismo aún se encontraba ausente en la conformación del nuevo gobierno, las palabras que fueron pronunciadas 2 años más tarde por Fidel Castro, como líder político, ante al problema del trabajo creador, mostraron la importancia de la cultura, puesto que *uno de*

---

<sup>224</sup> Sánchez, Iroel, “De Valencia a Babelia: ¿Un viaje en primera clase?”, *Revista Casa de las Américas* núm. 246, enero-marzo 2007, La Habana, Cuba, página 133.

<sup>225</sup> Revista Casa de las Américas, “Como haremos”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 2, junio-julio 1960, La Habana, Cuba, página 3.

los propósitos fundamentales de la revolución es desarrollar el arte y la cultura<sup>226</sup>. Por lo cual, se buscó propiciar las condiciones para el desempeño del *espíritu creador*, el cual, posibilita un radio más amplio de producción del intelectual y el artista ante la libertad que contrae la revolución<sup>227</sup>.

### II.2.2. Páginas de la libertad. Ideologías en pugna

La penetración ideológica, a través de la cultura, fue utilizada con gran eficacia por las instancias estadounidenses durante la Guerra Fría, en la cual el discurso de las producciones teóricas, históricas, literarias, así como el de las imágenes, difundió la representación de lo *latinoamericano*. Como pudo observarse en el ocaso de la Segunda Guerra Mundial, la realización de cintas cinematográficas animadas por los estudios Disney se pusieron al servicio de la campaña bélica, produciendo más de una obra de propaganda o de instrucción militar<sup>228</sup>. En 1943, apareció *Saludos, amigos*<sup>229</sup>, en donde los protagonistas personificaron la amistad continental, con el viaje del Pato Donald —como el amistoso estadounidense— recibido por sus vecinos tercermundistas, así también, *La alegría del subdesarrollo y de la colaboración panamericana se expresó con “inocencia” y agresividad*<sup>230</sup>. Un año después, la cinta *Tres Caballeros* fue presentada con una directriz similar, aunque con menos recursos para la ideologización y penetración cultural. En ellas puede observarse la visión *folklorista, ideal y condescendiente, que trata de disculpar una abierta política de penetración económica y colonización cultural*<sup>231</sup>, perspectiva en la que fue comprendido el sujeto

---

<sup>226</sup> Castro Fidel, “Palabras a los intelectuales”, en Castro, Fidel, *La Revolución Cubana. 1953/1962*, Ediciones Era, Colección El hombre y su tiempo, México, 1972, página 363.

<sup>227</sup> El esquema tiene empatía con la representación del *Hombre Nuevo* que perfiló Ernesto Guevara en su carta abierta a la juventud, en la que, bajo la ideología marxista-leninista, señala que el hombre para alcanzar su verdadera condición humana, se liberará de su enajenación y se reapropiará de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte. Lo que alcanza su plenitud en la transición del socialismo al comunismo, donde la condición mercancía-hombre, propia del capitalismo cesa de existir. Ver Guevara, Ernesto, “El Socialismo y el Hombre en Cuba”, en Guevara, Ernesto, *El Socialismo y el Hombre Nuevo*, Siglo XXI editores, Colección América Nuestra, núm. 9, México, 1977, página 3-17.

<sup>228</sup> Vega, Pastor, “Pequeña crítica ideológica de los llamados cómics en América Latina”, en Orillo, Winston, *La Pedagogía reaccionaria de Walt Disney*, Editorial Causachun, Colección Comunicación y Sociedad, Serie Textos para Ciencias de la Comunicación, Lima 1990, página 36.

<sup>229</sup> González Casanova, Pablo, *Imperialismo y Liberación. Una introducción a la Historia contemporánea de América Latina*, Siglo XXI editores, México, 1983, página 32 y Franco, Jean, *Decadencia y caída de la Ciudad Letrada. La literatura latinoamericana Durante la Guerra Fría*, Debate, Barcelona, España, 2003, páginas 40-45.

<sup>230</sup> González Casanova, Pablo, *Imperialismo y Liberación*, op cit, página 32.

<sup>231</sup> Vega, Pastor, “Pequeña crítica ideológica de los llamados cómics en América Latina”, op cit, página 36.

latinoamericano desde Estados Unidos, en la que se suman las representaciones de autoridad y ejercicio de poder por parte del estadounidense, frente a la divulgación del ideal panamericanista que aspiraba imponer en la región.

En tanto, los mecanismos discursivos fueron utilizados, las publicaciones periódicas sirvieron como elementos teórico-culturales para la propaganda ideológica. La revista cultural ha fungido como medio aglutinante de las ideas y sus interpretaciones por parte de los intelectuales, en torno a la construcción de comunidades, son *textos colectivos*<sup>232</sup> que intervienen en la dinámica política e ideológica de las intersecciones históricas internas y externas de una Nación, en ellas, es perceptible las tensiones entre la dominación y la resistencia, desde el campo cultural, en busca de la legitimación de las nuevas prácticas políticas y sociales, muchas veces, sostenidas en las instituciones que conforman el Estado. En el caso de la pugna ideológica de la Posguerra, trabajaron de diversas maneras dichas instituciones, como es señalado por Jean Franco, la Central Intelligence Agency (C.I.A.) asumió un papel en el que utilizó:

[...] para librar una guerra «con ideas en vez de bombas», una política que abarcó la propaganda encubierta, provisión secreta de fondos para la investigación universitaria, las publicaciones subsidiadas, e incluso la defensa de determinados valores, en particular un universalismo abstracto que descalificaba al «provinciano» (o sea a las culturas enraizadas en heterogéneas tradiciones locales)<sup>233</sup>.

Algunas publicaciones trabajaron en la propagación de ideas subsidiadas por fundaciones con fachada cultural como Ford, Farfield, Kaplan, Rockefeller o Carnegie<sup>234</sup>, *seduciendo a las izquierdas intelectuales con el dinero de la CIA, habían estrenado los Estados Unidos de la posguerra la*

---

<sup>232</sup> Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, op cit, página 106.

<sup>233</sup> Franco, Jean, *Decadencia y caída de la Ciudad Letrada*, op cit, página 36.

<sup>234</sup> El financiamiento de la C.I.A. de la actividades del Congreso por la Libertad de la Cultura —creado en 1950—, ha sido documentado por varios autores, partir del artículo del *New York Times* de abril de 1966. Percibido como la Guerra Fría cultural, en la que *la CIA y la Fundación Ford, entre otras agencias, habían creado y estaban financiando un aparato de intelectuales elegidos por sus posiciones en relación con la Guerra Fría, como alternativa a lo que se podría llamar mercado libre intelectual, en el que la ideología se supone que cuenta menos que el talento y sus logros.* Frances Stonor Saunders: *La CIA y la guerra fría cultural*, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2003, pp. 193-198 y 201. Citado en Sánchez, Iroel, “De Valencia a Babelia: ¿Un viaje en primera clase?”, op cit, página 133. Ver también, Fernández Retamar, Roberto, “Calibán Revisitado”, en Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Editorial Antropos, Colección en Clave del Sur, Bogotá. Colombia, 2003, página 105.

*exitosa combinación de censura y cooptación*<sup>235</sup>. Mientras tanto, la proyección de revistas como *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (tiempo después sería llamada simplemente *Cuadernos*), a cargo del español Julian Gorkin<sup>236</sup>; la publicación emanada del Congreso feneció en 1965 al no poder sostenerse en el contexto revolucionario, por lo que años antes, en 1960, había dado paso a la revista *Mundo Nuevo*, dirigida por el uruguayo Emir Rodríguez Monegal, la cual era respaldada por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales de París, proyectándose con el objetivo de *disputarle desde Europa, con visos de modernidad, la hegemonía a la línea revolucionaria en el trabajo intelectual del continente americano*<sup>237</sup>.

Por su parte, el 6 julio de 1960, apareció el primer número de *Casa de las Américas*, revista dirigida por Antón Arrufat y Fausto Massó, que a lo largo de una década es centro impulsor de lecturas, debates, tendencias, revisiones que desembocan en otro canon de la cultura latinoamericana<sup>238</sup>. Posteriormente, en 1965 a partir del número 30, la dirección de la revista estuvo a cargo de Roberto Fernández Retamar.

Ante la encrucijada revolucionaria que significó Cuba, la cultura, por medio de las letras, encontró un lugar de intersección ideológica, mientras la exigencia de la transformación de América Latina trastocó a la intelectualidad, la revista *Casa* fue conformada como el recurso de la praxis. Los escritores comprometidos entregaban sus escritos, no obstante, como lo afirma Carlos Monsiváis: *La militancia se predica y se exige. A los intelectuales y artistas se les ofrece un destino muy alto: oponer sus obras y sus ejemplos a las devastaciones del imperialismo*<sup>239</sup>.

La revista, como difusora literaria, no sólo respondió a las estrategias institucionales en las que fue creada —o reconfigurada—, sino que expresaba la ideología a la que pertenecía y

---

<sup>235</sup> Sánchez, Iroel, “De Valencia a *Babelia*: ¿Un viaje en primera clase?”, op cit, página 133.

<sup>236</sup> El verdadero nombre de este personaje era Julián Gómez García—, quien había comulgado con las ideas comunistas y fuese expulsado de la Internacional Comunista en 1929. Estuvo al frente de la Publicación de 1953 a 1963.

<sup>237</sup> Retamar Fernández, Roberto, “Calibán Revisitado”, op cit, página 105.

<sup>238</sup> Monsiváis, Carlos, “La Revolución Cubana: los años del consenso”, *Revista Encuentro*, México, página 74.

<sup>239</sup> *Idem*.



representaba, a partir del segundo número la editorial expresa que: *La Casa de la Américas es una institución cultural dirigida a servir a todos los pueblos del continente en su lucha por la libertad*<sup>240</sup>, como un objetivo explícito de la magnitud del proyecto que emprendía. El uso de la presencia intelectual latinoamericana conformó una opinión dotada de autoridad, válida desde el punto de enunciación del que se escribían, contrapuesto con la hegemonía cultural que representaban los Estados Unidos, también invalidó su proyecto panamericanista para dar cabida al latinoamericanismo, el cual fue reinterpretado desde el proceso descolonizador<sup>241</sup> que contrajo la Revolución cubana.

La línea editorial de *Casa* fue directa y con relación al discurso dirigido a los intelectuales cubanos. En junio de 1961, en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional de la isla, por parte de Fidel Castro se escucho que, si bien, las libertades eran características de la Revolución, el espíritu creador no tenía razón de intranquilidad en la isla, así también, las inquietudes ante el camino que había tomado el proceso de la propia Revolución debían ser desechadas, no obstante la arenga tuvo contundencia en la siguiente oración:

Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la revolución nada, porque la revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la revolución es el derecho a existir, y frente al derecho de la revolución de ser y de existir, nadie. Por cuanto la revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella<sup>242</sup>.

Lo expresado anteriormente por el líder cubano delineó el matiz ideológico de la intelectualidad latinoamericana de izquierda y dispuso, en el discurso cultural, el término *Revolución* como símbolo de la utopía posible, lo que fue convertido en la *Razón de Estado*<sup>243</sup> en

---

<sup>240</sup> Revista Casa de la Américas, núm. 2, agosto-septiembre 1960, La Habana, Cuba.

<sup>241</sup> La contribución de Roberto Fernández Retamar, a dicho proceso, fue simbolizada con *Calibán*, personaje de *La Tempestad* de William Shakespeare. En palabras de Edward Said, es *Calibán*, y no *Ariel*, quien representa la hibridación en relación a la dinámica de la propia América, puesto que *expresa un importante y profundo debate ideológico en el propio corazón del esfuerzo cultural por la descolonización, un esfuerzo por la restauración de la comunidad y la reapropiación de la cultura que se produce mucho después de la instauración política de las naciones-estados independientes*. Ver Said, Edward, *Cultura e Imperialismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1996, páginas 330-333.

<sup>242</sup> Castro Fidel, “Palabras a los intelectuales”, op cit, página 365.

<sup>243</sup> Martínez Pérez, Lilia, *Los hijos de Saturno. Intelectuales y revolución en Cuba*, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, página 37.

el país caribeño. Si bien, iniciada la década de 1960, durante la reestructuración del gobierno, los intelectuales revolucionarios representaban para Castro el 1%<sup>244</sup> en la isla, la simpatía o alineamiento fue determinante ante la política hacia América Latina ejercida por los Estados Unidos, así como su intromisión para obstaculizar el desarrollo del gobierno bajo el régimen castrista.

Más allá del discurso antiimperialista, la agresión de mercenarios dirigidos por la Central Intelligence Agency en Bahía de Cochinos, en el mes de abril de 1961; el Bloqueo comercial; así como la resolución de la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos (OEA), celebrada en 1962 en Punta del Este, Uruguay, en la que fue excluida Cuba de la organización, fueron acciones convertidas en solidaridad hacia el gobierno revolucionario. La interpretación y debate de los acontecimientos encontraron un lugar en las páginas de la revista<sup>245</sup>. En tanto, México fue el único país que continuó relaciones con la isla, sin embargo, la izquierda intelectual latinoamericana se inclinó hacia el discurso emanado desde la Revolución cubana y permitió una relación cultural más estrecha facilitando la visita a Cuba de un amplio sector de intelectuales.

### II.2.3. Intelectuales y Revolución

*Casa de la Américas* mantuvo una red de colaboraciones en la región latinoamericana, como con la revista uruguaya *Marcha*; las argentinas *La Rosa Blindada* y *El Grillo de Papeles*; la mexicana *Siempre!*; entre otras tantas publicaciones. En ellas, el intelectual *constituyó un modo de intervención especialmente adecuado a los perfiles de esa época y de la relación programáticamente buscada entre cultura y*

---

<sup>244</sup> Lie, Nadia, “Estrategias de reescritura en la revista Casa de las Américas (1989-1999)”, *Revista Nómadas*, núm. 25, Universidad Central de Colombia, Colombia, 2006, página 171.

<sup>245</sup> La Revista Casa de la Américas, núm. 6, mayo-junio 1961, La Habana, Cuba. Es dedicada a los acontecimientos de Bahía de Cochinos; los artículos presentan declaraciones de los protagonistas antagónicos y de los revolucionarios cubanos participantes, algunas fotos, notas de la prensa internacional, destacan los escritos de Fidel Castro respecto a los hechos.

*política como un modo de pensar la militancia en el plano cultural*<sup>246</sup>. La revaloración de identidades y los proyectos colectivos fueron reinterpretados estéticamente en la producción literaria, filosófica e histórica, así, los trabajos artísticos y los críticos-reflexivos fueron puestos en circulación para su difusión a través de dichas revistas.

Las propuestas en el pensamiento latinoamericano —reflejadas en el quehacer histórico y literario, así también como en su interpretación crítica— se articularon con base en la identidad continental, reconociendo la *otredad*, pero delimitando la herencia europea, que al materializarse la revolución en Cuba, expresó su autonomía y autenticidad<sup>247</sup>, en el que la escritura y el lenguaje fueron planteados como actos revolucionarios<sup>248</sup>.

No obstante, el embelesamiento revolucionario impregnó las letras de una retórica marxista, en la que, la reinterpretación de la genealogía intelectual latinoamericana inquirió en un nuevo marco simbólico, el que a su vez, acogió como alegoría histórica al *Calibán* de Fernández Retamar descrito en su ensayo escrito 10 años después del discurso dirigido a los intelectuales por Fidel Castro, donde, después de una revisión de los usos simbólicos del personaje, aprehende su imagen de esta manera:

Nuestro símbolo no es pues Ariel, como pensó Rodó, sino Caliban. Esto es algo que vemos con particular nitidez los mestizos que habitamos estas mismas islas donde vivió Caliban: Próspero invadió las islas, mató a nuestros ancestros, esclavizó a Caliban y le enseñó su idioma para entenderse con él: ¿Qué otra cosa puede hacer Caliban sino utilizar ese mismo idioma para maldecir, para desear que caiga sobre él la «roja plaga»? No conozco otra metáfora más acertada de nuestra situación cultural, de nuestra realidad<sup>249</sup>.

El ensayo publicado en *Casa de la Américas*, en septiembre de 1971, fue significativo para la labor del intelectual, en la que, el lenguaje traducido en la palabra escrita fue el vehículo para

---

<sup>246</sup> Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires Argentina, 2003, página 77.

<sup>247</sup> Roberto Fernández Retamar señala que con su ensayo *Calibán* aspiraba a presentar a América Latina y el Caribe, en relación al mundo, como *una parte que debe ser vista con la misma atención y el mismo respeto que las demás, no como una paráfrasis de Occidente*. Ver Fernández Retamar, Roberto, “*Calibán Revisitado*”, op cit, página 113.

<sup>248</sup> Pedros-Gascón, Antonio Francisco, “Un Boom de ida y vuelta”, en Rodríguez, Ileana, Josebe Martínez (coordinadores), *Poscolonialidades históricas: (in) visibilidades hispanoamericanas/colonialismos ibéricos*, Editorial Antropos, Pensamiento Crítico, Barcelona, 2008, páginas 91-109.

<sup>249</sup> Fernández Retamar, Roberto, “*Calibán*”, en Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Editorial Antropos, Colección en Clave del Sur, Bogotá. Colombia, 2003, páginas 33-34.

expresar la cultura latinoamericana, un aporte, que al paso del tiempo, ha sido *revisitado* por Fernández Retamar y convertido:

[...] ya no en un clásico del pensamiento hispanoamericano, sino en un autor canónico de los estudios culturales latinoamericanos en Estados Unidos. Dentro de ese corpus de las academias del «centro», no de la «periferia», el personaje de Fernández Retamar representa, como su propio Calibán, al marginado, al poscolonial, al subalterno, al «profesional de la utopía», al «bárbaro» del Tercer Mundo que ha logrado dominar las herramientas de la cultura letrada para enfrentarse al poder imperial<sup>250</sup>.

Ante el ímpetu de la palabra escrita, *Casa de las Américas* instituyó el *Premio Casa*, en el cual, se premiaron trabajos de diversos géneros literarios y *distribuía las obras ganadoras por toda Europa y los países de América Latina en los que no hubiera censura*<sup>251</sup>, el proyecto sociocultural latinoamericano que perseguía *Casa de las Américas* afianzó la importancia obtenida en la escena cultural, es la revista el lugar común en la época, en la que *La década de los sesenta es el escenario del auge de la izquierda intelectual, y es una meta importantísima publicar en Casa, ser jurado o ganador de sus premios*<sup>252</sup>. La difusión de las letras alcanzó el objetivo de ser un bastión de la cultura latinoamericana. Los trabajos galardonados tuvieron una carga social desde el primer Premio<sup>253</sup>, así también, la legitimación del proceso revolucionario estuvo implícita en los trabajos, los autores escribieron, desde distintos géneros, sobre los problemas que aquejaban a sus respectivos países o ensalzaron el triunfo del *Movimiento 26 de Julio*.

En las páginas de la revista confluyeron una diversidad de autores, así también fue amplia la participación para conformar el jurado de su certamen, el cual, en los primeros años,

---

<sup>250</sup> Rojas, Rafael, *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, XXXIV Premio Anagrama de Ensayo, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España, 2006, página 307. El interés por la lectura de *Calibán*, por parte de los teóricos de las corrientes de los estudios postcoloniales, los estudios subalternos y los estudios culturales desde Estados Unidos, ha sido señalada por Rafael Rojas. Un autor referencial de los estudios subalternos, Gayatri Chakravorty Spivak, lo ha llamado «concepto-metáfora». Citado en Fernández Retamar, Roberto, “Calibán. Posdata de enero de 1993”, en Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, op cit, página 72.

<sup>251</sup> Franco, Jean, *Decadencia y caída de la Ciudad Letrada*, op cit, página 125.

<sup>252</sup> Monsiváis, Carlos, “La Revolución Cubana: los años del consenso”, op cit, página 75.

<sup>253</sup> Los autores galardonados en el primer Premio Casa fueron: el cubano José Soler Puig por su novela *Bertillón 166*; los argentinos Andrés Lizarraga por su obra teatral *Santa Juana de América*, mientras a Ezequiel Martínez Estrada por su ensayo *Análisis funcional de la cultura*; el ecuatoriano Jorge Enrique Adoum por su obra poética *Dios trajo la sombra*; y al guatemalteco José María López Valdizón por los cuentos de *La vida rota*.

era elegido por el primer director Antón Arrufat de manera simple, puesto que él mismo elegía a los invitados y la institución absorbía los gastos de transportación y estadía en Cuba, ahí se concretaban las mismas colaboraciones en la revista<sup>254</sup>. Por parte de los intelectuales cubanos resalta el nombre del propio director, Roberto Fernández Retamar, junto al de José Lezama Lima, Lisandro Otero, Ambrosio Fornet, Graziella Pogolotti, Miguel Barnet, Nicolás Guillen, Virgilio Piñera, Guillermo Cabrera Infante y Alejo Carpentier<sup>255</sup>, entre otros.

Aún más, la intelectualidad de la izquierda latinoamericana confluyó en torno a la publicación, en la que ambas partes, intelectuales y *Casa de las Américas*, consintieron que la revista se considerara: *pues órgano de “los escritores”, a quienes atribuye una función específica en el proceso revolucionario (una “misión”*<sup>256</sup>, es así que colaboración es diversa, desde los argentinos David Viñas, Ernesto Sabato, Ezequiel Martínez Estrada, Rodolfo Walsh y Julio Cortázar; los uruguayos Ángel Rama, Eduardo Galeano, Juan Carlos Onetti y Mario Benedetti; los peruanos Sebastián Salazar Bondy, José María Arguedas y Mario Vargas Llosa; los salvadoreños Roque Dalton y Manlio Argueta; el haitiano René Depestre; el estadounidense Allen Ginsberg; el colombiano Jorge Zalamea; los mexicanos Juan Rulfo, Emmanuel Carballo, Fernando Benítez, Juan José Arreola, Carlos Fuentes y José Emilio Pacheco; el venezolano Miguel Otero Silva; hasta los guatemaltecos Manuel Galich y Miguel Ángel Asturias, entre otros muchos escritores quienes fueron invitados a colaborar.

A partir de la primera década posterior al triunfo del *Movimiento 26 de Julio*, la revista *Casa* se convirtió en la representación institucional de lo que significaba la revolución latinoamericana, materializada en la realidad cubana, así también fue parte de la conformación de un *sociolecto*<sup>257</sup> a través de los artículos publicados en sus páginas, en la que *El poder de*

---

<sup>254</sup> Lie Nadia, *Transición y transacción. La revista cubana “Casa de las Américas” (1960-1976)*, op cit, paginas 35-37.

<sup>255</sup> Autor de la bases del primer concurso

<sup>256</sup> Lie Nadia, *Transición y transacción. La revista cubana “Casa de las Américas” (1960-1976)*, op cit, pagina 65.

<sup>257</sup> Nadia Lie llama *sociolecto* a la manifestación de un lenguaje de grupo.

convocatoria de la Casa logra en la década de los años 60 una verdadera hegemonía cultural<sup>258</sup>. Las corrientes literarias compaginaron con la efervescencia política de la década, mientras la libertad de expresión era reclamada por los actores de la *Guerra Fría cultural*, los escritores mantenían vivo el ilusionismo revolucionario con sus escritos o perseguían el ideal del *Hombre Nuevo* guevarista<sup>259</sup>. La militancia política sólo podría mostrarse con acciones más radicales que la transferencia de las donaciones económicas que otorgaban los premios literarios, como algunos de ellos lo hicieron perdiendo la vida en acciones radicales que los convirtieron en mártires; cómo el joven poeta Javier Heraud quien militaba en el Ejército de Liberación Nacional (ELN) del Perú<sup>260</sup>; Otto René Castillo, a unos días de incorporarse a Las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR)<sup>261</sup>, fue torturado y asesinado por el ejército guatemalteco en la Sierra de las Minas; Leonel Rugama no se rindió ante las fuerzas somocistas mientras combatía el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)<sup>262</sup>; Roque Dalton *enmontañado* y muerto a manos de sus compañeros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en El Salvador; y

---

<sup>258</sup> Sánchez, Iroel, “De Valencia a *Babelia*: ¿Un viaje en primera clase?”, op cit, página 133.

<sup>259</sup> Para Ernesto Guevara, en el socialismo, el individuo tiene la necesidad de incorporarse a la sociedad, a la vez, que es motor de la misma. Al desaparecer la condición mercancía-hombre como condicionante del capitalismo, el hombre se permite ser creador en la libertad que ofrece el sistema; el espíritu revolucionario llega a conformarse como esencia del *hombre nuevo*, en el que la búsqueda de la libertad es una *actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial*. Ver Guevara, Ernesto, “El Socialismo y el Hombre en Cuba”, en Guevara, Ernesto, *El Socialismo y el Hombre Nuevo*, Siglo XXI editores, Colección América Nuestra, núm. 9, México, 1977.

<sup>260</sup> Javier Luis Heraud Pérez fue uno de los jóvenes becados por el gobierno cubano en marzo de 1962. Su estancia en Cuba, mientras estudiaba cine, significó la radicalización en su actividad política al conocer a Fidel Castro, quien los invitó a formar parte de la utopía guerrillera, al mismo tiempo que conoció a Héctor Béjar Rivera, jefe del Ejército de Liberación Nacional peruano. A los 21 años de edad, el 15 de mayo de 1963, murió en Puerto Maldonado, Perú, al ser emboscado junto a 6 compañeros mientras preparaban el ingreso de una columna guerrillera desde Bolivia. Ver Heraud Pérez, Cecilia, *Vida y muerte de Javier Heraud (Recuerdos, testimonios y documentos)*, Mosca Azul editores, Francisco Campodónico F. Editor, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima, Perú, 1989.

<sup>261</sup> Otto René Castillo participó en las tertulias del grupo Saker-ti, viajó a Cuba a la conferencia de la OLAS en enero de 1966, fue parte de la Juventud Patriótica del Trabajo, brazo juvenil del PGT. Otto René cayó herido, junto a Nora Páiz, el 19 de marzo de 1967 en la aldea de Los Achiotos, Departamento de Zacapa, Guatemala, muriendo torturado por sus captores, quienes lo *“guilletearon”* mientras recitaban su propio poema *“Vamos Patria a caminar”*. Ver Morales, Mario Roberto, *La ideología y la lírica de la lucha armada. Análisis de sentido en la producción significativa de un conjunto literario guatemalteco: Otto René Castillo y Roberto Obregón. 1960-1970*. Tesis sometida a consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Sociología para optar al grado de Magister Scientiae, por la Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1990, páginas 184-190.

<sup>262</sup> El poeta Leonel Rugama murió el jueves 15 de enero de 1970 junto a Mauricio Hernández Baldizón y Róger Núñez Dávila, en el segundo enfrentamiento, entre la Guardia Nacional y miembros del FSLN, transmitido por diferentes medios de comunicación nicaragüenses. Los hechos se desarrollaron en el Barrio El Edén, en Managua, Nicaragua. Ver Cabestrero, Teofilo, *Leonel Rugama. El delito de tomar la vida en serio*, mimeógrafo, páginas 18- 22.

Rodolfo Walsh<sup>263</sup> quien fue desaparecido en las calles de Buenos Aires por su participación con los *Montoneros* argentinos.

Mientras *Casa de las Américas* fue configurada como el medio difusor del compromiso revolucionario, *Mundo Nuevo* y *Cuadernos* representaron la oposición intelectual, la publicación en las dos últimas revistas representaba la traición y la censura. Las páginas de las revistas fueron convertidas en campo de batalla, por un lado, *Casa* denunciaba para América Latina lo que el *New York Times* había desenmascarado: *Mundo Nuevo* matizaba la lucha ideológica con la *neutralización* de la cultura, en la que *añadirá la constante propaganda sobre lo político en desmedro de las realidades socioeconómicas*<sup>264</sup>. Para Ambrosio Fornet, el intelectual revolucionario latinoamericano había retomado su responsabilidad social y señalaba que: *Nuestros intelectuales se insertan de nuevo en una tradición que desde Sarmiento hasta Martí, desde Montalvo hasta Mariátegui los señala como conciencias y vanguardias de la sociedad*<sup>265</sup>.

#### II.2.4. Expresión revolucionaria

La *praxis* inundó la retórica, mientras la estética fue transfigurada alejada del canon occidental, lo que se reflejó en las obras participantes en el *Premio Casa*, que en las postrimerías de los años sesenta, en medio de deserciones a la utopía cubana, fue *institucionalizado*<sup>266</sup> el Género Testimonio en las bases del concurso para el año de 1970.

La creación de un espacio dentro del certamen literario fue indispensable, ante la aparición de obras relacionadas a él y la revista como transmisor de ellas, sin que tuvieran un lugar determinante en el concurso. En el *Premio Casa* de 1967, Renato Prada Oropeza es

---

<sup>263</sup> Rodolfo J. Walsh fue un periodista e intelectual argentino ligado a la Revista *Casa de las Américas*. Había denunciado la intervención estadounidense a Bahía de Cochinos en Cuba y registrado el hecho en su obra *Operación Masacre*. El jueves 24 de marzo de 1977 dirigió una carta a la junta militar argentina al cumplirse un año del golpe militar, al día siguiente salió de su casa junto a su esposa y distribuir el documento. En las calles de Buenos Aires fue secuestrado y desaparecido. Ver Rodolfo Walsh desde México, en Walsh, Rodolfo, *Obra literaria completa*, Siglo XXI Editores, México, 1985.

<sup>264</sup> Fornet, Ambrosio, “New World en español”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 40, junio-julio 1967, La Habana, Cuba, página 106.

<sup>265</sup> *Idem*.

<sup>266</sup> Ochando Aymerich, Carmen, “Hacia la Institucionalización del Testimonio”, op cit.

galardonado en la modalidad de novela por su obra *Los fundadores del Alba*, en la que es enunciada la última experiencia guerrillera de Ernesto Guevara en territorio boliviano, si bien, el trabajo de Prada Oropeza no fue establecido como un testimonio, tiene una cercanía en su elaboración.

De la misma forma, diversos autores presentaron obras en los géneros tradicionales. Sin embargo, contenían rasgos testimoniales, como el ensayo *Manuela la mexicana* de la cubana Aida García Alonso, así como el estadounidense Oscar Lewis con *Los Hijos de Sánchez, Biografía de un Cimarrón* del cubano Miguel Barnet; *Hasta no verte Jesús mío* de la mexicana Elena Poniatowska; *Juan Pérez Jolote* del mexicano Ricardo Pozas; *Operación Masacre* del argentino Rodolfo Walsh, entre otras muchas obras participantes. La presencia de los trabajos significó para el género un aspecto relevante que es señalado por la editorial de la propia revista, ya que *le dio, al menos en nuestra lengua, una personalidad de la cual carecía*<sup>267</sup>.

Con la expresión testimonial en el certamen literario, las dificultades se presentaron continuamente para elegir los trabajos a galardonar, puesto que el estilo no se ajustaba dentro de la modalidad en que se registraron. Un ejemplo de ello fue la obra *Comandante de América* que contenía elementos testimoniales y compitió en cuento. Sin embargo, el premio en la modalidad de ensayo fue para *Perú 1965: una experiencia guerrillera*<sup>268</sup> de Héctor Béjar Rivera, en la cual expone su propia experiencia como jefe guerrillero desde la cárcel, asimismo, justifica el recurso de la vía armada, por parte del intelectual, como el *extremo de su reflexión sobre el papel que a la cultura le está asignada en la tarea de liberación*<sup>269</sup>, con un esfuerzo por suprimir la narración en

---

<sup>267</sup> Revista Casa de las Américas, “La Casa de las Américas y la «creación» del género testimonio”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 200, julio-septiembre 1995, La Habana, Cuba, páginas 120-121.

<sup>268</sup> Béjar Rivera, Héctor, *Perú 1965. Apuntes sobre una experiencia guerrillera*, (Colección Premio Casa de las Américas/1969), Casa de las Américas, La Habana, abril 1969. A la par de la publicación de *Casa de las Américas*, fue editada en México por Siglo XXI Editores, con el título: *Perú 1965. Apuntes sobre una experiencia libertadora en América*, el sutil cambio resalta el ideal revolucionario de la época, donde el uso de las palabras dirige el sentimiento del receptor.

<sup>269</sup> *Idem*.



primera persona para dotarle de un sentido objetivo. El jurado optó por su premiación, señalando las razones en las páginas de *Casa* de esta manera:

El autor nos entrega lo que seguramente constituirá uno de los documentos políticos más importante de este tiempo y un verdadero modelo de ensayo en el que la pasión patriótica y la lealtad revolucionaria canalizarse ejemplarmente en una exposición donde el penetrante espíritu crítico y autocrítico y la madura serenidad de sus meditaciones, no solo sirven de esclarecimiento informativo, sino que trascienden el marco de la pura narración descriptiva para convertirse en testimonio que induce a la reflexión, insta a la acción unida, eficaz, incentiva y fortalece la confianza en el porvenir de la lucha liberadora continental<sup>270</sup>.

El 4 de febrero de 1969 se reunieron Ángel Rama, Isidora Aguirre, Hans Magnus Enzensberger, Manuel Galich, Noé Jitrik, Rodolfo Walsh, Ricardo Pozas, Raúl Roa y Haydee Santamaría, miembros del jurado para el concurso del siguiente año, así también parte de la directiva de *Casa de las Américas*. Uno de los puntos polémicos de la reunión derivó en buscar una solución a la problemática de las obras presentadas que contenían rasgos testimoniales, ante la dificultad de enmarcarlos en algunas de las cinco categorías que tenía el concurso, se concluyó que era conveniente considerar al Género Testimonio dentro de las bases de del *Premio Casa* de 1970<sup>271</sup>. Cabe señalar que la revista no fue quien *creó* el género *más bien se vio forzada a tomarlo en consideración, pero al hacerlo lo legitimó y le proporcionó un nuevo marco de referencia*<sup>272</sup>.

El espacio creado dentro del certamen literario de *Casa de las Américas* permitió la participación de obras *sui generis* creadas bajo una perspectiva diferente a los cánones literarios. Lo que fue la *institucionalización*<sup>273</sup> de la modalidad de Testimonio, redujo la deliberación para escoger la obra a galardonar, además fue sorteada la problemática que tuvieron los miembros del jurado al ubicar las obras testimoniales en otros géneros ajenos al Testimonio.

La nueva modalidad respondió a las necesidades políticas de los debates estéticos en

---

<sup>270</sup> Revista Casa de las Américas, "Premio Casa de las Américas 1969", *Revista Casa de las Américas*, núm. 54, mayo-junio 1969, La Habana, Cuba, página 196.

<sup>271</sup> Ver Revista Casa de las Américas, "Conversación en torno al testimonio", *Revista Casa de las Américas*, núm. 200, julio-septiembre 1995, La Habana, Cuba, páginas 122-124.

<sup>272</sup> Revista Casa de las Américas, "La Casa de las Américas y la «creación» del género testimonio", op cit, página 120.

<sup>273</sup> Ochando Aymerich, Carmen, "Hacia la Institucionalización del Testimonio", op cit, página 170.

América Latina<sup>274</sup>, así como al proyecto cultural cubano que concibió a las obras como la *verdadera literatura revolucionaria*<sup>275</sup>. Respecto a la introducción del testimonio como un nuevo género en el *Premio Casa*, el escritor Rodolfo Walsh afirmó que fue *la primera legitimación de un medio de gran eficacia para la comunicación popular*<sup>276</sup>.

La participación de intelectuales de la isla en el Género Testimonio fue amplia, llevándose una Mención la obra de Víctor Casaus, editor de la revista cubana *El Caimán Barbudo*, por su obra *Girón en la memoria*. No obstante, el *Premio Casa* de 1970, otorgó el reconocimiento a la obra *La guerrilla tupamara*<sup>277</sup> de la uruguaya María Esther Gilio. El jurado señaló que a la obra ganadora por unanimidad se le reconoció sus *méritos literarios, la actualidad del tema y la trascendencia política y social*, puesto que *documentan de fuente directa, en forma vigorosa y dramática, las luchas y los ideales del Movimiento de Liberación Tupamaros así como algunas causas sociales y políticas que han originado en el Uruguay uno de los movimientos guerrilleros más justificados y heroicos de la historia contemporánea*<sup>278</sup>. La obra presenta diversos fragmentos de los testimonios que recogió la autora durante el periodo que abarca los años de 1965 y 1970 en Uruguay. Esther Gilio presentó su trabajo testimonial bajo una intencionalidad que es señalada en el mismo libro: *la fuerza está en el pueblo aunque éste no lo sabe, hay que hacérselo saber. Pero no con las tablas de la ley, con su propia experiencia directa*<sup>279</sup>.

La apertura a obras testimoniales en el *Premio Casa* tiene relación directa con el proyecto cultural cubano. Ante la exigencia de colaboración de la izquierda intelectual latinoamericana, así como del quehacer comprometido con la revolución, la revista literaria *Casa de las Américas* configuró el espacio de expresión de las voces que buscaron la transformación de la realidad en

---

<sup>274</sup> *Ídem*.

<sup>275</sup> *Ibid*, página 167.

<sup>276</sup> Revista Casa de las Américas, “La Casa de las Américas y la «creación» del género testimonio”, op cit, página 121.

<sup>277</sup> Gilio, María Esther, *La guerrilla Tupamara*, (Premio Testimonio Casa de las Américas 1970), Casa de las Américas, La Habana Cuba, Octubre 1970.

<sup>278</sup> Revista Casa de las Américas, “Premio Casa de las Américas”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 62, septiembre-octubre 1970, La Habana, Cuba, página 226.

<sup>279</sup> Gilio, María Esther, *La guerrilla Tupamara*, op cit, página 15.

América Latina, a través de la colaboración de una multiplicidad de reconocidos intelectuales y en medio de una guerra ideológica que alcanzó dimensiones hemisféricas. La revista se mostró como el organismo legítimo y válido, el cual expresó la libertad y la realidad de un sistema construido bajo el marxismo-leninismo, el Testimonio representaba a la *verdadera literatura revolucionaria*, *Casa de las Américas* representaba la verdadera institución revolucionaria. Por ello, la presencia de las obras testimoniales en sus páginas consolidó su objetivo, puesto que otorgó el espacio a las voces marginales que habían sido excluidas, aún más allá de ello, eran las voces puramente revolucionarias y las mismas que representaban al sujeto por el que se hacía la Revolución, el pueblo.

### III. Guatemala en la encrucijada testimonial

La lucha ideológica mostró las fricciones en la escritura histórica, aún más, las pugnas entre las organizaciones político-militares por las diferentes concepciones de la lucha y los mecanismos con los que se enfrentó. En Guatemala, la configuración de obras testimoniales derivó de su propia dinámica política, si bien, la revista *Casa de las Américas* —que se desarrolló como un elemento difusor del discurso revolucionario en América Latina— mantuvo relación con intelectuales guatemaltecos, el Testimonio fue configurado culturalmente, como un espectro propio para expresar la realidad que desarrolló una espiral de violencia, con un saldo humano de 120 mil a 200 mil muertos y desaparecidos, como Marta Rubolini señala: *El discurso testimonial guatemalteco nació precisamente de esa necesidad fuerte y desesperada de denunciar los horrores del conflicto armado*<sup>280</sup>.

Por medio de las letras se expresaron las realidades en que Guatemala se reflejó. La lucha política configuró estrategias de la lucha ideológica, si bien, las revistas culturales emergentes en el contexto álgido funcionaron como difusoras de la problemática del país, éstas convivieron con diversas manifestaciones “populares”, las cuales ocuparon los espacios en que la academia — como espacio de la intelectualidad — permanecía ausente. Algunas estructuras de las organizaciones político-militares utilizaron sus propias publicaciones con el manejo de ilustraciones para visualizar las reflexiones y los datos utilizados<sup>281</sup>, ello posibilitó una difusión en estratos sociales donde el analfabetismo era una problemática discontinua.

La escritura histórica fue abrazada por las tendencias ideológicas, en las que el intelectual guatemalteco participó constantemente. La dinámica latinoamericana emergente de

---

<sup>280</sup> Rubolini, Marta, “Testimonio y literatura. Estrategias de resistencia durante la guerra civil guatemalteca (1960-1996)”, en Carrillo, José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo (compiladores), *Voces del silencio. Literatura y Testimonio en Centroamérica*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2006, página 191.

<sup>281</sup> José Luis Balcárcel explica que en dichas publicaciones, en el formato gráfico, “cuyo valor artístico literario radica en las posibilidades y capacidad de concretar, mediante la reinterpretación ilustrada, conceptual y gráfica, con breves fragmentos de discurso, en líneas muy cortas, o con palabras y elementos populares, de la vida cotidiana nacional. El que sabe leer lo lee directamente; los que no, lo escuchan de boca del que fácilmente se lo comunica”. Ver Balcárcel, José Luis, “Literatura y liberación nacional en Guatemala”, en *Revista Casa de las Américas*, núm. 126, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1981, página 24.

la Revolución cubana marcó la idea insurgente, como hemos visto, el *compromiso* del intelectual ante su sociedad fue el matiz que abarcó su desarrollo, la militancia formaba parte del propio trabajo creador, lo que lleva a la afirmación mencionada por Rubolini: *Finalmente, hubo quien optó por un camino que comprendiera ambas opciones: la lucha armada y al escritura del testimonio*<sup>282</sup>.

Las letras fueron ocupando espacios para enunciar la lucha revolucionaria, más allá de las expresiones propagandísticas “populares”, el modelo dispuesto por el proyecto cultural de *Casa de la Américas* abrió posibilidades para las organizaciones revolucionarias. Si bien, el conjunto de artistas y escritores guatemaltecos con espíritu transformador encontraron un espacio de difusión, este fue con el auspicio de la propia Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), ejecutando un proyecto editorial desde la cultura con la *Revista Alero*. En ella, buscaron trastocar el peso que significó aglutinarse dentro de la Universidad, puesto que en la concepción del proyecto, la editorial afirmaba que:

Queríamos ayudar a superar la barrera de lo academizante, en la que no veíamos simplemente una actitud estéril y falta de vitalidad y sentido de lo auténtico, sino formas más peligrosas, por cuanto propician y encubren la revelación de lo que puede ser legítimo. El formalismo, la falta de aspiraciones nacionalistas, las formas de colonialismo cultural, las actitudes academizantes, son dedos de una misma mano, de una misma usurpación que pugna por impedirnos el encuentro con lo nuestro, con nuestra auténtica cultura, con nuestra propia historia<sup>283</sup>.

Esta aseveración puso de manifiesto la dinámica que pretendió seguir dicha publicación. El artista plástico Arnoldo Ramírez Amaya expresa uno de los logros que alcanzaron con el proyecto:

[...] y a mí me encargaron la Dirección Artística de un revista que se llamó *Alero*<sup>284</sup>, fue la primer vez que los intelectuales que no tenían Academia universitaria tuvieron acceso a la universidad, tratados como intelectuales<sup>285</sup>.

---

<sup>282</sup> Rubolini, Marta, “Testimonio y literatura. Estrategias de resistencia durante la guerra civil guatemalteca (1960-1996)”, op cit. página 192.

<sup>283</sup> Revista Alero, “Ofrecimiento”, *Revista Alero*, 1ª época, núm. 1, Centro de Producción de Materiales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1970, página III.

<sup>284</sup> El “Ofrecimiento” a los lectores implicaba una osadía al Estado en donde la contrainsurgencia penetró a todos los sectores sociales de Guatemala, en ese ofrecimiento expresaban: “*que se reanude el hilo de la creación literaria y artística del país cercenado por los golpes arteros al exilio y la expatriación; que se abran nuevos lugares para el canto y también para el grito, si viene desde la protesta y de la afirmación de la libertad*”. Ver *Revista Alero*, “Ofrecimiento”, op cit, página 4.

<sup>285</sup> Entrevista con Arnoldo Ramírez Amaya, 22 de julio de 2010, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

De esta forma, también buscaron materializar concepciones artísticas que delinearon el quehacer cultural de los colaboradores. Así, el consejo editorial aglutinó al conjunto de intelectuales que paulatinamente contribuyeron en el quehacer literario e histórico de Guatemala<sup>286</sup>, además de aquellos que penetraron en la escritura testimonial y su posterior análisis teórico, como Marco Antonio “el Bolo” Flores y Mario Roberto Morales. El consejo fue presidido por Lionel Méndez Dávila y Roberto Díaz Castillo, por su parte, el conjunto de las colaboraciones estuvieron a cargo de Alfonso Bauer Paíz, Manuel Galich, Huberto Flores Alvarado, Otto Raúl González, Raúl Leyva, entre otros.

### III.1. Agentes históricos guatemaltecos

Mientras tanto, el interés en la historia guatemalteca fue configurándose en el marco de la lucha ideológica, a la par del quehacer literario, el histórico dio muestras del proyecto amplio de las organizaciones, por un lado, *Guatemala: una historia inmediata*<sup>287</sup> de Susanne Jonas y David Tobis otorgó un marco referente a los sucesos en el país centroamericano, desde una óptica *cepalina* pero en aras de la liberación de los países latinoamericanos. La obra se publicó en 1974 en inglés y dos años más tarde fue traducida al español, en tanto que en *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*<sup>288</sup> de Régis Debray, capituló el espacio dedicado a Guatemala a Ricardo Ramírez de León (Comandante Rolando Morán del Ejército Guerrillero de los Pobres), en la que la escritura histórica se permeó por la ideología predominante de la organización político-militar a la que perteneció, por un lado, en la escena cultural, principalmente en el quehacer histórico que nos referimos, la obra tiene el soporte de una de las cabezas intelectuales de la organización, mientras por otro, en la selva, José Luis Arenas, conocido como el *Tigre de Ixcán*,

---

<sup>286</sup> Así, la propia publicación registra una herencia cultural procedente del proyecto de Luis Cardoza y Aragón. “Reconocimos en el prodigioso ejemplo de Revista de Guatemala —vertientes de sueños y quimeras— las raíces de nuestra voz”, en *Revista Alero*, “Ofrecimiento”, op cit, página III.

<sup>287</sup> Jonas, Susanne, David Tobis, *Guatemala: una historia inmediata*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

<sup>288</sup> Debray, Régis, *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*, Volumen 2, Siglo XXI Editores, México, 1975.

fue ajusticiado por la columna guerrillera proveniente de México. Así, la obra de Marco Antonio “el Bolo” Flores *Los compañeros* se publicó en 1976, con una marcada autocrítica y la detracción *contra cierto sector de la pequeña burguesía intelectualizada que, a pesar de sus ideales de cambiar el sistema desde el otro espectro político, lo perpetúan a través de actos de corrupción y oportunismo*<sup>289</sup>. Con una referencia permanente al Partido, hace patente el fracaso de éste en la estrategia que siguieron durante los años sesenta.

Tanto en *Los compañeros* como en *Los demonios salvajes*, obra publicada un año después por Mario Roberto Morales, se reflejaron los designios personales de los autores. Sin una organización política-militar, en la que la escritura de los textos respondiera a un proyecto dentro de la alguna línea ideológica dentro de la pugna política guatemalteca, los textos permanecieron fuera de la estrategia de lucha revolucionaria.

Sin embargo, no puede separarse el enfrentamiento que existió entre la intelectualidad alrededor de *Alero* y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), aunque la influencia del Partido fuese importante dentro de la USAC, la participación directa de ambos autores en la revista universitaria y en el proceso de *muralización*<sup>290</sup> que iniciaron en 1973 Marco Antonio Flores; el artista plástico, Arnoldo Ramírez Amaya (el *Tecolote*); y Edgar Palma Lau, Secretario General de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), exteriorizó fricciones entre ellos. En la *muralización* se conjugaron un gran número de escritores, artistas, estudiantes y trabajadores, todos ellos ávidos de la transformación política de Guatemala. Por su parte, el Partido Guatemalteco del Trabajo recibió una crítica constante por la estrategia que siguieron en el enfrentamiento armado, pese a que en diciembre de 1969, en su IV Congreso, estableció

---

<sup>289</sup> Contreras, Ana Yolanda, “El derrumbamiento de las utopías: Un viaje por la decepción y el fracaso en la narrativa de Marco Antonio Flores y Mario Roberto Morales”, en Carrillo, José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo (compiladores), *Voces del silencio. Literatura y Testimonio en Centroamérica*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2006, página 30.

<sup>290</sup> Diario el Gráfico, *Polémica abierta en la Universidad Nacional. AEU y el equipo intelectual de “Alero” se lanzan a la conquista de los muros de tres facultades*, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 4 de mayo de 1973, página 8.

seguir una línea política denominada *guerra revolucionaria popular* (de carácter prolongado)<sup>291</sup>, las acciones y mecanismos crearon tensiones con la misma izquierda activa.

En el momento de elaboración de los murales, la actitud de miembros del Partido aceleró las tensiones con los intelectuales dentro de la USAC, el propio Ramírez Amaya narra un momento complicado:

Escogimos el 1° de mayo para pintar la Plaza Rogelia Cruz, empezamos día viernes, y el domingo el Partido Comunista, el Partido Comunista estaba enquistado en la “U”, entre esos, el encargado del mantenimiento, y cuando los hicimos cayeron con la policía — nunca la policía había entrado a la Universidad— a exigirnos que presentáramos la autorización de pintar los murales, “Yo no tengo ninguna autorización, ustedes hablen con la AEU, que ellos me contrataron a mí, yo no tengo que entregarles cuentas, más que a la AEU” y los de la AEU armados, entonces la policía me empezó a golpear, ha deshacer los andamios y a echarle agua a las pinturas que estaban frescas, pero entre eso sucedió que se nos metieron otros artistas como Quiroa<sup>292</sup>, González Davison<sup>293</sup>, Mario Roberto Morales<sup>294</sup>, gentes que no eran parte del grupo pero que se fueron a meter así como *folkloristas*, pasando *nota* para el gobierno, como era, nosotros ya habíamos empezado y estábamos trabajando, empezamos a ver que nos estaban *controlando*, que era obvio; no podía llegar a mi casa a la una de la mañana, porque ahí estaba una radiopatrulla de *oreja*, o en cualquier momento estaban siguiéndonos por todos lados, igual estaban los cuates, entonces, nos cayeron [...]<sup>295</sup>.

La reacción de los muralistas hacía el Partido es evidente, el mismo Morales menciona años después un pequeño pasaje referente al evento, donde la satírica leyenda *YO HAGO LA REVOLUCIÓN CON MARX FACTOR* y las siglas del PGT como firma<sup>296</sup>, muestra la crítica a la retórica del Partido.

---

<sup>291</sup> Partido Guatemalteco del Trabajo, *El camino de la revolución guatemalteca*, Ediciones de Cultura Popular México, DF, S. A., 1972, páginas 71-92.

<sup>292</sup> Marco Augusto Quiroa fue escritor y dibujante, se mantuvo activo desde la década revolucionaria y el movimiento cultural de la época. Algunas de sus obras literarias son *Gato viejo* y *Recetas para escribir un Cuento*, sin embargo, destaca más por su obra pictórica.

<sup>293</sup> Fernando González Davison (Fernando Gonaz) es otro de los escritores que se insertaron en la escena cultural guatemalteca, publicó *Trashumada* y *Ráfaga*, entre otros títulos, recientemente su obra *La montaña infinita* recurre a la reconstrucción del periodo presidencial que representó Rafael Carrera.

<sup>294</sup> Mario Roberto Morales es escritor, actualmente trabaja como académico y columnista en diversos medios periodísticos, sus obras: *El esplendor en la Pirámide*, *Señores bajo los árboles. Brevisima relación de la destrucción de los indios* y *Los que se fueron por la libre: Historia personal de la lucha armada y la guerra popular*, son obras que se insertan en el Género testimonial guatemalteco, y que le han permitido no sólo a aportar fuentes de debate, sino que es partícipe de él. Militó en organizaciones político-militares como las FAR y Nuevo Movimiento.

<sup>295</sup> Entrevista con Arnoldo Ramírez Amaya, 22 de julio de 2010, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

<sup>296</sup> Ver Morales, Mario Roberto, *Los que se fueron por la libre: Historia personal de la lucha armada y la guerra popular*, Editorial Praxis, México, 1998, páginas 52-54.



Las obras de Flores y Morales, como proyecto personal, remiten sin embargo a la lucha ideológica que enfrentaron, fuera de un proyecto partidista u organizativo, es Morales quien afirma que: *Lo testimonial o la testimonialidad en cuanto a experiencia de vida está en la raíz, en el origen mismo de mi escritura, es decir, yo nunca valoré “la literatura” por encima de otra cosa [...] fue una necesidad terapéutica que me llevo a escribir.*<sup>297</sup> En la narrativa de *Los demonios salvajes* es patente la crítica y fascinación que envolvió al movimiento revolucionario, común en las obras de Morales y Flores, en la que son reconocibles los efectos ideológicos y diferencias de clases que perturbaron la propia realización de la utopía, asimismo, las contradicciones de clase develadas en sus textos, la cuestión de Género en el discurso mantuvo la supremacía del hombre ante la mujer, en tanto al poder de gestión que cada uno ejerce en el marco de la pugna política y militar llevada a cabo, para la Yolanda Contreras, en el relato: *se infiere que nos encontramos ante un fracaso amoroso, en el cual la mujer no tiene las cualidades ideológicas ni morales para entender la posición comprometida del guerrillero-hombre nuevo*<sup>298</sup>.

En ambos autores es destacable, aún en medio de la crítica política y el debate literario-histórico testimonial, la violencia en que lo narrado se asienta, desde el lenguaje mismo hasta la cotidiana incertidumbre de permanecer con vida<sup>299</sup>, lo que llevó a un proceso diferente de enunciación, en la que el silencio está implícito en las obras, como Morales señala de su propio texto: *Los demonios salvajes que también recogen los inicios de militancia en la guerrilla urbana pero con mucha autocensura*<sup>300</sup>. Actitud que reflejó la dinámica de las organizaciones político-militares, en donde la compartimentación informativa de las estrategias, estructuras y actividades propias de la lucha, originó un retraimiento expresivo de los militantes revolucionarios.

---

<sup>297</sup> Entrevista con Mario Roberto Morales, 26 de octubre de 2010, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

<sup>298</sup> Contreras, Ana Yolanda, “El derrumbamiento de las utopías: Un viaje por la decepción y el fracaso en la narrativa de Marco Antonio Flores y Mario Roberto Morales”, op cit, página 47.

<sup>299</sup> Ver Liano, Dante, “La narrativa de la violencia”, en Liano Dante, *Visión Crítica de la Literatura Guatemalteca*, Dirección General de Extensión Universitaria, Colección Monografías, Vol. No. 5, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1997, páginas 259-271.

<sup>300</sup> Entrevista con Mario Roberto Morales, 26 de octubre de 2010, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

La crítica de los “viejos” del Partido en las obras no expresó los golpes que sufrió el Comité Central, sin embargo, fue dirigida a ellos, vistos como una sola línea evolutiva devenida desde la fundación de la organización y de la génesis del conflicto armado, pero el hincapié fue señalar el rechazo a la militancia sin compromiso en la lucha, fuesen miembros del CC o no. La panorámica de la realidad guatemalteca en que las obras fueron publicadas, era la destrucción provocada por terremoto que azotó al país el 4 de febrero de 1976, a lo que se suma la crisis política que derivó de los proyectos de reconstrucción y la ascendente movilización masiva de campesinos y obreros de diferentes sectores productivos. Sin embargo, este no es el contexto reflejado en las obras pues estas remiten a los sesenta, con fuertes vínculos al Partido Comunista (Partido Guatemalteco del Trabajo) y las FAR (Fuerzas Armadas Rebeldes), que para 1976, el aniquilamiento sistemático de sus dirigentes había logrado desaparecer una base de intelectuales y teóricos aglutinados en el Comité Central (CC)<sup>301</sup>, que inició dicho aniquilamiento entre el 2 y 5 de marzo de 1966 cuando fueron detenidos y posteriormente desaparecidos algunos miembros de la dirigencia de las FAR y el PGT, caso conocido como de los “28 desaparecidos”. El 26 de septiembre de 1972 fueron aprehendidos los dirigentes Bernardo Alvarado Monzón, Secretario General del Partido; Hugo Barrios Klee, Mario Silva Jonama, Carlos Alvarado Jerez, Carlos René Valle y Valle, Miguel Ángel Hernández y Fantina Rodríguez. En 1974 se dio la muerte de Huberto Alvarado junto a dos miembros del Comité Central, Miguel Antonio Alvarado Lima y Álvaro Escarli, mientras *Carlos González* (Ricardo Rosales) fue asignado como Secretario General del Partido. En 1976 murió Joaquín Noval, quien mantuvo una influencia importante en tanto a la línea militar del Partido se refiere.

---

<sup>301</sup> Ver Torres-Rivas, Edelberto, prólogo, *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*, página 73.; Macías, Julio Cesar, *Mi camino: La Guerrilla*, Planeta, México, 1999, página 109; Ball, Patrick y Kobrak, Paul, *Violencia Institucional en Guatemala, 1960 a 1996. Una reflexión cuantitativa*, American Association for the Advancement of Science (AAAS) Science and Human Rights Program; Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos (CIIDH), Washington, Estados Unidos, 1999, página 20.

La aparición de estas primeras obras, consideradas como parte de la producción testimonial guatemalteca, fue dada en una intersección política, cultural y social constituida dentro del proceso bélico. A comienzos de los setenta, la cuestión en sentido étnico empezó a tener relevancia en las líneas políticas de las organizaciones revolucionarias y en el quehacer académico, principalmente en el campo de la antropología. Desde el rompimiento de la primeras FAR, emanado del *Documento de marzo*<sup>302</sup> de 1967, las perspectivas de lucha — especialmente la incorporación del campesino e indígena como parte de la estructura militar— fue parte de los análisis y balances posteriores. Edmundo Urrutia explica la cuestión de la siguiente manera:

A partir de este momento se produce el “rompimiento epistemológico” más importante en las ciencias sociales guatemaltecas en el Siglo XX. Este rompimiento se da a lo largo de un periodo iniciado en los últimos años de la década de los sesenta y el debate productivo concluye antes del terremoto de 1976 y de la polarización política y social que se da hacia finales de los 70<sup>303</sup>.

El paso siguiente en la reflexión en torno al tema étnico fue la aparición de obras que, más allá de planteamientos propios sobre el tópico, entraron en debate posturas ideológicas que fueron discutidas en diferentes ámbitos. Fueron *La Patria del Criollo* de Severo Martínez publicada en 1971, como *Guatemala, una interpretación histórico-social* de Carlos Guzmán Böckler y Jean Loup Herbert publicada un año después, obras que colaboraron en dicho debate<sup>304</sup>, en el que se insertan Edelberto Torres-Rivas, Robert Carmarck, Joaquín Noval, Julio Quan, Humberto Flores Alvarado, Carlos Figueroa y otros. *Un espacio donde se discutió esta cuestión fue la Revista Alero, de fuerte influencia en ese entonces*<sup>305</sup>. El componente ideológico en las obras parte de la

---

<sup>302</sup> “Documento de Marzo, documento básico del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) de las FAR (Marzo 7, 1967)”, en Centro Rolando Morán, *Construyendo Caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, Editorial Serviprensa, Centro Rolando Morán, Ciudad de Guatemala, Guatemala, septiembre de 2008, páginas 23-67.

<sup>303</sup> Urrutia, Edmundo, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos”, en Wilhelm, Hofmeister, H.C.F., Mansilla, (editores), *Intelectuales y Política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Politeia Homo Sapiens ediciones, Konrad-Adenaver-Stiftung, 2003, página 96.

<sup>304</sup> Mario Roberto Morales señala la obra *Proletarización del campesino de Guatemala* de Humberto Flores Alvarado como parte de las reflexiones en debate. Ver Morales, Mario Roberto, *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*, Consulcultura, Guatemala, 2008, página 50.

<sup>305</sup> Urrutia, Edmundo, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos”, op cit, página 100.

militancia por parte de los escritores, en el caso de Severo Martínez puede sobresalir la afiliación con el PGT desde finales de la década de los cincuenta, con una participación en la que “*aportó su talento para escribir infinidad de panfletos*”<sup>306</sup>. En esta dirección, algunas organizaciones político-militares consintieron la reflexión de alguna obra, que en cierta medida, fuese cercana a la línea ideológica postulada para enfrentar la guerra, *El PGT asumió una posición emparentada con Severo, y ORPA con Guzmán. Las FAR también en un principio estuvieron cerca de las ideas de Böckler, pero después ORPA y FAR se distanciaron*<sup>307</sup>. En sentido inverso, el historiador José Cal Montoya afirma que:

El impulso decisivo que da *La patria del criollo* a la profesionalización de la investigación histórica crítica no puede deslindarse de su articulación al sector intelectual de la izquierda tradicional en ese país agrupada en el PGT acerca de la necesidad de una revolución estructural en Guatemala; dicha revolución, asida a la “vía nacional” propia de la etapa hegemónica de la interpretación soviética en el marxismo latinoamericano<sup>308</sup>.

Las vertientes de las reflexiones étnicas dependían de los intereses que existieron como organizaciones político-militares, como lo señala José Domingo Carrillo:

Es en el caso guatemalteco el compromiso militante lo que explicaría el estudio de los motines de indios y su pertinencia para explicar la beligerancia de éstos en las guerrillas de la década de los años setenta y ochenta<sup>309</sup>.

En tanto el proceso interno de las organizaciones revolucionarias mantenía su propio curso la movilización social incrementó. En el sector campesino e indígena se vislumbró una actividad intensa, pese a las discusiones teóricas e ideológicas sobre la incorporación del indígena en el proceso revolucionario en aras de la lucha de clases postulada por el marxismo, vía que plantea

---

<sup>306</sup> Cal Montoya, José Edgardo, “*La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez: reflexiones sobre su legado (1970-2009)”, *Cuadernos Americanos*, núm. 133, julio-septiembre de 2010, Universidad Nacional Autónoma de México, México, página 214. Severo Martínez llevó el seudónimo de Benedicto y fue parte del Comité de Educación del PGT.

<sup>307</sup> Urrutía Edmundo, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos”, op cit, página 101.

<sup>308</sup> Cal Montoya, José Edgardo, “*La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez: reflexiones sobre su legado (1970-2009)” op cit, página 219.

<sup>309</sup> Carrillo, José Domingo, “Testimonio y Guerra en Guatemala”, en Carrillo, José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo (compiladores), *Voces del silencio. Literatura y Testimonio en Centroamérica*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2006, página. En este sentido, José Cal afirma que las obras mencionadas habían “*dando lugar a un prolongado debate sobre la definición de indígena que dentro de la academia guatemalteca tuvo y tiene hoy un alcance nacional, cuando en sus inicios, solamente se había desarrollado en el seno de las organizaciones de izquierda del país*” Ver Cal Montoya, José Edgardo, “*La patria del criollo* de Severo Martínez Peláez: reflexiones sobre su legado (1970-2009)”, op cit, página 221.

la dictadura del proletariado, pero que friccionó con la incorporación del sector campesino, que en Guatemala la base campesina implica la cuestión étnica, por lo que resulta difícilmente homogenizar a dicho sector en la red de relaciones capitalistas y en la economía de mercado. Aún más, la conjunción de la doctrina de Seguridad Nacional y el discurso anticomunista tuvo una serie de efectos que, en relación a las masas, sobrepuso dinámicas de violencia social como lo manifiesta Carlos Figueroa:

[...] se hicieron ver en el seno del Estado y de la clase dominante guatemalteca: un afianzado hábito expropiativo con respecto a la masa trabajadora, la identificación de cualquier medida agraria de carácter redistributivo con el comunismo, la persecución violenta de la izquierda revolucionaria, la exclusión de la legalidad de las fuerzas reformistas y en términos generales el predominio de una cultura política asentada en el terror. El terror fue mecanismo esencial de la reproducción estatal en Guatemala durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX. En esas circunstancias resultó difícil que una política de agregación de masas desde y para el Estado fuera exitosa. Más bien la historia de la segunda mitad del siglo XX en Guatemala es la de una confrontación de una dictadura crecientemente terrorista con una sociedad civil con tendencias a la insubordinación. He aquí la causa primordial de un Estado poderoso en el uso de la fuerza, pero débil e inestable en el terreno político<sup>310</sup>.

Si bien, el sector obrero enfrentó movilizaciones a mediados de la década, y que muchas veces fueron repelidas violentamente, como la huelga de la Embotelladora Guatemalteca, S.A., distribuidora de la firma Coca-Cola a principios de 1976. En ella se confirió un triunfo sindical con la creación del *Comité Nacional de Unidad Sindical* (CNUS). Las organizaciones político-militares plantearon su proyección en el trabajo conjunto con los diferentes sectores, en medio de las fricciones entre estas, las FAR a través de su órgano divulgativo *Opinión Comunista* y el PGT por *Ediciones Verdad*<sup>311</sup>, mantuvieron el jaloneo y la crítica constante.

La concentración masiva que conjugaron las demandas a mejoras laborales, en busca de justicia ante un gobierno represivo y corrupto, develaron la participación de la sociedad guatemalteca en un conflicto que estaba en un momento álgido. Por un lado, el cierre que las

---

<sup>310</sup> Figueroa, Carlos, "Protesta popular y cooptación de masas en Guatemala", en *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, enero-abril, año/vol. 10, núm. 001, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 2004, página 130.

<sup>311</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: el sueño de transformar*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2002, página 129.

Minas de Guatemala, Federico Yacal Welman y Cía. Limitada, originó la huelga en San Idelfonso Ixtahuacán<sup>312</sup>, en la que se decidió arribar a la capital, uniéndose los trabajadores del ingenio *Pantaleón*. La *Marcha de la Dignidad* concentró un aproximado de 150 mil manifestantes<sup>313</sup>. La organización constante de los diversos sectores prosperó en asociaciones y comités de trabajo, de esta manera se creó el Comité de Unidad Campesina (CUC) el 15 de abril de 1978, de la que Arturo Arias plantea que en su constitución el entusiasmo estuvo presente, puesto que: *La idea era la de luchar combativamente —es decir, no sobre la base de la legalidad, aunque tampoco necesariamente como una organización guerrillera ni de rasgos militares— por los intereses y los derechos de los campesinos*<sup>314</sup>.

La represión en torno a la creciente movilización social fue manifiesta, el 29 mayo del mismo año la masacre de Panzós<sup>315</sup>, puso énfasis en los conflictos alrededor de la propiedad de la tierra, donde la afectación recaía en el campesinado. La reciente creación del CUC fue determinante para recibir acusaciones por parte del gobierno, en las que fue señalado el Ejército Guerrillero de las Pobres de haber instigado a los campesinos kekchíes<sup>316</sup>. El EGP mantuvo una colaboración creciente con el CUC y los grupos étnicos, en años posteriores, el rescate de Emeterio Toj Medrano de un cuartel militar donde se encontraba prisionero, impulsó la incorporación de los grupos indígenas a sus filas<sup>317</sup>.

Bajo la dinámica que enfrentó internamente el país centroamericano, el mismo EGP, procesó en un documento el trabajo realizado por parte de sus miembros, es en 1978 que

---

<sup>312</sup> Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. II, página 164.

<sup>313</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, página 255.

<sup>314</sup> Arias, Arturo, “La Cultura, la Política y el Poder en Guatemala”, en Zemelman, Hugo (coordinador), *Cultura y Política en América Latina, Siglo XXI Editores*, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, Biblioteca América Latina, Col. Actualidad y Perspectivas, México, 1990, página 309.

<sup>315</sup> Centro de investigaciones de Historia Social (CEHIS), *Panzós Testimonio*, 1979, página 31.

<sup>316</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, op cit, página 197. También fue manifestada una infiltración cubana entre los campesinos, ver Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, páginas 261-262.

<sup>317</sup> Vilas, Carlos M., *Mercado, Estados y Revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, Colección Alternativas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994, páginas 105-106.

configuraron su *Línea de masas*<sup>318</sup>, con la cual buscaron seguir el trabajo desempeñado de manera sistemática. El texto define la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria, en la que sitúa a las *masas* como las creadoras de la historia, concebidas como una estratificación de clases y sectores sociales. El quehacer histórico concebido en el documento aglutina las distintas líneas de trabajo y traspone el poder de gestión concentrado ante el individual, como puede leerse en el documento:

[...] las MASAS EN SU CONJUNTO HACEN LA HISTORIA. No hay acontecimiento social posible ni cambio histórico factible, sin la participación, de una manera o de otra, de las masas. Así como una golondrina sola no hace verano, los individuos humanos y AUN ENTEROS GRUPOS HUMANOS Y CLASES SOCIALES, SON INCAPACES DE HACER HISTORIA AISLADOS DE LAS MASAS<sup>319</sup>.

Así, dicho quehacer histórico, en el que el poder de gestión, tiene como objetivo la aceleración del proceso sistemático con base en la teoría marxista, pues el documento continúa expresando que:

Por esta razón es que el concebir la estrategia de la Guerra Popular Revolucionaria como el proceso de la Revolución en Guatemala el EGP tiene que concebir esta guerra como un proceso en el que las masas, NO SÓLO PARTICIPÁN, SINO QUE EJECUTAN, DEFINEN Y CONSUMAN SUS FASES<sup>320</sup>.

En tanto, la producción testimonial guatemalteca dio la primera obra relacionada con la misma organización político-militar. A la par de las acciones represivas en la Embajada de España el 31 de enero de 1980, la obra de Mario Payeras Solares enunciaba la germinación del Frente Guerrillero Edgar Ibarra<sup>321</sup>, posteriormente asentado como el Ejército Guerrillero de los Pobres.

Payeras, con formación filosófica a través de tres distintas instituciones —Universidad San Carlos de Guatemala (USAC), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y Universidad de Leipzig en Alemania—, inició el trabajo formativo con la organización desde

---

<sup>318</sup> “Línea de Masas. Nivel III”, en *Construyendo Caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, Editorial Serviprensa, Centro Rolando Morán, Ciudad de Guatemala, Guatemala, septiembre de 2008, páginas 133-180.

<sup>319</sup> *Ibid.*, página 134.

<sup>320</sup> *Idem.*

<sup>321</sup> También conocida como Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC).

1968, fue de los 15 guerrilleros que entraron en la selva de Ixcán en 1972, posteriormente se integró al Frente Urbano en 1978 hasta su rompimiento con el EGP en 1983. Precisamente, es con *Los días de la selva*<sup>322</sup> que muestra la penetración desde México, convirtiendo la obra ganadora del Género Testimonio en el *Premio Casa* de 1980, en una de las referencias de la testimonialidad guatemalteca.

El Partido y la experiencia guerrillera de los años sesenta dejaron de ser eje de la crítica, fueron las actividades del grupo emergente de esta década las que configuraron la narración. Desde la fecha simbólica del *19 de enero*, Payeras destaca la tarea que tuvo la guerrilla en propagar el apoyo a la misma y la adaptación al terreno que ocuparon durante esos años de preparación. En este sentido, Ana Lorena Carrillo señala que: *En este relato, el gradual triunfo del grupo guerrillero sobre la naturaleza hostil funciona como metáfora de la victoria militar, histórica y política que, a la postre, los personajes están absolutamente convencidos de alcanzar*<sup>323</sup>. No obstante, el planteamiento proveniente de la *ruptura epistemológica* puede percibirse, en tanto la relación con el mundo indígena fue inminente en los años de preparación, en la que el triunfo ante la naturaleza no es suficiente en las relaciones con los habitantes de la región como es expresado por Erick Aguirre:

Partes fundamentales de sus reflexiones en *Los días de la selva* se centran en asumir y tratar de enmendar el error cometido por el movimiento guerrillero guatemalteco de pasar por alto durante muchos años los símbolos y expresiones de la identidad indígena de los pobladores en la región montañosa del Quiché, Ixcán y Huehuetenango, lo cual les dificultaba lograr su apoyo en la guerra revolucionaria<sup>324</sup>.

La estructura del texto Payeras transmite algunas de sus intenciones y pueden observarse algunos recursos literarios utilizados como: *el cronotopo de la trayectoria estructura la trama, articula*

---

<sup>322</sup> Payeras, Mario, *Los Días de la selva*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 8ª edición, 1989.

<sup>323</sup> Carrillo, Ana Lorena, "Humboldt en el Ixcán. Ciencia, literatura y política en Latitud de la flor y el granizo de Mario Payeras", en Carrillo, José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo (compiladores), *Voces del silencio. Literatura y Testimonio en Centroamérica*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2006, página 315.

<sup>324</sup> Aguirre, Aragón Erick, *Control discursivo y alteridad en el testimonio centroamericano. Cinco modelos representativos*, Universidad Centroamericana, Managua, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/control.html>, consultado el 13 de agosto de 2010 a las 15:41 hrs.



*un curso de crecimiento de la colectividad y de los individuos definido por los requisitos ideológicos y morales de la acción revolucionaria*<sup>325</sup>. Cuestión que llevó a *Los días de la selva* a trascender como obra testimonial fuera de las fronteras guatemaltecas, además de la radiografía de la naciente organización que presenta, en donde los guerrilleros son vistos como personajes de carne y hueso, con virtudes y principios, pero que también muestra vicios y errores, lo que hace que la obra obtuviera aceptación desde diferentes aristas de la izquierda latinoamericana.

Aún el trabajo elaborado por uno de los teóricos e intelectuales que conformaron la Dirección Nacional del EGP, es decir Mario Payeras, el testimonio guatemalteco expresó el desarrollo de la guerrilla rural y urbana, en la que se incluyó la autocrítica de la estrategia seguida por las organizaciones político-militares. No obstante, la narración de Rigoberta Menchú contrajo una dinámica que fue manifestada paulatinamente, tras la ola represiva que implementó el gobierno de Romeo Lucas García y más tarde, el golpe militar que mantuvo en el poder al general Efraín Ríos Montt. En la obra compilada por Elizabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*<sup>326</sup>, publicada por primera vez en 1983, el desarrollo de la organización militar quedó ausente. La obra expone la vida de una joven quiche en medio de un panorama de guerra. Así también, es la concreción de los proyectos desarrollados por la organización político-militar a la cual perteneció Rigoberta.

El interés en la cuestión indígena por parte de las organizaciones fue manifiesto, aún más, la incorporación desde la década de los setenta aumentó considerablemente, no sólo en el conflicto armado —ya sea como militante revolucionario o parte de la institución castrense, en cualquiera de las modalidades que interviniera en la lucha contrainsurgente—, también fue como lo presenta Arturo Arias en su análisis de las comunidades indígenas y la relación

---

<sup>325</sup> Duchesne Winter, Juan, *Narraciones de testimonio en América Latina, Cinco Estudios*, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1992, página 126.

<sup>326</sup> Burgos, Elizabeth, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Siglo XXI Editores, 15ª edición, México, 1998.

económica y cultural en Guatemala, al indígena buscó integrársele a la economía que el desarrollismo cepalino requería:

A partir del Plan Nacional de Desarrollo<sup>327</sup>, el Estado buscaba generar nuevos mecanismos para retomar el control y reorientar a este importante sector de la sociedad civil bajo sus propios mecanismos ideológico-integrativos, pero a partir de pautas que las mismas comunidades habían generado, bajo el paraguas del crecimiento capitalista generado y fomentado por el mismo Estado, quien fungía como gestor del mismo. El conjunto de la sociedad guatemalteca —y entre ellos los indígenas— parecían estar en proceso de salir del atraso secular e iniciar el camino de transición de los ingresos pero que si extendía las relaciones monetarias y ampliaba el consumo de mercancías<sup>328</sup>.

La etnicidad ejerció tensiones en la dinámica social, política y económica del país centroamericano. Como se mencionó anteriormente, la creciente movilización social hacía evidente la participación del indígena y la interpretación histórica guatemalteca visibilizó su poder de gestión. Mientras las acciones represivas viraron al área rural con una violencia desmedida desde principios de los años ochenta, los intelectuales en la diáspora hacían patente ello con publicaciones que, si bien, partían de las reflexiones ante el análisis de la realidad guatemalteca, también funcionaban como denuncia<sup>329</sup>. Las zonas indígenas se convirtieron en el escenario de guerra y sus habitantes eran objeto de represalias o aniquilamiento al ser considerados subversivos por su condición étnica, aunque su participación en las organizaciones armadas fuese en crecimiento y hayan ocupado cargos de dirección en algunas de ellas, la totalidad de dichos grupos no se unieron al movimiento revolucionario<sup>330</sup>.

---

<sup>327</sup> El Plan Nacional de Desarrollo estuvo vigente durante el periodo 1971-1975 a cargo del presidente en turno, el general Carlos Arana Osorio.

<sup>328</sup> Arias, Arturo, “La dinámica reciente de las poblaciones indígenas como una respuesta a la crisis agraria y a la opresión cultural”, en Padilla, Luis, *Etnocidio y etnodesarrollo en Guatemala*, Ceidec, México, 1987, páginas 132-133.

<sup>329</sup> Ejército Guerrillero de los Pobres, “Manifiesto Internacional”, *Revista Nueva Antropología*, diciembre, año/vol. IV, núm. O15-016, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980, páginas 207-235. La publicación de artículos y documentos en el extranjero fue utilizado como parte de la estrategia en la lucha, en ellos plantearon la situación guatemalteca bajo un análisis que giraba en torno a la problemática económica, social y cultural, con una visión histórica, así como el análisis coyuntural, todo, con base en la necesidad de conseguir la solidaridad internacional y el reconocimiento de su línea política, frente al sistema capitalista dominante.

<sup>330</sup> Ver Ocampo de la Paz, Manuel, “El rostro indígena de la revolución guatemalteca”, en *Guatemala. Las líneas de su mano*, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo A. C., Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1982, página 106.

De esta manera, el Ejército Guerrillero de los Pobres mantuvo un trabajo constante en sus zonas de influencia, realizando tareas en los tres ejes que definió para ello, tal y como lo plantearon en su documento titulado *Línea de masas*:

Tres partes fundamentales constituyen el volumen de nuestra línea revolucionaria de Guerra Popular: la estrategia militar propiamente dicha; la línea de masas y la línea política internacional. Estas tres partes tocan aspectos de un todo, pero de ninguna manera constituyen factores aislados entre sí, si se presentan separados es para simplificar su análisis, estudio, aplicación y desarrollo<sup>331</sup>.

El desarrollo en el análisis del Género Testimonio estaba en crecimiento, eran escasas las publicaciones que indagaron en la temática de manera reflexiva. Tanto la configuración de *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* como su reconocimiento al ganar el Premio Casa de 1983, estuvieron ligados a un trabajo que partió de los principios del EGP. Fue Elizabeth Burgos<sup>332</sup> quien compiló en enero de 1982, el testimonio de Menchú. Burgos además de ser la pareja sentimental de Régis Debray, era amiga de Ricardo Ramírez (Rolando Morán) miembro de la Dirección Nacional del EGP y nombrado comandante en jefe, dicha amistad formó dilucidaciones desde que entró en debate la obra, por lo que es la propia autora quien elimina casualidades y explica que:

La razón por la que me vi involucrada con Rigoberta Menchú cuando realizo su primer viaje a París, no se debió a mi condición de antropóloga, se debió a mi amistad y colaboración política con Ricardo Ramírez y con la que entonces era su compañera, Aura Marina Arriola. Todo cuanto se haya podido decir posteriormente al respecto son elucubraciones sin fundamento<sup>333</sup>.

---

<sup>331</sup> “Línea de Masas. Nivel III”, en *Construyendo Caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, página 134. La antropóloga Elizabeth Burgos tiene claridad del trabajo en la cuestión internacional, lo que puede confirmarse con sus argumentos: *El testimonio de Menchú estaba destinado a lograr la solidaridad internacional en el marco de la estrategia militar de la guerra insurgente, mediante la denuncia de la represión, usada como arma activa de combate*. Ver Burgos, Elizabeth, “Memoria, Transmisión e Imagen del cuerpo: Variaciones y recreaciones en el relato de un escenario de guerra insurgente”, en Morales, Mario Roberto (coordinador), *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*, Consucultura, Guatemala, 2001, página 49.

<sup>332</sup> Burgos perteneció al Partido Comunista venezolano desde 1958. A partir de 1963 viajó por diferentes países de América Latina junto a Debray con quien se infiltró con diferentes sectores de la izquierda, por lo que se vieron en la necesidad de una movilidad constante. Ambos tuvieron preparación guerrillero-militar en Cuba. Así, Burgos afrontó un activismo político para sacar de la cárcel a su esposo. Más tarde, el apoyo a los movimientos revolucionarios latinoamericanos lo hicieron por medio de un trabajo democratizador en busca de la pacificación de los países en conflicto con una crítica al uso de la armas.

<sup>333</sup> Burgos, Elizabeth, “Memoria, Transmisión e Imagen del cuerpo: Variaciones y recreaciones en el relato de un escenario de guerra insurgente”, en Morales, Mario Roberto (coordinador), *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*, Consucultura, Guatemala, 2001, página 63.

Mientras la obra se constituyó bajo un proyecto político definido, el debate y diatriba que posteriormente significó la investigación del antropólogo David Stoll, publicada 16 años después, en la que indagó en la narración y sus observaciones en el área quiche originaron la obra *Rigoberta Menchú, and the Story of All Poor Guatemalans*<sup>334</sup>, con lo que gradualmente se ha presentado la configuración del texto de Menchú/Burgos y demostrado la participación de otros personajes como son: el historiador guatemalteco Arturo Taracena y Marie Tremblay. Por su parte, Mario Roberto Morales en *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*<sup>335</sup>, indaga en el debate interétnico en Guatemala, donde va señalando —a través de la entrevista<sup>336</sup> que realizó a Arturo Taracena— la *hechura* del testimonio de Menchú.

La exposición del proyecto que significó la obra puso énfasis en la labor de Elizabeth Burgos desde París y de Arturo Taracena, quien fue el responsable de acercar a Menchú y a Burgos. Además, el manuscrito pasó por una revisión de la Dirección Nacional del EGP instalada en México, después de unas sugerencias fue enviado al certamen literario de la revista cubana *Casa de las Américas*. Más allá de las cuestiones que se han producido en el análisis de la obra de Menchú, desde la aparición de la obra de Stoll hasta la actualidad, es la posesión de la *verdad*, sostenida académicamente, lo que origina el real debate, *Se trata de una verdad que para Stoll, tanto los intelectuales de izquierda como aquellos entusiasmados con la era posmoderna se habían mostrado dispuestos a sacrificar*<sup>337</sup>. Lo que queda claro es la articulación de la estrategia política del Ejército Guerrillero de los Pobres, en la que el trabajo realizado frente a la ola represiva que vivieron las comunidades indígenas, pudo sostenerse como maquinaria de combate, que Morales define de la siguiente manera:

---

<sup>334</sup> Stoll, David, *Rigoberta Menchú, and the Story of All Poor Guatemalans*, United States, Westview Press, 1999.

<sup>335</sup> Morales, Mario Roberto, *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*, op cit, página 45.

<sup>336</sup> *Ibid*, páginas 127-200.

<sup>337</sup> Cortez, Beatriz, *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*, F&G Editores, Guatemala, de 2010, página 76.

[...] el proyecto de hacer un testimonio fue un proyecto tanto de Burgos como del EGP, aunque hubiese surgido casi de la casualidad, lo cual dimensiona el mestizaje político del discurso testimonial como un discurso militante a la vez étnico-cultural y de izquierda “occidental”<sup>338</sup>.

En términos de estrategia política, en lo que al trabajo cultural se refiere con base en la búsqueda del consenso, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* fue un éxito, por un lado, como *representación colectiva*<sup>339</sup> que contribuyó a la escritura histórica, la literaria y los propios medios de expresión ideológica, como los recursos de referencialidad y representatividad que fueron manifiestos en la narración<sup>340</sup>. Así mismo, el impacto en el terreno internacional que buscó la solidaridad y la denuncia por la represión institucional fue inminente. El propio *Premio Casa*, que otorgó el reconocimiento a Burgos como autora, aportó un debate en cuestiones políticas en la izquierda guatemalteca, si bien, la obra se situó en la academia como parte de la literatura latinoamericana obligatoria, trajo consigo una tensión entre la realidad y la ficción inscritas en el texto.

Mientras Menchú enunciaba su experiencia en París, la ofensiva contrainsurgente llevada a cabo por los hermanos Lucas García<sup>341</sup>, golpeó a las estructuras urbanas en 1981, principalmente del EGP y ORPA. Posteriormente, en marzo de 1982, la dinámica política institucional otorgó el triunfo electoral al general Ángel Aníbal Guevara, seguido por un golpe militar que cedió supremacía al general Efraín Ríos Montt, en su gobierno de 504 días las

---

<sup>338</sup> Morales, Mario Roberto, *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*, op cit, página 134.

<sup>339</sup> Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1999, páginas 56-57.

<sup>340</sup> Ejército Guerrillero de los Pobres, “Los pueblos indígenas y la Revolución guatemalteca”, *Revista Nueva Antropología*, enero, año/vol. V, núm. 020, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983, páginas 121-136. El título del artículo muestra en sí el trabajo desempeñado por la organización, en él, la conceptualización de Nación y Patria están sumergidas en las argumentaciones y análisis respecto al tópico, en donde es evidente la cuestión étnica y la incorporación al nuevo régimen, el cual podría instalarse al concluir el proceso revolucionario. La relación con el texto de Burgos/Menchú recae en la necesidad de plantear la autonomía del movimiento indígena, más allá de pertenecer a uno de los recursos utilizados en la lucha revolucionaria, donde la etnicidad se plantea como creadora de su quehacer histórico, como la intervención en la historia guatemalteca, desde las tensiones entre el sujeto dominante y el dominado.

<sup>341</sup> Me refiero al presidente Romeo Lucas García y al general Benedicto Lucas García a cargo de las medidas contrainsurgentes en su cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército.

medidas contrainsurgentes establecieron las Patrullas de Autodefensa Civil<sup>342</sup> (PAC) y el ejército desplegó el *Plan Victoria 82* y *Operación Sofía*.

La violencia generada alcanzó diversos sectores de la sociedad guatemalteca, las masacres en comunidades indígenas conocidas como tierra arrasada, movilizaron a miles de guatemaltecos hacía la frontera norte, incluso, fueron miles los que traspasaron dicha frontera y se asentaron en territorio mexicano. La iglesia católica también se vio afectada, ante el asesinato de algunos sacerdotes y la exposición televisiva del jesuita Carlos Pellicer por su relación con el EGP. La movilización emergente de la represión paralizó el desarrollo cultural en el país, Gilles Bataillon, al interpretar el periodo, plantea sus apreciaciones respecto a la respuesta de la Iglesia y los intelectuales en los que señala:

Y aunque deplora las matanzas del último trimestre de 1981 y primeros meses de 1982, su deploración es, cuando mucho, un murmullo. Lo cierto es que la Iglesia no está en condiciones de tomar una iniciativa política. Y la situación de la *intelligentsia* no es muy distinta. Si bien una pequeña parte de los exiliados apoya sin ambages a tal o cual organización revolucionaria, muchos observan consternados la estrategia suicida de las guerrillas<sup>343</sup>.

Paralelamente fue conformada la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) entre ORPA, FAR y EGP<sup>344</sup>, mismas que condicionaron la incorporación del PGT a partir de una base militar considerable. Las organizaciones emergentes buscaron consolidarse, pero quedaron ignoradas en la alianza y el frente *uerrenegista* mostró su supremacía militar, la presencia en la lucha revolucionaria y trabajo intelectual que fortaleció la nueva estrategia. Fundada con un sentido común, en el que la toma de poder, como parte de la vía armada, tenía

---

<sup>342</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989). Revolución y Liberación*, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, Guatemala, 2007, página 312. Las Patrullas de Autodefensa Civil fueron reconocidas legalmente con el Acuerdo Gubernativo 222-83 del 14 de abril de 1983. Sin embargo, desde 1981 se habían empezado a organizar en varias regiones del país grupos de autodefensa civil, y desde 1982 actuaron en forma coordinada con los planes de campaña del Ejército *Victoria 82* y *Firmeza 83*, bajo el nombre de Patrullas de Autodefensa Civil. Ver Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Guatemala, 1999, página 182.

<sup>343</sup> Bataillon, Gilles, *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*, Fondo de Cultura Económica, México, 2008, página 277.

<sup>344</sup> Públicamente la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) nació el 7 de febrero de 1982. Según el Ejército, la "unidad" de las cuatro organizaciones, hecha pública en febrero de 1982, únicamente se circunscribía a acuerdos bilaterales entre EGP y ORPA. Ver Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Guatemala, 1999, página 237.

un eje particular que también obstaculizaría, a la postre, un desempeño mayor y la conjunción real de la naciente coalición, parafraseando a Virgilio Álvarez: *La alianza era entre grandes, mismos que estaban llamados históricamente a ser la vanguardia y eje del proceso revolucionario guatemalteco*<sup>345</sup>.

El debacle militar de las organizaciones guerrilleras<sup>346</sup> que significaron las operaciones contrainsurgentes de estos años, así como la conformación de la unidad revolucionaria en aras de una nueva estrategia para la lucha, transcurrieron en la dispersión intelectual que, por un lado, sufrieron la eliminación sistemática institucional, el exilio político o el desprendimiento del quehacer reflexivo de la realidad guatemalteca. Por otro, las organizaciones, en su seno, prosiguieron con la reconfiguración de sus estructuras y de estrategias con base en los golpes sufridos en dicha oleada represiva, en ello, las fracturas se presentaron con frecuencia, *proceso que tomó varios años. Pero que fue alienando a los intelectuales de la política y dejando a las organizaciones privadas de interpretaciones e ideas*<sup>347</sup>.

A principios de 1984, El EGP enfrentó la separación del comandante Benedicto (Mario Payeras) seguido por un número considerable de miembros activos de la organización, de igual manera, los comandantes *Milton* y *Camilo*, del Frente Guerrillero César Augusto Sandino del EGP, cuestionaron la autoridad de la Dirección. En el mismo mes de enero el PGT sufrió una nueva escisión, la cual conformó el llamado PGT-6 de enero, para poner en escena a la tercera organización<sup>348</sup> que ostentó las siglas del histórico Partido Comunista guatemalteco. Aunque

---

<sup>345</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: el sueño de transformar*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2002, página 367.

<sup>346</sup> Jennifer Shirmer pretende plantear los escenarios de guerra de los años 1981-1982, desde el manejo del concepto de *verdad* y la versión del general Gramajo, sin embargo, no se ha indagado en la estrategia militar de las organizaciones, ni existe un trabajo que incluya la versión de los estrategas involucrados, aunque el planteamiento resultó un ejercicio interesante. Ver Shirmer, Jennifer, “La dimensión militar en la controversia Stoll-Menchú”, en Morales, Mario Roberto (coordinador), *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*, Consucultura, Guatemala, 2001, páginas 165-179.

<sup>347</sup> Urrutia, Edmundo, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos”, op cit, página 102.

<sup>348</sup> La otra organización fue el PGT-PC, conocido como PGT-COMIL (Comisión Militar), escisión proveniente de las divergencias estratégicas en torno a la interpretación de la lucha revolucionaria, lo cual devino en el rompimiento absoluto tras la acción de *Panzós Heroico* en 1978. Desde octubre de 1983, a partir de la captura de quien fuera parte de la Dirección Nacional de la organización, Carlos Humberto Quinteros García (alias Miguel), el aniquilamiento de la organización fue sistemático hasta su desaparición en pocos meses. Ver el documento conocido como *Diario militar*

dichas rupturas fueron relevantes en la labor política de cada una de las organizaciones, éstas buscaron reafirmarse estructuralmente, tanto en el interior como en la alianza partidaria revolucionaria con lo que sortearon la dinámica democratizadora que devino de la debacle militar guerrillera.

El quehacer histórico entró en un *impasse* en Guatemala, sin embargo, la producción testimonial configuró un par de obras durante la mitad de la década del ochenta. La diáspora intelectual tuvo relación con la academia fuera del país centroamericano y fue partícipe del desarrollo intelectual latinoamericano, el cual fue motivado por las tendencias teóricas descolonizadoras. Desde la academia interdisciplinaria estadounidense se conformó en 1992 el *Grupo de Estudios Subalternos Latinoamericano*, no obstante, las reflexiones ligadas al trabajo inscrito en la genealogía teórica conceptual aparecieron a partir de la segunda mitad de los ochenta, pese a que los recursos discursivos, sin ser precisamente inscritos en la corriente epistemológica *subalternista*, provenían desde la década anterior<sup>349</sup>. Las concepciones teóricas derivadas de esta corriente teórica estuvieron sujetas a la crítica metodológica, más allá del aporte para la interpretación histórica y cultural de América Latina, como Román de la Campa delinea en torno a la tendencia academicista que abrazaron los estudios.

Al igual que la postmodernidad, el pensamiento postcolonial queda sujeto a una lógica constante de reempaque epistémico que impregna la crítica académica, lugar de producción ampliamente condicionado por un nexo creciente de impulsos conceptuales y de *marketing*<sup>350</sup>.

---

[http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB15/death\\_squad\\_harpers.pdf](http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB15/death_squad_harpers.pdf), consultado el 3 de febrero de 2011 a las 15:11 hrs.

<sup>349</sup> El artículo “La postcolonialidad en Latinoamérica en la era de la globalización. ¿Cambio de paradigma en el pensamiento teórico-cultural latinoamericano?” de Alfonso del Toro, puede observarse la penetración de las ideas, teóricas, así como el uso de conceptos como hibridez, transculturación, sincretismo, identidad, otredad, etc. Que plantean desde el postestructuralismo la interpretación de la realidad, así como el paso a la interpretación postcolonial para, sobre y desde América Latina. También, con Santiago Castro Gómez, se plantea el tránsito hacia los Estudios Subalternos desde la academia estadounidense hecha por latinoamericanos principalmente. En Castro Gómez, Santiago, “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: El proyecto teórico de los Estudios Subalternos”, en Del Toro, Alfonso, Fernando del Toro (editores), *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Iberoamericana, Frankfurt am Main, Vervuert, Colección Teoría y crítica de la cultura y literatura vol. 18, Madrid, España, 1999.

<sup>350</sup> De la Campa, Román, “América Latina y la mirada postcolonial”, en Sosa, Ignacio, Román de la Campa, Enrique Camacho, *América Latina. Tres interpretaciones actuales sobre su estudio*, Édere, México, 2004, páginas 32-33.



En la reconfiguración intelectual latinoamericana junto al auge de los estudios de área, apareció el texto de Jonh Beverley, *Anatomía del Testimonio*<sup>351</sup>, en 1987, en el que plantea una definición de las obras relacionadas al Género, pese a que en varias ocasiones el autor lo ha redefinido, fue considerado por otros autores como categórica.

El análisis de las obras testimoniales fue en crecimiento, sin embargo, la escritura histórica en Guatemala estuvo al margen de los acontecimientos del conflicto en general, no obstante, fueron los antropólogos los que mantuvieron interés en la zona, principalmente en las comunidades indígenas. En sus investigaciones, el uso de entrevistas ha hecho que algunos los consideren como parte del *corpus* testimonial guatemalteco, como es la compilación de *Harvest of Violence*<sup>352</sup> del antropólogo Robert Carmack, así como *Refugges of a Hidden War*<sup>353</sup> de Beatriz Manz publicadas en 1988 en lengua inglesa. Previo a ello, con una carga testimonial y bajo las mismas características estilísticas e insertas en el proceso de la lucha revolucionaria, se presentaron dos obras que repitieron autoría, en ellas, se aparta la génesis del conflicto armado y la primera ola guerrillera como escenario en la narrativa. La atmósfera que vivieron a finales de los setenta y principios de los ochenta es la que se refleja en *El Esplendor de la Pirámide*<sup>354</sup> de Mario Roberto Morales, ganadora del *Premio Latinoamericano* de la Editorial Universitaria Centroamericana en 1985 y publicada un año más tarde; como también *El trueno en la Ciudad*<sup>355</sup>, de Mario Payeras que se publicó en 1987.

Escritas inmediatamente después de las actividades contrainsurgentes de 1981 y 1982, formaron parte del registro ante la crisis revolucionaria que intentó acentuar los errores en las

---

<sup>351</sup> Beverley, John, *Del Lazarillo al Sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*, Institute for the Study of Ideologies an Literature, Prisma Institute, Series Towards a Social History of Hispanic and Luso-Brazilian Literatures, Minneaopolis, 1987, página 153-168.

<sup>352</sup> Carmack, Robert (editor), *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*. Norman, University of Oklahoma Press, United States, 1988.

<sup>353</sup> Manz, Beatriz. *Refugees of a Hidden War: The Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*. Albany, State University of New York Press, United States, 1988.

<sup>354</sup> Morales, Mario Roberto, *El Esplendor de la Pirámide*, Rusticatio Ediciones, Guatemala, 1995.

<sup>355</sup> Payeras, Mario, *El trueno en la ciudad*, Ediciones del Pensativo, Colección Zahorines, Antigua Guatemala, Gautemala, 3ª edición 2006.

estrategias militares, mismas que pasaron por la autocrítica de las organizaciones. En la obra de Morales, presentada como novela corta, rememora la experiencia amorosa del protagonista en México, mientras se encuentra en medio de la preparación de su propia organización, que sin ser mencionada, permite interpretarse el Movimiento Revolucionario Popular-Ixim a cargo de Edgar Palma Lau<sup>356</sup> — quien fue uno de los dirigentes estudiantiles más combativos de la Asociación de Estudiantes Universitarios de la USAC— que desde 1977, tras una escisión de la ORPA, empezó la creación de esta organización con un sentido indigenista, sin embargo el trabajo no consolidó, en tanto que las nuevas organizaciones guerrilleras entraban en contraposición con el Estado y las organizaciones históricas de la URNG, como es anunciado en la obra de Morales.

La fugacidad de los acontecimientos plantea una situación recurrente en Morales: la utopía trastocada por la realidad política, social y económica guatemalteca, así como las vertientes culturales que intervienen en la sensibilidad del hombre —revolucionario— que obstaculizan la transformación al hombre nuevo guevarista. Es, en este caso, la experiencia con la mujer nombrada Pirámide la que plantea que:

La utopía de la relación amorosa se trunca, no sólo por la inhabilidad del guerrillero de ser verdaderamente un hombre nuevo y actuar bajo los preceptos de esa ideología brindándole a la mujer una verdadera oportunidad de integrarse a lo que él llama “su lucha”, sino por los diferentes obstáculos sociales que se interponen en la liberación femenina, que son más poderosos que la dependencia generada mediante la corta relación amorosa que se desarrollo entre estos dos personajes<sup>357</sup>.

---

<sup>356</sup> Edgar Palma Lau fue Secretario general de la Asociación de Estudiantes de Derecho AED y Secretario General de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) de 1972 a 1973, periodo en el que se llevo a cabo el proceso de *muralización* de la USAC. En 1976 con la tesis *Guatemala, sociedad de violencia*, obtuvo el título de licenciado en Derecho por la USAC, que fue una denuncia ante la realidad guatemalteca. Era militante de las Fuerzas Armadas Rebeldes, en el momento de su separación de la Regional de Occidente formó parte del grupo denominado Nuestro Movimiento (NM), más tarde conocido como Movimiento Revolucionario del Pueblo Ixim (MRP-Ixim), del que fuera comandante. Murió asesinado el 20 de enero de 1982. Ver Palma Lau, Edgar, *Guatemala, sociedad de violencia*, Dirección General de Investigación Guatemala, USAC, Unidad de Publicaciones, Guatemala, 2009. Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: el sueño de transformar*, op cit, página 363-365.

<sup>357</sup> Contreras, Ana Yolanda, “El derrumbamiento de las utopías: Un viaje por la decepción y el fracaso en la narrativa de Marco Antonio Flores y Mario Roberto Morales”, op cit, página 51.

El marco geográfico referencial de una Ciudad de México que recibe a los exiliados guatemaltecos es bien asimilado y los destellos enunciativos de la relación con el Poeta, personaje secundario del texto, en la que vislumbra las actividades de los exiliados en aras de la Revolución guatemalteca. El detalle relevante en la obra traza, con sus propios matices, las acciones de la policía<sup>358</sup> frente a las organizaciones político-militares guatemaltecas en territorio mexicano, entre interrogatorios que muestran incomprensión del movimiento revolucionario, así como la desesperanza por la vida de los detenidos, preguntas sencillas y respuestas justificadas una a una. La incomprensión entre el detenido —guerrillero— y la policía se asienta con las características que el régimen priista mexicano ajustó en sus diversos periodos de gobierno, en tanto la experiencia referida está ubicada durante el mandato del presidente José López Portillo, quien mantuvo relaciones complejas con los gobiernos centroamericanos y con las organizaciones político-militares de la región.

Por su parte, Mario Payeras escribe *El trueno en la Ciudad* en las postrimerías de su separación del Ejército Guerrillero de los Pobres en enero de 1984, aunque se publica tres años después. La narración expone las vicisitudes de la organización en el frente urbano durante 1981 y 1982, momentos en que el movimiento revolucionario fue fuertemente golpeado, tanto que sus estructuras internas fueron debilitadas y en algunos casos hasta aniquiladas. Además de la contrariedades que enfrentó el EGP, expone la manera en que afrontaron las ofensivas contrainsurgentes y las acciones contundentes ante la llamada subversión, durante la cual convirtieron a la población en televidentes, al transmitir en vivo el abatimiento de una célula de la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) ubicada en la colonia Vista Hermosa de la zona

---

<sup>358</sup> El archivo de la Dirección Federal de Seguridad en el Archivo General de la Nación es una fuente tanto única como indispensable para el conocimiento de las actividades de las organizaciones político-militares guatemaltecas en México. Las restricciones para su consulta entorpece la indagación documental, sin embargo, las fichas con el resumen de su contenido, dan muestra de la información que contiene este acervo.

15, una de las puntos residenciales de la ciudad, días más tarde, la organización de Payeras sufrió la misma situación<sup>359</sup>.

La escritura del texto de Mario Payeras fue realizada a la par de la ruptura del comandante Benedicto con la Dirección del EGP, si bien, se terminó de escribir en noviembre de 1983, la crítica a la estrategia militar es evidente. Con la materialización de la URNG, las organizaciones no sólo pasaron por la autocrítica respecto a la crisis militar, sino que fue necesario el replanteamiento de nuevas líneas estratégicas ante el debilitamiento de la lucha social, la cual fue afectada desde la década anterior y que develó su fragilidad en los acontecimientos recientes. Payeras fue uno de los intelectuales y militares relevantes dentro de la organización, tanto en su conformación a finales de la década de los sesenta, como en la penetración a territorio guatemalteco desde México en 1972, como lo mencionamos anteriormente, expresado en *Los días de la selva*. La crítica del comandante mantuvo la lucha armada como instrumento de la revolución, sin embargo, como Virgilio Álvarez señala: *los ideólogos de esta ruptura consideraban que la guerra en ese momento estaba pérdida, siendo necesario replantear, no sólo las tácticas, sino también la estrategia general de la lucha*<sup>360</sup>. Argumentos que son reproducidos en el prólogo del autor en la edición de 1987<sup>361</sup>, en donde enfatizó la creación de un Partido *de nuevo tipo, clasista, marxista, de combate*<sup>362</sup>, lo que posteriormente buscó en la organización de Octubre Revolucionario.

Las tensiones políticas señalaron la inconformidad de los militantes en el interior de las organizaciones, no sólo por la estrategia militar y política, sino también por el verticalismo en que se conformaron históricamente, la aceptación o rechazo a las figuras de quienes las lideraban estuvo presente en la URNG, en tanto la permanencia en sus propias cúpulas de

---

<sup>359</sup> Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: el sueño de transformar*, op cit, página 347.

<sup>360</sup> *Ibid*, página 376.

<sup>361</sup> Payeras, Mario, *El trueno en la ciudad*, páginas XIII-XIX.

<sup>362</sup> *Ibid*, página XIV.

dirección fueron cuestionados continuamente. Durante el proceso armado, los nombres y presencia de Ricardo Rosales —*Carlos Gonzales*—, Secretario general del PGT; Jorge Soto —*Pablo Monsanto*—, Comandante de la FAR; Ricardo Ramírez —*Rolando Morán*—, Comandante del EGP; y Rodrigo Asturias —*Gaspar Ilom*—, Comandante de la joven ORPA, mantuvieron cierta relevancia histórica y, la concepción que fue la cúpula quien decidió la dirección de la guerra<sup>363</sup> permaneció en las tensiones actuales. En el análisis de Payeras no se trastoca fehacientemente la autoridad de Ricardo Ramírez, aunque la separación del comandante Benedicto y de un grupo considerable de militantes, fue percibida como parte de dicha crítica y, la ruptura se sumó a las escisiones de la época.

Con el fin del régimen soviético a finales de década de los ochenta, la escritura histórica se paralizó nuevamente, fue en la década siguiente que el quehacer histórico se aceleró y, la necesidad democrática que el país exigió, visible en la lucha política revolucionaria y los mecanismos institucionales que significaban los procesos electorales. En este periodo, el quehacer intelectual es interpretado por Edmundo Urrutia, quien manifiesta que:

Retrospectivamente, se debe reconocer que a pesar de la connotación contra-insurgente del proceso de democratización —su intención de darle legitimidad a un orden económico y político cuestionado por las armas—, se desataron procesos de participación y posibilidades de organización que dieron origen a una incipiente sociedad civil<sup>364</sup>.

La lucha interna guatemalteca fue un proceso desgastado discursivamente, aún más, afrontó la ausencia de intelectuales capaces de articular soluciones o aportar perspectivas a la dinámica que se vivió, frente a las élites intelectuales revolucionarias que acapararon la postura de la izquierda y del mismo proceso de diálogo en vías de la pacificación del país centroamericano, lo que pondría un fin al largo conflicto político y armado.

---

<sup>363</sup> Como representantes de la URNG fueron los que llevaron el diálogo para la firma de los Acuerdos de Paz, sólo Rodrigo Asturias no alcanzó a firmarlos, como represalia por el secuestro de un miembro de la familia Novella, a postrimerías de la firma, por una célula de ORPA.

<sup>364</sup> Urrutia, Edmundo, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos”, op cit, página 103.

Los años previos a la firma de los Acuerdos de Paz fueron de una creación incesante de Testimonios, así la escritura histórica se hizo presente con diversas interpretaciones. El periodo, dentro de la aún guerra política, fue escenario de las constantes denuncias por las masacres cometidas contra la población indígena y el desplazamiento al que fueron obligados, en el que el terror que enfrentaron la identidad fue trastocada, mientras la cultura fue alterada simbólicamente. Arturo Arias escribió a principios de la década que:

Ahora, el proceso de refuncionalización ideológica —es decir, la transformación de los códigos simbólicos— no implica una negación de los productos culturales indígenas que encarnan su identidad. Al contrario. Lo que implica es revalorizar la producción cultural indígena como producto para el mercado, pero ya desprovisto de su anterior connotación simbólica<sup>365</sup>.

Dicha transformación permitía la inserción indígena, con supremacía étnica en el país, al proceso de modernización requerido para la profundización del capitalismo en la región.

Los proyectos de pacificación se conjugaron con la demanda por el respeto a los derechos humanos. Así, el panorama latinoamericano frente a la celebración de los quinientos años del llamado *Descubrimiento de América* matizó las reflexiones en torno a la situación indígena en el continente, en el caso de Guatemala, de raíz maya. Aún más, el otorgamiento del aún prestigioso Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú Tum, aquella joven de origen quiché, que se había dado a conocer internacionalmente diez años antes, con la publicación del testimonio *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, compusieron el año de 1992 en intereses etnicistas, desde la academia hasta la agenda política nacional e internacional.

El interés analítico de la situación que desafiaron las comunidades violentadas fue continuo, en la que los estudios antropológicos sobre Guatemala volvieron a repuntar en el área, después de haber enfrentado el rechazo por la intelectualidad de izquierda en las dos décadas anteriores, puesto que la genealogía de la antropología guatemalteca se ligó al proyecto

---

<sup>365</sup> Arias, Arturo, “La Cultura, la Política y el Poder en Guatemala”, página 320.

del *Seminario de Integración Guatemalteca*, seminario conformado en el gobierno del coronel Carlos Castillo Armas que aglutinó a un grupo de intelectuales guatemaltecos y estadounidenses en un régimen anticomunista, en el cual, la intelectualidad de izquierda permaneció en la clandestinidad o había salido al exilio.

A partir de las publicaciones del Seminario, la figura de Richard N. Adams destacó y marcó la influencia en los estudios antropológicos guatemaltecos, en cuanto al momento de las interpretaciones marxistas que significaron *La Patria del Criollo* de y *Guatemala, una interpretación histórico-social* contrapusieron las líneas desarrolladas bajo el *adamcismo* y las publicaciones en lengua inglesa, aunque éstas tuvieran influencia marxista. Pero definitivamente, la antropología que penetró las ideas de transculturación y homogeneidad de la cultura guatemalteca — desdeñando la etnicidad o asegurando su decadencia— fue la que friccionó rigurosamente, por lo que, la izquierda intelectual y los simpatizantes de la transformación de la realidad a partir de la elaboración de una ideología marxista menospreciaron estos estudios, la antropología misma afrontó problemáticas en las que el término *ocupación* delineó las características del quehacer antropológico y la relación con las instituciones estadounidenses enfatizó la percepción de un proyecto donde la penetración imperialista estaba presente. No obstante, en la década de los noventa los antropólogos mantuvieron la mirada en esos procesos y la academia estadounidense auspició investigaciones en el área o por lo menos, sufragó las publicaciones en lengua inglesa, como la obra del aún desconocido en ese momento, David Stoll, *Between Two Armies*<sup>366</sup> o *Unfinished Conquest*<sup>367</sup> de Víctor Perera. Así, el texto de Víctor Montejo titulado *Testimony: Death of a Guatemalan Village*<sup>368</sup> fue publicado en 1987, no obstante, la versión en

---

<sup>366</sup> Stoll, David. *Between Two armies in the Ixil Towns of Guatemala*. Nueva York, Columbia University Press, 1993

<sup>367</sup> Perera, Víctor. *Unfinished Conquest: The Guatemalan Tragedy*. Berkeley, University of California Press, 1993

<sup>368</sup> Montejo, Víctor. *Testimony: Death of a Guatemalan Village*. Traducción de Víctor Perera. Willimantic, Connecticut, Curbstone Press, 1987

español se publicó en 1993<sup>369</sup>, a la que Beatriz Cortez le señala los argumentos de Marc Zimmerman:

El libro de Montejo se apropia del género (testimonial) con su título, pero irónicamente, no es un testimonio de acuerdo con todas las categorías sugeridas por los especialistas en la materia. Sin embargo, hay poca duda de su poder y de su valor documental<sup>370</sup>.

En contraposición a las investigaciones referentes a Guatemala, pero realizadas desde el interior del país, donde la denuncia permaneció pese al diálogo por la paz, el sacerdote jesuita Ricardo Falla publicó un año antes, *Masacres de la selva*<sup>371</sup>. Falla mantuvo una relación con las poblaciones que buscaron autonomía frente al Estado, pese a la construcción de aldeas modelo donde más allá de la conformación de las Patrullas de Autodefensa Civil, pertenecían al proyecto modernizador en la que era necesario integrar a la población rural con una cultura inserta en el capitalismo, como hemos referido anteriormente. Los asentamientos donde el autor se insertó eran las llamadas Comunidades de Población en Resistencia (CPR), las cuales tuvieron una relación intrínseca con la guerrilla del EGP —a la cual se vinculó el propio Falla— y que existieron en una constante movilización ante los ataques del ejército guatemalteco<sup>372</sup>. También, en lengua francesa, Yvon Lebot publicó su estudio titulado *La guerre en terre maya*<sup>373</sup>, donde el proceso de penetración ideológica pretende visualizarse a través de su trabajo, principalmente por medio de las agrupaciones religiosas, el texto en español, *Guerra en Tierras Mayas, Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*<sup>374</sup>, tardó un par de años en aparecer.

La producción testimonial en este sentido, pasó, en Mario Roberto Morales, de narrar su propia experiencia a otorgar voz a sobrevivientes de la contrainsurgencia. Para Morales, el

---

<sup>369</sup> Montejo, Víctor, *Testimonio: muerte de una comunidad indígena en Guatemala*, Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1993.

<sup>370</sup> Cortez, Beatriz, *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*, página 47.

<sup>371</sup> Falla, Ricardo. *Masacres de la selva: Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. Guatemala, Guatemala, Editorial Universitaria, 1992.

<sup>372</sup> Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, op cit, página 349.

<sup>373</sup> Le Bot, Yvon. *La guerre en terre Maya*, (1970-92). París, Khartala, 1992.

<sup>374</sup> Le Bot, Yvon, *La Guerra en Tierras Mayas, Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.



acercamiento a la academia estadounidense como el contacto con el *corpus* documental de Robert Carmack, compilador de *Harvest of Violence*, le planteó la posibilidad de presentar la represión desde dos frentes: la violencia institucional y la generada por la guerrilla. Es un ejercicio que para el autor integra la característica testimonial centroamericana, como él lo explica:

[...] el hecho de que el testimoniante no sea necesariamente un testigo ocular de lo que narra sino que su versión pueda ser una ficcionalización personalizada de lo ocurrido, tampoco causa gran sorpresa en Centroamérica, donde el Testimonio y la testimonialidad, como ejes de la narrativa de los últimos veinte años, han explorado la relación entre historia y ficción con gran amplitud y exuberante riqueza de recursos, sin circunscribir jamás el género al requisito del testigo ocular. Lo que ha caracterizado al Testimonio centroamericano ha sido su carácter imaginativo y multivocal, lo cual implica que de hecho puede ser una expresión multclasista, multiétnica e intercultural, y no exclusiva de la subalternidad iletrada y oral, como exige la teoría estadounidense del Testimonio<sup>375</sup>.

Además, el autor prosigue en definir su experimento como *Oralitura y Testinovela*, un juego de palabras que explica la configuración de este testimonio, como propuesta híbrida que combina fragmentos de testimonios con aspectos ficticios para documentar las masacres. Aquí Morales no depende de una sola voz testimonial, sino de muchas de ellas, como lo refiere, el fenómeno de *tierra arrasada* impulsado por el gobierno guatemalteco es un fenómeno masivo. Es una denuncia a través de la escritura en la que queda de manifiesto su crítica a las actividades del ejército guatemalteco y la guerrilla, además, como lo destaca Rubolini: *En esta “estética testimonial del horror” la ficción tiene una función ética, sirviendo de modo instrumental al testimonio, y el escritor, a través de estas voces, trata de salvar la memoria colectiva*<sup>376</sup>. En un momento en el que el planteamiento de una memoria histórica para Guatemala resulta pertinente, pues ya era perceptible el final del conflicto.

---

<sup>375</sup> Morales, Mario Roberto, Introducción al libro *Stoll-Menchu: la invención de la memoria*, Editorial Consucultura, Guatemala, 2001, en versión electrónica: [http://www.lainsignia.org/2004/abril/dial\\_003.htm](http://www.lainsignia.org/2004/abril/dial_003.htm), consultado el 4 agosto de noviembre de 2009 a las 13:21 hrs.

<sup>376</sup> Rubolini, Marta, “Testimonio y literatura. Estrategias de resistencia durante la guerra civil guatemalteca (1960-1996)”, op cit, página 226.

Mientras el proceso del diálogo avanzó, fue patente la necesidad de rescatar la experiencia de personajes sobresalientes del conflicto, así como de la *Primavera Democrática* guatemalteca, es decir, de la historia reciente del país centroamericano. Fue junto con la firma de los Acuerdos de Paz que la configuración de testimonios incrementó considerablemente, con trabajos que reconstruyeron la historia guatemalteca desde la experiencia de la izquierda política y la línea marxista seguida por ella. Muestra de ello es la compilación en 1994 de Marco Antonio Flores, *Fortuny: un comunista guatemalteco*<sup>377</sup>, y en 1996, antes de la mencionada firma, *Memorias de Alfonso Bauer Paiz: Historia no oficial de Guatemala*<sup>378</sup>, fallecido recientemente. Testimonios configurados a partir de personajes que tuvieron relevancia en la escena política guatemalteca desde el periodo democrático, Fortuny como miembro fundador del Partido Guatemalteco del Trabajo y Alfonso Bauer Paiz, como artífice del *Decreto 900*, proyecto base de la reforma agraria.

El recuento histórico ante la materialización administrativa de la paz, la firma de *Acuerdos de Paz Firme y Duradera*<sup>379</sup>, fue condicionante ético y moral para avanzar en el proceso democratizador. De esta manera, en el diálogo fue pertinente puntualizar y asentar la plataforma necesaria para escribir el pasado, en donde las posibilidades de explicar la realidad guatemalteca estuviesen al alcance de la población, ya que la violencia generada durante más de tres décadas había planteado múltiples cuestionamientos dentro de una sociedad fragmentada por filiaciones políticas, étnicas y culturales, con las polarizaciones económicas que el sistema

---

<sup>377</sup> Flores, Marco Antonio, *Fortuny: un comunista guatemalteco*, Editorial de León Palacios-Palo de Hormiga, Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1994.

<sup>378</sup> Carpio Alfaro, Iván y Alfonso Bauer Paiz, *Memorias de Alfonso Bauer Paiz: Historia no oficial de Guatemala*, Rusticatio Ediciones, Guatemala, 1996.

<sup>379</sup> El documento conocido como los Acuerdos de paz se firmó por parte del Gobierno guatemalteco por: Gustavo Porras Castejón, Raquel Zelaya Rosales, General de Brigada Otto Pérez Molina y Richard Aitkenhead Castillo. Por parte de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG): Ricardo Ramírez de León (Comandante Rolando Morán), Jorge Ismael Soto García (Comandante Pablo Monsanto), Ricardo Rosales Román (Carlos Gonzáles) y Jorge Edilberto Rosal Meléndez. Por parte de las Naciones Unidas: Boutros Boutros-Ghali. Ver *Acuerdos de Paz, firmados por el Gobierno de la República de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)*, Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA), Universidad Rafael Landívar, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Guatemala, 1997, páginas 415-420.

agudizó, además, las repercusiones psicológicas que un estado de terror generó con la mentada violencia. Por ello, el 23 de junio de 1994, con el Acuerdo de Oslo fue establecida la Comisión para el Esclarecimiento Histórico<sup>380</sup>, con finalidades concretas en razón a la construcción de la memoria histórica, entre sus puntos principales vale destacar:

- I. Esclarecer con toda objetividad, equidad e imparcialidad las violaciones a los derechos humanos y los hechos de violencia que han causado sufrimientos a la población guatemalteca, vinculados con el enfrentamiento armado.
- II. Elaborar un informe que contenga los resultados de las investigaciones realizadas y ofrezca elementos objetivos de juicio sobre lo acontecido durante este período abarcando a todos los factores, internos y externos.
- III. Formular recomendaciones específicas encaminadas a favorecer la paz y la concordia nacional en Guatemala. La Comisión recomendará, en particular, medidas para preservar la memoria de las víctimas, para fomentar una cultura de respeto mutuo y observancia de los derechos humanos y para fortalecer el proceso democrático<sup>381</sup>.

El proyecto se convirtió en el primero que determinó la escritura histórica del pasado reciente en el país centroamericano, principalmente establecido e impulsado por dos sectores que protagonizaron el conflicto. Sin embargo, el interés por la historia de Guatemala incrementó considerablemente, aunque el resultado de la Comisión fuese publicado tres años posteriores a la firma, bajo el título *Guatemala. Memoria del silencio*, en 12 tomos, así como el tomo I que sintetizó el informe titulado *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*<sup>382</sup>. La publicación de testimonios referentes al *conflicto armado interno* matizó el escenario cultural durante esos años, así, aparecieron las experiencias de quienes confluieron en el desarrollo de los hechos, como *La Ceremonia del Mapache*<sup>383</sup> de Otoniel Martínez a la par del diálogo, *Los años de la resistencia*<sup>384</sup> de Miguel Ángel Sandoval; *Mi camino: la guerrilla*<sup>385</sup> de Julio César Macías;

---

<sup>380</sup> En común acuerdo, el Gobierno de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca establecieron la estructuración y finalidades de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Violaciones a los Derechos Humanos y los Hechos de Violencia que han Causado Sufrimientos a la Población Guatemalteca. Ver Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, vol. I, páginas 23-76.

<sup>381</sup> *Ibid*, página 24.

<sup>382</sup> Torres-Rivas, Edelberto (prólogo), *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*. F&G (Comisión para el esclarecimiento histórico), Guatemala, 2000.

<sup>383</sup> Martínez, Otoniel, *La Ceremonia del Mapache*, Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 1996.

<sup>384</sup> Sandoval, Miguel Ángel, *Los años de la resistencia: relatos sobre las guerrillas urbanas de los años 60*, Editorial de Oscar de León Palacios, Guatemala, 1997.

<sup>385</sup> Macías, Julio Cesar, *Mi camino: La Guerrilla*, Planeta, México, 1999.

publicados en 1997, inmediatamente después de la firma. Un año después, *Mujeres en la Alborada*<sup>386</sup> de Yolanda Colom; *Las redes de la memoria* de Roberto Díaz Castillo; *Los que se fueron por la libre*<sup>387</sup> de Mario Roberto Morales.

Textos y títulos que refieren al pasado inmediato que cerró el 29 de diciembre de 1996, un ciclo de violencia política impresa en la realidad guatemalteca, misma que desarticuló la sociedad, mientras la confluencia de los sectores inscritos en el proceso armado, el quehacer reflexivo fue interrumpido en este periodo de manera drástica, mientras el proceso democratizador que implicaron los diálogos por la paz —o en sentido inverso— careció de la interpretación de dicho pasado por quienes protagonizaron o conocieron los hechos. La cúpula que formó la representación *uerrenegista* e institucional guatemalteca que llevó a cabo las reuniones que asentaron la firma, fue vista con recelo por el sector intelectual de la izquierda revolucionaria, de cierta manera, *al no aceptar la divergencia, las dirigencias políticas expulsaron u orillaron a los intelectuales a la autoexpulsión*<sup>388</sup>, reflejado en la crítica inserta en los textos testimoniales publicados en este periodo. En este mismo sentido, Edmundo Urrutia continúa su argumentación diciendo que:

Por ello, la postura después de la firma (sic) la paz es decir que aquí no hay paz porque sigue habiendo pobreza, explotación, desigualdad. No se han apropiado del proceso de paz, no lo han interiorizado, por lo que puede decirse que, en general, aquel proceso ha sido un proceso de elites políticas nada más. Pero hay que aclarar que este escepticismo es propio no de sólo los intelectuales, sino de otros sectores de la sociedad<sup>389</sup>.

La filiación política de los testimoniantes principalmente fue al Ejército Guerrillero de los Pobres, aunque su militancia también implicó, en su totalidad o parcialmente, a las estructuras del Partido Guatemalteco del Trabajo. En tanto al proceso negociador, quien tuvo relación a este fue Miguel Ángel Sandoval como parte de la Comisión Político-Diplomática, mientras

---

<sup>386</sup> Colom, Yolanda, *Mujeres en la Alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978*, Ediciones del Pensativo, Colección Nuestra Palabra, Guatemala, 3a edición, 2007.

<sup>387</sup> Morales, Mario Roberto, *Los que fueron por la libre. Historia personal de la lucha armada y la guerra popular*, Editorial Praxis, México, 1998.

<sup>388</sup> Urrutia, Edmundo, "La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos", op cit, página 104.

<sup>389</sup> *Ibid*, páginas 104-105.

tanto los demás permanecieron distantes a él. Como se refirió previamente, la crítica permea las narraciones, es denuncia ante la represión estatal y los errores estratégicos son señalados constantemente. Las divergencias personales con miembros de sus propias organizaciones son patentes en las experiencias guerrilleras y militantes, además de que implícita o explícitamente la contraposición a la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca es vertida en el texto, que lo que vinculó directamente a lo que José Luis Perdomo Orellana define como la izquierda “nicachapinacubana”<sup>390</sup>. Julio César Macías al explicar la necesidad de escribir su libro, señala que una de sus razones reivindicativas del proceso puede contraponerse con la propia dirigencia unitaria, en tanto se refiere a la memoria histórica construida por ellos mismos:

Y sobre todo porque hay un velo de oscuridad que le tendieron a la década del sesenta, los guerrilleros del setenta y el ochenta, y que virtualmente niegan o negaban, porque ahora ya no, ya no lo pueden hacer, la existencia de Yon Sosa, Turcios Lima, César Montes, su contribución, o sea, el mensaje parecía decir lo siguiente “cuando yo nací para la revolución, nació la revolución” y eso lo decían los que no sonaban, no se conocían durante la primera etapa, como Pablo Monsanto negaba la historia anterior, Rolando Morán que aparece hasta después de fundado el EGP ya se hace conocido, niega toda la situación anterior, Gaspar Ilom que no tuvo nada que ver con aquello, virtualmente ponía como que “cuando la ORPA nació, nació la revolución”, entonces hacer un poco leal y hacerle justicia a la historia<sup>391</sup>.

Es directa la alusión a la comandancia *uerrenegista*, donde la construcción de la historia contrapone la visión de Macías, a lo que también Mario Roberto Morales responde en la misma línea:

Entonces cuando yo vengo acá empiezo a hacer la crítica de la URNG, ya públicamente *a posteriori*, y eso se toma a mal, es decir, no hay espacio para contradecir a la URNG, y yo libro esa cosa públicamente<sup>392</sup>.

La dinámica de la escritura histórica que el proceso planteó, colocó la lucha por la interpretación histórica en la que el proyecto de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico trazó la línea oficial que materializó la conjunción de la izquierda revolucionaria —reconocida

---

<sup>390</sup> Perdomo Orellana, José Luis (prólogo), en Morales, Mario Roberto, *Los que fueron por la libre. Historia personal de la lucha armada y la guerra popular*.

<sup>391</sup> Entrevista con Julio César Macías, *César Montes*, 28 de julio de 2010, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

<sup>392</sup> Entrevista con Mario Roberto Morales, 26 de octubre de 2010, Ciudad de Guatemala, Guatemala.

como tal por el Estado y aglutinada en la URNG— y el propio Estado guatemalteco. A partir de ello, la publicación de testimonios fue paulatina, como *Libertad por ti viviré* de Rubén López Marroquín, *Paz Tejada. Militar y revolucionario*<sup>393</sup> de Carlos Figueroa Ibarra, *Ese obstinado sobrevivir. Auto etnografía de una mujer guatemalteca*<sup>394</sup> de Aura Marina Arriola, *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*<sup>395</sup> de la Chiqui Ramírez, *Las buellas de Guatemala*<sup>396</sup> de Gustavo Porras Castejón, entre otros.

El desarrollo de obras testimoniales guatemaltecas refiere al *conflicto armado interno* desde la experiencia que los militantes vivieron, en donde la suscripción a la pugna ideológica planteó la utopía de un sistema político-económico diferente al capitalismo dependiente del país centroamericano, que las políticas *cepalinas* y el estado de seguridad nacional aceleró las contradicciones sociales y económicas internas, además dispuso un régimen represivo en defensa del sistema establecido, además de ello, las interpretaciones del marxismo desde América Latina, así como los paradigmas revolucionarios que mostraron la dinámica de implementación del socialismo a las realidades latinoamericanas como fueron los casos de Cuba, Chile y Nicaragua, marcaron las diferencias entre las propias organizaciones político-militares guatemaltecas. Así también, el desarrollo intelectual desde dentro y fuera del país que aportó en el conocimiento de su propia realidad, siendo los debates de las ciencias sociales por la interpretación histórica como coyunturales, los que envolvieron las narraciones guatemaltecas. La particularidad de cada una de ellas implica su momento de militancia y el momento de su elaboración, sin olvidar las necesidades e intencionalidades del propio testimoniante. La conjunción de las características configurativas de las obras, implica el aporte al quehacer histórico de la sociedad guatemalteca.

---

<sup>393</sup> Figueroa Ibarra, Carlos, *Paz Tejada. Militar y Revolucionario*, 2ª edición, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, F&G editores, Guatemala, 2004.

<sup>394</sup> Arriola, Aura Marina, *Ese obstinado sobrevivir. Auto etnografía de una mujer guatemalteca*, Ediciones del Pensativo, Guatemala, 2000.

<sup>395</sup> Ramírez, Chiqui, *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*, Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 2001.

<sup>396</sup> Porras Castejón, Gustavo, *Las buellas de Guatemala*, F&G Editores, Guatemala, 2010.

#### **IV. Derivaciones interpretativas del testimonio guatemalteco**

El desarrollo del testimonio guatemalteco, como fenómeno cultural de un periodo, en que la pugna política e ideológica generó una violencia con índices altos de mortandad, así como mecanismos de represión y control social por parte del Estado guatemalteco hacia la población. La escritura histórica del periodo fue parte de la lucha ideológica, mientras, las formas de expresar la realidad fueron matizadas o apropiadas por el Estado, por lo que las formas variaron en diversas manifestaciones culturales, siendo el Testimonio, un espacio de representación de la realidad del país centroamericano.

La diversidad de textos testimoniales respondió a las intencionalidades del autor, en la que este, fue parte integral de la colectividad que enfrentó el conflicto, la percepción concepción del mundo configuró la expresión de dicha realidad, la cual fue plasmada en los textos. De esta manera, la interpretación de estos corresponde a la dinámica de las propias organizaciones político-militares, cuando surgen desde el interior de ellas. Así, el momento de configuración es de relevancia analítica, mientras, la concientización por parte del autor de la realidad como del producto que significa el propio Testimonio, por lo menos en Guatemala, es de interés metodológico en la elaboración de las obras.

Más allá de una interpretación textual de las obras, es pertinente la necesidad de penetrar en la interpretación de los propios autores en la configuración de sus obras, por ello, damos paso a la voz de cuatro personajes, quienes se internaron en ello.

##### **IV.1. Yolanda Colom y sus Mujeres en la Alborada**

Yolanda Colom participó con el Ejército Guerrillero de los Pobres, posteriormente junto a su pareja sentimental, Mario Payeras, conformó la organización Octubre Revolucionario. Fue de las primeras mujeres que colaboró en la montaña en su organización pionera, el trabajo realizado estuvo enfocado en la educación y materiales de trabajo. Su experiencia en la selva

guatemalteca es narrada en *Mujeres en la Alborada*<sup>397</sup>, donde expresa su incorporación, así como los primeros trabajos realizados hasta su internación en los campamentos guerrilleros.

La participación de la mujer en el movimiento revolucionario guatemalteco toma relevancia en la obra de Yolanda, en un medio que busca la transformación del sistema, lleno de contradicciones que la cultura genera en la realidad de la sociedad guatemalteca. La convivencia en un entorno diferente a su propia crianza, como de la diversificación étnica común del país, es una porción de la experiencia guerrillera que observa una mujer educa en la ciudad, con un talante religioso y un distingo étnico que contrasta con sus compañeros.

En *Mujeres en la Alborada* escribe la etapa formativa del EGP desde la montaña, a semejanza de Mario Payeras, son sus días de la selva, en las que se integra a trabajos de Dirección y en ella, sus vivencias y su actividad, reflejan la esperanza de un nuevo orden, más allá de lo económico y político, sino en la construcción de un proceso cultural en el que la mujer tenga un papel diferente a la sujeción patriarcal que dicha cultura ha fosilizado en Guatemala.

Las respuestas que plantea en la entrevista realizada en Ciudad de Guatemala el 22 de septiembre de 2010, permite adentrarse en la configuración de *Mujeres en la Alborada*, así como las intersecciones históricas, políticas e ideológicas que oscilan en ello.

Yo creo que se conjuntaron varias motivaciones, osea, no hay una decisión premeditada de escribir un libro en mi caso, ni de lejos, ni remotamente, sino como que se van dando y entrelazando diferentes circunstancias y factores que terminan decidiéndome yo a escribir ese libro, entonces si tú leíste ese libro, vas a ver que yo doy agradecimiento al inicio a dos norteamericanas. Ese es un factor de los determinantes para que yo escriba el libro, esas dos figuras norteamericanas, como yo digo ahí, una en Nueva York, lado este, la otra de California, lado oeste, nunca se conocieron entre sí, las dos feministas, las dos marxistas y las dos muy estudiosas de la problemática centroamericana, no de la época nuestra nada más, sino que de antes que vienen estudiando la historia de Centroamérica que tienen por x o y

---

<sup>397</sup> Colom, Yolanda, *Mujeres en la Alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978*, Ediciones del Pensativo, Colección Nuestra Palabra, Guatemala, 3ª edición, 2007.



razón interés de qué está pasando en Centroamérica, entonces estas dos mujeres entrevistaron, por lo menos de una me consta, a muchísimas mujeres guatemaltecas, y en el caso de una de ellas que yo sé, también en El Salvador y otros países de Centroamérica, la otra no sé qué tantas mujeres entrevistó, no sé. Yo las conocí a ambas por diferente lado, yo militando, el asunto es que ellas como académicas, como intelectuales, como feministas, pues tenían interés no sólo en Centroamérica, porque cuando hablé con ellas se veía que habían leído de Europa, de Asia, de procesos revolucionarios en otros países, porque manejaban muy bien el caso de Rosa Luxemburgo, de un montón de casos paradigmáticos digamos de mujeres luchadoras a lo largo de la historia, entonces ellas andaban viendo como conseguían entrevistarse con militantes, con combatientes, con gente refugiada, con todos, y en ese paquete lograron llegar a mí, porque a mí, pues con las características de mi compromiso siempre fui muy interna, nunca hice trabajo hacia fuera, nunca fui una figura pública, ni de relaciones internacionales, entonces por disciplina militantes yo no podía decir por mis fueros, primero que accedieran a mí, porque encontrarme ni en [...] a menos que accedieran por el caminito institucional nuestro ¿Verdad? pero como yo estaba tan metida en lo interno, prácticamente cualquier cosa que yo platicara o que dijera iba completamente entreverada con los intereses y las circunstancias de la organización, porque yo estaba tan adentro, entonces era un conflicto ¿Verdad? entre cosas que no se deben revelar y yo así lo veía también y ¿Cómo vas a narrar cosas de tu vida militante si está tan metido en el núcleo de una organización? Entonces generalmente yo nunca daba entrevistas, la daban las compañeras que se movían en lo amplio, mitad en lo amplio, mitad en lo interno, o que por razones de sus circunstancias particulares tenían una vida normal también ¿me entiendes? Entonces podían dar esa dimensión, mi caso no, pero finalmente en un momento dado, la organización me autoriza, pues ella es la que recibe la información, no yo, entonces nos dice “Con ésta sí, que fulana sí hable, osea también la organización ya le ha seguido la pista a periodistas, a investigadores y ya sabe a quién le abre la puerta y a quién no, y hasta dónde se le abre y hasta donde no, entonces en ese caso, la organización decide en diferentes momentos que yo hable con una y al tiempo aparece la otra y que hable con la otra. En los dos casos, las dos andaban como recogiendo testimonios para presentar un abanico de casos de mujeres, según lo que me dijeron. Entonces, luego de platicar conmigo, varias veces con cada una, cada una por su lado me dijo, bueno, todos me preguntaban si yo no pensaba escribir mi testimonio y obviamente, pero ni de lejos, yo estoy en otro rollo, no soy escritora tampoco, pero también me preguntaron si yo estaría anuente a que escribieran un libro sólo sobre mi caso, entonces yo que si sabía que habían estado entrevistando a otra cantidad de compañeras, no sólo de Guate sino de otros países, entonces les pregunté qué ¿Por qué? Si mi caso no era una excepción, sino que incluso había casos de compañeras, tanto aquí como de otro lado, que tenía una experiencia incluso más rica y más prolongada e igual de intensa que la mía, ¿Qué hacía la diferencia? Entonces, las dos por su lado, que eso me llamó mucho la atención, las dos me dijeron que lo que a ellas les llamaba mucho su atención era que era el

único caso que ellas habían entrevistado o leído en que veían que había una actitud crítica y autocrítica y que les daba la impresión de lucha transparente, en el sentido de no andar viendo como, ni me cuido las espaldas como persona, de plantear problemáticas reales y de contestar así con mucha libertad.

Entonces yo no era consciente de eso ¿Verdad? Ni sé si era [...] pero era dos mujeres serias, académicas, ya maduras, una mucho mayor que yo en aquel entonces, la otra también mayor, no mucho pero también, ¿Verdad? y yo como nunca había entrevistado a nadie ni conocía entrevistas de otras en ese entonces pues [...] yo sólo quería ver por qué era el interés en mi persona y por qué sentían que yo contestaba más las cosas, que engarzaba más elementos. Y ellas ahí me platicaron como, ahí fue que me enteré que ellas habían leído mucho, porque los libros que yo había leído de personajes que yo conocía porque a mí también me interesaron, no era común encontrar así nomás que alguien hubiera rastreado la China, Vietnam, el África buscando mujeres a lo largo de la historia y especialmente a aquellas que rompían esquemas, y entonces me dijeron incluso “hemos leído muchos trabajos de Izcaya, Volontaine de otro montón, incluso aquí en América y actuales y vemos que su discurso está muy ideologizado o que parece que las mujeres sólo tienen la dimensión política, militante, o sea en el área operática o en el área organizativa pero nosotros somos mujeres y también somos militantes feministas y también hemos estudiado de las luchas y sabemos que todas tenemos una dimensión humana, una dimensión de nuestra vida privada, amorosa, de nuestra vida de madres o de hijas o de nuestra situación muy particular de mujeres según la sociedad concreta y no encontramos eso generalmente, y en tu caso nos damos cuenta que tú si lo incorporas, que si lo engarzaste o que si respondes preguntas de ese tipo aparentemente nada políticas ni nada ideológicas, obviamente en el sentido de la línea de particular grupo, y eso es lo que andamos buscando porque nosotros también hemos participado en manifestaciones, protestas y eso ¿Cómo hacen? ¿Cómo resuelve esas contradicciones? Porque tienen que tener contradicciones, entonces vemos en algunas respuestas como muy idealizadas, sin mala fe, simplemente son muy idealizadas o muy unilateralizadas, y leemos muchos libros históricos y de personalidades y de nuevo sólo está la intelectual, la lucha de orden social, la académica y lo otro ¿Dónde? Porque tiene que estar”.

Entonces un poco así me explicaron el interés que tenían en lo que yo espontáneamente les había dicho sin tener conciencia ni nunca haberme puesto yo a pensar en esas cosas que ellas si estaban pensando, entonces yo les dije “Miren, yo problema no tengo si eso sirve de algo para devolver a otra gente que quiera entender de mejor manera las luchas de nuestros países, pero, les digo, yo esa decisión no la puedo tomar, soy militante muy interna y estoy muy consciente de la disciplina, de los riesgos y todo, y eso tendría que consultarlo todo, si autorizan, por un lado eso, y segundo que yo veo y sólo si yo y la organización autorizamos palabra por palabra de lo que ustedes redacten y que se comprometen a que a lo mejor no se autoriza, y quieren hacer su trabajo a sabiendas y manteniendo la palabra de que van a trabajar un montón y que a lo mejor cuando ya muestren el trabajo definitivo, decimos no, o yo digo

no, porque no me convence ese perfil o si es así pero no conviene que salga a luz pública porque de pasada se dan demasiadas cosas muy de la lucha y seguimos luchando” entonces como eran personas que ya habían investigado mucho, no, estas personas si van a guardar su palabra, si, uno corre el riesgo, pero si, estas personas van a guardar su palabra, entonces ya sobre esa base, yo di más entrevistas a estas personas, osea, me dijeron “Vamos a transcribirlo todo y te vamos a entregar todo” y así lo hicieron, grabaron, grabaron, yo nunca había dado entrevistas antes, jamás en mi vida, pero si había sistematizado muchas y a otras compañeras había oído, y yo tenía el prestigio y la convicción y el oficio de que yo ya era buena para sistematizar, para ordenar, para estructurar, para ver redacción, para ver composición de textos de lo que fuera, osea, como que desarrollé esa habilidad o tal vez traía cierta aptitud, que se fue desarrollando por necesidad de la lucha y por necesidad de trabajo para ganarme la vida, y en eso le atiné, me podían dar un desmadre de papeles de algún antropólogo, de un investigador académico que había hecho un montón de trabajo de campo pero no lo podía ordenar, o ya no lo quería ordenar o se aburría ordenándolo o no sé, pero que aquello era un galimatías, un enredijo, y yo si sabía, leyendo todo, decir esto va aquí, esto va aquí, esto primero, esto acá, esto se junta con esto, y le daba cachivire a todo y la cosa salía comprensible, fiel e hilada, entonces de eso yo había hecho mucho, sin embargo cuando yo miro la entrevista transcrita y digo “Pues sí, esto es lo que contesté, pero ¡Puchica, que desmadre! no tiene pies, no tiene cabeza, tiene un montón de información importante, pero ahí es todo como una maraña que va y viene, que brinca para acá, que brinca para allá, que se va para adelante, que se viene para atrás”, digo “ni yo la entiendo” o yo si le entiendo porque ya sé que aquello tiene que ver con aquí, pero no sirve para nada, o se trata de que yo les vaya corrigiendo porque esto es un desmadre, y dije “¿Por qué es un desmadre? Si yo sé que tengo capacidad de ordenar las ideas y estructurarlas, y he ordenado tanto de muchas compañeras o compañeros y de gente ajena, y ahora yo soy el paradigma del desmadre” entonces me puse a pensar, entonces como me lo expliqué yo fue, una, yo nunca me había puesto a pensar sobre mi propia experiencia, nunca, nunca había dado entrevistas y nunca había pensado en darlas ni era algo que había cruzado por mi mente, y realmente cuando estas personas me entrevistaron, ahí frente a la marcha, espontáneamente fui respondiendo a sus preguntas, pero como era una interacción y las dos mujeres estas eran mujeres muy informadas, muy conocedoras y muy formadas, ellas me interrumpían a cada rato, porque según la preguntan que originalmente me hacían, al empezar a responder yo, aparecían elementos que les llamaban la atención a ellas, entonces sobre una pregunta me hacían otra, entonces, yo iba aquí y me salía para acá, y ahí otra, entonces me salía para acá y así me salía como haciendo ramas, entonces de donde había comenzado se había quedado a mitad de camino ahí otro trecho se había quedado a mitad de camino porque se había ido por acá, toda la información era importante o casi toda, pero estaba presentada de una manera que sólo entendía yo y la que me estaba preguntando que ya tenía su contexto y su conocimiento de plano, entonces según ella faltaba que me mandaran la entrevista y que yo iba a decir que, esto aquí, esto allá, o

a completar frases que se quedaron en puntos suspensivos, luego, yo soy muy expresiva por nacimiento porque ya probé no serlo y no puedo pensar, soy expresiva con los ojos, con las manos, con todo y cuando tengo una persona enfrente, tú sabes como la modulación de la voz tiene que ver, que énfasis tiene que ver, la cara con la que decís algo tiene que ver, si lo dijiste con ironía, si lo dijiste con sorna, si lo dijiste con tristeza, si lo dijiste con cólera, en el caso de las personas somos expresivas, entonces yo hasta ahí me di cuenta que muchas veces dice más la expresión de la cara que la palabra, o la frase que dijiste puede significar diez cosas aunque la frase es exactamente la misma, pero la actitud y la intencionalidad atrás puede ser diez diferentes, entonces cuando leía mi entrevista en frío, en papel, yo misma decía ¡Puchica! Esa frase claro que la dije, pero el ojo *pache* no sale ahí, ¿Verdad? o el gesto así (risas) no salió ahí ¿Verdad? ya viste así, eso no da una comunicación por lo menos la que yo quiero dar, y no es porque ella no trabajó bien, es porque no [...] porque el material está demasiado en bruto y demasiado mediado por verse bonito, entonces las mujeres habían trabajado tanto, no habían tenido financiamiento, habían viajado tantas veces por tres o cuatro años, eran perchas, y era cuando eran casetes mano, eran perchas y perchas y perchas de cada una, sólo de lo que hablaron conmigo, horas y horas, entonces yo me sentí cuando les dije, esto no sirve para nada, hay materia prima pero esto no es trabajable más que por mí, entonces por un lado yo me sentía como [...] ¿Cómo trabajaron una especie de infelices mujeres? Y ni modo que ahora les voy a decir “Miren señoras esto es para el fuego eterno porque sólo yo lo podría hacer y yo no tengo tiempo para hacerlo y yo tengo otras prioridades” entonces por pura, como digamos, correspondencia a la entrega de ellas, al interés de ellas, al respeto de ellas, a la simpatía de ellas, a lo que hacían como mujeres luchadoras en su respectivo contexto, ahora yo tengo que poner algo de mi parte, de mi voluntad, entonces les dije a cada una “Miren, esto no es corregible pero no es responsabilidad de ustedes, sino es tanto grabado y tan complejo y tan amplio que sólo yo lo podría trabajar, si a ustedes no les importa, déjenme el material y yo lo voy a trabajar” y ellas no se hicieron bolas ¿Verdad? en vez de hacer una entrevista firmada por ellas, iba a ser un libro obviamente firmado por mí, porque eso era pedacitos por aquí, todo fragmentado o todo cortado o todo a medias, que el trabajo iba a ser un trabajo titánico pero mío, porque yo sí podía ordenar las cosas y completarlas y matizarlas y contextualizar, entonces estuvieron de acuerdo, de todas maneras, una entrevista mía o una parte de entrevista pero que no contemplo en este libro, la saco Norma en un libro, porque ella sí sacó un libro que se llama *Utopía de mujeres*, donde salimos una gama de mujeres de aquí de Guate, creo que [...] no me acuerdo si quince o trece, y ella agarra diferentes generaciones, diferentes organizaciones, diferentes caminos, indígenas, ladinas, mayores, de mi edad, más jovencitas, y ahí saca parte de lo que yo le di, esa es una razón y por eso les agradezco a ellas, lo que digo ahí, eso es la verdad, sino es por ellas, yo no miro mi experiencia como algo que puede aportar, para mí eran todos los días, lo normal, era mi normalidad y si no es por ellas no logro observar que si tenía posibilidad de aportar a gente que sin estar en la lucha, tenía intereses que no eran los del enemigo necesariamente, ni

tampoco necesariamente gente del lado de uno, cabía todo el mundo de gente que bien valía la pena darle la versión, pero eso es una razón de peso y tal vez coyuntural y sin esa, a lo mejor nada, otra, la que digo en mi presentación de esta versión última, que aparece un texto mío al inicio, que en las dos ediciones anteriores, en la primera no salió, porque fueron mis palabras cuando se presentó el libro, eso yo ya lo elaboro habiendo terminado el libro sin perspectiva de que se vaya a publicar, sin estar pensando en que se publicara y diciendo simplemente “Cumplí mi deber, entrego a estas mujeres lo que es mi parte del compromiso, según yo, y a ver qué pasa, pero realmente yo no estaba pensando en “Voy a hacer esto que se publique” No, nada, entonces lo que digo ahí, al final, por qué, las razones del por qué escribo ese libro, en un apartadito con titulito, ahí doy otras explicaciones, las militantes, las políticas desde mi punto de vista.

Estamos derrumbándonos en nuestro segundo esfuerzo revolucionario que coincide con que ellas me entregan estos manuscritos, coincide con que truena *Octubre Revolucionario*, coinciden con que Mario y yo quedamos en minoría, solos ¿Verdad? entonces eso es terrorífico, es toda tu vida entregada a algo y no es que tú te vas de ahí, ni otros que te sacan, es que se esfuma, se desintegra y tú te quedás de repente con tu perspectiva y el piso en el que estás parado y tu colectividad con una convicción total que sólo organizado sin grupo se puede hacer algo, con todo lo que eso cuesta pero es lo único, entonces ahí hay otra motivación determinante, ahí estaría lo esencial.

Y dentro de esa razón militante, política también va la dedicatoria que tengo ahí, hay una dedicatoria a todos los revolucionarios caídos y no digo a mis compañeros, digo a los compañeros revolucionarios caídos, en silencio, nadie se entera, eran anónimos, murieron en operativos de inteligencia o combate, nadie se acuerda de ellos, eran gente no conocida, siguen siendo desconocidos, pero para uno, eran parte de uno y siguen siendo parte de uno, entonces yo dije ¡Puchica! Es que está historia, pues claro, hay defectos, hay errores, hay derrota pero eso no le quita la riqueza humanística, los ideales, los valores y la cantidad de compañeros, especialmente los que se quedaron en el camino y que me consta que estaban llenos de sueños y de ideales de generosidad, de valores, de alegría, de expectativa por un mundo mejor y no pensando en su pellejo, pensando en su país, en su gente y en su clase, en otros.

Mucho de lo que yo hago hasta hoy, digo tuve el privilegio y la suerte de sobrevivir, no es ningún mérito, sobrevivir no es mérito es suerte, chiripazo, es a ver qué, muchas veces yo decía ¡Puchica! La que debería estar muerta soy yo, porque estás consciente de la cantidad de veces que estás en la vorágine y que había las mismas razones y sinrazones para que desaparecieras del mapa, por las que desaparecieron a los que están a lado tuyo y tú no, y volvés a sobrevivir, y volvés a sobrevivir y al infinito, desde que te metés hasta que salís, uno.

Otra, el privilegio de sobrevivir y el privilegio de proceder de una clase media, capitalina, por la que tuviste oportunidad de tener enseñanza, en mi caso, sólo primaria y secundaria, pero en un colegio de élite, en un colegio que si formaba en esa parte muy bien, entonces tuve la oportunidad de aprender a

escribir bien y a redactar bien, yo sé de un montón de compañeras que han tenido vidas muy ricas, muy intensas, muy comprometidas, pero que nunca aprendieron a leer ni a escribir o a duras penas medio chapucean el español, y están perdidas dentro del montón y no tienen esa habilidad o esa oportunidad que yo tuve en poder expresar y comunicar, entonces yo me sentía obligada también a expresar y comunicar, porque otros, aunque hubieran querido, nadie les iba a escuchar o aunque lo hubieran podido expresar, porque muchas veces lo probé, y no logran, se pierden en el espacio, no captan esa otra dimensión o ese otro interlocutor al cual hay que hacerse uno comprensible o que no quede en uno que no es comprendido, o también del lado de la visión de nosotros, entonces yo lo veía como motivación también, era un deber militante hacia todos esos compañeros vivos y muertos que nadie les iba a preguntar, porque queriendo hablar nadie los iba a oír o aunque hablaran no se sacó nada en claro porque no tienen desarrollado ese aspecto, por otro lado, ¿Por qué enfoco como enfoco las cosas? Ahí hay otras razones, una, la presencia femenina, que siempre es la masculina y la visión masculina también en la lucha es la que prevalece, además la mayoría son hombres, la sociedad históricamente, mal que bien, ha privilegiado a los hombres, aún al oprimido y al explotado dentro de su medio es opresor aunque sea consciente o no de eso, actúa como tal, y yo la sufrí, de todas las clases sociales a lo bruto, entonces tuve que pelear adentro mi espacio y mi lugar a brazo partido, porque soy pionera en la organización del EGP y de las primeras mujeres que nos metimos hasta los tuétanos y ya no digamos en montaña, y no unos meses ni unas semanas sino años, entonces ya no es lo mismo estar quince días o un mes o seis meses que estar años, estar interactuando con camadas y camadas y camadas de revolucionarios y conviviendo como en un laboratorio donde ahí si sale todo el cobre, sale toda la nobleza, sale lo máximo que ténes y lo más sórdido que ténes que ni siquiera tenías consciencia y lo mismo con los que están a tu lado, entonces por ese lado una la sufre que ¡A la gran! Eso es cosa seria, y tú insistís que te vean como mujer pero con derechos y los otros te ven como pequeña burguesa capitalina o te miran como, en el esquema de un campesino pobre, cuál es el ideal de la mujer campesina pobre pero bajo el sistema, y eso lo llevan para dentro, entonces también está esa parte, pero la otra, si tú mirás mi libro, en mi libro no aparecen cuestiones militares, lo hago de adrede, porque eso lo enfatiza todo mundo, entonces eso [...] o te admiran o te denostan por esa dimensión, y yo que participaba en una colectividad y que estaba en cuestiones militares y que estaba en cuestiones políticas, estaba en cosas organizativas y que hice cuestiones logísticas y operativas, me tocó ser de todo y ya había leído mucho antes de mi libro, yo andaba metido en la lucha antes de los 22 años y logré entrar a militar a los 25, en el 73 antes de cumplir 26, tenía 25 y medio, pero yo en ese proceso de formación que como andaba de adolescente en la doctrina social de la iglesia y luego la Teología de la Liberación y amarrada a eso y no queriéndome salir de eso, se me iba acabando el último recurso y adaptándome en otros, pero yo leí mucho, mucho aunque no fui a la universidad, sobre todo de los procesos revolucionarios y viví en Europa, entonces ahí tuve la gran oportunidad de descubrir América Latina o

las historias no oficiales no sólo de América y Guate sino que del África, del Vietnam, de la URSS, etcétera.

Entonces como yo ya aspiraba, buscaba entender lo que pasaba en mi país y buscaba entender que camino tenía que agarrar y por qué, muy racional yo, entonces ¡Puchica! Yo cuando entro a militar, yo me leo al derecho y al revés la China, las Filipinas, las Colonias africanas, todo, todo lo que aparece publicado pues, algunas cosas que nunca entendí como *El Capital* de Marx, fue lo primero que quise agarrar ¡Puchica! Dije, ya me jodí porque no voy a poder ser revolucionaria, porque si hay que entender esta babosada, yo no entiendo, y cuando vi que ni al derecho ni al revés, pues no capté cosas del autor y entre otras cosas si las entiendo, y así, entonces leí de Moscú, de las Filipinas, leí del Vietnam naturalmente, de la China, de la Unión Soviética, de los otros países del este, de las colonias de Mozambique, de Guinea Bisao, de lo que se estaba moviendo en ese momento, naturalmente a descubrir Cuba, a conocer a los primeros exiliados de mi vida que había muchos de los países de América, y entonces yo cuando me meto yo ya tengo idea mental de que es estar en la clandestinidad, que es la guerra de guerrillas, cual es la diferencia entre guerrilla y partido, y cuál es la diferencia entre ser revolucionario y que es ser guerrillero, que no es lo mismo, la gente lo revuelve adentro y afuera, entonces ya tenía muchas lecciones que a mí me ayudaron como a tener una idea más compleja de dónde andaba metiéndome y por qué me andaba metiendo, y eso me ayudo mucho también, a adaptarme a ese mundo, a perseverar en ese mundo y a entenderme como parte constructora de ese mundo, pero entonces también a vivirlo, no sólo a leerlo, ver que para un combate heroico de diez, de veinte, de cuarenta, de dos, hay un trabajal, no de otros dos, de decenas y decenas de gente anónima, que sin todos esos trabajos anteriores, posteriores y simultáneos, esos tres compañeros no pueden hacer esa acción heroica, no se puede, entonces yo no me perdía en esa dimensión, decía, pero eso es heroico o pueden llamarlo así, cosa que no mucho me gusta esa palabrita, pero los que hicieron todo el trabajo de investigación, los que formaron y entrenaron a estos, los que hicieron cosas antes que ellos como por el estilo o mayores y nadie se enteró, y los que los cuidan y les dan de comer, y cuando están enfermos y cuando están heridos, ahí están unas doñitas, una viejita, una señora de pueblo, que nunca va a pasar de cocinar, y de ver los niños y de cuidar niños ajenos, y de cuidar heridos y cuidar enfermos que son revolucionarios y jugarse el pellejo por eso, y muchas murieron por jugarse el pellejo por eso, y no las han pasado de ser doñitas de su casa, simplemente su forma de colaborar era cuidar a un herido, y se fueron con sus hijos, se fueron con sus nietos, y se fueron con el herido, y se las llevo la gran guerra y nadie sabe ni siquiera que existió, entonces yo quería poner énfasis en la parte humana, en la parte del día-día-día-día, que no la detectás si no ponés atención, y la parte humana, político, organizativa y cotidiana, que esto sólo es la punta del iceberg, y por otro lado, una cosa que a mí me golpeó mucho y me sigue golpeando, aunque ahora ya menos porque ahora la gente como que se va ubicando es que incluso gente que muy politizada, muy seria, muy madura, muy *léida*, como dicen

popularmente, que fui conociendo en la parte de trabajo que me tocó hacer con las relaciones internacionales, con relaciones políticas, con relaciones intelectuales, y que conocí cantidad de personalidades, del mundo de la iglesia, de la política, de la academia, del arte, de todo, no sólo en México, sino que en otros países, y que muchas veces lo admiraban a uno, admiraban siempre lo que espontáneamente les salía de entradita con uno, era admirarlo a uno por agarrar armas, y también parecen, y te digo que sé que son gentes que admiro mucho, muy humanistas y gente formada a plano, pero lo que sale es que uno sea *tiratiro* que se suena, que se vuela al adversario, incluso a veces gente que te preguntaba, tú sabías que había gente lo habías leído en libros y te decían “¿A cuántos se llevo por delante?” Para mí era un balde de agua fría, era una ofensa, en vez de que te preguntaran por los ideales o por los sufrimientos o por los retos o por las dificultades de todo tipo que uno enfrenta para ser revolucionario, no para ser *tiratiro*, y como yo había estado en eso años, a mí me constaba como a mí, y a un montón de compañeros hombres y mujeres nos costaba ser violentos, ya no digamos agarrar un arma y tirar, tirar una trompada, empujón a alguien, los mejores compañeros de mi acompañamiento no eran ni violentos ni machistas, ni traiditas, ni broncotes de buenas a primera, ni entre nosotros e incluso frene al adversario, eso lo teníamos que trabajar a pura conciencia, pura razón de que no había otro camino y entonces que nos veíamos obligados a luchar también de esa manera, pero a mí me consta también lo que costo, primero a perderle el miedo y el terror a esas babosadas materiales de la versión de las que querrás, segundo, a usarlas y no digamos para tirarle a otro, a tirarle a un paredón, uno es consciente no por ser violento, por ser diferente que uno se mete a la lucha, son miles de factores de otro tipo, entonces a mí me golpeaba enormemente, yo vi como jóvenes soñadores, idealistas, unos enamorados, otros simpáticos y divertidos, otros gruñones, otros guapos, otros feos, unos chaparritos, unos altos, unos simpáticos, unos sin papa ni sal, porque hay de todo, costaba que empezaran “Bueno muchachos, esto, primero a hablar, si la gente no les hace caso, firmes, si los quieren agredir así de trompada, a trompada, pero ustedes siempre reducir a ese individuo o persona para llevársela, o para agarrar al carro, o para que les abra lo que les tenga que abrir y entonces a este someterlo a la fuerza pero medida según la reacción del otro, no de buenas a primeras le vamos a meter algo más”, y ya, hacíamos ensayos entre nosotros, hacíamos practicas y a mí me tocaba estar de testigo por las mismas características de mi trabajo en esas generaciones de columnas que entraban por ideales, por sueños, por uno mismo, por amor al prójimo, por unos cristianos, unos de otros, y tenían que aprender de eso y lo que costaba, porque no le nace a uno, entonces yo por eso enfatizó también eso, de adrede, eso sí es de adrede.

Y enfatizó lo colectivo no lo individual, aunque sale uno y por pie de medir y no teniendo dirección aunque en muchos momentos hablo de miembros de dirección, estoy hablado de equis o ye, por un lado por razones de seguridad, que yo creo que siguen siendo vigentes, porque de todas maneras un libro entrega información, no hay cuenta de otra, que eso es otra decisión que debo tomar ¿Cómo libráis



para no terminar siendo un libro o una mina de oro para el adversario? Y solo eso, si uno lo logra o no ¡A saber! Pero en mí, si había una preocupación muy grande y además yo tenía conocimiento en esas áreas también para ver cómo [...] luego yo decía, “No es fulanito o menganito o perenganito, es lo representativo que es” porque aunque yo te puedo describir mi experiencia sé que hay un montón de jóvenes como tú, porque mi experiencia me lo ha demostrado, no porque yo lo suponga, entonces yo estoy describiendo el perfil de un compañero o el hecho heroico de un compañero o la tragedia de uno, pero sé que es una, trae muchas parecidas, y eso es lo que me interesa, no me interesa resaltar compañeros o no, menciono a Benedicto porque para entonces era ya conocido en ciertos medios que éramos pareja, nos conocimos en la lucha y nuestra relación se acabó con su muerte dentro de la lucha, fuimos pareja de amor, pero fuimos pareja de militantes, yo subordinada de él, arriba de otros a veces, a veces no me tocaba, si como dirección pero no físicamente, porque no estuvimos juntos todos esos años de lucha, nos tocó luchar en diferente lado y sin saber si nos íbamos a volver a ver, pero él obviamente era una figura destacada dentro de la dirección y los años que yo escojo son los años de montaña, si tú te fijas, yo no describo los años anteriores, mi militancia comenzó en el año 73, principios, y yo comienzo en el 75, finales, no, comienzo en el 73 pero estoy trabajando en otros frentes que no son la montaña, y termino en el 78 finales, pero mi militancia ni termina, mi militancia sigue organizada hasta el 92 y eso no lo toco, yo estuve en ciudad también, aquí, y estuve 79, 80, 81 y 82, que fue la parte dura, esa dije, no la narro, porque esa babosada sigue igual que antes, cuando escribí ese libro, era el 92 cuando lo escribí, entre el 92 y el 93. Y todavía lo pienso si lo voy a escribir o no, es la parte de *El trueno en la Ciudad* según Mario, pero que yo tengo otra posición, es decir, otra ubicación organizativa, en unas tareas tengo que ver con él, pero muchas tareas yo trabajo con otros militantes, con otras direcciones de frentes, con combatientes, con otras gentes y tengo mi propia vivencia, que en unos casos coincide con la de él, porque él era de Dirección Nacional en ese tiempo dirigía el frente urbano, o en la montaña era parte de la Dirección colectiva de la montaña.

JC: Es la montaña, es el periodo del EGP en la montaña y el libro prácticamente con la salida de la montaña, entonces en el caso de Mario, la relación con Benedicto muy conocida como dices, ¿Dónde queda esta parte del *Trueno* y dónde queda la salida del EGP y Octubre Revolucionario?

Y: Yo agarré esa parte porque, primero, la experiencia es ¡Puchica! El libro originalmente tenía casi 700 páginas, ese mismo trecho, es lo que yo hice, casi llegaba a 700 páginas, y Benedicto que todavía estaba vivo me dijo: “Estás loca, ese mamotreto no lo va a leer nadie, mirá, yo con *Los días de la selva*, ahí está, ¿Ya para que vas a escribir otro libro, si es lo mismo?” “No, no es lo mismo, tú eres hombre, tus razones, sós filósofo, sós poeta, sós de dirección, tu camino fue el que seguiste, mi camino es otro, soy mujer, soy subalterna, nos soy filósofo, no soy poeta, no estoy ya en la dirección, soy mujer, entonces yo muchas cosas quiero compartir, a estas alturas del partido, algunas cosas aparecen en tu libro, pero tu libro es otro” Tú puedes ver que nada que ver un libro con otro, según mi visión el vuela como filósofo

o un plano más macro, y yo vuelo rasante, soy más concreta, soy más así [...] yo agarro esa parte, primero, porque era ya un galimatías para mí, y ponerme a agarrar antes y después ya era, además lo estás haciendo a veces sin que comer, en la pobreza más grande, el caso nuestro, teniendo que cuidar a Benedicto de varias enfermedades, casi se va muchas veces antes de cuando se fue de verdad, sin plata, sin papeles, perseguidos, sin documentos en México, sin recurso económico para enfrentar una problemática de seguridad, y trabajando para ganarnos un poco de ingreso, porque nos ayudaban otros militantes, si, pero no alcanzaba, entonces él hacia trabajos bajo otro nombre o detrás de alguna persona, y yo también, entonces, esto era extra, esto era trabajo extra, entonces yo agarro esa parte porque en mi experiencia militante, esa es la parte que para mí es la más cualitativa, es de maduración y de transformación ideológica, conductual, de contradicción de muchas cosas, no sólo de la lucha, de la vida, mi vida, pero también la vida en general, de la naturaleza, de mi país, de mi pueblo, fue la que más me impactó y la que más me enseñó, según yo, y la más [...] vorágine, digamos, la más intensa, porque éramos 24 horas juntos, todos, bueno, nos separábamos, pero éramos un submundo, que como te digo, le sale a uno querrás o no querrás, y estás bajo la lupa de todos los demás compañeros, con su correspondiente historia y comprensión del mundo, todo el tiempo, entonces para mí era la etapa más importante y la que más riqueza me había dejado, y de la que yo sentía de la que podía hablar con más integralidad.

Si, ahora a la vuelta de los años me gustaría escribir de otras etapas, y no he encontrado el tiempo, no he logrado, trabajo para sobrevivir, le doy mucha importancia a encuentros como este contigo, no con cualquiera porque hay mucha demanda de uno, es tremenda, pero yo al principio accedía a todo el mundo, y veía que yo nunca descansaba, que me enfermaba, que perdía mi salario por no andar en el trabajo que me daban el permiso pero no el salario, que dejaba de hacer cosas que yo consideraba que eran más importantes para mi país como procesar los libros póstumos de Mario y trabajarlos, buscar editorial, eso es una locura, porque la calidad editorial de aquí no es la misma de allá, entonces el trabajo editorial lo hago yo, no lo hacen las editoriales, aunque aparezca ahí formal, yo estoy hasta que entra a imprenta, con todo y las computadoras y con todo que yo entrego en CD los trabajos nítidos, de todas maneras. Entonces uno va dejando, pero yo ahora soy más selectiva, primero que me busquen, que me busquen, no uso celular, no uso computadora, correo electrónico, nada y de adrede, porque ya tengo suficiente trabajo para compromisos y quehacer, y ya no aguanto, ya no me daba yo abasto, entonces digo, así no me encuentran, y el que me encuentre [...] hay gente que me ha encontrado en tres años, dos años, buscando camino, a bueno, y averiguo quién es y por qué me busca, y por qué no otro, y quién le dio mis pistas, entonces ya que sé, bueno digo, esta persona vale la pena, pero no corro, huyo, no por orgullo o pretensión mía, sino que digo, de ahí puede salir algo que le sirva a mi país, que le sirva a los jóvenes o a la gente no joven que tiene inquietud por saber más acerca de los acontecimientos, entonces digo yo, bueno, más que bien soy una voz más del lado no oficial, con mis defectos, mis

cualidades, ignorancias, mis sesgos, lo que sea pero sé que soy [...] y que pocos tenemos la oportunidad de que accedan a nosotros.

#### **IV.2. Julio César Macías y el epitafio de César Montes: *Mi camino: la guerrilla***

Julio César Macías utilizó el seudónimo de César Montes al integrarse al emergente movimiento revolucionario de los años sesenta —experiencia que narra en *Mi camino: la guerrilla*<sup>398</sup>— en el incipiente Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) y la conformación de Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) a cargo de Luis Turcios Lima (Hebert), así, enuncia la experiencia guerrillera de la década, entre triunfos y fracasos.

Así también, la relación con el grupo CRATER y la conformación de la Nueva Organización Revolucionaria de Combate (NORC) que después se conocería como el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). César relata las experiencias revolucionarias de Cuba, Vietnam, Corea del Norte y Moscú, con las que tuvo contacto, mientras, fue partícipe en el movimiento salvadoreño en las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FARN-FMLN) en donde fundó el Servicio de Información Revolucionaria (SIR) y por último, la participación que tuvo con el gobierno sandinista.

La configuración de la obra de Julio César Macías es matizada en la entrevista realizada el 28 de julio de 2010 en Ciudad de Guatemala, Guatemala. En ella, se responde a las intencionalidades del autor, así como el proceso de elaboración, en medio de las circunstancias que cruzó, no obstante, es destacable, tanto en la obra como en la entrevista, la situación de un hombre que al integrarse al movimiento revolucionario guatemalteco cedió su identidad, encarnó otra que hasta la actualidad, termina siendo parte de él. César Montes nos refiere dicha experiencia de la siguiente manera:

JC: ¿La necesidad de escribir el libro?

---

<sup>398</sup> Macías, Julio Cesar, *Mi camino: La Guerrilla*, Planeta, México, 1999.

César: Uno, Tenía poco tiempo para escribirlo, dos, no sabía si me iban a matar ya en un mes o en un año [...]

JC: ¿Cómo se da ese proceso

Sobre todo la parte de Guatemala por dos cosas, porque durante 36 años se dijeron sólo calumnias de la guerrilla, entonces hubo gente que tenía un año cuando empezó la guerra y ahora tiene 37, es un hombre ya cuarentón y ha oído todo el tiempo un discurso contra la guerrilla ¿Qué otra conoce? [...] es más, en Guatemala hay como en México y muchas partes del mundo hay un mundo como sus elites que leen, las elites que componen música, entonces que naturalmente no todo el mundo lee libros y segundo, no todo el mundo lee libros publicados en el extranjero, como el de Payeras<sup>399</sup> que ganó el *Premio Casa de las Américas* que publicó en la Habana, y se conocía en México, pero aquí se conocía muy poco o no se conocía, era el primer libro escrito en Guatemala. Entonces me propuse a mí mismo y dije: “Sí regreso a Guatemala, lo primero que voy a hacer es publicar el libro en Guatemala, para que les duela y para contar las victorias que tuvimos [...] y los errores también, pero para contar como nos los chingamos”.

Y sobre todo porque hay un velo de oscuridad que le tendieron a la década del sesenta, los guerrilleros del setenta y el ochenta, y que virtualmente niegan o negaban, porque ahora ya no, ya no lo pueden hacer, la existencia de Yon Sosa, Turcios Lima, César Montes, su contribución, o sea, el mensaje parecía decir lo siguiente: “Cuando yo nací para la revolución, nació la revolución” y eso lo decían los que no sonaban, no se conocían durante la primera etapa, como Pablo Monsanto<sup>400</sup> negaba la historia anterior, Rolando Morán<sup>401</sup> que aparece hasta después de fundado el EGP ya se hace conocido, niega toda la situación anterior, Gaspar Ilom<sup>402</sup> que no tuvo nada que ver con aquello, virtualmente ponía como que “cuando la ORPA nació, nació la revolución”, entonces hacer un poco leal y hacerle justicia a la historia.

Yo creo que hay dos cosas, en el libro hay [...] no sé si lo perciben ustedes hay dos cosas que habría que leerlas y como que ampliar el lente, ¿Qué libros dice que leía César Montes? Yun Puma Junior, un historiador; Zapata, *La memorias de Pancho Villa* de Luis Martín Guzmán, otro aporte a la historia. El cabrón de César Montes estaba metido en la historia y metido leyendo la historia porque a lo mejor no

---

<sup>399</sup> Payeras, Mario, *Los Días de la selva*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 8ª edición, 1989.

<sup>400</sup> Jorge Soto llevó el seudónimo de *Pablo Monsanto*, también se le conoce como *Manzana* o *Manzanita*, su militancia está relacionada con las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) desde la década de los sesenta, llegó a ser Comandante en Jefe y fue uno de los firmantes de los Acuerdos de Paz por parte de la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG).

<sup>401</sup> Ricardo Ramírez de León llevó varios pseudónimos como *Orlando Fernández*, sin embargo, el más conocido y con el que se acentuó su participación revolucionaria fue *Rolando Morán*. Él participó desde la década de los sesenta en las FAR, se le designa la escritura del *Documento de marzo* con el que rompe con la organización y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), más tarde funda, junto a otros, la NORC, y después conocido como EGP del que fue comandante en jefe, así como también fue uno de los firmantes de los Acuerdos de Paz por parte de la (URNG).

<sup>402</sup> Rodrigo Asturias participó en la guerrilla de Concúa de 1962, sin embargo, su participación revolucionaria está ligada a la Regional de Occidente de las FAR, que más tarde llevaría el nombre de Organización del Pueblo en Armas (ORPA), donde llevaría el seudónimo de Gaspar Ilom, siendo comandante en jefe. Fue uno de los firmantes de los Acuerdos de Paz por parte de la (URNG).

estaba muy claro que él estaba haciendo historia, pero si tenía un afán, a lo mejor de historiador frustrado el cabrón, entonces dijo, “Sí otros la hicieron, pues yo la voy a hacer de otra manera, pero me documentada, con documentos históricos. ¿Qué otras cosas dice el libro que nos influyeron a nosotros? La Revolución española, el libro del general español que entrenó al Che Guevara y a Fidel en México, comandante Bayos, ¿Qué otro libro se menciona? *Mi único camino* de Dolores Ibarú, si se fijan, son libros de historia, no andaba estudiando que la dialéctica de la filosofía marxista, no, andaba metido en la historia y hacía la historia el cabrón, y entonces de pronto, cuando termina todo eso dice: “Todo esto vivido realmente fue historia, pues” y entonces escribí algunas notas porque [...] por demanda de compañeros revolucionarios, llegaron y me dijeron: “Haber, ven acá, yo soy de tal organización sudamericana y soy el responsable militar de esa organización y necesito saber cómo le hicieron ustedes para montar un frente guerrillero” entonces voy preparando unas notas y cuando preparé las notas, empecé a escribir y a escribir y aquello no se acababa porque fluían un montón de cosas pues, y a la hora de presentárselos a ellos me quedó ahí todas las historias de cómo fundamos el frente Guazapa, las historias de cómo fundamos el frente del EGP, las historias de cómo fundamos las FAR, todo para ellos fue de mucha riqueza, entonces yo escribí eso para gente de Chile, gente de Venezuela, gente de Bolivia, gente de Ecuador: Alfaro Vive ¡Carajo!<sup>403</sup>, gente de Argentina, y entonces creemos nosotros que algo contribuimos a esfuerzos que a lo mejor, pues fracasaron pero se dieron, y algunos otros que fueron la semilla, la semilla de un fracaso a veces es cuando tú llegas y tiras algo, fructifica en otra cosa, a lo mejor como dijo un compañero: “Es que esos que ayudaste fueron como cagada de golondrina” “¿Por qué?” “Porque cagaron una semilla que fructífero en otros, que hicieron otras cosas como eco”, pero nadie puede negar que no hubiera eco, sino hubiera sido el Che Guevara, sino hubiera existido Inti Peredo<sup>404</sup> y Coco Peredo<sup>405</sup>, entonces muchas de las cosas que nosotros hicimos les sirvieron a otros, para otros lugares, entonces empecé a ver la necesidad de cómo tener muchos de esos recuerdos que a demanda de uno les eran como recetitas que estábamos dando así, como folletitos y de pronto ¿Por qué no hay uno completo? Entonces empezamos, pero empecé a reflexionar de varias cosas, me era muy difícil escribir porque no podía escribir como [...] en primera persona, yo fui, yo hice, yo dije, como dicen aquí en Guatemala, el yo-yo, entonces quedas muy mal, te dicen: “¡Pinche vanidoso!”.

Mi libro, a pesar de todo, de que mi libro no habla de mí, si tú te fijas, mi libro no habla de mí, mi libro es un relato de mis compañeros, mira, sobre Yon Sosa, mira la cara que tenía cuando andaba con Yon Sosa, era un pajarito, mira, la cara de un muchachillo de la prepa, yo recién salido del sexto año que está en la prepa ¿A poco no? Tú ves a un muchachillo como ese y dices, “No, ese no está en la UNAM es una babosada de esas”

---

<sup>403</sup> Guerrilla ecuatoriana de los años ochenta, conocida también como AVC.

<sup>404</sup> Guido Álvaro Peredo Leigue, conocido como “Inti” Peredo, perteneció al Ejército de Liberación Nacional de Bolivia, conocida como la guerrilla de Náncahuazú, de la que fue comandante Ernesto “Che” Guevara.

<sup>405</sup> Roberto Peredo Leigue, conocido como “Coco” Peredo, al igual que su hermano Guido, perteneció al ELN boliviano.

JC: Hay una entrevista que tienes con José Domingo Carrillo y dices que así, como lo dice tu texto: *Epitafio para César Montes*, pero después del libro dices: “César Montes quedó más vivo que la chingada”<sup>406</sup>

César: Si, es Cierto

JC: ¿Se da un cambio radical en eso?

César: Yo dije, voy a poner las cosas en orden, voy a ganarme la legalidad, voy a presentarme con mi nombre y por eso en El Salvador, el libro se llamó [...] la edición de El Salvador se las encargo, si encuentran una, vale oro, no hay, fueron mil ejemplares y se acabó, pero si se los arrebataron, no existe ya, ¿Quién sabe quien tenga un ejemplar? Pero se desaparecieron, los mil ejemplares espero uno que me aparezca, siquiera tenerlo como historiador, tener la primera edición de mi libro, no hay, no lo encuentro, bueno, hay una edición que es una grosería, me dijeron en Planeta de México, “10 mil ejemplares” “¿Cómo es eso?” “Eso se vende en la puerta de la entrada de la UNAM, se acaban esos wey” La verdad si, uno no tiene idea la proporción que tiene México ¿Verdad?, pero tampoco muchos escritores mexicanos les publican de entrada una cantidad tan grande y que se agote, bueno, entonces cuando yo escribí aquí, ya no se llamaba *Epitafio* sino que cambio el título, aquí ya se llamaba *La guerrilla: mi camino*, porque ya que se iba a publicar a César Montes ya no se le podía escribir *Epitafio*, como aquí dice en la introducción, lo dice este señor Gabriel Aguilera, dice “Julio César Macías pretende con este libro sepultar para siempre a César Montes, lo que no sabe es [...] César Macías intenta retornar la vida que hasta entonces le cedió a Montes, no se puede decir si lo logrará, si se puede decir que como parte del intento que este libro recoge en sus parcialidades desde la nueva lectura” pero lo que dice es, “ya va a ver César Macías que hay un pacto faustiano con César Montes y César Montes va a sobrevivir más allá que Julio César Macías” y así fue.

Mira, el primer cheque que yo recibí aquí de ayuda de mi familia de Estados Unidos, era un cheque como por mil dólares, ¡Chin! Era un montón de dinero, además de eso venía mal trecho de El Salvador y cuando lo recibí decía: “César Montes”, César Montes no tenía papeles para cambiarlo, ahí está guardado ¡En un cuadro! ¡Me cael!, mi familia, mis hermanas en Estados Unidos me mandaron mil dólares con un cheque que decía “César Montes, mil dólares” y no lo pude cambiar porque ese cabrón de César Montes tenía un montón de identidades pero papeles legales [...] todos son falsos, entonces, eso sí pasó tal como se lo dije a Carrillo y peor, a mí algunas gentes me dicen César Macías, a veces lo tomo como si quisieran hacerme de menos, fíjate nada más, sí, porque fíjate que César Montes es un

---

<sup>406</sup> El mismo autor comenta en entrevista con José Domingo Carrillo: *Escribí un libro que en El Salvador se llamó Epitafio de César Montes, en Nicaragua se le puso como subtítulo La guerrilla fue mi camino. Epitafio de César Montes, y resultó que no se murió el canijo ... (pausa) ¡más vivió!* Julio César Macías al referirse a César Montes dice que es “un personaje ficticio que resulta más real que la chingada. Ver Carrillo, José Domingo, *Entre la historia y la memoria. Entrevista y revolución: Estudio de las élites políticas revolucionarias en Guatemala, 1960-1996*, estudio preliminar del proyecto “La sedición frente al espejo. Estudio de las elites revolucionarias de fin de siglo, Guatemala (1960-1996)” inscrito en el Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, en versión electrónica: <http://viraugasot.blogspot.com/2007/11/de-nuevo-la-izquierda-en-guatemala-le.html>, consultado el 11 de marzo de 2010 a las 13:25 hrs.

chingón y a César Macías no lo conoce nadie, yo llamo a un ministro y me contesta la secretaria “¿Con quién quiere hablar” “Con el ministro Fulano de tal” “¿De parte de quien?” “De Julio César Macías” “¿De qué organismo, institución o dependencia o qué?” “No, dígame que de parte de César Montes” “¡Comandante! ¿Cómo no? Ahorita mismo” osease, al hijo de la chingada de César Montes si lo conocen todos, a Julio César Macías no lo dejan entrar, entonces, por eso te digo, no es una cosa de vanidad, sino es una cosa de absoluto [...] percibiendo cuando alguien me dice “El famoso comandante” es una cosa diferente cuando alguien me dice “¡Ahh! Tú llamas Julio César Macías, bájale ¿No?, bájale” ahora resulta que se descubre bien que quien está haciendo, tratando de bajar el perfil, utiliza el nombre de Macías, porque ese es una moneda más barata ¿Verdad?

Hay una obra que escribió una nicaragüense que se llama Gioconda Belli que dice *La mujer habitada*, léelo, yo soy un hombre habitado. Yo le di vida a César Montes, pero cuando él nació yo me morí, y hasta este momento traté que se muriera y más revivió el hijo de la chingada, entonces es un personaje ficticio y real, es un personaje producto de la imaginación de alguien, pero producto de una realidad muy dura.

### **IV.3. Mario Roberto Morales y *Los que se fueron por la libre***

Mario Roberto Morales desde sus inicios como escritor ha experimentado la literatura, en 1994 publicó *Señores bajo los árboles*<sup>407</sup> que él mismo clasificó como *Testinovela*. La obra tiene como tema central las masacres cometidas en las comunidades indígenas y campesinas de Guatemala durante los años ochenta. Es una propuesta híbrida en que combina fragmentos de testimonios con aspectos ficticios para documentar las masacres, en la que Morales no depende de una sola voz testimonial, sino de muchas de ellas, pues como el autor refiere, el fenómeno de *tierra arrasada* impulsado por el gobierno guatemalteco es un fenómeno masivo. Es una denuncia a través de la escritura en la que queda de manifiesto su crítica a las actividades del ejército guatemalteco y la guerrilla.

La constante experimentación del autor le llevó a realizar entre septiembre de 1996 y enero de 1997 una serie de publicaciones en su columna del diario *Siglo Veintiuno* de Guatemala, con la que conformó la obra testimonial publicada bajo el nombre de *Los que se*

---

<sup>407</sup> Morales, Mario Roberto, *Señores bajo los árboles. Brevisima Relación de la Destrucción de los Indios*, Editorial Cultura, Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias 2007”, Colección narrativa guatemalteca núm. 28, Guatemala, 2007.

*fuieron por la libre*<sup>408</sup>. Morales vuelve a jugar con las palabras y clasifica el texto como *Folletimonio*<sup>409</sup> por la mezcla que hace del folletín y el testimonio. La obra relata su participación en el conflicto armado desarrollado en Guatemala desde los años sesenta.

En diversas obras, las cuales son mencionadas en el testimonio y que a través de las referencias de: *Los Demonios Salvajes*, *El ángel de la retaguardia*<sup>410</sup>, *El esplendor de la Pirámide*<sup>411</sup> y *Señores bajo los árboles* va reconstruyendo su propia historia, desde el involucramiento con las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), en la década de los sesenta, siendo él un joven estudiante de la única Universidad privada de Guatemala durante esos años, la Universidad Rafael Landívar. Termina su testimonio con las vivencias en Costa Rica, sede de su exilio político, alrededor de una constante actividad revolucionaria.

La entrevista, realizada el 20 de octubre de 2010 en Ciudad de Guatemala, ilustra las directrices en que Morales configura su obra, así como el marco en que se inserta tanto su participación como la escritura, en donde podemos reconocer las vertientes del desarrollo político, ideológico y cultural del conflicto en Guatemala.

Mario: Cuando vienen *Los que se fueron por la libre*, que eso fue, bueno, aquí en Guatemala la guerrilla, los guerrilleros siempre fueron o se tenía una actitud así muy machista, en el sentido del no hablar de lo que se hacía y mucho menos de uno ponerse de víctima o de héroe, eso de la victimización vino en los años noventa con la cooperación internacional y la influencia gringa, cuanto a multiculturalismo a *affirmative action*, *identity politics* y todo ese asunto que la gente aprendió a victimizarse, pero no estaba y mucho menos en la generación del sesenta, porque son dos grupos, más o menos la gente del sesenta y la gente del setenta y todavía hay gente poca gente que vivió los dos procesos, pero en los sesenta el machismo era de otra manera, era más tosco, era más autorreprimido, es decir, uno se tragaba sus dolores, no se exteriorizaba nada, entonces a mí no se me ocurrió ese libro de *Los que se fueron por la libre*, sino que yo ya era columnista aquí en *Siglo XXI*, y el director de *Siglo XXI* en ese entonces, ante la inminencia de la firma de la paz, en el 96, me dijo que “¿Por qué no hacía una serie de artículos

---

<sup>408</sup> Morales, Mario Roberto, *Los que fueron por la libre. Historia personal de la lucha armada y la guerra popular*, Editorial Praxis, México, 1998.

<sup>409</sup> *Ibid.*, página 123.

<sup>410</sup> Morales, Mario Roberto, *El ángel de la retaguardia (La casa de la letanías del tango azul)*, Editorial Consucultura, Guatemala, 2007.

<sup>411</sup> Morales, Mario Roberto, *El Esplendor de la Pirámide*, Rusticatio Ediciones, Guatemala, 1995.



contando mi experiencia militante?" y así nació el asunto, pero en ese momento yo estaba en Pittsburgh estudiando el doctorado con John Beverley<sup>412</sup> y otros, entonces mandaba los capítulos y se publicaban cada domingo, que por cierto yo pensé el libro para que se publicara cada capítulo cada domingo, pero publicaban dos, de dos en dos, entonces la novela se publicó totalmente, o el testimonio ese, en cuatro meses, yo lo había pensado para ocho, entonces eso me dio a mí la oportunidad de vivir una experiencia interesante, que era el que, la novela, el libro se estaba publicando aquí por entregas y estaba teniendo reacciones interesantes y yo no lo había terminado, tenía la ventaja de que yo sabía cómo terminaba y que seguía, no tenía que imaginar mucho.

Y realmente la ficcionalización ahí tiene que ver con las compresiones o los estiramientos del tiempo, los brincos que da el recuerdo, que da la memoria, pero absolutamente todo el anecdotario es cierto y yo estaba muy consciente de que hacer eso me podía exponer a un exhibicionismo que en aquel momento era muy rentable ideológicamente, porque en ese momento, cuando se firma la paz, todo el mundo decía que estaba en la guerrilla y todavía hay mucha gente que uno sabe que no o que se escondió cuando la cosa se puso fea, y ahora aparecen hablando de militancias, entonces yo si me cuidé de no narrar ni como víctima ni como héroe, porque tampoco me [...] bueno víctima, lo de la víctima yo lo tuve que admitir después den terapia, en psicoterapia, porque lo de la torturada de Nicaragua si fue dañina para mí, ahí si la tortura psicológica fue científica y si me hizo daño, pero yo salí así muy macho creyendo que no habían podido conmigo y el daño estaba metido en el inconsciente, diez años después se manifestó en una depresión y en una compulsión alcohólica horrible, entonces traté de narrar las cosas así como [...] sin melodrama.

Y por eso le puse, así como *Señores bajo los árboles* le había puesto *Testinovela*, a este le puse *Folletimonio*, que son nombres feos pero [...] no sé, en todo caso era más literatura lo que me importaba y en *Los que se fueron por la libre* lo que quise yo hacer fue una narración adecuada al tipo de lector de periódicos en Guatemala, es decir, sin mucha frondosidad, parafernalia literaria, sin una prosa directa, informativa y esto fue y esto fue y esto fue, y terminar cada capitulito con un gancho para que la gente siguiera, de tal manera que lo hice muy rápidamente, sobre la marcha, después de *Los que se fueron por la libre* pues creo que ya novelas ya no hay publicadas, yo termine una novela en septiembre del año pasado que se llama *Jinetes en el cielo* que sigue inédita y que es sobre el caso de *Mincho*<sup>413</sup>, un guerrillero que participó en el secuestro de la señora Novella, que en la hora del canje y la negociación *Mincho* desaparece de la escena, los familiares lo reclaman, las autoridades públicas niegan su existencia y la dirección de la ORPA la

---

<sup>412</sup> John Beverley es académico de origen estadounidense, fue miembro del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos.

<sup>413</sup> El caso del secuestro de Olga Novella es narrado por Gustavo Porras en su testimonio, sin embargo sólo nombra al comandante Isaías, segundo al mando de Gaspar Ilom, como el responsable de los hechos. Ver Porras Castejón, Gustavo, *Las huellas de Guatemala*, F&G Editores, Guatemala, 2010, páginas 412-418. Así también, Virgilio Álvarez menciona el nombre de Mincho como pie de nota, en Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: el sueño de transformar*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2002.

niega también, entonces *Mincho* simplemente no existió, entonces yo creo un *Mincho* ficcional y lo inserto en una anécdota que yo creo que fue lo que pasó, de acuerdo a una serie de fuentes que, obviamente yo no reclamo para eso veracidad, es ficción, y si uno lo que se propone hacer es ficción, el humor es una gran fuente de material, si uno no reclama veracidad para esas ocurrencias, aunque estén basadas en hechos que medio mundo conoce, bueno, de eso yo estoy esperando que algo pase en España pronto y si no, se irá a México, tengo una oferta en Monterrey de la editorial *Vaso roto*, creo yo que se llama en Monterrey para publicar esa novela, y ahora estoy haciendo otra, llevo como noventa páginas, tal vez ochenta, y esa empieza con el asesinato de Rosenberg, bueno, empieza con eso y se empieza a complicar con todo este lío de la limpieza social y el involucramiento de la oligarquía en el crimen organizado, en la limpieza social, en la corrupción, en el narcotráfico, en el contrabando, porque me parece una gran revelación para el pueblo, porque los medios oligárquicos se lo callan, que sea la oligarquía la causante de toda esta violencia, que sea la oligarquía y la gente que se mete en toda esta vaina, esta corriente mundial del narcotráfico y todo eso, no es la pobreza y hay gente de ciertas capas medias ahí pero que sirve a los intereses oligárquicos en este negocio del crimen organizado y de este tipo de economía informal.

Entonces, desde un punto de vista desde la experiencia, la preocupación testimonial en mí ha sido vital, ha sido por experiencia y yo creo que terapéutica, más que otra cosa, más que pensar que esto es útil o lo voy a hacer para que no vuelva a pasar, yo no le dado mucha importancia a la literatura, porque este es un país de analfabetos, ser escritor aquí es como ser astronauta en Uganda, hay mitos como los poetas asesinados, todos los poetas asesinados eran guerrilleros y los mataron por lo que hacían no por lo que escribían, eso hay que tenerlo presente, la poesía aquí nunca ha sido subversiva, porque la gente no lee y cada día este país va para atrás, entonces no somos un país letrado, claro, esto cambia respecto a ciertas élites a las que sí, de hecho a la literatura les ha cambiado la conciencia y la percepción del mundo, a mí, por ejemplo, leer a Otto René Castillo me cambió, para bien y para mal porque también me transmitió esa necrofilia trágica de que nos vamos a morir.

Yo creo que viendo en retrospectiva lo mío, la ficción se ha tragado la cuestión testimonial, porque tal vez en el fondo hay una parte de mí que quiso dejar eso como testimonio, creo que a mí me gana mucho más la imaginación como principio organizador de un texto.

JC: Vamos con los nombres, esto que causó polémica de *Folletimonio*, *Testinovela*, que es un juego de palabras y muy chapín, este buscarle nombrar estos textos, como el apodo [...] pero el término en ambos casos, *Señores bajo los árboles* y *Los que se fueron por la libre*, viene *Folletimonio*, obvio haciendo referencia al testimonio y lo de *Testinovela* también tiene que ver, ¿Esa carga es para darle una carga testimonial, es el nombre para recargarle el adjetivo o clasificación de estas obras? Si tiene ficción, es una creación literaria pero [...]

Mario: Efectivamente, eso es, es como diciendo “Está bien, es ficción pero todo esto es experiencia vivida, no es experiencia imaginada” y eso tal vez era una reminiscencia de una polémica de los años setenta que teníamos Luis de Lión, el “Bolo” Flores y yo, defendiendo una literatura vivencial, vivir para contarlo, y otros escritores que había en esa época que eran más imaginativos porque eran escritores de biblioteca, no tipo Borges, porque no llegaban a esas alturas, pero ellos estimulaban su imaginación leyendo y nosotros lo hacíamos viviendo, y leíamos también, pero nunca fuimos literatos disciplinados, ni exquisitos mucho menos, teníamos una visión mucho más tosca de la literatura y así nos gustaba, y ese efecto de verdad de la ficción lo sacábamos de [...] y el tono, lo sacábamos de nuestra experiencia, de nuestras emociones al haber vivido esas experiencias y eso creíamos nosotros que le daba fuerza, lo que nosotros hacíamos, le daba efectividad frente a un lector, frente a los lectores, y lo otro lo mirábamos muy bonito, demasiado aguado, demasiado flojo, y eso era resultado obviamente del entorno en el que estábamos viviendo, una cosa [...] claro, ahora hay más violencia que en ese entonces, pero en aquella época éramos núcleos de muchachos, muchos de los cuales aceptábamos la violencia a regañadientes de nuestra propia [...] nuestros propios mecanismos de defensa, porque yo he conocido muchos *compas* que les encanta la violencia, les gustaba la guerra y otros que no pero que estaban ahí, pues en parte por convicción, en parte por responder a la presión generacional, en parte [...] ¿Qué se yo?, quizá por algún temor de un tipo, de no encajar, en fin, yo creo que las convicciones de tipo marxista, para quienes las tuvieron, llegaron después, porque cuando teníamos 18, 20 años, era imposible que entendiéramos a Marx, no nos daba la cabeza para eso, y eso vino después en algunos, los que estudiaron, los que se preocuparon, y los que tuvieron vida para hacerlo, porque tanta gente que se quedó en ese momento. Pero sí, lo de *Testi* y lo de *Monio*, claro, es eso, es eso definitivamente.

JC: Esta parte de la guerra, viendo estos textos como fuente de un proceso histórico que hay en Guatemala, y no solamente como comentabas en el caso de *El esplendor de la Pirámide*, de que hay detrás una historia de amor que quizá gana al texto, pero todo lo que pasa alrededor es algo que está pasando y esa parte, la historia lineal de todos estos textos puede ser ficción, pero todo lo que lo envuelve es la guerra.

Mario: Es la guerra y además está documentado porque los documentos que yo consigno son de verdad, tanto los recortes de periódico [...] *El ángel de la retaguardia* está lleno de citas de documentos [...] panfletos revolucionarios y todas las citas son precisas, son exactas, porque yo traté de deducir la ideología del movimiento, es decir, que movió a tanto joven a agarrar las armas, jóvenes que por su extracción de clase no se les hubiera esperado de ellos, porque implicaba renunciar a muchas cosas y leí todos estos documentos que me los encontré en Nicaragua y terminé buscando, y creo que encontrando algunos filones de esa ideología en la poesía de Roberto y Otto René Castillo, más que en la retórica de los documentos y por eso en *El Ángel de la retaguardia* esos documentos son un contrapunto que a veces es contradicho por la manera en que los protagonistas vivían su experiencia,

que tenía poco que ver con aquella retórica altilocuente de la izquierda y del marxismo-leninismo y el antitrotskismo, el antimaoísmo, los chavos andaban en otra cosa, oyendo rock and roll cuando se podía y cantando canciones rancheras o boleros y en la militancia, entonces sí, si hay esa preocupación.

Y ahora, que estoy hablando de esto recuerdo que con el “Bolo” y con Luis hablábamos de que, bueno, en los sesentas, yo todavía no conocía al “Bolo”, lo conocí en los setentas, nosotros creíamos que de veras íbamos a triunfar rápidamente, por la influencia de la Revolución cubana y la versión de Debray de la Revolución cubana, entonces, los 18 meses que duró la guerra en Cuba, aquí se fueron estirando de una manera trágica, hasta que en mi caso, yo comprendí que la victoria no era inmediata y eso coincide con el cambio de estrategia de *guerra popular prolongada*, ahí ya, los que nos quedamos en eso ya sabíamos que la cosa iba para largo, que nos iba a llevar la vida en esto, pero con el “Bolo” hablábamos y con Luis de Lión, yo creo que los tres veíamos la lucha como algo que generaciones futuras iban a percibir como una épica, porque pensábamos en la victoria, y que la versión de la lucha se iba a volver épica y que se iba a abrazar por las generaciones siguiente como había ocurrido en Cuba y como en Nicaragua iba a ocurrir después, yo lo viví lo de Nicaragua, y de hecho, nuestras novelas querían contribuir a eso, naturalmente queríamos contribuir a eso, digamos desde esta perspectiva vivida y testimonial, pero en la dimensión estética, nosotros estábamos metidos en lo que después se llamó el Postboom, que es la influencia formal del Boom, pero con nuestros temas, con nuestra realidad inmediata, y eso era lo que le reprochábamos injustamente y racionalmente a otros escritores que escribieran filigranas de cuatro paredes, nosotros sentíamos que eso no iba y eran aquellas polémicas del escritor y la revolución, y aquella polémica de Cortazar con Oscar Collazo de *Literatura en la Revolución y Revolución en la Literatura*, la *Casa de las Américas* tenía mucho que ver, la revista *Casa* también traía todas esas polémicas y de ahí surge mi alegato este de *Matemos a Miguel Ángel Asturias*, y fue la tertulia de nosotros en la que a veces participaba el Tecolote, pero el Tecolote es un pintor, es un artista plástico, entonces, ese no piensa con palabras, piensa con trazos, no con palabras, los que alegábamos realmente éramos Luis, el “Bolo”, Luis Eduardo Rivera, Noriega no hablaba mucho, pero era una mezcla de bohemia, de tragos, de discusiones estéticas de la literatura, de la pintura, del teatro, hasta la música y de la cuestión revolucionaria, de cómo forjar una estética acorde a los que nosotros percibíamos como la dimensión épica de lo que estaba sucediendo, y como la lista de muertos aumentaba, entonces aquello era un peso enorme que alimentaba la ira, que alimentaba el resentimiento, la agresividad, por eso a veces nos peleábamos entre nosotros también, la agresividad estimulaba mucho la bohemia a extremos verdaderamente peligrosos, y la temeridad, porque en *El ángel de la retaguardia* hay unos pasajes de que nosotros llegábamos a provocar a la policía, en ese momento era la policía, ya en los setenta fue el ejército, ahí sí ya el ejército era contrainsurgente y las normas de clandestinidad fueron muy, muy estrictas y ya no se podía mezclar los tragos con la militancia, pero en los sesenta sí, entonces veíamos eso como épico, pero como conocíamos a la gente, es decir, no idealizábamos nada, bueno, el “Bolo”

tiene la tendencia a disminuir las cosas a su expresión más pedestre a veces, negativa y sus personajes siempre son así, los aplasta, los aplasta, cosa que nunca traté de ser así, a pesar de que la ironía está presente siempre en todos, pero yo creo que el hecho de que nosotros lo estuviéramos viviendo, el hecho de que conociéramos a las gente que se moría, el hecho de haber corrido los riesgos que se corrían, etcétera, eso fue lo que dio, era la sangre de las preocupaciones estéticas, eso se ha interpretado como panfletarismo por algunos, pero nosotros no lo vivimos así, nosotros no estábamos escribiendo para las FAR, ni para el PGT, nosotros estábamos escribiendo para nosotros y además mucha gente de la guerrilla que no estaba metida en literatura, nos acusaba de bohemios, porque teníamos esa actitud en cuanto a la literatura, la literatura es individual y lo que estamos escribiendo no es panfletario, y además, decididamente en contra de estéticas como el realismo socialista y cosas parecidas, al contrario, estábamos en la onda de la experimentación, leíamos a Cabrera Infante a pesar la prohibición cubana de leer a Cabrera Infante, y todo eso nos fascinaba, también con las modas musicales de la época, en fin. Lo testimonial no era solemne, no teníamos una actitud solemne frente a eso,

JC: En tus obras, la crítica a la propia izquierda es evidente, a la actitud

¿Qué representa la caída de una organización, bueno, en tu caso en tu persona, pero para una organización que la URNG nunca reconoció?

Mario: En 1990 yo estaba en Costa Rica, por un lado yo estaba trabajando en Nicaragua con César Montes en un proyecto de aquí, teníamos una escuela de cuadros y estábamos metiendo gente aquí, nos mataron a una compañera y a un compa, los dos primeros que logramos meter aquí, los mataron, pero César y yo seguíamos [...] y esto lo cuento porque lo he hablado con César y no hay ningún secreto, a estas alturas poderlo decir a la gente, cuando pierden los sandinistas en el noventa y se derrumba el este europeo, yo viajo a Managua todavía en el 91 y hablo con César y le explico: “Mirá mano, esto se acabó” esto era la posibilidad armada y César lo entiende perfectamente, pero César se va a El Salvador y yo lo vuelvo a ver aquí, sentado ahí, porque lo voy a recoger, ¡ahh!, y lo entrevisté en El Salvador cuando yo estaba allá, entonces cuando yo vengo acá, empiezo a hacer la crítica de la URNG, ya públicamente en los periódicos y eso se toma a mal, es decir, no hay espacio para contradecir a la URNG, y yo libro esa cosa públicamente, después yo recibo la invitación de ir a Pittsburgh a dar clase y a hacer el doctorado, y digo: “Esto a mi me conviene pues yo tengo cuarenta y pico de años” en ese momento 48, no recuerdo “yo no tengo seguro de vida, no tengo [...] por lo menos me puedo ganar la vida como profesor” y acepto ir a Pittsburg, yo hablo inglés, como decía, fui un adolescente *gringuero* y estudié en un colegio gringo y yo lo gringo lo conozco bien, entonces me voy. El hecho de que yo me hubiera ido a Estados Unidos provocó resquemores, yo recuerdo algunas columnas del “Bolo” donde decía: “Que fácil es criticar desde Pittsburg” en fin, son esos resquemores tan localistas, tan aldeano, o que uno se vendió al Imperio y esas tonterías, y lo que yo fui a hacer allá fue a armar otra polémica, de otro tipo, pero después no aguanté y ahora sólo estoy vinculado con la Universidad de Iowa, en el

programa internacional porque funciona en México y en España, pero a mi Estados Unidos no me gusta, es aburrido y no estaba yo dispuesto a hacer carrera, es decir, por tener un salario decoroso sacrificar mi vitalidad, pues yo me siento más vivo aquí a pesar de la violencia o en Costa Rica o en donde sea, entonces esas cositas han dado lugar a contradicciones, además de que la URNG tuvo en su momento como política el desprestigio de los opositores, y lo primero que se hacía en la izquierda es echar a correr la bola: “Dicen de buena fuente que trabaja para el enemigo” y esa buena fuente nadie sabía quién era, “Dicen que es de la CIA, dicen que es de la G2” y a mí me cayó eso también y me dolía mucho, mis hijas son testigo de eso, mis dos hijas en Costa Rica, cuando a mí eso me dolía, pero después dejó de importarme, porque seguido con mi actividad, tanto intelectual, intelectual sobretodo, periodística y todo, y lo que yo pienso ahí está y lo que hice ahí está y nadie me ha dicho hasta la fecha: “Eso es mentira” No, y por suerte de todo lo que yo cuento en *Los que se fueron por la libre* hay gente que está viva y puede decir sí, este miente o no miente, pero sí, eso de las diferencias en la izquierda [...]

#### **IV.4. Otoniel Martínez en *La ceremonia del mapache***

Otoniel Martínez fue miembro de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas, posteriormente sufrió el exilio en México, donde colaboró como jefe de prensa en ENFO-PRENSA (Agencia Centroamericana de Noticias) instalada en la Ciudad de México. Escribió la obra *La ceremonia del mapache*<sup>414</sup> a partir de testimonios.

La violencia retratada en su obra es producto de la realidad guatemalteca, a partir del lenguaje y la actividad de sus personajes, el impacto de su lectura nos introduce en la zona rural, a la par de la represión generada en la zona urbana, donde la organización político-militar a la que perteneció sufrió certeros golpes, debilitando el trabajo organizativo. Mientras tanto, la contrainsurgencia desplegó sus acciones desde el análisis minucioso de las organizaciones, así como de la tecnología elaborada para ello.

En la obra, se retrata la personalidad de general Benedicto Lucas García, así como el periodo en que estuvo al frente de las operaciones contrainsurgentes. En la obra, los personajes son despersonalizados para volverse parte del escenario común guatemalteco, como el mismo lenguaje de sus personajes, la referencia étnica en la estratificación social implica las

---

<sup>414</sup> Martínez, Otoniel, *La Ceremonia del Mapache*, Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 1996.

relaciones de poder en el país, ante la estructura del texto y la posición de dichos personajes, lleva a afirmar a Aida Toledo que:

El tratamiento de los personajes mayas en esta narrativa de fin de siglo XX, provoca otra reflexión alrededor de temas como el testimonio y su validez, y la posibilidad de asumir las voces de sujetos subalternos dentro de la novela. Como la obra de Martínez mantiene un carácter persistentemente histórico y ya que las historias fueron tomadas de testimonios que se encuentran transcritos y archivados en México, se convierten de esta manera en textos del hipotexto de este autor, para ser llevadas luego a la ficción, siguiendo las ideas centrales del género testimonial, pero asumiendo la forma de una novela a la que llamaré testi-histórica, y que se desarrolla en Guatemala, con distintas modalidades, después de la firma de la paz.<sup>415</sup>

Las referencias testimoniales de *La ceremonia del Mapache* son explicadas por el autor, por medio de la entrevista que otorgó el día 20 de julio de 2010 en la Ciudad de Guatemala, Guatemala, en ella, es posible detectar los mecanismos que utilizó para su elaboración, así como el contexto de dicha elaboración.

JC: Tu carrera como escritor, con todo este ambiente, se va nutriendo ¿Qué hace que te lleve a escribir una obra como *La ceremonia del mapache*?

Otoniel: Que me suspenden de mi organización por indisciplina y yo tengo que encontrar una buena justificación para largarme de ahí, no puedo ir diciéndoles por ahí a los hermanos de otras organizaciones: “Me echaron a la mierda” para evitar especulaciones negativas, etcétera, entonces digo “Estoy escribiendo un libro” Durante los diez años que duró ese proceso, cinco no era verdad, los últimos cinco empecé a hacerlo, pero fue una elaboración muy coyuntural de la que ya estaba trabajando desde antes de que me suspendieran, pero a la que nunca le iba a dedicar tiempo, es decir: ¿Cómo? ¿A qué hora? En cuanto te dicen: “Compadre, ahí te avisamos” yo ya me pongo en eso, primero la pienso, la platico, la hablo, la anuncio, la cuezco para hacerla, y de último realmente me siento.

Es como un proceso condicionado, autocondicionado, yo recibo los testimonios estando en activo, digamos, e imagino una novela con ese material, sólo la imagino, ya la empiezo a cranear, a pensar, a imaginar, a pensarla, y se va dando paralelamente a otro proceso que me saca un poco de la jugada, aunque mantengo vínculos, ya no tienen el mismo carácter formal, pero bueno, y a esas alturas ya son

---

<sup>415</sup> Toledo, Aida, *Estrategias de reconstrucción de la historia no oficial: La ceremonia del mapache de Otoniel Martínez*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/toledo.html>, consultado el 23 de marzo de 2011 a las 14:34 hrs.

demasiados años, entonces escribir es buena idea, que es lo que quiero hacer, a eso me dedico los siguientes diez años, y ahí sale la novela.

JC: En la novela, estos personajes [...] hablas de testimonios, Mam, Támagas,

Otoniel: Es una culebra venenosa.

JC: ¿Tienen nombres?

Otoniel: Tienen nombres, tienen nombres reales, son personas que existen y que proporcionaron su material y que yo procesé y publiqué sin pedirles autorización, porque los daba por muertos o yo daba que jamás iba a regresar al país, y ahora que vuelvo me topó con uno de esos fantasmas, y el fantasma ya sabe, ya tiene noticia que su historia se literaturalizó, entonces él, cuando habla de la novela con los que lo conocen y tal, les dice “yo soy ese el de la novela” y cuando está *bolo* dice “yo escribí esa novela”. Yo siento hoy, veinte años después que recomponer esa historia, esos intersticios que tiene la literatura, y que por mucho que yo quiera enterrar mi pasado, se me tira a la cara, el hombre está vivo, está actuando y la novela lo rescató del olvido e igual lo hunde, y me ha buscado para que hablemos, para que hablemos de su historia, y cuando yo voy y lo busco, porque tengo que viajar lejísimos, a la frontera donde es el escenario donde se desarrolla su historia, se pone unas borracheras y ya no me busca, yo tengo mi propia lectura personal del por qué lo hace, pero eso [...] no nos hemos visto cara a cara, sólo por teléfono. La primera vez que me habló por teléfono: “Te habla Fulano de tal” “¿Quién?” “Fulano de tal, el de la novela” “¡No puede ser!” y me dio mucha desconfianza “Quiero que nos contactemos, a ver cuando nos podemos ver” “Encantado, me estoy cambiando de casa” y ¡Caball! Me estaba cambiando de casa “Llámame después” y después, por medio de otras personas “Dice Fulano que te conoce, que quiere hablar con vos, que él es Fulano”. Le llevo libros, la última vez le llevé un montón de libros para que los pudiera distribuir, que son como suyos, pero ahora me veo en la necesidad de hacer una reedición y añadirle nota explicativa con los agradecimientos específicos o las disculpas o lo que putas sea de lo que tenga que hacer con eso, es decir, esa es la relación, la gente que está mencionada en esos testimonios está viva,

JC: Osease, ¿Mam? ¿Támagas?

Otoniel: Mam y Támagas están vivos.

JC: Los coroneles, los oficiales ¿También?

Otoniel: Muchos de ellos, muchos de ellos

JC: Los nombres esos ¿No son permitibles?

Otoniel: No tienen sentido en el caso este, porque yo al principio, digamos, los primeros años del proyecto de novela, yo quería poner los nombres verdaderos para que sirviera como denuncia, pero a medida que fue pasando el tiempo me di cuenta que no tenía sentido, en cuanto perdiera su eficacia de la denuncia, en cuanto el tipo de muriera, iba a dejar de importar el hecho, y que el asunto consistía, y que eso era la fuerza de la literatura, de un hecho coyuntural, un hecho incidental lo podía convertir en



historia, que el mismo patrón que había movido las acciones de estos personajes, se iba a repetir a mediano o largo plazo, o iba a repetirse y había que hacer una especie de retrato arquetípico, ese fue el intento de quitarle sus verdaderos nombres, ya hacer parodia, hacer otro tipo de cosa, entonces clasifiqué los personajes, osea, los de estratos de decisión más grande todos tienen apellidos alemanes, Shuman, a los inmediatamente bajos les puse apellidos españoles, peninsulares, poco un poquito más abajo los estadounidenses, al cabo que llamo Kennedy, y a los ladinos les pongo apodos, sobrenombres, y a los indígenas les pongo nombres monosilábicos de sonido maya, pero que real lo hice porque el recuerdo de mis historietas infantiles de *Tarzáñ*, que se descubría unas ciudades perdidas, que tenían nombres medio árabes, todo eso me gusto para los lugares, así fue, como muy arbitrario, pero fue cuando yo me empecé a apropiarme del material, mientras yo reproduje textualmente los testimonios, los convertí en materia, de denuncia no servían para un carajo y no eran míos, siempre era que yo estaba transcribiendo algo plano, no tenía una [...] el texto no me pertenecía, entonces hice la operación mental de tirar todo a la basura y renombrarlo, reapropiarme y me empecé a divertir, empecé a jugar, empecé realmente ¡Qué divertido es esta vaina de hacer literatura! Podés llamar a este Fulano, lo podías llamar como querrás, como te dé la gana, lo puedes ver en circunstancias que se te antojen, y dejarlos fluir, mi aporte son los nombres y alguna estructura formal, quitarle artículos que son las dos historias, a Támagas le quité todos los artículos y puse una grabación de locos para enloquecer, incluso para saltarse esa historia, porque es como una lavadora, te cansa, es muy denso, yo sé, estoy consciente, y la otra es una historia que cuando la empecé a contar me pareció muy lineal, no pasaba nada, siempre dije yo ¡Putá! ¡Mucho sufrimiento! Es demasiado llover y recibir palo, una gota para respirar, algo, entonces sentí la necesidad de meter un lenguaje más golpeado, más duro, más cínico, otra visión del mundo en la misma atmósfera, como Faulkner en *Palmeras salvajes*, crear la atmósfera pero nunca juntar necesariamente a los personajes, sólo un roce tienen, un rocecito así casual, pero sobre todo la atmósfera abarcadora, esa era la idea.

JC: ¿Y crees que tuvo su función en este traslado, en esta traducción del testimonio de estos personajes a la literatura? ¿Cumplió su papel *La ceremonia del mapache*, para ti, como una función política?

Otoniel: Sí, el material se salva en el sentido que gana [...] perdura, perdura, que si fuera un material.

Gana en tiempo, el material si dice, Juan Pérez de 25 años fue pateado por el cadete Pedro López de 35 años, en el cuartel Cuernavaca el día 25, ahí pónganlo en la lápida, inscribanlo en piedra, eso es verdad ¿Y qué? No pasa nada, no pasa nada, no tenés nada que ver con ese dato histórico, en cambio si es un tipo que no existe por alguna razón que, no me pidan a mí la explicación, porque igual voy a dar largas, adquiere una dimensión distinta, traspasa su propio accidente del lugar y tiempo, se instala de alguna manera más cómoda, puentea entre ese y otros mil personajes como él, ya le da una carta de naturaleza mucho más amplia, mucho más extensa, yo creo que eso es el rescate que hace, que puede hacer la literatura de lo testimonial, de lo incidental.

JC: Y tú ¿Cómo podrías llamar a tu obra?

Otoniel: No sé, yo tengo dudas. Un lector me dijo que eso no era novela, pero que la había leído de principio a fin, tú maestro el “Bolo”, pero que la había podido leer de un tirón de principio a fin, entonces yo no sé, yo por ahí me iría, es decir, no estoy seguro, comparto la inquietud, me dijo “tus personajes no son redondos, son planos, hacen lo mismo, va se levanta se acuesta, vuelve, mata, se vuelve a acostar, va, mata, eso no es un personaje” le digo “Entonces conseguí lo que quería” Porque quería ese personaje, si querés lo grotesco, lo crudo, muy de la novela negra, un poco, lo crudo, un poco a lo despiadado.

Tiene una fecha ahí, creo 81, que se me fue, es decir, yo no hubiera querido que le hubiera puesto fecha, pero a veces le veo beneficio y a veces no, la ubica en un tiempo y un lugar determinado, para bien o para mal, yo creía que el testimonio podía servir a los fines de la historia mejor, pero después descubrí que era la literatura que mejor podía servir a esos fines, porque se despersonaliza, se descircunstancializan los personajes y de alguna manera se universalizan, siento. Eso sería una pretensión, si lo logra, eso ya es cosa del lector, ¿Me explico? Es decir, como decía una compañera que hizo un estudio sobre la novela, que viene mucho aquí, una poeta, ella me preguntaba: ¿Pero que te movió a hacer esto? Hubo un momento que ella estuvo citándome mucho, de lo que yo decía de la novela y la verdad no es lo que yo diga, finalmente es lo que ella puede extraer de la novela, ella quiso decir aquí “Viva la vida” pero le salió so odioso, el quiso ser aquí divertido pero le salió patético, quiso decir tal cosa pero ¿A qué cosa te suena? O gente que no está en el ajo, o no entiende [...] digamos, no tiene el *background* de la novela en términos personales, la siente una novela muy local, muy guatemalteca, muy de lo que pasó aquí, por los insultos, el lenguaje, pero otra lectura te permite una visión [...] a mí, lo ideal, me hubiera gustado una novela fronteriza, una novela de la franja, porque esta novela es la primera parte, es un pedazo de novela, *La ceremonia del mapache* es un pedazo de novela, porque el plan es mucho más grande, sólo que, como su nombre lo indica, me quedó grande, entonces esta es la parte que logré terminar, y tengo las otras dos partes en proceso, son tres partes así, es la parte en la que Mam, es como el personaje central, tiene ese ascenso, llega como a esta iluminación, a esta revelación, a este momento de revelación, pero exactamente lo deja en el umbral, más allá de una intención formal, es exactamente lo que sucede con el segunda parte, él ya dentro del umbral se topa y se pontifican las virtudes de la vida interior, lo real maravilloso y lo que querrás, y para eso hay lenguaje, hay poesía suficiente, la guerra toca sus puertas y lo baja, es decir, lo aterriza, lo hunde en el lodo, es la bajada, es la parte que toca fonda, la segunda parte termina con él, después de haber matado a una mujer del lado mexicano, en un bar que le recuerda mucho a Nirvana, porque era su mismo rostro, su mismo gesto y la mató, entonces la novela empieza diciendo que “La garganta de Nirvana aún entibiaba sus manos cuando atravesó la frontera” ahí arranca la segunda parte, y ahí es la otra historia, la otra historia donde el tocó fondo. La tercera parte de esa historia cuando el vuelve a tomar contacto con sus

antiguos compañeros, vive porque llega un momento que el huye del lado mexicano por razones obvias y del lado guatemalteco porque era un desertor, y en ese péndulo que se va deteniendo gradualmente como su vida se va agotando, esa tercera parte empieza con una reflexión, con un personaje en primera persona que sólo [...] exactamente está sentado en una de las cumbres del Tepozteco, ahí es el alucín, se oye un abejo debajo de la piedra, que a mí me paró los pelos, y empecé a ver esa segunda parte y a ver el valle desde esa posición, empieza esa parte, yo con una conciencia que empieza a expandirse en la medida que recuerdo, al final lo que descubrí es que es una conciencia mineralizada y que se va ampliando y extendiendo, su capacidad de evocación, a medida que él físicamente se detiene, se mineraliza, esa es la parte que me quedó grande, porque me llegó de último [...] y ya me confundí, ¿En qué estábamos? Así me pasó exactamente con esa novela, entonces sólo podía terminar la primera parte, tenía que llegar al umbral, la segunda es la otra tarea, ese es el gran huevo.

JC: ¿Vigencia de esta obra?

Otoniel: Diez años después de ser publicada, empieza a ser leída, es una novela o un libro o un texto que fue como, gente cercana no la pudo leer, mucha oscuridad, mucha violencia, mucha sangre, demasiada como para querer volver sobre lo mismo, es decir, gente saturada por esa guerra, por esa violencia, no quería volver a hablar de lo mismo, no quería volver, no la quisieron leer. Gente que ha estado regresando ahora, ya un poquito, ya descubre una parte que no conocía, siento yo que su vigencia, sus posibilidades de vigencia empiezan ahora, digamos, porque para testimonio periodístico, para eso ya pasó su tiempo, es una novela vieja como testimonio, es un testimonio viejo, pero como fenómeno literario, digamos, histórico-literario está empezando como a leerse apenas, ha llamado la atención de críticos fuera de Guatemala<sup>416</sup>, una en Alemania, otra en Francia, otra en Pittsburgh, gente que la ve y la descubre, como una cosa fuera de [...] cuyo escenario es rural preferentemente a contrapelo de otras novelas de la época que generalmente son testimonios de eventos en las ciudades, del frente urbano.

---

<sup>416</sup> Una referencia a estos críticos es: Toledo, Aida, *Estrategias de reconstrucción de la historia no oficial: La ceremonia del mapache de Otoniel Martínez*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/toledo.html>, consultado el 23 de marzo de 2011 a las 14:34 hrs.

## Conclusiones

La presentación del Testimonio, como objeto de estudio, ha sido propuesta en el transcurso de la investigación. En el caso guatemalteco, la historia del país centroamericano fue desarrollándose con acontecimientos políticos que violentaron a la sociedad y derivaron en prolongadas etapas de desestabilización social, económica y política.

La perspectiva de dicha historia como el desarrollo de las manifestaciones culturales que fueron generadas en los contextos particulares, son comprendidos desde los fenómenos que el sistema mundial fue matizando, donde la polarización ideológica derivó en la persecución de dos principales sistemas económicos, en la que las concepciones de ellos, como la materialización estructural, buscaron sustentarse a través del discurso, que a más de presentarse como una pugna militar, el recurso conceptual a favor de lo propio y en contra del adversario, mantuvo un escenario conocido como la Guerra Fría. En tanto al quehacer histórico guatemalteco, las tensiones políticas fueron insertas en el desarrollo democratizador que escudriñó en la primera mitad del siglo pasado, así, el interés estadounidense por afianzarse en América Latina, participó en el derrocamiento de Jacobo Arbenz Guzmán que interrumpió la esperanza democrática que cambiaría la realidad guatemalteca.

Ante la denominación de Revolución que se le otorgó al periodo, este fue a partir de las reformas impulsadas, puesto que, si bien, estableció una serie de cambios en el país centroamericano, estos fueron insertos en la dinámica capitalista imperante. Por un lado, Guatemala trazó su historia en un panorama contrastante, la idea de progreso, desprendida del *desarrollismo* propuesto por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL) como paradigma económico tuvo injerencia en las reformas implantadas durante los diez años democráticos y que planteó las relaciones entre las economías industriales y los países periféricos agrícolas.

Por otro lado, la modernización tuvo lugar dentro del proyecto industrializador dirigido localmente, pero con el resguardo de la inversión extranjera. La educación tecnificada capaz de enfrentar las exigencias del mercado fue de gran relevancia durante el periodo, efecto que acrecentó paulatinamente las desigualdades sociales y económicas en la población, y la diferenciación entre la producción agrícola y la industrial fue conformando una nueva élite empresarial con poder decisivo en las políticas gubernamentales. La profesionalización técnica de guatemaltecos que estudiaron en universidades estadounidenses, abrazaron los proyectos *cepalinos* y la injerencia del Banco Interamericano de Desarrollo agudizando la desarticulaciones inherentes de la modernización desarrollista.

La inauguración de un régimen democrático, la apertura política y la Reforma Agraria tuvieron repercusiones importantes en Guatemala. El continuo señalamiento de ser gobiernos antiimperialistas, los de Arévalo y Arbenz, permitió la caída del régimen. La retórica democratizadora del periodo alrededor del capitalismo nacionalista que fue impulsado, respondió más a la autonomía esperada ante la dependencia económica, así como a los valores culturales que se divulgaron en torno a la Guerra Fría, que a la instauración de un sistema ajeno al hegemonizado en el continente.

En el interior, el quehacer cultural concentró a una intelectualidad en torno a los valores latinoamericanos, frente a la universalidad de la cultura. El proyecto de Luis Cardoza y Aragón fue de gran relevancia para las letras guatemaltecas, en las que se situó dentro de los medios de referencia continental, *Revista de Guatemala* fue un espacio de concentración donde el pensamiento en Guatemala planteó visos de un nuevo orden para América Latina. La revista representó la enunciación democrática de un régimen que abría las posibilidades a las diversas expresiones políticas, en ello, el Partido Comunista Guatemalteco emergió en la dinámica

política, pese a las prohibiciones internas que fueron sorteadas con el cambio de nombre, así, se estableció como el Partido Guatemalteco del Trabajo.

Aún, dentro de la conformación de las fuerzas políticas, el sector intelectual confluyó en las manifestaciones culturales como la *Revista de Guatemala* y la representación comunista, siendo un sector activo en la transformación del pensamiento, como en las reformas y los proyectos estatales. Sin embargo, la interrupción violenta del proceso democratizador desarticuló el trabajo elaborado por ellos, mientras, la expresión de la realidad guatemalteca buscó la manera de colocarse en un régimen que no dio cabida a ello, la reconstitución del proceso en el país hizo intersección histórica con el advenimiento de la Revolución cubana, en concreto, con la figuras preponderantes de dos de los líderes del Movimiento 26 de Julio, Fidel Castro y Ernesto Guevara.

La implementación de la guerra de guerrillas en Cuba, misma que llevó al triunfo guerrillero en la isla, impactó en los jóvenes militares que, tras el fracaso de la asonada militar del 13 de noviembre de 1960, estimuló la emergencia del movimiento revolucionario guatemalteco en la incipiente década de los años sesenta, prolongándose por más de tres décadas y la manifestación de diferentes interpretaciones marxistas.

La pugna ideológica de los sectores contrapuestos alcanzó a las propias organizaciones político-revolucionarias, mientras tanto, la especialización contrainsurgente de la institución castrense guatemalteca, alcanzó niveles preocupantes en la población, en una espiral de violencia que reprimió a diversos sectores de la población.

El desarrollo de la escritura histórica, como lo hemos señalado continuamente, estuvo al margen de las fricciones ideológicas, en la que los límites para una realización plena disminuyeron, no obstante, las manifestaciones culturales buscaron enunciar la realidad del país centroamericano. El desarrollo cultural que devino del proceso cubano, en donde la revista

literaria de la *Casa de las Américas* cedió un espacio de enunciación para la nueva izquierda latinoamericana, izquierda que depositó la utopía marxista en el continente.

El latinoamericanismo con efervescencia por la transformación de los sistemas políticos, buscó la enunciación con características culturales propias, en ello, la dinámica armada que fue implantada en diversas regiones, abrió paso a la expresión de las experiencias guerrilleras, siendo el Testimonio el medio que fue acogido para ello y la revista *Casa* el instrumento para su difusión.

En la configuración del Testimonio es necesario recurrir a la memoria para tener presente el terror en que la sociedad guatemalteca vivió, no como un testimonio de genocidio y violencia gubernamental, sino que el referente devela los intereses internos y externos del capital, así como los mecanismos utilizados para implementar proyectos hegemónicos, en aras de la validación de una ideología dominante por parte de los habitantes de una nación. A la Historia no puede sustraérsele los componentes sociopolíticos, económicos y culturales de los procesos y acontecimientos a los que se refiere, así, la historia guatemalteca es configurada con la misma óptica. El pasado reciente nos explica la realidad, o por lo menos, nos da elementos para su interpretación, como un ejercicio dialéctico entre nuestro pasado y nuestro presente, es por ello que es necesario indagar en el proceso de nuestras sociedades para afrontar la realidad de los países latinoamericanos.

De esta manera, la investigación giró en torno a la configuración de las obras testimoniales guatemaltecas, en medio de la pugna ideológica enfrentada por las diversas organizaciones político-militares y el Estado guatemalteco, sin menospreciar el quehacer histórico de los protagonistas de dichos grupos, poniendo énfasis en el desarrollo intelectual que permeo la escritura histórica del país, puesto que, si bien, el Testimonio implica intersecciones histórico-literarios, es parte del desarrollo cultural emergente de las tensiones

políticas, sociales y económicas que enfrentó la región latinoamericana, en particular, el país centroamericano.

La reflexión constante de la realidad en situación de violencia, afirmó el quehacer histórico desde la línea ideológica abrazada por las organizaciones, que por un lado, generó los medios necesarios para expresarse desde el ámbito intelectual, así como de los diversos sectores sociales que comprendían su proyecto político, en el que, la construcción del concepto de comunidad estuvo presente en la militancia revolucionaria, en vías de la implantación de un nuevo orden, el Testimonio expresa los dispositivos de los sistemas ideológicos, a manera de instrumento aglutinador del pensamiento colectivo al que se ha inclinado.

El devenir histórico enunciado en las obras testimoniales se complementa con el trazo de su desarrollo frente a la dinámica cultural, política y social, aún más, con la voz de los propios autores en la que se reconocen sus motivaciones, en medio de la reflexión en torno al tópico testimonial en Guatemala como en su propia obra, desde la perspectiva testimonial que implicó su hacer histórico como militantes de las organizaciones revolucionarias.

La pertenencia a proyectos políticos conformados desde los grupos beligerantes otorgó énfasis en el desarrollo ideológico reflejado en las obras, con su función pragmática de arma combativa en periodos específicos de la realidad latinoamericana, vista desde el país centroamericano, desde la particularidad de convertirse en un registro de la historia, como las características que contienen las intersecciones culturales en el desarrollo configurativo de dichas obras. Es la proyección identitaria en el quehacer histórico desde la colectividad, sin perder la individualidad al ser enunciante de la historia, pero que manifiesta las tensiones políticas de un sistema en conflicto, utilizando los medios que dispone para su exposición.

Es el testimonio guatemalteco —con su propia historia, su itinerancia en el escenario cultural latinoamericano, su expresividad referente a la violencia emergente de su realidad,



como la inherencia política y social de su contenido— el resultado de la escritura histórico-literaria que conformó el *conflicto interno*, así como la parte de la genealogía intelectual guatemalteca.

## Bibliografía

- “Documento de Marzo, documento básico del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) de las FAR (Marzo 7, 1967)”, en *Construyendo Caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, Editorial Serviprensa, Centro Rolando Morán, Ciudad de Guatemala, Guatemala, septiembre de 2008.
- “Línea de Masas. Nivel III”, en *Construyendo Caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, Editorial Serviprensa, Centro Rolando Morán, Ciudad de Guatemala, Guatemala, septiembre de 2008.
- *Acuerdos de Paz, firmados por el Gobierno de la República de Guatemala y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG)*, Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Guatemala (MINUGUA), Universidad Rafael Landívar, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Guatemala, 1997.
- Aguirre, Aragón Erick, *Control discursivo y alteridad en el testimonio centroamericano. Cinco modelos representativos*, Universidad Centroamericana, Managua, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/control.html>, consultado el 13 de agosto de 2010 a las 15:41 hrs.
- Álvarez A., Virgilio, *Conventos, aulas y trincheras. Universidad y movimiento estudiantil en Guatemala: el sueño de transformar*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2002.
- Arévalo, Juan José, “Intentos de fundación de la Facultad de Humanidades en Guatemala”, *Revista de Guatemala*, año I, vol. II, Guatemala, octubre-diciembre, 1945.
- Arias, Arturo, “La Cultura, la Política y el Poder en Guatemala”, en Zemelman, Hugo (coordinador), *Cultura y Política en América Latina*, Siglo Veintiuno editores, Editorial de la Universidad de la Naciones Unidas, Biblioteca de América Latina, Colección Actualidad y Perspectivas, México, 1990.
- Arias, Arturo, “La dinámica reciente de las poblaciones indígenas como una respuesta a la crisis agraria y a la opresión cultural”, en Padilla, Luis, *Etnocidio y etnodesarrollo en Guatemala*, Ceidec, México, 1987.
- Arias, Arturo, *Literatura centroamericana. Los años sesenta: la emergencia de la literatura revolucionaria*, en versión electrónica:

<http://www.lahora.com.gt/notas.php?key=36657&fch=2008-09-13>, consultado el 15 de octubre de 2009 a las 13:23 hrs.

- Arriola, Aura Marina, *Ese obstinado sobrevivir. Auto etnografía de una mujer guatemalteca*, Ediciones del Pensativo, Guatemala, 2000.
- Balcarcel, José Luis, “La situación de Guatemala en la década de los setenta”, en *Movimientos populares en la historia de México y América Latina. Memoria del primer encuentro nacional de historiadores*, Asociación de historiadores latinoamericanos y del Caribe (Sección México), Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- Balcarcel, José Luis, “Literatura y liberación nacional en Guatemala”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 126, mayo-junio, La Habana, Cuba, 1981.
- Ball, Patrick y Kobrak, Paul, *Violencia Institucional en Guatemala, 1960 a 1996. Una reflexión cuantitativa*, American Association for the Advancement of Science (AAAS) Science and Human Rights Program; Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos (CIIDH), Washington, Estados Unidos, 1999.
- Barnet, Miguel, *Biografía de un Cimarrón*, Centro Editor de América Latina, S. A., Argentina, 1977.
- Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, vol. 8, núm. 20, enero-marzo, 2003.
- Béjar Rivera, Héctor, *Perú 1965. Apuntes sobre una experiencia guerrillera*, (Colección Premio Casa de las Américas/1969), Casa de las Américas, La Habana, abril 1969.
- Beverley, John, “¿Posliteratura? Sujeto subalterno e impasse de las humanidades”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 190, enero-marzo 1993, La Habana, Cuba.
- Beverley, John, *Del Lazarillo al Sandinismo: Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*, Institute for the Study of Ideologies and Literature, Prisma Institute, Series Towards a Social History of Hispanic and Luso-Brazilian Literatures, Minneapolis, 1987.
- Beverley, John, *Subalternidad y Representación. Debates en teoría cultural*, Editorial Iberoamericana, Colección Nexos y Diferencias núm. 12, Madrid, 2004.
- Bosch Gimpera, P., “La enseñanza y la investigación de la Historia”, *Revista de Guatemala*, año I, vol. III, Guatemala, enero-marzo, 1946.

- Burgos, Elizabeth, “Memoria, Transmisión e Imagen del cuerpo: Variaciones y recreaciones en el relato de un escenario de guerra insurgente”, en Morales, Mario Roberto (coordinador), *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*, Consucultura, Guatemala, 2001.
- Burgos, Elizabeth, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, Siglo XI Editores, 15ª edición, México, 1998.
- Cal Montoya, José Edgardo, “La patria del criollo de Severo Martínez Peláez: reflexiones sobre su legado (1970-2009)”, *Cuadernos Americanos*, núm. 133, julio-septiembre de 2010, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Cardoza y Aragón, Luis, “Nuestra revista y su esperanza”, *Revista de Guatemala*, año I, vol. I, Guatemala, julio-septiembre, 1945.
- Cardoza y Aragón, Luis, *El río. Novelas de caballería*, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, México, D. F., 1986.
- Carmack, Robert (editor), *Harvest of Violence: The Maya Indians and the Guatemalan Crisis*. Norman, University of Oklahoma Press, United States, 1988.
- Carpio Alfaro, Iván y Alfonso Bauer Paiz, *Memorias de Alfonso Bauer Paiz. Historia no oficial de Guatemala*, Rusticatio Ediciones, Guatemala, 1996.
- Carrillo, Ana Lorena, “Humboldt en el Ixcán. Ciencia, literatura y política en Latitud de la flor y el granizo de Mario Payeras”, en Carrillo, José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo (compiladores), *Voces del silencio. Literatura y Testimonio en Centroamérica*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2006.
- Carrillo, José Domingo, “Testimonio y Guerra en Guatemala”, en Carrillo, José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo (compiladores), *Voces del silencio. Literatura y Testimonio en Centroamérica*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2006.
- Carrillo, José Domingo, *Entre la historia y la memoria. Entrevista y revolución: Estudio de las elites políticas revolucionarias en Guatemala, 1960-1996*, estudio preliminar del proyecto “La sedición frente al espejo. Estudio de las elites revolucionarias de fin de siglo, Guatemala (1960-1996)” inscrito en el Doctorado en Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, en versión electrónica: <http://viraugasot.blogspot.com/2007/11/de-nuevo-la-izquierda-en-guatemala-le.html>, consultado el 11 de marzo de 2010 a las 13:25 hrs.

- Castañeda Sandoval, Gilberto, *Relaciones Centroamérica-México. Guatemala*, Programa de Estudios de Centroamérica, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México 1987.
- Castañeda, Gilberto, *Carta al pueblo y a los universitarios de Guatemala*, Facultad de Arquitectura, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1980.
- Castro Fidel, “Palabras a los intelectuales”, en Castro, Fidel, *La Revolución Cubana. 1953/1962*, Ediciones Era, Colección El hombre y su tiempo, México, 1972.
- Castro Gómez, Santiago, “Epistemologías coloniales, saberes latinoamericanos: El proyecto teórico de los Estudios Subalternos”, en Del Toro, Alfonso, Fernando del Toro (editores), *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica. Una postmodernidad periférica o cambio de paradigma en el pensamiento latinoamericano*. Iberoamericana, Frankfurt am Main, Vervuert, Colección Teoría y crítica de la cultura y literatura vol. 18, Madrid, 1999.
- Castro-Gómez, Santiago, Eduardo Mendieta, *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*”, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 1998.
- Cazalli Ávila, Augusto, *Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Época republicana (1821-1994)*. Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2001.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1999.
- Colom, Yolanda, *Mujeres en la Alborada. Guerrilla y participación femenina en Guatemala 1973-1978*, Ediciones del Pensativo, Colección Nuestra Palabra, Guatemala, 3a edición, 2007.
- Comité de Defensa de los Derechos Humanos, *La violencia en Guatemala. Dramática y documentada denuncia sobre “El tercer gobierno de la Revolución. La “Democracia” de Méndez Montenegro*”, Fondo de Cultura Popular, México, 1969.
- Contreras, Ana Yolanda, “El derrumbamiento de las utopías: Un viaje por la decepción y el fracaso en la narrativa de Marco Antonio Flores y Mario Roberto Morales”, en Carrillo, José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo (compiladores), *Voces del silencio. Literatura y Testimonio en Centroamérica*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2006.
- Cortez, Beatriz, *Estética del cinismo. Pasión y desencanto en la literatura centroamericana de posguerra*, F&G Editores, Guatemala, de 2010.

- Cortez, Beatriz, *La verdad y otras ficciones: Visiones críticas sobre el testimonio centroamericano*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/testim.html>, California State University at Northridge, *Revista Electrónica Istmo*, consultado el 13 de julio de 2008 a las 12:43 hrs.
- Debray, Régis, *Las pruebas de fuego, la crítica de las armas*, volumen 2, Siglo XXI editores, México, 1975.
- *Diario* *militar*  
[http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB15/death\\_squad\\_harpers.pdf](http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB15/death_squad_harpers.pdf), consultado el 3 de febrero de 2011 a las 15:11 hrs.
- Duchsne Winter, Juan, *Narraciones de testimonio en América Latina, Cinco Estudios*, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1992.
- Ejército Guerrillero de los Pobres, “Los pueblos indígenas y la Revolución guatemalteca”, *Revista Nueva Antropología*, enero, año/vol. V, núm. 020, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1983.
- Ejército Guerrillero de los Pobres, “Manifiesto Internacional”, *Revista Nueva Antropología*, diciembre, año/vol. IV, núm. 015-016, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1980.
- Falla, Ricardo. *Masacres de la selva: Ixcán, Guatemala (1975-1982)*. Guatemala, Guatemala, Editorial Universitaria, 1992.
- Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, Editorial Antropos, Colección en Clave del Sur, Bogotá. Colombia, 2003.
- Figueroa Ibarra, Carlos “Comunistas, Revolucionarios y Violencia Revolucionaria en Guatemala. 1954-1972”, en Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi, Horacio Crespo (coordinadores), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, colección Debate, núm. 9, UNAM, México, 2007.
- Figueroa Ibarra, Carlos, *Los que siempre estarán en ninguna parte. La desaparición Forzada en Guatemala*, Grupo de Apoyo Mutuo, Centro Internacional para Investigaciones en Derechos Humanos, México, 1999.

- Figueroa Ibarra, Carlos, *Paz Tejada. Militar y Revolucionario*, 2ª edición, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, F&G editores, Guatemala, 2004.
- Figueroa Ibarra, Carlos, Rebeldes en el ejército guatemalteco. El insólito coronel Paz Tejada en Camacho, Enrique, *El rebelde Contemporáneo en el Circuncaribe. Imágenes y representaciones*, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Ederé, México, 2006.
- Figueroa, Carlos, “Protesta popular y cooptación de masas en Guatemala”, *Revista venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, enero-abril, año/vol. 10, núm. 001, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela, 2004.
- Flores, Marco Antonio, *Fortuny: un comunista guatemalteco*, Editorial de León Palacios-Palo de Hormiga, Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1994.
- Flores, Marco Antonio, *Los compañeros*, F & G Editores, Guatemala, 2006.
- Fornet, Ambrosio, “New World en español”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 40, junio-julio 1967, La Habana, Cuba.
- Franco, Jean, “Si me permiten hablar: La lucha por el poder interpretativo”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 171, noviembre-diciembre 1988, La Habana, Cuba.
- Franco, Jean, *Decadencia y caída de la ciudad letrada. La literatura latinoamericana durante la guerra fría*, Debate, España, 2003.
- Gilio, María Esther, *La guerrilla Tupamara*, (Premio Testimonio Casa de las Américas 1970), Casa de las Américas, La Habana Cuba, Octubre 1970.
- Gilly, Adolfo, *La senda de la guerrilla (Por todos los caminos/2)*, Editorial Nueva Imagen, México, 1986.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires Argentina, 2003.
- González Casanova, Pablo, *El poder al pueblo*, ediciones Océano S. A., México, 1985.
- González Casanova, Pablo, *Imperialismo y Liberación. Una introducción a la Historia contemporánea de América Latina*, Siglo XXI editores, México, 1983.
- Gramsci, Antonio, “Cuaderno 12 (XXIX) 1932. Apuntes y notas dispersas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales”, en *Cuadernos de la Cárcel*, tomo 4, Ediciones Era, Colección El hombre y su tiempo, México 1986.

- Gringberg Pla, Valeria, *John Beverley: Testimonio. On the Politics of Truth*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n13/resenas/beverley.html>, consultado el 11 de enero de 2008 a las 23:40 hrs.
- Guevara, Ernesto, “El Socialismo y el Hombre en Cuba”, en Guevara, Ernesto, *El Socialismo y el Hombre Nuevo*, Siglo XXI editores, Colección América Nuestra, núm. 9, México, 1977.
- Gutiérrez Magallanes, María del Socorro, *Haciendo Camino: Mujer y Palabra. Autobiografía política latinoamericana escrita o enunciada por mujeres*, Tesis que se presenta para optar por el grado de Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2006.
- Hawley, John, *Enciclopedia of Postcolonial Studies*, Greenwood Press, 2001.
- *Hombres y Rumbos. Testimonios de la REVISTA DE GUATEMALA*, Revista de Guatemala, año I, vol. IV, Guatemala, abril-junio, 1946.
- Jonas, Susanne, David Tobis, *Guatemala. Una historia inmediata*, Siglo XXI editores, México, 1979.
- Lamus Canavate, Doris, *Marcos y los zapatistas: ¿los nuevos intelectuales de América Latina?*, Reflexión Política, año 8, núm. 15, junio 2006, ISSN 0124-0781 IEP - UNAB (Colombia).
- Le Bot, Yvon, *La Guerra en Tierras Mayas, Comunidad, violencia y modernidad en Guatemala (1970-1992)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Liano Dante, *Visión Crítica de la Literatura Guatemalteca*, Dirección General de Extensión Universitaria, Colección Monografías, Vol. No. 5, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1997.
- Lie Nadia, *Transición y transacción. La revista cubana "Casa de las Américas" (1960-1976)*. Leuven/Gaithersburg, Md., Leuven UP/Editorial Hispanoamérica, 1996.
- Lie, Nadia, “Estrategias de reescritura en la revista Casa de las Américas (1989-1999)”, *Revista Nómadas*, núm. 25, Universidad Central de Colombia, Colombia, 2006.
- Luján Muñoz, Jorge, *Breve Historia contemporánea de Guatemala*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Macías, Julio Cesar, *Mi camino: La Guerrilla*, Planeta, México, 1999.
- Mackenbach, Werner, *Realidad y ficción en el testimonio centroamericano*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n02/articulos/realidad.html>,



Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main, *Revista Istmo*, consultado el 13 de julio de 2008 a las 13:01 hrs.

- Manz, Beatriz. *Refugees of a Hidden War: The Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*. Albany, State University of New York Press, United States, 1988.
- Martínez Pérez, Liliana, *Los hijos de Saturno. Intelectuales y revolución en Cuba*, FLACSO, Miguel Ángel Porrúa, México, 2006.
- Martínez, Otoniel, *La Ceremonia del Mapache*, Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 1996.
- Monsiváis, Carlos, “La Revolución Cubana: los años del consenso”, *Revista Encuentro*, México.
- Monteforte Toledo, Mario, *Guatemala. Monografía sociológica*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959.
- Montejo, Víctor, *Testimonio: muerte de una comunidad indígena en Guatemala*, Editorial de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1993.
- Morales, Mario Roberto, *El Esplendor de la Pirámide*, Rusticatio Ediciones, Guatemala, 1995.
- Morales, Mario Roberto, *El ángel de la retaguardia (La casa de la letanías del tango azul)*, Editorial Consucultura, Guatemala, 2007.
- Morales, Mario Roberto, *La articulación de las diferencias o el síndrome de Maximón*, Consulcultura, Guatemala, 2008.
- Morales, Mario Roberto, *La ideología y la lírica de la lucha armada. Análisis de sentido en la producción significativa de un conjunto literario guatemalteco: Otto René Castillo y Roberto Obregón. 1960-1970*. Tesis sometida a consideración de la Comisión del Programa de Estudios de Posgrado en Sociología para optar al grado de Magister Scientiae, por la Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 1990.
- Morales, Mario Roberto, *Los que fueron por la libre. Historia personal de la lucha armada y la guerra popular*, Editorial Praxis, México, 1998.
- Morales, Mario Roberto, *Señores bajo los árboles. Brevísimas Relación de la Destrucción de los Indios*, Editorial Cultura, Premio Nacional de Literatura “Miguel Ángel Asturias 2007”, Colección narrativa guatemalteca núm. 28, Guatemala, 2007.
- Navarrete Cáceres, Carlos, *Luis Cardoza y Aragón y el Grupo Saker-Ti*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 2002.

- Noriega Morales, Guillermo, *Luis Cardoza y Aragón y la Revista de Guatemala*, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, Ciudad de Guatemala, Guatemala, 2003.
- Ocampo de la Paz, Manuel, “El rostro indígena de la revolución guatemalteca”, en *Guatemala. Las líneas de su mano*, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo A. C., Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1982.
- Ochando Aymerich, Carmen, “Hacia la Institucionalización del Testimonio”, en Christian Paepe (ed.), *Literatura y Poder*, Leuven University Press, Bélgica, 1995.
- Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOPS), *Guatemala, memoria del silencio*, Comisión para el Esclarecimiento Histórico, Guatemala, 1999.
- Ordoñez Cifuentes, José Emilio Rolando, *Rostros de las practicas étnocidas en Guatemala*, Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica, núm. 24, Centro de Estudios Constitucionales México-Centroamérica, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Corte de Constitucionalidad de Guatemala, Procurador de Derechos Humanos de Guatemala, México, 1996.
- Palma Lau, Edgar, *Guatemala, sociedad de violencia*, Dirección General de Investigación Guatemala, USAC, Unidad de Publicaciones, Guatemala, 2009.
- Partido Guatemalteco del Trabajo, *El camino de la revolución guatemalteca*, Ediciones de Cultura Popular México, DF, S. A., 1972.
- Payeras, Mario, *El trueno en la ciudad*, Ediciones del Pensativo, Colección Zahorines, Antigua Guatemala, Guatemala, 3ª edición 2006.
- Payeras, Mario, *Los días de la selva*, Joan Boldó i Climent Editores, México, 8ª, 1989.
- Pedros-Gascón, Antonio Francisco, “Un Boom de ida y vuelta”, en Rodríguez, Ileana, Josebe Martínez (coordinadores), *Poscolonialidades históricas: (in) visibilidades hispanoamericanas/colonialismos ibéricos*, Editorial Antropos, Pensamiento Crítico, Barcelona, 2008.
- Pereira, Juan Carlos, “1953-1962: La crisis del Caribe”, en *Historia y Presente de la Guerra Fría*, Ediciones Istmo, Madrid, España, 1989.
- Perera, Victor. *Unfinished Conquest: The Guatemalan Tragedy*. Berkeley, University of California Press, 1993.
- Perus Françoise, “El “otro” del testimonio”, *Revista Casa de la Américas*, núm. 174 mayo-junio, La Habana, Cuba, 1989.

- Porras Castejón, Gustavo, *Las huellas de Guatemala*, F&G Editores, Guatemala, 2010.
- Prada Oropeza, Renato, “Constitución y configuración del sujeto en el discurso-testimonio”, *Revista Casa de la Américas*, núm. 180, mayo-junio 1990, La Habana, Cuba.
- Prada Oropeza, Renato, *El discurso-testimonio y otros ensayos*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura, Serie El Estudio, México, 2001.
- Quintero Vargas, Gabriela, *Guatemala. Hacia la reconstrucción de una memoria histórica necesaria, análisis de la situación de derechos humanos de 1954 a 1996*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad Iberoamericana, México, 1998.
- Ramírez, Chiqui, *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*, Editorial Oscar de León Palacios, Guatemala, 2001.
- Revista Alero, “Ofrecimiento”, *Revista Alero*, 1ª época, núm. 1, Centro de Producción de Materiales, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala, 1970.
- Revista Casa de la Américas, “Como haremos”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 2, junio-julio 1960, La Habana, Cuba.
- Revista Casa de la Américas, “La Casa de las Américas y la «creación» del género testimonio”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 200, julio-septiembre 1995, La Habana, Cuba.
- Revista Casa de las Américas, “Conversación en torno al testimonio”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 200, julio-septiembre 1995, La Habana, Cuba.
- Revista Casa de las Américas, “Premio Casa de la Américas”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 62, septiembre-octubre 1970, La Habana, Cuba.
- Revista Casa de las Américas, “Premio Casa de las Américas 1969”, *Revista Casa de las Américas*, núm. 54, mayo-junio 1969, La Habana, Cuba.
- Rodríguez Cascante, Francisco, “Del panlatinismo a las vanguardias: Los ideogramas de la modernidad en Luis Cardoza y Aragón”, *Revista Comunicación*, Instituto Tecnológico de Costa Rica, vol. 13, núm. 001, Cartago, Costa Rica, enero-julio, 2004.
- Rodríguez Cascante, Francisco, “El proyecto cultural de la Revista de Guatemala”, *Revista InterCambio*, Costa Rica, núm, 3, Año III, enero-diciembre 2005, en versión electrónica: <http://www.vinv.ucr.ac.cr/latindex/intca001/intca-3-04.pdf>, consultado el 4 marzo de 2010 a las 19:34 hrs.

- Rodríguez Cascante, Francisco, *La identidad cultural en Luis Cardoza y Aragón: Una narrativa de la modernidad*, Tesis para obtener el grado de Philosophiae Doctor (Ph. D.) en Littérature (option Littérature Hispanique), Département de littératures et de Langues Modernes, Faculté des Arts des Sciences, Université de Montréal, Janvier, Canada, 2002.
- Rodríguez de Ita, Guadalupe, *La participación política en la primavera guatemalteca. Una aproximación a la historia de los partidos durante el periodo 1944-1954*, Colección Humanidades, Serie Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2003.
- Rodríguez Padilla, Jacobo, “La Guatemala del Decenio, *Revista de Guatemala* y el nacimiento del grupo *Saker-ti* (Amanecer), en Quan Rossell, Stella, *No es el fin, es el mar. Crónica y voces de Luis Cardoza y Aragón*, Centro de Estudios sobre la Universidad, Universidad Nacional Autónoma de México, Casa Juan Pablos, México, 2004.
- Rojas, Rafael, *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*, XXXIV Premio Anagrama de Ensayo, Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España, 2006.
- Rovira Mas, Jorge, “Centroamérica: Política y Economía, en la posguerra (1944-1979)”, *Diálogos, revista electrónica de Historia*, febrero-agosto, año/vol. 6, núm. 001, Universidad de Costa Rica.
- Rubolini, Marta, “Testimonio y literatura. Estrategias de resistencia durante la guerra civil guatemalteca (1960-1996)”, en Carrillo, José Domingo y Lucrecia Méndez de Penedo (compiladores), *Voces del silencio. Literatura y Testimonio en Centroamérica*, Universidad Autónoma de Aguascalientes, México, 2006.
- Sabino, Carlos, *Guatemala, la historia silenciada (1944-1989)*, 2 tomos, Fondo de Cultura Económica, Guatemala, 2008.
- Said, Edward, *Cultura e Imperialismo*, Editorial Anagrama, Barcelona, España, 1996.
- Sánchez, Iroel, “De Valencia a *Babelia*: ¿Un viaje en primera clase?”, *Revista Casa de las Américas* núm. 246, enero-marzo 2007, La Habana, Cuba.
- Sandoval, Miguel Ángel, *Los años de la resistencia: relatos sobre las guerrillas urbanas de los años 60*, Editorial de Oscar de León Palacios, Guatemala, 1997.

- Shirmer, Jennifer, “La dimensión militar en la controversia Stoll-Menchú”, en Morales, Mario Roberto (coordinador), *Stoll-Menchú: La invención de la memoria*, Consucultura, Guatemala, 2001.
- Sosa Álvarez, Ignacio, Román de la Campa, Enrique Camacho, *América Latina. Tres interpretaciones actuales sobre su estudio*, Édere, México, 2004.
- Stoll, David, *Rigoberta Menchú, and the Story of All Poor Guatemalans*, United States, Westview Press, 1999.
- Tarracena Arriola, Arturo, “Historia, memoria, olvido, conflicto armado y violación de los derechos humanos. Los avatares de la Comisión de Esclarecimiento Histórico de Guatemala”, en Stabili, María Rosaria (comp.), *Entre Historias y Memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*, Cuadernos de Historia Latinoamericana, Ediciones Iberoamericana, AHILA, Vervuert, Madrid, 2007.
- Toledo, Aida, *Estrategias de reconstrucción de la historia no oficial: La ceremonia del mapache de Otoniel Martínez*, en versión electrónica: <http://collaborations.denison.edu/istmo/n16/articulos/toledo.html>, consultado el 23 de marzo de 2011 a las 14:34 hrs.
- Torres-Rivas, Edelberto (prólogo) *Guatemala: Causas y orígenes del enfrentamiento armado interno*. F&G (Comisión para el esclarecimiento histórico), Guatemala, 2000.
- Torres-Rivas, Edelberto, *La sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos*, en *Historia general de Centroamérica. Historia inmediata (1979-1991)*, Tomo VI, Sociedad Estatal Quinto Centenario, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, España 1993.
- Ulrich Gumbrecht, Hans, “El papel de la narración en los géneros narrativos”, *Revista Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, núm. 32, Expediente *Géneros Históricos*, México, 2009.
- Urrutia, Edmundo, “La subjetividad desdichada de los intelectuales guatemaltecos”, en *Intelectuales y Política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*, Hofmeister, Wilhelm, H. C. F. Mancilla (editores), Politeia, Homo Sapiens ediciones, Konrad-Adenauer-Stiftung, 2003.
- Vega, Pastor, “Pequeña crítica ideológica de los llamados cómics en América Latina”, en Orillo, Winston, *La Pedagogía reaccionaria de Walt Disney*, Editorial Causachun,

Colección Comunicación y Sociedad, Serie Textos para Ciencias de la Comunicación, Lima 1990.

- Vicente Osorio, José (Coordinador), *Análisis situacional de la educación Guatemalteca 1944-2010. Informe final*, Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección de Investigación, Programa Universitario de Investigación Científica, Guatemala, 1995.
- Vilas, Carlos M., *Mercado, Estados y Revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, Colección Alternativas, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.

### **Hemerografía**

- Diario *ABC*, Madrid, España,
- Diario *El Gráfico*, Guatemala.
- Diario *El Imparcial*, Guatemala.
- Diario *Independiente*, Guatemala.
- Diario *La Hora*, Guatemala.
- Diario *Prensa Libre*, Guatemala.
- Revista *7 Días en la USAC*, Guatemala.
- Revista *Alero*, Guatemala.
- Revista *Casa de la Américas*, Cuba.

### **Entrevistas**

- Arnoldo Ramírez Amaya
- Julio César Macías
- Mario Roberto Morales
- Miguel Ángel Sandoval
- Yolanda Colom